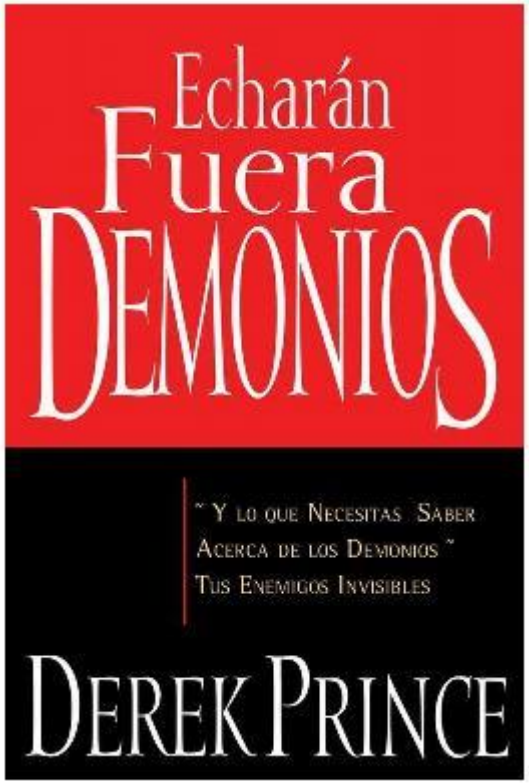

Echarán Fuera DEMONIOS

DEREK PRINCE

WHITAKER HOUSE

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la versión Santa Biblia, Reina-Valera 1960 © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso. Las citas bíblicas marcadas (nvi) son tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional nvi® © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Usadas con permiso. Todos los derechos reservados. Las citas bíblicas marcadas (lbla) son tomadas de La Biblia de las Américas®, lbla®, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso. Derechos reservados. (www.LBLA.org)

Traducción por: Jorge A. de Araujo
Revisión 2001 por: José Luis Navajo
Revisión 2009 por: Sara Raquel Ramos

Echarán Fuera Demonios:
Y lo que necesitas saber acerca de los demonios, tus enemigos invisibles
Publicado originalmente en inglés bajo el título:
They Shall Expel Demons: What You Need to Know about Demons, Your Invisible Enemies

on how to receive and minister deliverance and how to remain free of demonic influences"—Provided by publisher.
ISBN 978-1-60374-155-2 (trade pbk. : alk. paper) 1. Exorcism. 2. Demonology. I. Title.
BV873.E8P7518 2009
265'.94—dc22
2009014340

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro podrá ser reproducida o transmitida en ninguna forma o por ningún medio electrónico o mecánico—incluyendo fotocopia, cinta magnetofónica, sistema de almacenaje y recuperación (o reproducción) de información—sin el permiso en la escritura del editor. Por favor envíe sus preguntas a permissionseditor@whitakerhouse.com.

Derek Prince Ministries
P.O. Box 19501
Charlotte, North Carolina 28219-9501
www.derekprince.org

ISBN: 978-1-60374-155-2
Impreso en los Estados Unidos de América
© 2001, 2009 por Derek Prince Ministries, International

Whitaker House
1030 Hunt Valley Circle
New Kensington, PA 15068
www.whitakerhouse.com

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data
Prince, Derek.
[They shall expel demons. Spanish]
Echarán fuera demonios : y lo que necesitas saber acerca de los demonios, tus enemigos invisibles / por Derek Prince.
p. cm.
Includes bibliographical references.
Summary: "This comprehensive handbook on deliverance equips Christians through practical, biblically based advice

Parte 1

Fundamentos

Hace casi dos mil años vino Jesús a ayudar a la humanidad sufrida, obrando milagros al sanar a los enfermos y al echar fuera demonios. Durante los tres años y medio de Su ministerio terrenal, esto nunca cambió.

En los siglos intermedios hombres y mujeres cristianos han sido llamados de tiempo en tiempo con ministerios milagrosos a los enfermos y afligidos. Con todo, por lo que sé, hay pocos registros (si es que hay alguno) de personas con un ministerio de liberación de influencia demoníaca comparable al de Jesús. Como resultado, la mayoría de las víctimas de la opresión demoníaca ha sido abandonada al sufrimiento sin ninguna oferta de ayuda práctica por parte de la iglesia.

Creo que ha llegado la hora de limpiar la basura de la tradición religiosa que ha oscurecido la revelación clara del Nuevo Testamento, y restablecer el ministerio de la iglesia sobre el fundamento de Jesús y de los evangelios.

– 1 –

¿Cómo lo hizo Jesús?

Cuando un miembro de mi congregación dejó salir un escalofriante chillido y se desplomó justo delante de mi púlpito, tuve que tomar una decisión en una fracción de segundos. Llamé a otros miembros para ayudarme y, en el nombre de Jesús, tuvimos éxito en echar fuera al demonio (o espíritu maligno). Esa experiencia en 1963 me impulsó al estudio intensivo del ministerio de Jesús. Quería tener la seguridad de que mis acciones estuviesen en línea con las Suyas.

Descubrí que Marcos empieza su relato del ministerio público de Jesús con un incidente en el cual un demonio Le retó mientras enseñaba en una sinagoga de Galilea. Este encuentro esparció Su fama de forma inmediata por toda Galilea (véase Marcos 1:21–28).

Desde este punto en adelante, durante los tres años y medio de Su ministerio público, vemos a Jesús tratando con los demonios dondequiera que los encontraba. Cerca del final de aquel período, envió a Herodes un mensaje en el que le comunicaba que Él continuaría expulsando demonios y haciendo curaciones hasta que Su cometido terrenal fuera completado (véase Lucas 13:32).

¡Pero el ministerio no tenía que terminar entonces! Cuando Jesús comisionó a Sus seguidores, les transmitió Su autoridad. En realidad, nunca envió a nadie a predicar el Evangelio sin instruir y equipar a esa persona específicamente para llevar a cabo acciones contra los demonios, de la misma manera en que Él mismo lo hizo. No encuentro ninguna base en el Nuevo Testamento para un ministerio evangelístico que no incluya la expulsión de demonios. Es tan real hoy día como lo fue en el tiempo de Jesús.

Pronto llegué a darme cuenta de que Satanás ha desarrollado una oposición especial a este ministerio. Él es, por elección propia, una criatura de las tinieblas, y prefiere mantener escondida la verdadera naturaleza de sus actividades. Si puede mantener a la humanidad inadvertida de sus tácticas (o incluso de su misma existencia), puede utilizar las armas gemelas de la ignorancia y el miedo para abrirse camino para sus propósitos destructivos. Desafortunadamente, la ignorancia y el miedo no están confinados a los no cristianos, sino que operan dentro de la iglesia. Con demasiada frecuencia los cristianos han tratado a los demonios con un temor supersticioso, como si estuvieran en la misma categoría que los fantasmas y los

dragones. Corrie Ten Boom comentó que el temor a los demonios proviene de los mismos demonios.

Por esta razón he elegido el verbo echar para el título de este libro, para describir la acción de tratar con los demonios. Echar es una palabra conocida y de uso común, que no tiene ninguna connotación religiosa especial, sino que trae todo el ministerio al nivel de la vida diaria.

Jesús mismo era extremadamente práctico en Su trato con los demonios. Al mismo tiempo, enfatizó el único significado de este ministerio de expulsión de los demonios cuando dijo: "Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios" (Mateo 12:28).

El echar fuera los demonios demostraba dos importantes verdades espirituales. La primera, revelaba la existencia de dos reinos espirituales opuestos: el reino de Dios y el reino de Satanás. La segunda, demostraba la victoria del reino de Dios sobre el de Satanás. Obviamente, ¡Satanás prefiere mantener escondidas estas dos verdades!

Cuando Jesús echaba fuera los demonios, iba más allá de los precedentes del Antiguo Testamento. Desde el tiempo de Moisés en adelante, los profetas de Dios habían realizado muchos milagros que eran una sombra y un anticipo del ministerio de Jesús. Ellos habían sanado a los enfermos, levantado a los muertos, hecho provisiones milagrosas para multitudes y demostrado el poder de Dios para controlar a las fuerzas de la naturaleza. Pero no hay ningún registro de que cualquiera de ellos jamás hubiese echado fuera un demonio. Esto estaba reservado a Jesús. Esta fue una demostración única de que el reino de Dios había venido sobre las personas de Su época.

Esto hace que sea aun más extraordinario que este ministerio haya sido ampliamente ignorado por la iglesia contemporánea en muchas partes del mundo. El evangelismo, especialmente en el occidente, con frecuencia ha sido practicado como si los demonios no existieran. Déjame decir, con toda la delicadeza que me sea posible, que el evangelismo que no incluye la expulsión de demonios no es el evangelismo del Nuevo Testamento. Llevaré esto un paso más adelante para aplicarlo al ministerio de orar por los enfermos. No es bíblico orar por los enfermos si uno no está preparado para echar fuera demonios. Jesús no separó una cosa de la otra.

Por otro lado, están los que hoy día llevan esta práctica de echar fuera demonios a extremos no bíblicos. Dan la impresión de que cualquier tipo de problema (físico, emocional o espiritual) debiera tratarse como demoníaco,

pero este acercamiento es desequilibrado y no está en las Escrituras. Algunas veces, también, la liberación se lleva a cabo en una manera que le da más prominencia al ministro o a la persona que recibe la liberación que al Señor Jesús.

Personalmente, lo veo como una evidencia más de la oposición especial e intensa de Satanás al ministerio de liberación. Si es posible, busca excluirlo completamente del programa de la iglesia. Si eso falla, su objetivo es desacreditarlo.

En lo que a mí respecta, ¡ciertamente no lo hice voluntariamente! Como he dicho, fui confrontado por situaciones en las cuales se me ha forzado a elegir entre dos alternativas: actuar contra los demonios o retroceder y darles lugar a ellos. Mirando hacia atrás, me alegro de no haber retrocedido.

Mi motivo principal al escribir este libro es ayudar a los demás en los caminos en que yo mismo he sido ayudado. Tengo en mente dos grupos específicos de personas.

Primero, algunas personas están bajo opresión demoníaca y no saben cómo liberarse, y están soportando los diversos grados de tormento que infligen los demonios. En algunos casos, el tormento mental, emocional y físico es igual de severo que el de las personas aprisionadas y torturadas en los campos de trabajos forzados del totalitarismo o de los gulags. Sinceramente creo que es el propósito de Jesús, a través del Evangelio, ofrecer a esas personas esperanza y liberación.

Segundo, están los que han sido llamados al ministerio del Evangelio, pero son confrontados a veces por personas que necesitan desesperadamente ser liberadas de demonios, pero nada en su trasfondo o formación les ha equipado para proveer el tipo de ayuda que hace falta con tanta urgencia.

Puedo identificarme con las personas de ambas categorías. Como joven predicador, era de tal manera atormentado por períodos incontrolables de depresión que en realidad estuve tentado a desistir completamente de mi ministerio. Más tarde, cuando era confrontado por personas a las que deseaba ayudar, no lo podía hacer, a causa de mis propias ideas doctrinales preconcebidas e incertidumbres. Me preguntaba una y otra vez: ¿Cómo era posible que tantos cristianos estuviesen oprimidos por demonios?

Ahora puedo mirar atrás a los más de treinta años en los cuales apenas un único mes ha pasado sin que yo estuviese involucrado en ayudar a alguien que necesitaba liberación de demonios. Esto significa que las lecciones que comparto en este libro tienen una base sólida—primero en las Escrituras, y luego en la observación y experiencia personales.

A veces el ministerio de liberación provocaba malentendidos y críticas por parte de cristianos, pero esto está altamente compensado por la satisfacción de ayudar a personas desesperadas. Recientemente, mi esposa Ruth y yo salimos a dar una vuelta por Jerusalén cuando una mujer judía de unos cincuenta años se me acercó y preguntó: "¿Es usted Derek Prince?" Cuando contesté que sí con la cabeza, ella dijo: "A usted le debo la vida", sus ojos llenándose de lágrimas. "Hace veinte años, estaba tan endemoniada que no había esperanza para mí. Luego conocí a Jesús y alguien me dio sus grabaciones sobre liberación. ¡Ahora soy libre! Las personas que me conocían me dijeron que yo era como alguien que había salido de una silla de ruedas".

Testimonios como ese hacen que me alegre de no haber retrocedido ante la crítica y la oposición.

Mi experiencia a lo largo de estos años ha reforzado también mi confianza en la precisión de las Escrituras. Teólogos liberales con frecuencia sugieren que las descripciones de actividad demoníaca en el Nuevo Testamento no deben tomarse literalmente, sino simplemente como una concesión a la ignorancia supersticiosa de las personas en la época de Jesús. Al contrario, debo afirmar que, una y otra vez, he presenciado manifestaciones demoníacas que están exactamente en línea con las descripciones del Nuevo Testamento. A este respecto y acerca de otras cosas, el registro del Nuevo Testamento es totalmente exacto. Nos da la única y suficiente base para nuestro ministerio hoy en día.

En este libro busco, primeramente, sentar una base sólida y bíblica, y luego edificar sobre ella una explicación práctica de lo que está involucrado en el trato con los demonios. El fundamento, como ya he indicado, es el ministerio del propio Jesús. Pero antes de que podamos edificar sobre esta base, debemos deshacernos de algunos malentendidos debidos a la terminología imprecisa o engañosa que ha sido tradicionalmente utilizada en las versiones inglesas del Nuevo Testamento. Este será el tema del próximo capítulo.

Puesto que fue mi experiencia personal la que me llevó a este ministerio, describo esto con cierto detalle en la parte 2. Luego, en la parte 3, contesto a las siete preguntas que he encontrado con más frecuencia en mi ministerio. Finalmente, en la parte 4, doy una enseñanza práctica sistemática sobre cómo reconocer y echar fuera demonios, y caminar en victoria.

Terminología

Los escritores del Nuevo Testamento dan un cuadro claro de la naturaleza y actividad de los demonios, pero la clave para entender estas áreas es una explicación exacta de la terminología que utilizaban. Desafortunadamente, hay debilidades en la manera en que las distintas versiones inglesas han traducido ciertas expresiones del texto griego original, las cuales han obscurecido el significado para los lectores de habla inglesa. Es necesario, por tanto, empezar por examinar las palabras principales usadas en el griego.

Tres expresiones son usadas para describir a los seres espirituales malignos que son algunos de los principales agentes de Satanás en su guerra contra la humanidad. Primero, demonio (en griego, daimonion). Este es el singular neutro del adjetivo daimonios, que se deriva del nombre daimon. Así, el adjetivo daimonios indica alguna conexión con un daimon. Aunque la palabra daimonion es adjetiva en su forma, se utiliza habitualmente como un nombre. Es, en realidad, un adjetivo que se ha transformado en un nombre. Podemos ilustrarlo con un ejemplo contemporáneo en español. Verde es otro adjetivo que se ha transformado en nombre, describiendo a una persona que se preocupa en proteger el medio ambiente. Así que, ahora hablamos de los "verdes".

En español la distinción importante entre daimon y daimonion es anulada por el hecho de que ambas palabras son normalmente traducidas por una única palabra: demonio. En este libro, no obstante, donde sea necesario preservar la distinción, continuaremos utilizando las palabras griegas transcritas al español y en itálicas (es decir, daimon y daimonion). Formaremos el plural simplemente añadiendo una s, aunque esto no es la forma correcta de formar el plural en griego.

La referencia al griego original indica que hay dos entidades distintas: daimon, que es primaria, y daimonion, que es derivada. (Esto tiene una importante relación con la naturaleza de los demonios, a la que volveremos en el capítulo 11: "¿Qué son los demonios?"). La forma derivada, daimonion, ocurre cerca de sesenta veces en los Evangelios, Hechos y Apocalipsis. En otras palabras, representa un importante concepto del Nuevo Testamento. En los mejores textos, daimon ocurre solamente una vez—en Mateo 8:31, donde se usa aparentemente con el mismo significado de daimonion, pero no es un uso normal.

La segunda expresión usada en el Nuevo Testamento para describir a un espíritu es espíritu inmundo, usada cerca de

veinte veces en Lucas, Hechos y Apocalipsis.

La tercera expresión, espíritu maligno, es usada seis veces en Lucas y Hechos.

En Lucas 4:33, dos de esas expresiones son combinadas mientras el escritor habla de "un espíritu de demonio inmundo" (daimonion).

Juntamente parece que las tres expresiones se usan indistintamente. "Demonios" son "espíritus inmundos" y también "espíritus malignos".

La Versión Reina Valera original normalmente traduce daimonion como "demonio". Esto ha dado lugar a una interminable confusión. La palabra española demonio en realidad se deriva de la palabra griega diabolos, que no tiene una relación directa con daimonion. Diabolos significa "calumniador". En todas, menos en tres ocasiones en el Nuevo Testamento, es un título del mismo Satanás. En este sentido se usa sólo en el singular. Hay muchos demonios pero un solo diablo.

A Satanás se le da este título porque su principal actividad es calumniar (es decir, difamar el carácter de una persona). En primer lugar, y principalmente, Satanás difama el carácter de Dios mismo. Lo hizo en el Huerto del Edén, cuando sugirió a Adán y Eva que Dios no les estaba tratando de forma justa, reteniendo de ellos el conocimiento del bien y del mal. En segundo lugar, Satanás difama el carácter de todos los que de alguna manera representan a Dios. Esta es su principal arma contras los siervos de Dios. Todas las principales traducciones posteriores a la Versión King James han observado la distinción entre diabolos y daimonion, y han traducido diabolos como "diablo" y daimonion como "demonio".

Desafortunadamente, hay otra área de confusión que no ha sido esclarecida en algunas de las versiones modernas. El nombre griego daimon da origen a un verbo daimonizo, que ocurre unas doce veces en el Nuevo Testamento. El término equivalente inglés obvio es demonize (endemoniar), que el diccionario Collins English Dictionary define como "Sujetar a la influencia demoníaca". (El Diccionario de la Real Academia Española lo define como "Introducir los demonios en el cuerpo de una persona"). En el Nuevo Testamento este verbo ocurre en la forma pasiva: "estar endemoniado". En la Versión King James original, se traduce normalmente como "estar poseído por [o con] un diablo o diablos". La mayoría de las versiones modernas han cambiado correctamente de diablo a demonio, pero incorrectamente retiene la forma estar poseído.

El problema con esta forma es que, al oído inglés, la palabra poseer inmediatamente sugiere posesión como de una propiedad. El estar "poseído"—por un diablo o por un demonio—implica que una persona "le pertenece" a un diablo o demonio. Pero no hay ninguna base para esto en la palabra original griega daimonizo, que no da ninguna sugerencia de posesión, sino que meramente significa "sujetar a la influencia demoníaca".

Obviamente la forma de las palabras que usamos es de vital importancia. Una cosa es decirle a una persona: "Estás sujeto a la influencia demoníaca", y otra bien distinta es decirle: "Estás poseído por un demonio", o peor aun, decirle: "Estás poseído por el diablo".

Déjame decir enfáticamente que no hay nada en el verbo daimonizo que implique posesión. Personalmente creo que todo cristiano nacido de nuevo que está buscando vivir para Cristo sinceramente pertenece a Cristo y es propiedad Suya. Es una monstruosidad sugerir que una persona como esa le pertenece al diablo o que está poseída por el diablo.

Por otro lado sé, basado en mi propia experiencia, y por haber ministrado a miles de otras personas, que un cristiano nacido de nuevo puede estar sujeto a influencias demoníacas. Un cristiano como esos sin duda le pertenece a Cristo, aunque haya áreas de su personalidad que no están aún bajo el control del Espíritu Santo. Son esas áreas que pueden estar todavía sujetas a la influencia demoníaca.

En todo lo que queda de este libro, por tanto, hablaré, en la mayoría de los casos, de esas personas como aquellos que están "endemoniados".

El verbo griego que normalmente describe la acción de librarse de un demonio es ekballo, normalmente traducido como "echar fuera". Como he dicho antes, he escogido la traducción de Weymouth echar porque describe una acción conocida de la vida diaria. En todo este libro usaré estas expresiones más o menos de manera indistinta: echar fuera, expulsar, expeler.

Otro verbo griego usado en esta conexión es exorkizo, normalmente traducido como "exorcizar". La Versión King James la traduce así: "ordenar". En inglés contemporáneo, exorcizar se define como "expulsar espíritus malignos de una persona o lugar por medio de oraciones, órdenes y ritos religiosos". La palabra se usa con frecuencia en los rituales de iglesias litúrgicas pero ocurre sólo una vez en el Nuevo Testamento.

– 3 –

El modelo y la misión de Jesús

Cuando fui públicamente confrontado por el desafío abierto de un demonio en la mañana de un culto de adoración dominical (como he explicado en el capítulo 1), fui impelido a estudiar los relatos del Nuevo Testamento de cómo Jesús trató con los demonios. Él es la única base y el único modelo para todo ministerio cristiano. En este capítulo, por lo tanto, examinaré con algún detalle cómo el propio Jesús trató con los demonios.

Una de las primeras escenas de Su ministerio público, en una sinagoga de Capernaum, se describe vívidamente en Marcos 1:21–26:

Y entraron en Capernaum; y los días de reposo, entrando en la sinagoga, enseñaba. Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, que dio voces, diciendo: ¡Ah! ¿Qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios. Pero Jesús le respondió, diciendo: ¡Cállate, y sal de él! Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él.

Se describe la reacción del pueblo en los versículos 27 y 28:

Y todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen? Y muy pronto se difundió su fama por toda la provincia alrededor de Galilea.(Marcos 1:27–28)

En el versículo 23, cuando la Versión Reina Valera dice con un espíritu inmundo, el griego en realidad dice en un espíritu inmundo. Quizás el equivalente más próximo sería bajo la influencia de un espíritu inmundo. Es digno de mención que la Nueva Versión Internacional traduzca esta frase así: poseído por un espíritu maligno. Esto ejemplifica cómo las traducciones nos pueden engañar en lo que respecta a la actividad de los espíritus malignos (o demonios). Nada en el griego original justifica el uso de la palabra poseído, con sugerencia de propiedad. Esta traducción es una acomodación a la terminología religiosa tradicional que obscurece el significado del texto original.

Jesús había estado predicando en Galilea: "El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio" (Marcos 1:15). Ahora tenía que

demostrar la superioridad de Su reino sobre el reino de Satanás. Hay seis puntos importantes que destacar.

Primero, Jesús trató con el demonio, no con el hombre. El demonio habló a través del hombre, y Jesús le habló al demonio. Traducido de manera literal, lo que Jesús le dijo al demonio fue: "¡Sé amordazado!"

Segundo, Jesús echó fuera el demonio del hombre, no al hombre de la sinagoga.

Tercero, Jesús no fue perturbado en absoluto por la interrupción. El tratar con el demonio formaba parte de Su ministerio total.

Cuarto, El demonio habló tanto en el singular como en el plural: "¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres..." (versículo 24). Esta contestación es típica de un demonio hablando por sí mismo y en nombre de otros. El demonio que estaba en el hombre de la región de los gadarenos utilizó la misma forma de expresión: "legión me llamo; porque somos muchos" (Marcos 5:9).

Quinto, es razonable suponer que el nombre era un miembro de la sinagoga que la frecuentaba con regularidad, pero aparentemente nadie sabía que necesitaba liberación de un demonio. Tal vez ni siquiera el mismo hombre lo supiera. La unción del Espíritu Santo sobre Jesús hizo que el demonio fuera expuesto abiertamente.

Sexto, fue esta dramática confrontación con un demonio en la sinagoga que lanzó a Jesús en Su ministerio público. Él se volvió conocido por Sus compatriotas judíos y principalmente como el Hombre con autoridad única sobre los demonios.

Cómo trataba Jesús con los demonios

En la noche del mismo día, cuando los movimientos de la gente ya no estaban restringidos por las normas del Sabbat (día de reposo), podríamos decir que Jesús llevó su primer "culto de sanidad":

Cuando llegó la noche, luego que el sol se puso, le trajeron todos los que tenían enfermedades, y a los endemoniados; y toda la ciudad se agolpó a la puerta. Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, porque le conocían.(Marcos 1:32-34)

Se describen los mismos eventos en Lucas 4:40-41:

Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades los traían a él; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba. También salían demonios de muchos, dando voces y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Pero él los reprendía y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo.

Para tener un cuadro claro de cómo Jesús trataba con los demonios, necesitamos combinar los dos relatos de Marcos y Lucas. Marcos dice: "no dejaba hablar a los demonios", pero Lucas dice: "También salían demonios de muchos, dando voces y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios". Como en el incidente de la sinagoga, los demonios declararon su reconocimiento de Jesús públicamente como el Santo de Dios, o el Hijo de Dios, pero después de eso Él no les permitió decir nada más.

Es digno de mención que las personas venían a Jesús buscando sanidad para sus dolencias, pero a muchos de ellos se les echó fuera demonios. Aparentemente las personas no se daban cuenta de que algunas de sus dolencias eran causadas por demonios. Una característica destacable del ministerio de Jesús, desde el principio hasta el final, es que Él nunca hizo una distinción rígida y rápida entre sanar las enfermedades de las personas y liberarlas de los demonios.

Lo mismo se aplica a Su permanente ministerio de predicación, como se describe en Marcos 1:39: "Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios". La expulsión de demonios era una parte tan normal del ministerio de Jesús como lo era la predicación. Liberar a las personas de los demonios era la confirmación así como la aplicación práctica del mensaje que predicaba, el cual era: "El reino de Dios se ha acercado" (Marcos 1:15).

¿A qué clase de personas, podríamos preguntar, ministraba Jesús de esta manera? Primeramente a judíos observantes que se reunían cada Sabbat en la sinagoga y pasaban el resto de la semana cuidando de sus familias, labrando sus campos, pescando en el mar y cuidando de sus tiendas. Las personas que recibían la ayuda de Jesús eran principalmente gente religiosa "normal" y respetable. Un demonio se había ganado el acceso a alguna(s) área(s) de sus personalidades, y como resultado no tenían ellas mismas total control.

Necesitamos recordar que el código moral y ético del pueblo judío en la época de Jesús se basaba en los Diez Mandamientos y en la Ley de Moisés. Esto significaba que era probable que en su mayoría estuviesen llevando vidas mejores que un sector mayoritario de nuestra sociedad occidental contemporánea.

Sin duda se pueden encontrar muchas personas similares en la comunidad cristiana hoy en día—personas religiosas buenas y respetables, que frecuentan la iglesia y utilizan todo su correcto lenguaje religioso, pero que sin embargo son como los judíos observantes de la época de Jesús. Algunas áreas de su personalidad han sido invadidas por demonios y, como resultado, no tienen todo el control. ¡Seguramente necesitan liberación en igual medida que las personas a quienes Jesús ministró!

necesitan liberación en igual medida que las personas a quienes Jesús ministró!

En Lucas 13:32 Jesús dejó claro que Su ministerio práctico a los enfermos y endemoniados debería continuar inalterable hasta el final: "Id, y decid a aquella zorra: He aquí, echo fuera demonios y hago curaciones hoy y mañana, y al tercer día termino mi obra" (Lucas 13:32). "Hoy, mañana y al tercer día" es un hebraísmo que podría parafrasearse: "Desde ahora hasta que se termine la obra". El ministerio público de Jesús empezó, continuó y concluyó con dos actividades: sanar a los enfermos y echar fuera demonios. La manera en que empezó fue la correcta, y nunca necesitó mejorarla.

Más adelante, cuando llegó el tiempo para que Jesús comisionara y enviara a los discípulos, Él les instruyó a continuar exactamente el modelo de ministerio que Él mismo había demostrado. A los primeros doce apóstoles les impartió una doble autoridad: primero, d los demonios; y segundo, sanar todo tipo de padecimiento y enfermedad (véase Mateo 10:1). Luego les dio instrucciones explícitas de cómo usar esa autoridad: "Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios" (Mateo 10:7–8).

Marcos da una breve descripción de cómo los discípulos llevaron a cabo su tarea: "Y echaron fuera muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban" (Marcos 6:13). ¡Echar fuera demonios, entonces, no era un "extra" opcional!

Más tarde Jesús envió otros setenta discípulos, de dos en dos, para preparar el camino antes de Él a cada lugar que tenía intención de ir. No disponemos de un relato detallado de Sus instrucciones, pero claramente incluía el echar fuera demonios, porque a la vuelta de los discípulos, éstos informaron con alegría: "Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre" (Lucas 10:17).

Tras Su muerte y resurrección, Jesús una vez más comisionó a sus discípulos, pero ahora extendió su ministerio al mundo entero. El mensaje de aquellos que salieron en fe y obediencia, Él prometió, serían atestiguados por cinco señales sobrenaturales. Las dos primeras eran estas: "En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas" (Marcos 16:17).

Desde el principio del siglo veinte se ha predicado, enseñado y escrito mucho acerca de la segunda señal: hablar en lenguas. Pero la señal que Jesús puso en primer lugar, echar fuera demonios, no ha recibido la misma atención positiva. Es triste que la iglesia occidental contemporánea no haya estado dispuesta a abordar este asunto de los demonios.

Se da otro relato de la comisión final de Jesús a Sus discípulos en Mateo 28:19-20:

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Esta comisión era sencilla y práctica: hacer discípulos y luego enseñarles a obedecer todo lo que Jesús había ordenado a los primeros discípulos. Luego, esos nuevos discípulos, a su vez, les enseñarían todo lo que Jesús había enseñado. Así, iría de generación en generación, "hasta el fin del mundo". Jesús puso a sus discípulos para funcionar con el "programa" correcto y nunca hizo ninguna provisión para que el mismo fuese cambiado. Desafortunadamente, a través de los siglos, la iglesia ha hecho muchos cambios no autorizados, ¡ninguno de ellos para mejor!

El modelo de evangelismo del Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento provee un ejemplo claro de un discípulo que tomó para sí el modelo del ministerio de Jesús: Felipe. Él es la única persona en el Nuevo Testamento descrita específicamente como un evangelista (véase Hechos 21:8), y su ministerio, descrito en Hechos 8:5-13 y 26-40, es el modelo para el evangelismo del Nuevo Testamento.

El mensaje de Felipe era refrescantemente sencillo. En Samaria fue "Cristo". Al eunuco etíope fue "Jesús". Felipe no necesitaba de ningún comité organizador, ningún coro entrenado, ningún auditorio alquilado. Las multitudes se reunían para escucharlo por una única razón: la dramática demostración del poder sobrenatural de Dios:

Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía. Porque de muchos que tenían espíritus inmundos [estaban endemoniados], salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados.(Hechos 8:6-7)

Este es el evangelismo del Nuevo Testamento: el Evangelio se predica y las multitudes escuchan; ellas ven los milagros y cómo se echan fuera a los demonios, y creen; son bautizadas y se establece la iglesia. Un elemento central es la expulsión de los demonios, la cual es con frecuencia acompañada de manifestaciones ruidosas y desordenadas. Otras características del evangelismo varían, pero este elemento es central al evangelismo tal y como se practicaba en el Nuevo Testamento, primero por Jesús, y luego por Sus discípulos.

El modelo de evangelismo no se confinaba a los discípulos que habían sido testigos oculares del ministerio de Jesús, sino que era notable en el ministerio del apóstol Pablo. En un determinado punto, de hecho, el éxito de Pablo en tratar con

que habían sido testigos oculares del ministerio de Jesús, sino que era notable en el ministerio del apóstol Pablo. En un determinado punto, de hecho, el éxito de Pablo en tratar con los demonios había ejercido un impacto sobre toda la ciudad de Éfeso:

Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo, de tal manera que aun se llevaban a los enfermos los paños o delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían. Pero algunos de los judíos, exorcistas ambulantes, intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo. Había siete hijos de un tal Esceva, judío, jefe de los sacerdotes, que hacían esto. Pero respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco, y sé quién es Pablo, pero vosotros, ¿quiénes sois? Y el hombre en quién estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos. Y esto fue notorio a todos los que habitaban en Éfeso, así judíos como griegos; y tuvieron temor todos ellos, y era magnificado el nombre del Señor Jesús.(Hechos 19:11-17)

Como estos hijos de Esceva imitaban a Pablo deliberadamente, nos aportan una "sombra" de lo que podemos formar un cuadro de cómo Pablo trataba con los demonios. Aparentemente él les hablaba directamente y les ordenaba en el nombre de Jesús que salieran de sus víctimas. En otras palabras, Pablo seguía el modelo del mismo Jesús.

El ultrajante fracaso de los hijos de Esceva es también una prueba clara que el éxito en echar fuero los demonios no depende meramente de usar la "fórmula" correcta. La persona que usa la fórmula debe ser un canal sincero y rendido a la Persona sobrenatural del Espíritu Santo.

Estos sucesos en Éfeso proveen otro ejemplo del Nuevo Testamento de cómo el ministerio de liberación puede afectar a una comunidad entera. El espectáculo de los hijos de Esceva huyendo a la desbandada delante del hombre endemoniado tuvo un impacto sobre toda la ciudad de Éfeso, pero especialmente sobre los cristianos que vivían allí. Sirvió para trazar una línea divisoria clara entre los discípulos de Jesús y los no creyentes.

Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos. Asimismo muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil piezas de plata.(Hechos 19:18-19)

Hasta esa época, muchos de los creyentes habían aparentemente estado intentando vivir con un pie en el reino de Dios y con el otro en el reino de Satanás. Habían hecho una profesión de fe en Cristo, pero habían retenido en su poder los rollos que contenían las fórmulas secretas que habían usado en sus prácticas ocultistas. Aparentemente esos libros tenían mucho valor, lo que había sido una razón por la cual los cristianos dudaban a la hora de deshacerse de ellos. Pero una vez que fueron abiertos sus ojos a los asuntos espirituales reales, estuvieron dispuestos a ver cómo se quemaban sus rollos.

Una dracma (una pieza de plata) era el sueldo de un día. Si calculáramos el valor de esos rollos en nuestra propia moneda, basándonos en cuarenta dólares al día, el salario mínimo aproximado en Estados Unidos, el equivalente sería más de dos millones de dólares. Obviamente, ¡se puede hacer mucho dinero con el ocultismo!

El resultado de esta dramática confrontación entre los dos reinos se resume en el versículo de cierre: "Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor" (Hechos 19:20).

Si el evangelismo raramente se conduce con estos resultados en el mundo occidental, necesitamos cuestionar quién ha cambiado. ¿Ha sido Jesús? ¿O los demonios? ¿O la iglesia?

Parte 2

En la escuela de la experiencia

La experiencia personal por sí sola nunca es base suficiente para establecer una doctrina bíblica. A veces, sin embargo, puede tener el efecto de iluminar una doctrina que previamente uno no sabía cómo aplicar.

Esto fue verdad en mi confrontación personal con los demonios. Había leído los relatos del Nuevo Testamento sobre Jesús y Sus discípulos tratando con los demonios, y los había aceptado como parte de la revelación de las Escrituras, pero nunca habían cobrado vida para mí.

Con frecuencia había tenido el gozo de llevar un pecadora Cristo. También había visto a personas sanadas físicamente en respuesta a la oración. Pero no tenía ninguna experiencia consciente de confrontar y tratar con los demonios, con las manifestaciones externas descritas tan vívidamente en el Nuevo Testamento.

Entonces Dios soberanamente empezó a darme experiencias directas y personales en el reconocimiento y tratamiento con los demonios. Primero de todo, yo mismo recibí liberación de persistentes y dolorosos achaques de depresión cuando reconocí la fuente por detrás de los mismos y clamé a Dios por liberación. Más tarde encontré demonios manifestándose en otras personas, y probé en mi propia experiencia la verdad de la promesa de Jesús a Sus discípulos en Marcos 16:17: "En mi nombre echarán fuera demonios". Esto añadió a mi ministerio una nueva e importante dimensión.

Mirando al pasado, me doy cuenta de que Dios me había matriculado en Su "escuela de la experiencia", llevándome de un encuentro demoníaco al siguiente. Al final, el tratar con los demonios llegó a ser una parte regular de mi ministerio cristiano.

En los capítulos siguientes, comparto algunas de las más importantes lecciones que Dios me enseñó en el sendero por el cual me llevó.

– 4 –

Mi lucha contra la depresión

Mi mente vuelve a los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Yo había servido durante cuatro años y medio en el Ejército Británico en el Medio Oriente. Luego, cuando me licencié, me casé con Lydia Christensen, una danesa, profesora de escuela, quien era la directora de un pequeño hogar para niñas en Jerusalén. A través de mi matrimonio con Lydia, me hice padre de una familia ya establecida de ocho niñas, de las cuales seis eran judías, una árabe palestina, y la más joven, inglesa.

Juntos, como familia, fuimos testigos del renacimiento del Estado de Israel en 1948, y luego nos mudamos a Londres. Encontramos una ciudad que todavía luchaba exhaustivamente para reconstruir su vida del impacto terrible de la guerra. Noche tras noche los cazabombarderos nazi habían derramado el terror y la destrucción sobre una población que no tenía ninguna posibilidad de tomar represalias. Mucho tiempo después de haber terminado de caer las bombas, las crudas cicatrices eran todavía visibles por toda la ciudad.

Muchas de las calles me recordaban a una persona intentando sonreír con dos o tres dientes faltando. En medio de las hileras de casas que se mantenían de pie, vacías, terrenos llenos de hierbas dañinas servían como un memorial sin palabras a familias enteras que habían perecido con sus casas. Más feos aun eran los esqueletos vacíos de casas que se mantenían de pie pero con paredes ennegrecidas y cayéndose a pedazos, y las ventanas cerradas con tablas. El ojo buscaba en vano cualquier remanente de elegancia o belleza.

Las cicatrices externas de la ciudad encajaban con las cicatrices emocionales que las personas albergaban dentro de sí. La disposición mental prevaleciente era la de un cinismo cansado. Gran Bretaña había emergido victoriosa de la guerra, pero los frutos de la victoria eran amargos. Todos los tipos de comida, menos los más básicos, eran escasos. Mercancías como el azúcar, la mantequilla, el té o el tabaco, que pudieran haber hecho la vida sólo un poco más fácil de disfrutar—o por lo menos de sobrellevar—estaban todavía estrictamente racionados. Las colas eran largas, los ánimos decaídos.

El nivel de la vida espiritual en Gran Bretaña estaba más bajo de lo que había estado durante por lo menos doscientos años. Menos del cinco por ciento de la población atendía regularmente a cualquier tipo de lugar de adoración. Muchas iglesias habían sido cerradas con tablas o se habían convertido en almacenes de muebles. De las iglesias que permanecieron abiertas, pocas presentaban algún mensaje positivo de esperanza que podría servir de antídoto para la

Muchas iglesias habían sido cerradas con tablas o se habían convertido en almacenes de muebles. De las iglesias que permanecieron abiertas, pocas presentaban algún mensaje positivo de esperanza que podría servir de antídoto para la depresión predominante.

Poco tiempo después de habernos instalado en Londres, empecé a pastorear una pequeña congregación pentecostal cerca del centro de la ciudad.

Mi principal impresión de aquel tiempo es del tono grisáceo. Las calles eran grises, las casas eran grises, las personas estaban grises. La mayor parte del tiempo el cielo, también, era gris. El combustible utilizado para la calefacción en la época bloqueaba por lo menos el 25% de la luz del sol, la cual hubiera ayudado a aliviar el tono gris. En el invierno la ciudad era envuelta de vez en cuando por un velo de niebla tan denso que no podías ver tu propia mano estirada delante de ti.

Pero había otro tipo de tono gris que era aun más deprimente. Era el extraño e indefinible tono gris dentro de mi alma. Por los estándares espirituales de la época, yo era un ministro relativamente exitoso. Cada semana una persona venía al Señor o testificaba sobre un milagro de sanidad o alguna otra demostración del poder sobrenatural del Espíritu Santo. Sin embargo yo tenía una continua sensación interior de frustración. Una voz inaudible parecía susurrar: Otros podrán tener éxito, pero tú no lo tendrás.

Mi experiencia hasta ese tiempo había sido una serie de éxitos. Elegido como un becado del Rey en Eton a la edad de trece años, había proseguido y llegado a King's College, Cambridge, como el estudiante número uno de mi año. Tras graduar con honores en ambas partes del Classical Tripos (El curso de estudios oficial en los idiomas latín y griego, cultura e historia), había sido seleccionado como el estudiante de investigación senior de la universidad por dos años. Finalmente, a los 24 años, había sido elegido para una codiciada posición como un Fellow del King's College, Cambridge. Durante la guerra mi servicio junto al Cuerpo Médico en un papel no combatiente me había impedido de acceder a la promoción a un oficial de rango. No obstante, había destacado con la cualificación de carácter más alta que el Ejército Británico tenía para otorgar: ejemplar.

Durante mi servicio militar experimenté un encuentro sobrenatural con Jesucristo que revolucionó mis metas en la vida. Desde que me licencié del ejército pude ver cómo Dios me había guiado paso a paso hacia mi presente ministerio como pastor. Esa era la ironía que no podía resolver. Mientras había estado abriéndome mi propio camino en la vida, ignorándole a Dios, tuve una continua cadena de éxitos ininterrumpidos. Con todo ahora, cuando estaba buscando sinceramente seguir el plan de Dios para mi vida, estaba oprimido por una continua sensación de que nunca podría esperar tener éxito.

podría esperar tener éxito.

En todo esto nunca dudé de la realidad de mi salvación. Era demasiado profunda y demasiado permanente. Pero a veces la depresión descendía sobre mí como una niebla gris que envolvía mi cabeza y mis hombros. Escapar de esa niebla se asemejaba a intentar escapar de una prisión. Me sentía aislado y solo, separado de la comunicación con sentido, incluso con los más cercanos a mí: mi esposa e hijas. No conocía a ningún ministro maduro a quien pudiera acudir para conseguir ayuda.

Intenté todos los medios espirituales que conocía para deshacerme de esa depresión. Leía mi Biblia fielmente por lo menos dos veces al día y ayunaba un día a la semana. A veces dedicaba varios días o una semana a la oración intensa y al ayuno. En esa época la depresión se levantaba por un tiempo, pero inevitablemente retornaba. Cada vez que volvía, mi desesperanza se hacía más profunda.

Estaba familiarizado con Romanos 6:11, que nos instruye a "considerar [nos] muertos al pecado". Día tras día me consideraba muerto al pecado y a cualquier consecuencia de depresión que éste hubiera traído sobre mí. Pero me parecía imposible experimentar la segunda parte del versículo: "pero vivos para Dios en Cristo, Señor nuestro".

Venciendo a mi enemigo

Finalmente en 1953, cuando había agotado todos mis propios recursos, Dios vino en mi ayuda de una manera que no había contemplado jamás. Estaba leyendo los versículos iniciales de Isaías 61, que describen la obra sobrenatural del Espíritu Santo en dar testimonio del mensaje del Evangelio (versículos que Jesús aplicó a Sí mismo en la sinagoga de Nazaret—véase Lucas 4:16-21). Al llegar a las palabras del versículo 3, "manto de alegría en lugar del espíritu angustiado" (énfasis añadido)—también llamado "un espíritu de desesperación" (nvi) y "un espíritu de desmayo" (lbla)—no pude seguir leyendo. Fue como si la frase espíritu de pesadumbre estuviera subrayada por una mano invisible.

Repetí la frase para mí mismo: espíritu de pesadumbre. ¿Era este el diagnóstico de Dios para mi condición? ¿Podría significar que la fuerza contra la cual estaba luchando no formaba parte de mí mismo, sino una persona ajena—un ser espiritual maligno que de alguna forma ocupaba una parte de mi mente?

Me acordé del término que había escuchado una vez pero que no había entendido: espíritu familiar. ¿Era posible que se refiriera a algún tipo de poder maligno que se anexaba a los miembros de una familia, moviéndose de generación en generación?

Pensé acerca de un aspecto del carácter de mi padre que

generación?

Pensé acerca de un aspecto del carácter de mi padre que siempre me había dejado perplejo. Él era un hombre bueno y moral y un oficial de éxito que se había jubilado del ejército con un rango de coronel. Durante el noventa y ocho por ciento del tiempo se comportaba como el caballero inglés que era. Pero durante esa fracción del dos por ciento del tiempo, yo había visto algo en él que era bastante ajeno a su propia personalidad. Algún incidente aparentemente trivial le perturbaba y, durante 24 horas, caía en un silencio rígido y sepulcral. Se encerraba, alejándose de mi madre y no abría su boca ni siquiera para decir gracias por una taza de té. Luego, sin ninguna razón aparente, volvía a su ser normal y educado.

Con este nuevo enfoque, vi que un "espíritu de oscuridad" similar me había seguido a lo largo de mi vida, desde la infancia y en adelante. Aparentemente había estudiado mi temperamento y estaba familiarizado con mis debilidades y reacciones. Sabía justamente cuándo yo estaría más vulnerable a sus presiones. Ahora tenía un objetivo principal: impedir que yo sirviera a Cristo eficazmente.

Era un momento decisivo en mi vida. Siempre había considerado mi depresión y actitud negativa como una expresión de mi propio carácter (algo con lo cual había nacido). Me había sentido culpable por no ser un cristiano "mejor". Ahora me quedó claro que mi lucha no era, en absoluto, contra parte de mi propia personalidad.

Inmediatamente el Espíritu Santo trajo a mi mente la promesa de Joel 2:32: "Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo". Por mis estudios del hebreo yo sabía que este verbo también significa "salvar, rescatar". Me determiné aplicar esta promesa y actuar sobre ella. Hice una oración sencilla que decía algo parecido a esto: "Señor, me has mostrado que he estado oprimido por un espíritu de pesadumbre, pero has prometido en Tu Palabra que si invocare Tu Nombre, seré liberado. Así que, Te estoy invocando ahora para que me liberes, en el nombre de Jesús".

La respuesta fue inmediata. Algo así como una enorme aspiradora celestial vino sobre mí y aspiró para fuera la niebla gris que me envolvía la cabeza y los hombros. Al mismo tiempo una presión en el área de mi pecho fue aliviada a la fuerza, y yo solté un pequeño grito angustiado.

Dios había contestado mi oración. De repente todo a mi alrededor parecía más brillante. Me sentí como si una pesada carga hubiese sido levantada de mis hombros. ¡Era libre! Toda mi vida había estado bajo esa opresión. La sensación de ser libre era extraña, pero rápidamente

averigüé que la libertad era normal y que la opresión era anormal.

Mi viejo enemigo no había desistido de mí; todavía tenía que luchar contra la depresión. Pero la gran diferencia ahora era que sus ataques venían desde fuera, no desde dentro. Gradualmente aprendí cómo soportarlo.

La idea central de los ataques era inducirme a reacciones o actitudes de pesimismo. Cuando todo parecía estar yendo mal, empezaba a albergar pensamientos negativos sobre lo que podía esperar que pasaría. Bien pronto sentía la muy familiar niebla gris empezando a formarse sobre mi cabeza y hombros.

A estas alturas Dios me enseñó otra importante lección: Él haría por mí lo que yo no podía hacer por mí mismo. Él no haría por mí lo que requería que yo hiciera por mí mismo. Dios había contestado a mi clamor y me había liberado del espíritu de depresión, pero después de eso me responsabilizaba por ejercitar la disciplina bíblica sobre mis propios pensamientos.

Claramente necesitaba de algo para proteger mi mente. Mientras meditaba sobre la lista de Pablo acerca de la armadura espiritual en Efesios 6:13–18, concluí que lo que Pablo llama "el yelmo de la salvación" era provisto para la protección de mi mente. Esto me dejó pensando: ¿Ya tengo ese yelmo de la salvación? Sé que soy salvo. ¿Eso significa que tengo el yelmo automáticamente?

Entonces vi que Pablo les escribía a los cristianos que ya eran salvos, pero aun así les instruía a "tomar" el yelmo de la salvación. Esto puso sobre mí la responsabilidad. Tenía que "tomar" el yelmo por mí mismo. Pero, ¿qué era el yelmo?

Afortunadamente estaba utilizando una Biblia con referencias. La referencia que correspondía con Efesios 6:17 era 1 Tesalonicenses 5:8: "habiéndonos vestido...con la esperanza de salvación como yelmo". Así que, ¡el yelmo que Dios había provisto para proteger mi mente era la esperanza!

Esto apelaba a mi mente lógica. Mi problema era el pesimismo, pero el opuesto del pesimismo es el optimismo (esperar continuamente por lo mejor). La esperanza, por lo tanto, era mi protección.

Desde 1 Tesalonicenses 5:8, fui llevado a Hebreos:

Para que...tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros, la cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor....
(Hebreos 6:18–20)

Aquí encontré otras dos figuras de esperanza. Primero, la esperanza se compara a los cuernos del altar. Bajo el antiguo pacto, cuando un hombre estaba siendo perseguido por un enemigo que buscaba matarlo, podía encontrar refugio colgando de los cuernos del altar, donde el enemigo no le podía alcanzar. Para mí el altar hablaba del sacrificio que Jesús hizo por mí en la cruz. Sus cuernos representaban mi esperanza, la cual se basaba en Su sacrificio. Siempre y cuando me agarrara tenazmente a esta esperanza, mi enemigo no podía acercarse para destruirme.

¿Y la segunda figura de esperanza, como un ancla? Esto provocó un breve diálogo en mi mente.

¿Qué necesita un ancla?

Un barco.

¿Por qué necesita un ancla un barco?

Porque fluctúa en el agua (un elemento inestable que no provee nada donde agarrarse). Pasa el ancla por ese elemento inestable, por tanto, y la amarra a algo firme e inamovible, como una roca.

He visto que la esperanza podría ser así en mi vida; un ancla pasando a través de la tribulación y la inestabilidad de esta vida y atado eternamente a la Roca Eterna—Jesús.

A medida que meditaba sobre esto me di cuenta de que hay una diferencia entre la esperanza y las ilusiones. Continuando la lectura en Hebreos, he visto que "la fe es la certeza de lo que se espera" (Hebreos 11:1). El tipo de esperanza que yo necesitaba como un ancla tenía que apoyarse sobre una base sólida de fe en las declaraciones y promesas de la Palabra de Dios. Sin esta base bíblica, la esperanza podría llegar a ser nada más que unas ilusiones.

Gradualmente logré una manera sencilla y práctica de aplicar estas verdades en mi vida diaria. Aprendí a discernir los pensamientos que procedían de mí mismo y aquellos insinuados por el demonio. Cada vez que mi enemigo se me aproximaba e intentaba inducir pensamientos negativos o pesimistas, me disciplinaba para contrarrestar con una palabra positiva de las Escrituras.

Si el demonio sugería que las cosas iban mal, yo contrarrestaba con Romanos 8:28: "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados". Yo amo a Dios, contestaba a mi enemigo invisible, y soy llamado conforme a Su propósito. Por lo tanto, todas las cosas me ayudan a bien.

De vez en cuando el demonio recurría a la táctica que había usado con frecuencia de manera exitosa en el pasado: Nunca triunfarás. Yo contrarrestaba esto con Filipenses 4:13: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece".

Nunca triunfarás. Yo contrarrestaba esto con Filipenses 4:13: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece".

No vino inmediatamente la victoria completa, sino que con el paso del tiempo mis reflejos mentales fueron edificados hasta el punto que era casi automático contrarrestar cualquier sugestión negativa de parte del demonio con alguna palabra opuesta y positiva de las Escrituras. Como resultado ese demonio en particular raramente desperdicia mucho tiempo atacándome.

Dios también empezó a enseñarme la importancia de pensar en Él y alabarle continuamente. Descubrí que esto me rodeaba de una atmósfera que repelía a los demonios. Estaba impresionado por las palabras de David en el Salmos 34:1: "Bendeciré a Jehová todo el tiempo; su alabanza estará de continuo en mi boca".

La introducción a este salmo indica que a estas alturas de la vida de David, él huía del Rey Saúl, quien buscaba matarlo. Había escapado a la corte de un rey gentil (Ahimelec o Aquis), quien no le dio una calurosa bienvenida. Para salvar su vida David "se fingió loco entre ellos, y escribía en las portadas de las puertas, y dejaba correr la saliva por su barba" (1 Samuel 21:13).

Si David pudo continuar bendiciendo a Dios en esa situación, razoné, no hay ninguna situación en la que yo no debiera estar haciendo lo mismo.

Lecciones

Con todas estas luchas, aprendí tres lecciones que desde entonces han probado ser de un valor incalculable: la primera, la realidad de la actividad demoníaca como se describe en el Nuevo Testamento; la segunda, la provisión sobrenatural que ha hecho Dios para la liberación; y tercera, la necesidad de mantener la liberación por la aplicación disciplinada de las Escrituras.

Los cristianos con frecuencia tienden a ser radicales en cómo abordan el tema de la liberación. Algunos ponen todo el énfasis en el proceso mismo de expulsar a un demonio. Otros rechazan el elemento sobrenatural en la liberación y enfatizan solamente la necesidad de la disciplina cristiana.

La verdad es que ninguna de las dos cosas puede sustituir a la otra. La liberación no puede tomar el lugar de la disciplina, y la disciplina no puede tomar el lugar de la liberación. Ambas son necesarias.

Volviendo a mirar a través de los años, me he preguntado de tiempo en tiempo: ¿Qué rumbo hubiera tomado mi vida si Dios no me hubiese venido a ayudar con su poder sobrenatural y no me hubiese liberado de aquel "espíritu de depresión"? No tengo ninguna duda que tarde o temprano yo hubiera dado lugar a la desesperación y hubiera sido expulsado del ministerio. ¡Qué maravilloso, por tanto, mirar atrás a más de cuarenta años de un ministerio fructífero que

siguió a mi liberación!

No obstante, me doy cuenta de que mi lucha con los demonios no fue una experiencia rara o única. Por el contrario, los que están llamados al ministerio cristiano están, creo yo, entre los principales blancos de Satanás. Él les sujeta a la presión y al tormento exhaustivo, con el objetivo de forzar su salida del ministerio. ¡Con demasiada frecuencia tiene éxito!

Sólo existe una protección segura: aprender a reconocer la actividad demoníaca y tratar con ella de acuerdo al modelo establecido por Jesús.

Ese es uno de los principales motivos por los que me sentí obligado a escribir este libro.

– 5 –

Personas que he fallado en ayudar

Sería natural concluir que, tras mi maravillosa liberación de la depresión, empecé inmediatamente a compartir estas excitantes verdades con mi congregación. Desafortunadamente eso no fue así, por dos razones principales.

La primera, muy sencillamente, fue el orgullo. Sentí que era mi responsabilidad como pastor vivir en un nivel espiritual más elevado que los miembros de mi congregación. Se suponía que yo era la persona con la respuesta a sus problemas, a la que vendrían en busca de ayuda. ¿Qué pasaría si de repente anunciara públicamente que yo había sido liberado de un demonio? Muchos de mis miembros se hubiesen estremecido con sólo mencionar la palabra demonio. A lo mejor nunca más me respetarían como pastor. Tal vez ya no vendrían a escuchar mis sermones, y se me dejaría sin una congregación.

Decidí que la liberación de un demonio era un asunto "personal". No era apropiado para un pastor compartir tales cosas con su congregación.

Pero había otra razón más para mis reservas. Me había identificado con el movimiento pentecostal desde mi conversión y había aceptado sus principales posturas doctrinales. Una postura que se sostenía muy extensamente era que una persona que había sido salva, bautizada en el Espíritu Santo y hablaba en lenguas, posteriormente nunca podría necesitar la liberación de un demonio. De hecho, se consideraría irreverente incluso sugerirlo.

Yo nunca había oído una presentación razonada y bíblica de esta postura. La mayoría de los cristianos parecían considerar que era tan obvio que no necesitaba apoyo de las Escrituras. De vez en cuando, sin embargo, alguien repetía las palabras de Jesús en Juan 8:36: "Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres", como si eso lo resolviera todo.

Pero, sólo unos versículos antes, Jesús dice:

Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.(Juan 8:31–32)

Según este pasaje, el ser "verdaderamente libres" no es automático, sino que está condicionado a conocer la verdad de la Palabra de Dios y caminar en obediencia a ella.

Esto me dejó con algunas preguntas difíciles. Vamos a suponer que en cualquier momento yo no fuera obediente como debería serlo. ¿Necesitaría más liberación? ¿Cómo podría saber, en mi experiencia personal, que estaba

"verdaderamente libre"?

Concluí que no estaba en la posición de contestar a esas preguntas inmediatamente. También reconocí que la tradición religiosa es una de las influencias más poderosas que moldean la vida de un ministro. El romper con la tradición requiere verdadera fortaleza y convicción. Razoné que una cosa era que yo hubiese recibido propia experiencia de liberación, y otra muy distinta que saliera enseñando a los demás que un cristiano bautizado con el Espíritu Santo podría necesitar liberación de un demonio. Muchos de mis compañeros pentecostales (y sin duda otras secciones de la iglesia, también), me clasificarían inmediatamente de hereje.

En realidad yo mismo no estaba demasiado seguro que lo que me había pasado podía tomarse como un modelo para los demás. Quizás mi caso era único. Si era así, el simple hecho de sugerir a mi congregación que podrían necesitar de liberación de un demonio podría minar su fe y desestabilizarles.

Al final, compartí mi experiencia de liberación sólo con mi esposa, y no hablé nada acerca de ello en público. Aunque los cristianos venían a mí luchando con problemas que no podían solucionar, nunca sugerí que sus problemas podrían deberse a demonios de los cuales necesitaban ser liberados. Me avergüenzo de decir que cerré esta posibilidad a mis propios pensamientos.

Esta decisión no bíblica sentó los límites a la eficacia de mi ministerio. Algunas de las personas a las que intenté ayudar salieron adelante y llegaron a la verdadera libertad y victoria, pero otras progresaron a una cierta distancia y luego se encontraron con lo que parecía ser una barrera invisible. Nunca llegaron a obtener su total potencial como cristianos.

Marcus y Roger

Hoy me doy cuenta de que fracasé en mi responsabilidad pastoral. Me duele no haberles dado la ayuda que necesitaban. Sobresalen dos casos en particular en mi mente.

El primero era Marcus, un judío de Alemania. Él y su hermano mayor eran los únicos dos miembros de una numerosa familia que no habían muerto en las cámaras de gas de Hitler. Luego, en Inglaterra, Marcus tuvo un poderoso encuentro personal con Jesús de Nazaret y fue bautizado en el Espíritu Santo. Muchas veces, mientras oraba con él, le escuché hablar clara y fluidamente en una lengua desconocida (Estoy familiarizado con el alemán y sé que ese no era el idioma que hablaba). Durante todo el tiempo en que conocí a Marcus, él fue un testigo atrevido y fiel de Jesús como su Salvador y Mesías. No obstante, parecía que nunca entraba en la profunda paz interior que Jesús promete a

que conocí a Marcus, él fue un testigo atrevido y fiel de Jesús como su Salvador y Mesías. No obstante, parecía que nunca entraba en la profunda paz interior que Jesús promete a aquellos que creen en Él.

Aparte del trauma del Holocausto, Marcus tenía otro problema emocional en su pasado. Cuando nació, su madre había querido una niña y no aceptaba el hecho de que él era un niño. Durante toda su infancia, ella le vistió como niña y le trató en todas las maneras como si él fuera del sexo femenino.

De tiempo en tiempo Marcus disfrutaba de verdadera paz y victoria, pero luego recaía en sus estados mentales de oscura desesperación. Era atormentado por una sensación de culpa que no podía ni explicar ni resolver. A veces, para castigarse a sí mismo, ponía los dedos en la puerta y cerraba la puerta sobre ellos. Fue llevado a beber su propia orina.

Tras esos episodios, venía a mí para pedir ayuda. "¿No puedes sacar a ese 'diablo' fuera de mí?", gritaba. Pero yo cerré mi mente a la posibilidad de que él verdaderamente podría necesitar liberación de un demonio. Al fin y al cabo, ¡le había oído hablar en lenguas!

Después de haber desistido de mi pastorado en Londres, gradualmente perdí el contacto directo con Marcus. Pero a través de un amigo en común supe que había sido sometido a una lobotomía frontal (una incisión quirúrgica de una o más extensiones nerviosas del lóbulo frontal del cerebro con el fin de tratar desordenes mentales de difícil cura). Sin embargo, aparentemente este tratamiento no le brindó ningún beneficio permanente a Marcus y algunos años más tarde murió de forma prematura.

Volviendo a mirar hacia ello ahora, siento que tenía que haber sido capaz de ayudar a Marcus si hubiese estado dispuesto a reconocer el elemento demoníaco en su problema.

El otro caso es Roger, un hombre joven que vino al Señor en una reunión callejera en la cual yo predicaba. Tuvo una conversión fuerte, fue bautizado en el Espíritu Santo y llegó a ser un testigo y obrero dedicado y entusiasmado para el Señor. La verdad es que él avergonzó a algunos de nuestros miembros por su celo y dedicación.

No obstante, Roger tenía un pecado que le atormentaba constantemente (uno muy vergonzoso sobre el que nadie hablaba en aquellos tiempos). Era la masturbación. Él lo odiaba y luchaba contra ello, pero nunca conseguía una victoria permanente.

Roger venía a Lydia y a mí y decía: "Oren por mí". Una vez oramos por él desde las diez de la noche hasta aproximadamente las dos de la mañana. A esas horas Roger estaba diciendo: "¡Me está dejando, se está yendo! No paréis de orar; lo puedo sentir. Son mis dedos; ¡se va!" La victoria

parecía estar al alcance de nuestras manos, pero de alguna forma siempre nos eludía.

En todos los años en que conocí a Roger, él nunca consiguió la victoria sobre su problema.

La sonda y las pinzas

Marcus y Roger sólo son dos ejemplos de las personas a las que he dejado de ayudar porque no traté con sus problemas como demoníacos. Fue como un incidente que ocurrió durante la Segunda Guerra Mundial mientras servía como enfermero médico en las fuerzas británicas en el norte de África.

Un soldado británico había entrado en la estación de recepción con una herida de metralla causada por una bomba que explotó cerca de él. Se quitó la camisa, exponiendo una pequeña herida por objeto puntiagudo en un hombro. El borde de la herida estaba ligeramente negro.

Pensando en los vendajes estériles listos para usar que eran parte de nuestro equipamiento médico, le dije al oficial médico: "¿Le traigo unos vendajes de primeros cuidados, señor?"

"No, no es eso lo que necesitamos", contestó del doctor. "Tráeme una sonda".

El doctor le hizo sentar al hombre en una silla. Luego metió la varilla de metal plateado en la herida del hombre y le daba vueltas delicadamente durante algunos momentos. De repente el hombre dejó salir un grito y saltó en el aire.

"Ahora acérqueme las pinzas", dijo el doctor.

Le di las pinzas, el cual metió en la herida en el área donde la sonda había localizado un cuerpo extraño. Cautelosamente extrajo un pequeño trozo de metal negro. Después de limpiar la herida, finalmente me dijo: "Ahora puede usted traer el vendaje".

Luego explicó: "Verá, el trozo de metralla que causó la herida todavía estaba allí. Si uno sólo cubre esa metralla con un vendaje sin sacarla, será una continua fuente de infección y causará complicaciones posteriores".

Al volver a mirar hacia mi período de ministerio en Londres, me doy cuenta de que a veces cometí el mismo tipo de error que en la estación de recepción durante la guerra. Al ayudar a algunas personas que venían a mí, intenté aplicar primero el vendaje de primeros socorros a una herida que aún contenía una fuente demoníaca de "infección". Antes de que pudiera realmente ayudar a esas personas, necesitaba dos piezas esenciales del equipamiento espiritual: la "sonda" del discernimiento y las "pinzas" de la liberación.

En los capítulos siguientes, describiré cómo Dios se movió

en mi vida para proveerme esas dos herramientas esenciales del ministerio.

– 6 –

Confrontación con los demonios

En 1957 dejé mi pastorado en Londres, y Lydia y yo nos fuimos a Kenya como misioneros en el área de la educación. Trabamos amistad con un equipo de evangelistas africanos que acostumbraban describirnos sus encuentros personales con los demonios.

En una ocasión estaban ministrando a una mujer africana sin estudios que solamente hablaba su dialecto tribal. Pero el demonio habló a través de la mujer en inglés: "No puedes expulsarnos; no tienes suficientes estudios"; a lo que mis amigos contestaron: "¡No te estamos echando fuera porque tenemos estudios, sino porque somos siervos del Señor Jesucristo!"

Conocía a mis amigos lo suficiente como para estar convencido de que no estaban exagerando o fantaseando. Los relatos de cómo trataban con los demonios me recordaban incidentes recogidos en el Nuevo Testamento, pero no sabía qué hacer con esta información. Ocupado con mi trabajo como director de un colegio de entrenamiento, lo puse en mi archivo de los "pendientes".

Tras servir durante cinco años, Lydia y yo nos fuimos de Kenya y viajamos y ministramos por dos años en Europa, Gran Bretaña, Canadá y Estados Unidos. Luego, en 1963, acepté un puesto de pastor de una pequeña congregación pentecostal en Seattle.

Un sábado recibí en mi casa una llamada telefónica de Eric Watson, un pastor bautista carismático que conocía ligeramente.

"Tengo a una señora aquí", dijo, "que ha sido bautizada en el Espíritu Santo, pero necesita liberación de espíritus malignos".

Nunca antes había oído a un pastor bautista hablar de esa manera. Lo que sucedió a continuación fue aun más inesperado.

"El Señor me ha mostrado que usted y su esposa deben ser los instrumentos para su liberación", continuó, "y debe acontecer hoy".

Eso me dejó algo desconcertado. Ciertamente no estaba preparado para dejar que otra persona hiciera una decisión así por mí. Así que, hice una oración rápida, como en un respiro: Señor, ¿esto viene de ti? ¿Realmente quieres que haga lo que dice?

Para mi sorpresa sentí al Señor contestar: Sí, esto viene de Mí.

"Vale", dije al pastor. "Tráeme a la mujer".

La primera batalla

Mientras Lydia y yo esperábamos al Pastor Watson y a la mujer, recibimos una visita sorpresa de John y Sherry Faulkner, un matrimonio presbiteriano que había sido bautizado recientemente en el Espíritu Santo. Les contamos acerca de los visitantes que estábamos esperando y les invitamos a que se quedaran y oraran.

Entonces Eric Watson llegó con una mujer de pelo rubio y ojos azules a quien presentó como la Sra. Esther Henderson. Le hice un examen minucioso con los ojos, buscando alguna evidencia externa de su extraña condición espiritual (una mirada salvaje en sus ojos, a lo mejor, o un tono metálico en su voz), pero ella parecía ser un ama de casa de clase media perfectamente común, de unos treinta y cinco años, calculé. No parecía nerviosa o asustada.

El Pastor Watson empezó a trabajar inmediatamente. Sentó a Esther en una silla y explicó: "Ella ha sido liberada de un demonio de nicotina, pero hay otros".

Escuchando lo que él tenía que decir, decidí mantenerme neutral hasta que el Señor me diera alguna claridad o dirección.

El Pastor Watson se paró delante de Esther y dijo en voz alta: "Vosotros, espíritus malignos, ¡os ordeno que salgáis de Esther!"

Cuando no hubo ninguna respuesta obvia, su voz se hizo más fuerte, y repitió las mismas palabras: "¡Os ordeno que salgáis!"

Todavía no pasó nada.

"Sé que estáis ahí", continuó el pastor, "¡y os ordeno que salgáis, en el nombre de Jesús!"

En el momento que mencionó el nombre de Jesús hubo en definitiva una reacción de parte de Esther. Mientras yo observaba con atención, su semblante cambió. Era como si otra personalidad estuviera aflorando a la superficie. Un brillo de tono amarillo y sulfúrico apareció en el centro de su globo ocular. Yo sabía que había otra fuerza dentro de esta ama de casa bautista de apariencia común.

Eric Watson siguió de pie y gritando a sea lo que fuera que era aquello. Aparentemente sintió que el gritar le daba más autoridad; pero después de un rato, al parecer dándose cuenta de que no estaba haciendo ningún progreso, me miró de manera interrogante.

Yo había estado pensando en ello, acordándome especialmente de los métodos de Jesús. Así que me puse delante de Esther y dije algo así como: "Ahora, tú, espíritu maligno que estás en esta mujer, te estoy hablando a ti y no a la mujer. ¿Cómo te llamas? En el nombre de Jesús, te ordeno que me contestes".

delante de Esther y dije algo así como: "Ahora, tú, espíritu maligno que estás en esta mujer, te estoy hablando a ti y no a la mujer. ¿Cómo te llamas? En el nombre de Jesús, te ordeno que me contestes".

La contestación vino inmediatamente (sólo una pequeña palabra, pronunciada con increíble veneno: "¡Odio!"

Todo en la faz de la mujer registraba puro odio. Jamás en mi vida había visto tal odio en los ojos de alguien.

La prontitud de la respuesta del demonio me sorprendió. No sabía que hacer a continuación, pero decidí seguir las instrucciones que Jesús le había dado a Sus discípulos.

"En el nombre del Señor Jesucristo", ordené, "tú, espíritu de odio, sal de esta mujer".

Una voz insolente, que no se parecía para nada a la de Esther, contestó: "Esta es mi casa. Hace 35 años que vivo aquí. No voy a salir".

Sin pronunciarlo, vino a mi mente el pasaje bíblico en el cual el espíritu inmundo sale de un hombre y dice: "Volveré a mi casa de donde salí" (Mateo 12:44). Así que la referencia del demonio a Esther como "mi casa" estaba en línea con las Escrituras.

Con esto en mente, le dije al demonio: "En el nombre de Jesús, ¡Sí, vas a salir!"

Se trataba de un verdadero conflicto de voluntades. Parecía que tenía que vencer al demonio etapa por etapa. Cada etapa demoró un buen tiempo, pero cuanto más citaba las Escrituras y usaba el nombre de Jesús, tanta más supremacía ganaba sobre mi enemigo. Finalmente el demonio empezó a negociar conmigo. "Si salgo", dijo, "volveré". Dije: "No, saldrás y te quedarás fuera".

Entonces dijo: "Pues, aunque yo salga, mis hermanos están aquí y la matarán". Yo dije: "No, tú saldrás primero, y tus hermanos saldrán después de ti". Al mismo tiempo, me di cuenta de que había conseguido una información útil. Aparentemente había más de un demonio ahí.

Entonces el demonio dijo: "Aunque salgamos de ella, todavía tenemos a su hija". Dije: "No, saldréis de Esther primero y luego saldréis de su hija". No sabía yo que Esther tenía una hija, pero seguía un principio sencillo: Todo lo que decía el demonio, yo decía lo contrario.

A estas alturas el demonio cambió de táctica. Sin ningún aviso, los brazos de Esther se levantaron y se cruzaron sobre su garganta, y ella empezó a estrangularse a sí misma con sus propias manos. Su cara se volvió de un color morado y sus ojos empezaron a sobresalirse de su cabeza. John Faulkner, el presbiteriano, que era más alto y más pesado que yo, se juntó a mí, y con nuestro esfuerzo conjunto finalmente logramos tirar de las manos de Esther y sacarlas

de su garganta. Su fuerza era sobrenatural.

Luego volví a mi batalla con el demonio. Empecé a sentir una tremenda presión dentro de mi estómago, como un balón inflado, que parecía estar empujando el demonio que estaba en Esther. De repente salió un silbido de la boca de Esther. Su cabeza se desplomó, sin fuerzas, hacia delante y su cuerpo se relajó. Al mismo tiempo, el "balón" dentro de mí se desinfló. Supe que el demonio había salido.

Pronto, sin embargo, Esther se puso rígida nuevamente y el "balón" dentro de mí volvió a inflarse. Me di cuenta de que estaba en contacto con uno de los que el demonio llamó sus "hermanos".

Pasé por el mismo proceso con el próximo demonio, que se llamaba miedo. Tras otra batalla, él también salió. Una vez más Esther se relajó y el "balón" dentro de mí se desinfló. Estando cansado, di un paso hacia atrás y una de las otras personas tomó el mando, siguiendo más o menos el mismo procedimiento que yo había establecido.

Cuando había terminado la lucha, casi todo el mundo presente había participado. En total, la sesión duró unas cinco horas.

Tras el miedo, los próximos demonios que se nombraron a sí mismos y salieron fueron orgullo, envidia y autocompasión. ¡Así que la autocompasión puede ser un demonio!, me dije a mí mismo. Empezaba a comprender por qué algunas personas jamás podían mantener una actitud positiva y acorde con las Escrituras durante las circunstancias difíciles. De hecho, todo este proceso fue abriendo una ventana a través de la cual yo vería, a partir de entonces, el comportamiento de las personas y las fuerzas que las motivaban.

El próximo demonio que dio su nombre y salió fue infidelidad. Esto lo entendí como una fuerza espiritual que buscaba llevar a una mujer casada (y a lo mejor al marido, también) a la inmoralidad sexual.

El próximo demonio a dar su nombre fue muerte. Al principio era escéptico. Siempre había considerado a la muerte como una condición puramente física. Entonces me acordé del caballo en Apocalipsis 6, cuyo jinete se llamaba Muerte. Así que, ¡muerte podría ser una persona! ¿Podría esto significar que pudiera ser un demonio, también?

Intrigado, le dije a este espíritu de muerte: "¿Cuándo entraste en esta mujer?"

"Hace unos tres años y medio", contestó, "cuando casi se murió en la mesa de operaciones".

Cuando el espíritu de muerte finalmente salió, Esther estaba echada sobre sus espaldas en el suelo. Su piel estaba engrasada y fría, su cara como una máscara de muerte. No

Cuando el espíritu de muerte finalmente salió, Esther estaba echada sobre sus espaldas en el suelo. Su piel estaba engrasada y fría, su cara como una máscara de muerte. No había en ella ninguna pizca de color. Cualquiera que entrase en el salón en ese momento hubiera concluido que había una mujer muerta en el suelo.

Me acordé del incidente después que Jesús había liberado a un muchacho de un espíritu sordo y mudo, y el muchacho "quedó como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto. Pero Jesús, tomándole de la mano, le enderezó; y se levantó" (Marcos 9:26-27).

Esther estuvo allí echada durante unos diez minutos, luego levantó sus manos y empezó a alabar al Señor y hablar en lenguas. Finalmente, sus fuerzas empezaron a volver y se levantó. Después de cerca de media hora, la entregamos al Pastor Watson, quien la puso en su automóvil y la llevó a casa.

Lydia y yo volvimos a entrar en casa, donde los Faulkner esperaban. Todos nos miramos los unos a los otros, sorprendidos. Luego, alguien dijo: "¡Vamos a tomar una taza de té!"

Mientras hablábamos sobre lo que había pasado, todos estábamos entusiasmados. Era la primera vez que veíamos una demostración sobrenatural dramática y objetiva de la autoridad que Jesús nos había dado sobre los demonios.

Otro cautivo liberado

Más o menos a la mitad de la siguiente semana, Esther Henderson llamó a mi esposa por teléfono y dijo: "Creo que están intentando volver. ¿Podríais venir a ayudarme?"

Fuimos en automóvil a la casa de Esther para aconsejarla y orar por ella. Parecía que los demonios la estaban oprimiendo con el temor, buscando que esa fuera la puerta para volver a entrar. La animamos a tomar una posición en las palabras de Santiago 4:7: "Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros".

Mientras estábamos allí, la hija más pequeña de Esther, una niñita de seis años, permanecía como a escondidas detrás del telón. Rose era una niña delgada, triste y retraída. Cada vez que la miraba en la cara, ella desviaba sus ojos y agachaba la cabeza. Me dijeron que ella era considerada una retrasada mental.

Finalmente le dije a Esther: "Sé que no se puede confiar que el demonio hable la verdad, pero cuando aquellos demonios dijeron que tenían a tu hija, creí que a lo mejor podían estar diciendo la verdad".

"¿Orarían ustedes por ella?", contestó Esther.

Entonces Lydia y yo marcamos una cita con ella para que trajera a Rose a nuestra casa para orar el sábado siguiente.

Luego invitamos a los Faulkner a venir y apoyarnos en oración.

Ese sábado, antes de empezar a orar en nuestro salón, le pregunté a Esther cuánto recordaba ella de lo que había pasado el sábado anterior. Ella no recordaba nada, dijo, desde el momento que el demonio de odio asumió el control hasta que se encontró echada sobre sus espaldas en el suelo, alabando a Dios. Los demonios habían sofocado por completo su personalidad y usaron su voz y sus expresiones como canales a través de los cuales podían expresarse. Esther también confirmó, cuando le preguntamos, que se había sometido a una grave operación hacía tres años y medio y había estado a punto de morir sobre la mesa de operación.

Ahora, cuando empezamos a orar por Rose, seguimos en buena medida el mismo procedimiento que habíamos usado con Esther. Los demonios se manifestaron una vez más y tomaron el control del semblante y las expresiones de Rose. También hablaron a través de los labios de la niña.

Me volví hacia Esther a una cierta altura y le dije: "¿Es esa la voz de su hija?"

Confundida, contestó: "Ni siquiera se asemeja a la voz de mi hija. Nunca había esperado algo como esto".

Algunos de los demonios que estaban en Rose tenían los mismos nombres que los que estaban en su madre, pero no había tantos. Así como con Esther, el primero en manifestarse fue el odio, y el último la muerte. Cuando la muerte salió, Rose se estiró en el suelo, pareciéndose a un cadáver, exactamente igual que su madre.

Una vez que Esther y Rose estaban completamente liberadas, me pareció correcto enviarlas al Pastor Eric Watson para la supervisión espiritual permanente. Con todo, yo sí mantuve contacto con Esther durante los próximos dos años. Durante ese tiempo, aparentemente hizo un buen progreso espiritual, aunque de vez en cuando todavía tenía que luchar y repeler los ataques demoníacos.

En cuanto a Rose, se transformó en una niñita normal y feliz que ya no era considerada retardada. Parecía ser que los demonios habían estado suprimiendo su personalidad e inteligencia naturales.

Las experiencias con Esther y Rose me hicieron mirar a la congregación desde una perspectiva distinta. He visto rasgos de personalidad y fuerzas operando en ellos que nunca había comprendido. ¿Era posible que también tuvieran demonios operando dentro de sí? Si era verdad en una "buena" bautista como Esther, ¿se podría aplicar también a "buenos" pentecostales?

– 7 –

Desafiado en mi propio púlpito

Mi congregación era de buenos pentecostales y les amaba. De vez en cuando testificaban, como los pentecostales están entrenados a testificar, acerca de la paz y la alegría de las que gozaban como cristianos. No tenía dudas acerca de su sinceridad, pero también sabía que a veces sus afirmaciones de paz y alegría eran una fachada religiosa. Detrás de ella había tensiones y presiones no aliviadas, las cuales hacían lo mejor que podían para suprimir o esconder, pero que nunca superaban de verdad.

Empecé a predicar acerca de la liberación al estilo rotonda. Sugerí que a lo mejor algunos problemas personales que nunca fueron resueltos completamente podrían deberse a la actividad demoníaca. No obstante, mis indirectas surtieron poco efecto. Mi gente se recostaba en las sillas con sonrisas indulgentes. "Nuestro pastor tiene algo metido entre ceja y ceja", parecían decir, "pero se le pasará".

Si hubiese sido dejado solo, no sé cómo hubiera resuelto este asunto, pero no me dejaron solo. Un sábado por la mañana, cerca de un mes después de haber ministrado a Esther y Rose Henderson, tanto Dios como Satanás intervinieron inesperadamente Y destruyeron aquella calma superficial.

Aquella mañana había escogido como texto parte de Isaías 59:19: "Porque vendrá el enemigo como río, pero el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él". Aunque no era consciente de ello en aquel tiempo, descubrí más tarde que uno de mis miembros había estado grabando el culto en una grabadora profesional. Más adelante, escuchando la cinta, fui capaz de evaluar el contenido de mi mensaje con objetividad, así como los eventos que siguieron.

El tema de mi mensaje era: No importa lo que haga el diablo, Dios siempre tiene la última palabra. Dios empezó a traer ejemplos a mi mente.

"Egipto tenía a sus magos", dije, "pero Dios tenía a Su Moisés. Baal tenía a sus profetas, pero Dios tenía a Su Elías".

Entonces, me vino el pensamiento de que cuando Dios quiso mostrarle a Abraham cómo serían sus descendientes, le sacó en una noche oscura, le mostró las estrellas del cielo y dijo: "Así será tu descendencia" (Génesis 15:5).

"Todos nosotros somos la descendencia de Abraham por la fe en Jesucristo", dije, "y somos como las estrellas. Cuando todas las otras luces están brillando, no ves a las estrellas,

Cuando hablé estas palabras, una joven que se sentaba sola en la primera fila dejó escapar un chillido prolongado y escalofriante, alzó sus brazos en el aire y se tiró al suelo en una postura nada propia de una señora. Ella estuvo allí echada en el suelo, retorciéndose y gruñendo delante de mi púlpito.

Esto era el reto de Satanás a la declaración de que no importa lo que haga el diablo, Dios tiene la última palabra (¡una manifestación demoníaca delante de mi púlpito!). Tenía dos alternativas: probar lo que estaba predicando o dejar de predicarlo.

En ese momento decidí que no me echaría atrás delante de Satanás. Por otro lado, sentí que necesitaba alguna ayuda, así que llamé a mi esposa, Lydia, al frente. Sabía que podía contar con ella. Sintiendo que necesitaba más refuerzos, examiné con la vista las caras de mis buenos miembros de iglesia pentecostal. Todos estaban en un estado de shock. Luego, al fondo, vi a nuestros amigos presbiterianos, los Faulkner, y les llamé al frente.

Los cuatro nos juntamos alrededor de la mujer, a quien no reconocí de inmediato, mientras ella permanecía en el suelo retorciéndose y gruñendo. Sherry Faulkner no esperó una palabra mía. Era como un terrier persiguiendo a una rata.

"Tú, espíritu que está en esta mujer", dijo, "¿Cómo te llamas?"

De la garganta de la joven salió una áspera y brusca voz masculina que dijo: "Mi nombre es...", pero no seguía adelante.

Una vez más Sherry hizo su pregunta, y el demonio dijo: "Mi nombre es...", y se detuvo.

Cada vez que preguntaba, obtenía la misma respuesta. Entonces entré en escena y me dirigí al demonio con la misma fórmula que había usado con Esther: "Tú, espíritu que está en esta mujer, en el nombre del Señor Jesucristo, te hablo a ti y no a la mujer. ¿Cómo te llamas?"

El demonio contestó otra vez: "Mi nombre es..."

Cada vez que repetía la pregunta, la respuesta era la misma. Me encontré en el mismo conflicto intenso, persona a persona, que había experimentado mientras ministraba a Esther, pero esta vez ¡tenía a mi congregación como atentos espectadores!

Me acordé que los discípulos habían informado a Jesús: "Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre" (Lucas 10:17). Así que le dije al demonio: "En el nombre de Jesús, estás sujeto a mí. ¿Cómo te llamas?"

Todavía la misma contestación: "Mi nombre es..." y nada más. Me di cuenta de que tenía que vencer al demonio con las Escrituras y el nombre de Jesús, y empecé a hacerlo.

Todavía la misma contestación: "Mi nombre es..." y nada más. Me di cuenta de que tenía que vencer al demonio con las Escrituras y el nombre de Jesús, y empecé a hacerlo.

De repente el demonio se entregó. Gritó con fuerza: "¡Mi nombre es...mentiras!"

¡Todos en la congregación saltaron en el aire y volvieron a sus asientos con un golpe!

Hice un rápido examen mental de las Escrituras. Me acordé que en 1 Reyes 22 había un espíritu de mentira en las bocas de los profetas de Acab. Entonces, la contestación que recibí era bíblica, y tuve la impresión que esta mujer había estado dando oído a mentiras más que contarlas.

Le dije al demonio: "Tú, espíritu de mentira, ¡sal de esta mujer!"

El demonio me desafió; se negó a salir, pero a estas alturas tenía la seguridad de que si yo persistía en usar el nombre de Jesús, él tendría que obedecerme. Al final, después de cerca de diez minutos, el demonio salió con un rugido prolongado y fuerte, como un tren expreso que pasa. Ningún pulmón humano hubiese podido sostener aquel volumen de sonido durante tanto tiempo. Al salir el demonio, a la mujer se le salió la lengua de la boca, con un tono azulado y retorciéndose como una serpiente. Entonces, cuando desapareció el rugido, ella se desplomó en el suelo como un saco vacío.

De pie delante del santuario, ¡le di gracias al Señor silenciosamente por mi experiencia anterior con los demonios en la privacidad de mi hogar!

¡Y más por venir!

Era evidente que un demonio había salido de esta joven mujer, pero la presión dentro de mí me advirtió que había otros con los cuales aun era necesario tratar. Sin esta advertencia, fácilmente hubiese podido decir: "¡Alabado sea el Señor, nuestra hermana ha sido liberada!" (Y no hubiera hecho nada más). Sin embargo, tarde o temprano su conducta habría revelado que no estaba totalmente libre, y el ministerio de liberación hubiera sido desacreditado.

Al mismo tiempo, sentí que no sería apropiado continuar el ministerio público en el culto de adoración de la mañana de domingo, así que le dije a John Faulkner y al tesorero de la iglesia, que estaba de pie, cerca: "Si llevan a esta señora a mi oficina, yo continuaré con mi sermón".

Los dos, junto con Lydia, se marcharon a mi oficina mientras yo volví al púlpito. Me encontré predicando a ojos abiertos y a bocas abiertas. ¡La demostración de la mañana les había convencido de la realidad de los demonios con mucha más eficacia que cualquier sermón!

Después de un breve espacio de tiempo, oí unos ruidos sordos que venían desde mi oficina. Entonces Lydia asomó su cabeza por la esquina del púlpito.

"Será mejor que vengas aquí, rápido", dijo ella.

Yo sabía que ella no era dada al pánico, así que le dije a la gente: "Cerraré mi sermón ahora, y ustedes pueden quedar aquí en la iglesia y orar, o entonces irse a casa, lo que ustedes prefieran".

En cuanto dejé la plataforma, un miembro de la congregación, una mujer piadosa que era la madre de la pianista de la iglesia, se acercó a mí y dijo: "Sr. Prince, ¿era esa nuestra hija?"

Me detuve, sorprendido. Sharon, nuestra pianista, siempre se sentaba en la primera fila. Era una pentecostal sólida, salva y bautizada en el Espíritu Santo desde la niñez. Su padre era un pastor pentecostal, su esposo un estudiante pentecostal de la Biblia y su cuñado un ministro pentecostal. Era una joven callada, cuyo ministerio consistía en tocar el piano; en ninguna manera se asemejaba a la mujer en el suelo. No sabía qué contestar.

Finalmente, dije: "Creo que tiene que haber sido Sharon. No había nadie más en el banco".

"¿Puedo acompañarle a la oficina?"

"Por supuesto que sí".

El marido de Sharon y su padre nos acompañaron también, y fuimos todos juntos a la oficina. Fue una escena como yo nunca hubiese imaginado. John Faulkner y el tesorero de la iglesia sujetaban uno de los brazos de Sharon, pero siempre que podía soltar una mano, se rasgaba las ropas.

¡Aquí es donde los predicadores se ven en apuros!, pensé silenciosamente.

En voz alta, les dije al esposo y a los padres de Sharon: "Si quieren llevar a Sharon a un psiquiatra, por mí bien. No haré nada más, a no ser que todos me garanticen que quieren que continúe manejando este caso".

"Nos gustaría que usted tratara el caso", contestaron todos.

John Faulkner pidió disculpas y se retiró, seguido del tesorero, cuando el marido y el padre de Sharon se hicieron cargo de sujetarla. Cuando ella quedó sujeta a ellos, las manifestaciones desaparecieron.

Entonces la madre de Sharon me llevó a un lado y empezó a contarme que había estado buscando una cita para que yo aconsejara a Sharon y su esposo. Esta madre, una enfermera cualificada, usó un lenguaje discreto y profesional para

a contarme que había estado buscando una cita para que yo aconsejara a Sharon y su esposo. Esta madre, una enfermera cualificada, usó un lenguaje discreto y profesional para describir lo que estaba pasando entre esta joven pareja. En aquella década los cristianos no utilizaban la expresión sexo oral, pero comprendí que eso era lo que estaba intentando comunicar.

Me acordé de las raras contorsiones de la lengua de Sharon cuando el espíritu de mentira salió de ella. ¿Era esa quizás una manifestación de la actividad del demonio?

Cuando empecé a hablar con la familia, otro elemento salió a la luz. Sharon había desarrollado un extraño encaprichamiento con su cuñado (el hermano de su marido), que era un ministro. Los dos estaban intercambiando cartas que parecían inofensivas, pero que podían tener connotaciones sexuales. En realidad, Sharon llevaba una de esas cartas, destinada a su cuñado, en su cartera en ese momento.

"Esa es una relación pecaminosa", dije inmediatamente, "y como no te arrepientas y la dejes, no puedo orar por ti. No puedes esperar que Jesús te libere si continúas en este pecado, pero si estás dispuesta a renunciarlo, entonces dame la carta que está en tu cartera, y la haré pedazos delante de ti".

Tardamos unos diez minutos en convencer a Sharon. Finalmente entregó la carta, y la rompí y la tiré a la papelera.

Cuando puse mi mano sobre Sharon para orar por ella, se tiró al suelo en una postura sentada, y yo me escurrí a su lado. Sentí que el Señor me mostraba que había sólo una posición en la que Sharon podía recibir liberación: con su cuerpo hacia delante y su cabeza entre sus rodillas. Era como si el Señor mismo estuviera dirigiendo los movimientos con delicadeza. Puse mi mano en la parte baja de la espalda de Sharon y empujé su cuerpo hacia delante. Luego empecé a ordenar a los demonios que salieran.

Durante la hora siguiente o más tiempo, salieron uno a uno, diciendo sus nombres cuando lo hacían. Casi todos los nombres tenían una connotación sexual. Uno se llamaba coqueteo y otro caricias. Algunos de los nombres eran obscenos.

Sorprendentemente, mi mano sobre la espalda de Sharon sirvió como algún tipo de instrumento eléctrico. A medida que cada demonio salía, yo sentía un leve impacto contra la palma de la mano, como si estuviese "registrando" su partida.

Cuando el último demonio parecía haber salido, Sharon se

desplomó en el suelo sobre su espalda y estuvo allí echada cerca de diez minutos. Luego levantó sus brazos y empezó a alabar a Dios por su liberación. Por lo que he podido percibir, Sharon había sido totalmente liberada.

Con todo, el resultado final fue triste. Sharon nunca volvió a nuestra iglesia. Estaba demasiado avergonzada por haber sido vista por las personas que habían presenciado su conducta aquella mañana de domingo. Para mí, eso parecía una condenación de nuestra iglesia. Éramos tan "respetables" que las personas que realmente tenían problemas no venían a nosotros.

Esto me llevó a examinar mi alma. ¿Qué estaba pastoreando, un club social de clase media alta que se reunía las mañanas de domingo, o un lugar adonde la gente con necesidades reales podía acudir en busca de ayuda?

La decisión que tomé determinó mi futuro. No podía, en sana conciencia, dedicar el resto de mi vida a pastorear un club social de clase media alta. Decidí que debía dedicar las habilidades que Dios me había dado a ayudar a las personas que más necesitaban mi ayuda, incluso si eso significaba dejar las normas aceptadas del comportamiento religioso.

Pero yo no sabía en qué dirección esta decisión me había de llevar.

El chapoteo y el murmullo

Los acontecimientos de aquella mañana de domingo fueron como una piedra tirada en el medio de una laguna. Primero hubo un ruidoso chapoteo, pero luego las pequeñas olas se movieron hasta que alcanzaron la orilla de la laguna. El chapoteo tuvo lugar cuando el demonio arrojó a Sharon al suelo delante de mi púlpito. En la semana siguiente, Lydia y yo empezamos a sentir el efecto de las olas. Las personas acudían a nosotros de todas partes, a la mayor parte de ellas no las había visto nunca antes. Venían principalmente a nuestra casa, no a la iglesia. No tengo ni idea de cómo nos encontraron, pero semana tras semana aconsejábamos y orábamos con personas en nuestra casa por liberación de demonios. Raramente nos acostábamos antes de las dos o tres de la madrugada.

Después de un tiempo mi fuerza física empezó a resquebrajarse. Aprendí una importante lección: Si no cuido de mi propia salud física y espiritual, no estaré en condiciones de ayudar a los demás a liberarse. En realidad, yo mismo podría necesitar ayuda. Percibí que una persona que está exhausta física y espiritualmente es vulnerable a los ataques demoníacos.

Pronto descubrí, también, que la instrucción apropiada de las Escrituras es esencial para la liberación eficaz.

(Facilitaré esa instrucción en los capítulos 21 y 22). Antes de orar con las personas, tuve que darles una sólida base bíblica para lo que estaba haciendo. De esta manera, construí fe en ellas para apropiarse de lo que Jesús les había provisto a través de su muerte expiatoria. Entonces, a través de nuestra fe mutua, la victoria estaba asegurada.

Todo esto exigía muchas y largas horas. Me di cuenta de que corría el peligro de descuidar mis otras obligaciones pastorales. ¿Se acercaba el momento de renunciar a mi pastorado?

Mientras tanto, Dios me estaba guiando paso a paso de una situación nueva a otra. Cada situación sucesiva revelaba nuevos aspectos de mi ministerio (aspectos que tenía que asumir). Luego, me llevaba a la siguiente situación (pero sólo cuando me había "graduado" de la anterior). Evaluando todo lo que había estado pasando, me di cuenta de que Dios no estaba utilizando el método del aula de un seminario teológico para instruirme en el ministerio de la liberación, sino que me había matriculado en una escuela menos prestigiosa: la escuela de la experiencia.

– 8 –

Debajo de la superficie

Esos encuentros dramáticos con los demonios habían abierto una ventana a un nuevo y extraño reino espiritual. Los pasajes de los evangelios que describen manifestaciones demoníacas ya no eran registros de una cultura ajena o del pasado remoto. De repente habían cobrado vida. Había visto en mi propia experiencia que estos encuentros eran simplemente tan relevantes en los Estados Unidos del siglo veinte como en el Israel del primer siglo.

Años más tarde, mientras estaba de vacaciones, tuve una experiencia que trajo de vuelta los recuerdos de esas primeras confrontaciones con los demonios. Cuando fui a bucear por primera vez y miré bajo la superficie del agua, fui confrontado con un nuevo mundo. Criaturas de colores deslumbrantes a las que no estaba acostumbrado se movían de acá para allá sobre un fondo de plantas y coral distinto de todo lo que había visto jamás en tierra seca. Sólo imagina, me dije a mí mismo, ¡Este otro mundo ha estado cerca de mí casi toda mi vida y yo apenas me daba cuenta de su existencia! ¡Pero todo lo que tenía que hacer era poner un traje de buzo y mirar dentro del agua!

Tengo la impresión de que nosotros, en nuestra "avanzada" civilización occidental, hemos sido como nadadores sin trajes de buzos. Nuestra visión del mundo, humanística y anti-sobrenatural, nos ha impedido reconocer la realidad del mundo demoníaco que nunca ha estado lejos de nosotros. En algunas partes del mundo como África o Asia, las personas siempre han estado conscientes de los demonios y pueden describir muchas demostraciones tangibles de su intrusión en los asuntos humanos.

En el occidente, también, los demonios ejercen una influencia continua y poderosa sobre nuestras vidas, pero nuestro prejuicio humanístico nos ha cegado a la evidencia. De hecho, nuestra negativa a reconocer la evidencia les hace más fácil a los demonios operar sin ser detectados. Tenemos la tendencia a revestir su actividad de terminología psicológica o psiquiátrica que suena muy bien, pero las "sanidades" que declaramos son frecuentemente decepcionantes.

El traje de buzo que necesitamos es una vuelta a la perspectiva espiritual del Nuevo Testamento. Jesús y Sus discípulos reconocieron abiertamente la realidad de los demonios y demostraron cómo tratar con ellos. Las sanidades que alcanzaban eran con frecuencia dramáticas y siempre eficaces.

Ahora, mientras estudiaba los relatos evangélicos bajo la luz de mis nuevas experiencias, mi ministerio anterior empezó a parecer superficial. Tomé en serio la afirmación

Ahora, mientras estudiaba los relatos evangélicos bajo la luz de mis nuevas experiencias, mi ministerio anterior empezó a parecer superficial. Tomé en serio la afirmación del Señor acerca de los profetas de Israel en la época de Jeremías: "Y curan la herida de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz" (Jeremías 6:14).

Frecuentemente había dejado de discernir la naturaleza demoníaca de los problemas en las personas a quienes aconsejaba. Trataba solamente con las manifestaciones superficiales del comportamiento. Como resultado, algunas de las aparentes victorias estaban incompletas o tenían una corta vida. Con demasiada frecuencia no existía ningún progreso espiritual verdadero. Habíamos sido como Israel en el Monte Sinaí, dando vueltas a la misma montaña una y otra vez, en lugar de marchar por el sendero que llevaba al destino que Dios había proporcionado.

El apóstol Pablo dijo acerca de su ministerio: "de esta manera peleo, no como quien golpea el aire" (1 Corintios 9:26). He visto que a veces había sido un boxeador sin habilidad, dando puñetazos con mis puños pero sin que los golpes llegasen a tocar el cuerpo de mi adversario. Mi predicación y mis oraciones habían fracasado en la tarea de enfrentar a los demonios que atormentaban y debilitaban a aquellos a los que ministraba.

Pero ahora eso empezaba a cambiar. En pocas y breves semanas Dios movió mi ministerio a otra dimensión. Cuando las personas desesperadas venían a mí casi todos los días, intentaba seguir el modelo de Jesús, y evaluaba mi progreso en contraste con el registro del Nuevo Testamento.

Cuando Jesús trataba con los demonios, por ejemplo, aparentemente le pedían que no hiciera ciertas cosas, así como mandarles "ir al abismo" (Lucas 8:31), pero no hay ningún apunte de que jamás le hubiesen desafiado o se hubieran negado a obedecerle. En mis primeros encuentros, por otro lado, algunos de los demonios me habían desafiado abiertamente, durante un tiempo. En el caso de Esther, creo que tenían la esperanza de asustarme, para que no continuara el ataque contra ellos.

Reconocí que mi autoridad sobre ellos se derivaba de Jesús, pero de manera manifiesta no estaba al mismo nivel de la Suya. Aprendí, sin embargo, que cuando citaba a las Escrituras persistentemente, declarando Su victoria e invocando Su nombre, los demonios se ponían bajo sumisión.

Una cuestión teológica en concreto surgió de mis experiencias con Esther, Rose y Sharon: ¿Hasta qué punto es sabio, o correcto, intercambiar palabras con los demonios? El patrón más claro en el ministerio de Jesús está plasmado en Lucas 8:27-33:

Al llegar él a la tierra, vino a su encuentro un hombre de la ciudad, endemoniado desde hacía mucho tiempo; y no

vestía ropa, ni moraba en casa, sino en los sepulcros. Éste, al ver a Jesús, lanzó un gran grito, y postrándose a sus pies exclamó a gran voz: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes. (Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre, pues hacía mucho que se había apoderado de él; y le ataban con cadenas y grillos, pero rompiendo las cadenas, era impelido por el demonio a los desiertos). Y le preguntó Jesús diciendo: ¿Cómo te llamas? Y él dijo: Legión. Porque muchos demonios habían entrado en él. Y le rogaban que no los mandase ir al abismo. Había allí un hato de muchos cerdos que pacían en el monte; y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y el hato se precipitó por un despeñadero al lago, y se ahogó.

El relato de Lucas aclara algunos puntos.

Jesús empezó ordenando al demonio que saliera del hombre. Entonces el hombre—o el demonio en el hombre—no sólo le habló sino que le gritó a Jesús (véase el versículo 28).

Jesús entonces le preguntó al demonio: "¿Cómo te llamas?" (versículo 30). El demonio contestó: "Legión". Una legión normalmente se cifraba entre 4,200 y 6,000 soldados. Claramente, había muchos demonios en el hombre.

Entonces, los demonios "le rogaron" que no los enviase al abismo (versículo 31). Es probable que muchos demonios distintos estuvieran hablando a través del hombre y ¡tenían mucho que decir! Aparentemente, Jesús no hizo ninguna tentativa de impedirles que hablasen.

Finalmente, los demonios intentaron negociar su salida —"si tenemos que salir, por favor, déjanos entrar en los cerdos"—y Jesús les dio permiso (véase el versículo 32).

Cuando los demonios entraron en los cerdos, los dos mil (véase Marcos 5:13) salieron todos en estampida hacia el lago y se ahogaron (véase el versículo 33). ¿No es sorprendente que un hombre pueda contener demonios suficientes como para enviar a dos mil cerdos a su muerte en el lago?

Al meditar sobre este relato, llegué a dos conclusiones. La primera, que es bíblico—y algunas veces necesario—preguntarle a un demonio "¿Cómo te llamas?". La segunda, que si los demonios te responden de mala manera, es necesario tratar con sus respuestas, hasta que sean forzados a reconocer la autoridad de Cristo y salir de la víctima.

Desde entonces, he aprendido que llegar a conocer el nombre de un demonio facilita un "control" para someterlo. Podríamos compararlo a llegar a saber el nombre de un perro que está amenazando con atacarnos. El llamar al perro por su nombre con un tono de voz autoritario puede ser el primer paso para traerlo bajo sujeción.

Me preguntaba por qué Jesús les permitió a esos demonios

entrar en los cerdos. A lo mejor porque era una alternativa que estaban dispuestos a aceptar. Si hubiesen sido forzados a salir del hombre sin que se les permitiera entrar en unas víctimas alternativas, es posible que hubieran dado tanta guerra que el hombre no hubiese sido capaz de sobrevivir a la presión.

Es importante tener en mente que todo lo que Jesús dijo e hizo tenía un único fin práctico: echar fuera los demonios del hombre. No se puede utilizar este incidente para justificar el que se mantenga una conversación con los demonios con ningún otro propósito.

En particular, llegué a comprender que es completamente incorrecto y es extremadamente peligroso buscar cualquier tipo de revelación especial de los demonios. Dios nos ha dado Su Espíritu Santo como nuestro suficiente Maestro y Revelador. El Espíritu Santo es el Espíritu de verdad, mientras que Satanás es el padre de la mentira. El buscar revelación de una fuente satánica, por lo tanto, es deshonrar al Espíritu Santo y exponernos al engaño.1

En aquellas primeras semanas Dios me dio una compasión profunda por los que están atados por los demonios. Empecé a mirar bajo la superficie de los problemas que parecían puramente físicos o psicológicos, e identificar las fuerzas demoníacas subyacentes que operaban. Era emocionante ser capaz de ayudar a las personas cuyas necesidades nunca antes hubiese podido entender. Dios comenzó a poner dentro de mí una ardiente indignación que tantos de Su pueblo estén todavía atados a los demonios.

Después que Jesús liberó a una mujer que había estado curvada durante dieciocho años con un espíritu de enfermedad, los líderes religiosos Le retaron, porque Él no seguía sus reglas para la observación del día de reposo. Él contestó con indignación: "Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en el día de reposo?" (Lucas 13:16).

"Amen, Señor", contesto yo. "¡Ella debe ser desatada! Y de la misma manera, miles de otros de Tu pueblo que están atados y atormentados por demonios".

Lecciones de un ministerio en expansión

Mientras Lydia y yo estábamos ocupados ministrando a las personas en nuestra casa, nuestra congregación también estaba ocupada, discutiendo lo que le había pasado a Sharon, nuestra pianista. Algunos de los miembros estaban gozosos por la victoria que había sido ganada. Otros tenían miedo y estaban confundidos. Entonces anuncié que daría unas enseñanzas sistemáticas sobre el tema en nuestro estudio bíblico durante la semana.

Se juntaron cerca de cien personas. Las guié sistemáticamente a través de las referencias del Nuevo Testamento que hacen alusión a demonios, teniendo el cuidado de señalar cómo reconocer y tratar con ellos. Pero cuando me preparaba para cerrar el estudio bíblico con una oración pastoral de despedida normal, las personas empezaron a protestar.

"¡Usted no puede parar ahora!", decían, "Necesitamos ayuda".

"¿Cuántas personas necesitan ayuda?", pregunté, "Levanten la mano".

Cuando cerca de cincuenta personas levantaron la mano, me enfrenté a una crisis. Recordé mis intensas luchas al ministrar a una persona a la vez. ¿Cómo sería posible tratar con cincuenta?

En ese momento recibí un rayo de inspiración. Me acordé de las ocasiones en las que había predicado un mensaje de salvación y diez o veinte personas habían venido al frente para arrepentirse. Nunca, ni por un momento, había imaginado que era mía la responsabilidad de salvarlas. Cuando las había guiado en oración, cada una hizo contacto individual con Aquel que la podía salvar: Jesucristo, el Salvador. Con el paso de los años había visto a cientos de personas recibir salvación a través de este sencillo procedimiento.

El mismo Cristo que es el único Salvador, razoné, es el único Libertador. Sólo Jesús puede romper el poder de la atadura demoníaca en las vidas de las personas y hacerlas libres. Entonces, yo tenía que ser capaz de presentarlas al Libertador exactamente de la misma manera.

Pedí a aquellos que habían levantado su mano que pasaran al frente, diciéndoles a los demás que se quedaran y oraran en silencio en sus asientos. Luego expliqué a los que esperaban liberación que necesitaban hacer un contacto personal con Cristo, y delineé cuatro condiciones sencillas

que tenían que cumplir:

1. Asegúrese de que se haya arrepentido (es decir, dado la espalda a todo tipo de pecado).
2. Mire sólo a Jesús. Él es el único Libertador.
3. Fundamente su ruego sólo en lo que Jesús hizo por usted a través de Su muerte en la cruz, no en ninguna "buena obra" suya.
4. Asegúrese, por un acto voluntario, de que haya perdonado a toda persona que le haya hecho daño o perjudicado.

Finalmente les recordé la promesa por la cual yo mismo había recibido liberación del demonio de opresión: "Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo" (Joel 2:32). También cité las palabras de Jesús: "En mi nombre echarán fuera demonios" (Marcos 16:17). Y añadí: "En el nombre de Jesús tenéis la autoridad de echarlos fuera de vosotros mismos".

Les guié en una oración sencilla, paso a paso, haciendo referencia a las condiciones que tenían que cumplir, y cerré con: "Y ahora, Señor Jesús, renuncio a todo espíritu maligno que haya ganado el control sobre mí, y reclamo Tu promesa de liberación. En Tu nombre, Señor Jesús". Luego hice una oración colectiva por todos ellos, mientras empezaron a recibir liberación.

Lo diez minutos siguientes fueron movidos: gritos, sollozos, tos, temblores. Algunas personas se cayeron al suelo, mientras otras no daban ninguna indicación externa de que nada estaba teniendo lugar dentro de sí.

Cuando las cosas se calmaron, pregunté cuántas de ellas sentían que habían recibido la liberación por la cual habían orado. Alrededor del setenta y cinco por ciento levantó sus manos. El veinticinco por ciento restantes necesitaba más ministración individual. Despedí las personas cuyas necesidades habían sido satisfechas, y Lydia y yo hicimos lo mejor que pudimos para ayudar a aquellos que se habían quedado. En la mayoría de los casos sencillamente estuvimos a su lado, animándoles a seguir insistiendo en la liberación para sí mismos y a usar el nombre de Jesús contra su enemigo. También les facilitamos porciones apropiadas de las Escrituras para citar.

En algunos casos llegó a estar claro que no habían cumplido todas las condiciones que yo había explicado. Resultó que el impedimento que más tuvimos que destacar fue la falta de perdonar a aquellas personas que les habían hecho daño o perjudicado.

Con esta experiencia aprendí un principio vitalmente importante: El tema más importante no era si yo tenía la autoridad necesaria, sino si las personas que buscaban

liberación habían cumplido las condiciones de Dios para recibirla. La promesa de Jesús a Sus discípulos nunca ha variado: "He aquí os doy potestad...sobre toda fuerza del enemigo, y nada os hará daño" (Lucas 10:19). El factor variable en cada situación es la respuesta de aquellos a quienes ministramos. Cuando las personas cumplen las exigencias de las Escrituras, viene la liberación.

La liberación completa, con todo, puede no ser inmediata sino progresiva, a medida que la gente llega a entender las varias áreas de su vida que han sido afectadas por la influencia demoníaca. Con frecuencia se esconde en el fondo la sombra oscura de una maldición generacional o una maldición que proviene del ocultismo (Hago un acercamiento a esto en mi libro ¡Bendición o Maldición: Usted Escoge!, y hablaré más al respecto en el capítulo 21).

Controversia

Con esa primera experiencia llegué a ver que el ministerio de liberación no es en primer lugar un examen de mi autoridad personal, sino un medio de auxiliar a las personas que necesitan ayuda desesperadamente. Desde entonces he puesto el énfasis continuamente en explicar las condiciones de Dios y a urgir a las personas a responder de la forma correcta.

El estudio bíblico de entre semana fue un punto crucial en mi ministerio. Cuando descubrí que la mayor parte de las personas podían recibir su liberación de manera colectiva, tras una instrucción apropiada, yo ya no estaba restringido a la liberación individual. En realidad, descubrí que la fe combinada de un centenar de personas, todas reunidas con el mismo propósito, es normalmente más grande que la fe de una sola persona.

Cuando había absorbido este principio, el Señor empezó a abrirme el camino para que lo aplicara a una escala mucho mayor. En 1964, finalmente dejé el pastorado y me mudé en fe como un maestro itinerante de la Biblia, combinando los ministerios de enseñanza y liberación.

El Señor dejó claro para mí desde el principio que Él no quería que me volviera un "experto" en la liberación. Comprendí que el liberar a las personas de los demonios es una parte integral del mensaje del Evangelio, no un extra no común reservado a los "expertos". Mi ejemplo fue Jesús, quien "predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios" (Marcos 1:39). Aparentemente Jesús siempre estaba listo para expulsar los demonios cuando predicaba. Si no lo hubiese hecho, habría fracasado a la hora de satisfacer las necesidades de las personas, y Su ministerio hubiera sido incompleto.

A medida que el Señor empezó a abrir una puerta tras otra delante de mí, mi nombre se hizo conocido a varios sectores del cuerpo de Cristo en los Estados Unidos. Algunas

personas objetaban con vehemencia las manifestaciones que frecuentemente acompañaban el ministerio de liberación, pero otras enviaban mensajes urgentes, solicitando ayuda. Los clamores por ayuda sobrepasaban en número a las críticas.

Una experiencia del principio destaca en mi memoria. En 1965 me pidieron que fuera el maestro bíblico en una gran convención internacional del Evangelio Completo en el Hotel Conrad Hilton en Chicago. Un día impartí un estudio bíblico sobre la liberación de demonios a unas seiscientas personas. Cuando al final pregunté cuántos sentían que necesitaban liberación, por lo menos doscientas personas levantaron sus manos. Mirándolas a ellas, ¡solté en un suspiro una oración de gracias a Dios por enseñarme los principios de la oración colectiva por liberación!

Cuando las personas pasaron al frente, les di las mismas instrucciones básicas sobre cumplir las condiciones de Dios que habían sido efectivas con grupos similares. Luego, las guié en una oración, paso a paso, exactamente como en otras reuniones similares. Finalmente les dije que clamaran al Señor de manera individual por liberación, mientras hice una oración colectiva por todos ellos.

La escena que siguió fue algo caótica. Dos o tres cayeron al suelo y se quedaron allí contorsionándose y luchando a medida que los demonios salían. Aun otros salieron

Una vez más, sabía que no enseñaba tan bien como Jesús, sin embargo nadie me había criticado por esto o sugerido que este era un motivo por el cual debiera dejar de enseñar. Además, algunas de las personas que habían criticado mis reuniones de liberación eran ellas mismas maestros de la corriendo presos del pánico y subieron a sus habitaciones del hotel, declarando que nunca volverían mientras yo estuviese predicando.

Esta reunión provocó una buena medida de críticas adversas. Sin embargo, en los años siguientes, con frecuencia encontraba a personas de todos los Estados Unidos que me decían: "Fui liberado en aquel culto en el Hotel Conrad Hilton en 1965".

Algunas personas se opusieron a mi ministerio de liberación en que no lo hacía tan eficazmente como lo hacía Jesús. Citaban Mateo 8:16: "Y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos", dando a entender que no hubo disturbios ruidosos o falta de orden cuando Jesús ministraba. Pero, como he dicho en el capítulo 3, eso no es correcto. Otros pasajes en ese evangelio describen incidentes que fueron a la vez ruidosos y desordenados.

Además de eso, Mateo registra que Jesús no sólo echó fuera los demonios, sino que también "sanó a todos los enfermos". Como muchos otros predicadores, yo había orado por los enfermos y no les había visto a todos curados. Con todo, no recordaba a nadie jamás atacándome por no ministrar a los enfermos con la misma efectividad que Jesús lo hizo. ¿Por qué, entonces, las personas deberían concentrarse solamente en el área del tratamiento con los demonios?

Una vez más, sabía que no enseñaba tan bien como Jesús,

Biblia. Estaba seguro de que también ellos reconocerían que no enseñaban tan bien como Jesús. Pero a ellos no parecía ocurrírseles el pensamiento de dejar de enseñar. Así, que, una vez más, ¿por qué se enfocaba la crítica en este ministerio de liberación?

Puedo sugerir dos razones principales. La primera, porque Satanás guarda celosamente los secretos de su reino demoníaco. A través de los siglos, él ha construido en las mentes de los cristianos una barrera de temor e ignorancia supersticiosa que nos impide reconocer tanto las verdades de las Escrituras como los hechos de la experiencia.

La segunda razón es que la iglesia cristiana declarada ha establecido un patrón de comportamiento considerado "apropiado" para la casa de Dios. Con demasiada frecuencia esto no deja espacio para los hechos desordenados del pecado humano y de la opresión demoníaca. Algunos asistentes a las iglesias se ofenden a causa de las manifestaciones ruidosas y desordenadas que algunas veces acompañan a la expulsión de demonios. La dignidad precede a la liberación.

Miré otra vez al ministerio de Jesús y descubrí varias ocasiones en las cuales un demonio o demonios han gritado y chillado hacia Él; interrumpido su predicación; convulsionado a las personas al salir de ellas, dejándolas aparentemente muertas; hicieron que una persona se revolcara en el suelo, echando espuma por la boca; e hicieron que un hato de cerdos se precipitara en un lago. Sin embargo, Jesús nunca se molestó, ni tampoco suprimió las manifestaciones, sino que simplemente trató con ellas como parte de Su ministerio completo a la humanidad sufrida.

Gradualmente llegué a ver que hay tres posibles fuentes de tales manifestaciones: el Espíritu Santo, los espíritus malignos o la carne humana rebelde. Debemos responder a cada una de la manera apropiada. Si ciertas manifestaciones son de parte del Espíritu Santo, debemos reconocerle y fluir con Él. Si se trata de un espíritu maligno, debemos tomar una posición contra él y expulsarlo. Si vienen de la carne humana rebelde, debemos ejercer disciplina y someterla bajo control.

No obstante, la solución bíblica no es ejercer tal control sobre cada reunión de modo que no se permitan las manifestaciones desordenadas. Esto sobrepasaría con creces el modelo establecido por Jesús. Además, esto pasa por alto el hecho de que en el ministerio de Jesús era la unción del Espíritu Santo la que forzaba a los demonios a manifestarse. Una unción similar en nuestros días producirá resultados similares.

Si los demonios nunca se manifiestan, no tiene lugar una oportunidad para echarlos fuera. Ellos se mantienen bajo la superficie en las vidas de las personas, libres para seguir con sus actividades perjudiciales y destructivas. Si les diéramos

superficie en las vidas de las personas, libres para seguir con sus actividades perjudiciales y destructivas. Si les diéramos a escoger, sin duda los demonios preferirían ser "controlados" en vez de expulsados. Al mismo tiempo, reconozco que tardé, en algunas ocasiones, en identificar la fuente de ciertas manifestaciones. He tolerado las demostraciones de la carne, atribuyéndolas a un origen espiritual y no tratando con ellas de manera adecuada (Con el pasar de los años, confío en haberme tornado más sensible a estas cuestiones).

Pero no todas las críticas que recibí fueron hostiles. Algunos de mis amigos me han dicho: "Derek, echar fuera demonios está bien, pero no lo tienes que hacer en público, donde molesta a la gente". Esto me ha parecido razonable, pero sentí que antes de cambiar los métodos, debería estudiar con más detalle el ministerio de Jesús y ver si Él normalmente trataba con los demonios en privado.

Para mi sorpresa, descubrí en los evangelios que no había nada que Jesús hiciera con más frecuencia y consistencia en público que echar fuera a los demonios. No me ha sido posible encontrar una sola ocasión en la que Él tomó a una persona aparte para este propósito. Este aspecto de Su ministerio llamaba más la atención pública que ningún otro. Aparentemente no estaba preocupado por si los que necesitaban liberación podrían detenerse por el desconcierto. ¡Decidí que no intentaría mejorar los métodos de Jesús!

Otras lecciones que aprendí

El efecto más profundo y duradero en mi propia vida ha sido la nueva luz que la liberación arrojó sobre la cruz. He descubierto por experiencia que nuestra autoridad sobre los demonios se deriva solamente de la victoria que Jesús ha ganado para nosotros por Su sangre derramada, Su muerte y Su victoriosa resurrección.

La principal arma de Satanás contra toda la raza humana es la culpa. Es por eso que él es el "acusador de [los] hermanos" (Apocalipsis 12:10). Le recuerda a Dios continuamente que somos todos culpables de transgredir la ley justa de Dios. A partir de ahí, argumenta que no podemos reclamar en ninguna manera la misericordia de Dios, sino que estamos justamente sujetos al juicio de Dios.

Pero Jesús, por Su muerte expiatoria a favor nuestro, ha "[anulado] el acta de los decretos [legales] que había contra nosotros" y "despojado los principados y potestades [satánicos]" (Colosenses 2:14–15), quitándoles su principal arma contra nosotros: la culpa. Como resultado, ahora somos "justificados" y "tenemos paz para con Dios" (Romanos 5:1). El ser justificado significa ser hecho justo con la justicia de Cristo, que no guardé ningún registro del pecado, nada de que ser culpable. En efecto, cada uno de nosotros ha sido juzgado en el tribunal celestial, y se ha entregado el veredicto: ¡No culpable! Sobre esta base (y

solamente esta base), tenemos el derecho de ejercer la autoridad que Jesús nos ha dado sobre los demonios.

A través de muchos encuentros personales con los demonios, he aprendido que no les impresiona la terminología religiosa. Ellos se burlan de las etiquetas denominacionales o el status eclesial. Pero cuando usamos el nombre de Jesús y afirmamos con osadía las palabras de las Escrituras que declaran Su victoria ganada en al cruz (y la justicia incontestable que hemos recibido de Él por fe), entonces su arrogancia y violencia se derriten. Empiezan a actuar como las criaturas despreciables que realmente son, y somos testigos del cumplimiento de Apocalipsis 12:11: "Y ellos [los creyentes] han vencido [a Satanás] por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos".

En varias ocasiones he visto a un demonio manifestar temor en el temblor del cuerpo de su víctima. Es por eso que Santiago dijo que "los demonios creen, y tiemblan" (Santiago 2:19). En otras ocasiones el demonio fuerza a su víctima a tapar sus oídos con sus manos para evitar oír la proclamación contundente de la victoria de Jesús en la cruz, la cual es la única y suficiente base de la liberación, pero es tormento para los demonios.

Al principio de este ministerio, Dios me impresionó con otra verdad: la importancia del arrepentimiento. Las personas que se han vuelto presas de un demonio y que luego cometen actos pecaminosos pueden decir: "No soy el responsable. ¡Un demonio me forzó a hacerlo! No lo he podido evitar". Con esto, dejan implícito que no son culpables y, por tanto, no necesitan arrepentirse.

Pero en Hechos 17:30 Pablo les dijo a los hombres de Atenas: "Pero Dios...ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan". La frase todos los hombres en todo lugar no deja fuera a nadie en ningún lugar. Dios le exige a todo ser humano, sin excepción, que se arrepienta.

La razón universal por la cual todos necesitamos arrepentirnos es que todos hemos sucumbido a la naturaleza rebelde que cada uno ha heredado de Adán. Somos rebeldes en guerra contra Dios. No podemos hacer la paz con Él hasta que depongamos nuestra rebelión (es decir, hasta que nos arrepintamos). Esa es la verdadera naturaleza del arrepentimiento: deponer nuestra rebelión. No se trata principalmente de una emoción, sino que es un acto de nuestra voluntad.

Pero más allá de nuestra responsabilidad universal por la rebelión, cada uno de nosotros ha añadido sus propios actos individuales de pecado y voluntad personal. A veces una serie de tales elecciones y actos en realidad llevan a las personas al punto en que ya no son capaces de resistir a la presión demoníaca para cometer ciertos actos pecaminosos. Son literalmente compelidos. No obstante, son responsables

presión demoníaca para cometer ciertos actos pecaminosos. Son literalmente compelidos. No obstante, son responsables por todas las cosas malas que les han llevado a ese estado de impotencia de cara al mal. Por lo tanto, todavía necesitan arrepentirse.

He averiguado que hay dos barreras principales para la liberación: la falta de arrepentimiento y la falta de perdón a los demás y dejar a un lado el resentimiento. Una vez que las personas cumplían estas dos condiciones, he descubierto que tenía la autoridad, delegada por Jesús, para echar fuera demonios de ellas. Pero debía determinar los límites de mi autoridad.

Había oído hablar, por ejemplo, de personas que, tras haber echado fuera a los demonios, "los enviaba al abismo". ¿Era bíblico esto? No he podido encontrar ningún incidente en el Nuevo Testamento donde Jesús envió a los demonios al abismo. Al tratar con el hombre gadareno (véase Mateo 8:28-32), Jesús sí accedió al pedido de los demonios de permitirles que entraran en el hato de cerdos, pero no fue más allá de eso. Antes, los demonios le habían preguntado a Jesús: "¿Has venido acá para atormentarnos antes del tiempo?" (versículo 29). Aparentemente el demonio ya sabía que había un tiempo establecido en el programa eterno de Dios para que ellos pasaran por su castigo final, pero hasta ese tiempo, se les permitiría seguir con sus actividades actuales. De acuerdo a eso, Jesús se mantuvo dentro de los límites establecidos por Su Padre.

Ministerio internacional

A medida que empecé a declarar las verdades que Dios me estaba enseñando sobre la liberación, cintas grabadas de mis enseñanzas empezaron a circular en los Estados Unidos y en otras naciones. En 1967 recibí una invitación a Nueva Zelanda, donde dirigí mi primer culto de liberación fuera de los Estados Unidos. En visitas posteriores a Nueva Zelanda, he encontrado a cristianos que todavía hablaban acerca de aquel culto, e incluso a algunos que habían recibido liberación allí. Desde entonces he dirigido cultos públicos de liberación en otras naciones, más de veinte.

Uno de los más memorables fue en 1984 en un área rural remota en el noroeste de Zambia, en el África Central. Cerca de siete mil hombres y mujeres africanos se reunieron para una convención de enseñanza en la cual yo era el principal exponente. El "auditorio" era un gran anfiteatro natural, del tamaño aproximado de un campo de fútbol americano, con una leve inclinación hacia la plataforma del orador. La maleza había sido quitada, pero unos árboles habían sido dejados en pie para dar sombra. Era como una catedral al aire libre, con los rayos de sol penetrando a través de las ramas. Todo el mundo se sentó en el suelo—hombres, mujeres, ancianos, jóvenes, madres con bebés y niños pequeños—llenaban el área completamente.

Se me había pedido que enseñara durante cinco días. Esto lo vi como una maravillosa oportunidad para guiar a las personas paso a paso a través del plan de redención de Dios—de la esclavitud del pecado y Satanás, "a la libertad gloriosa de los hijos de Dios" (Romanos 8:21).

Mi mensaje se centró en el único y suficiente sacrificio que satisface a la necesidad de todos los tiempos y todas las razas: la cruz. Cuando hice un llamamiento a los que necesitaban arrepentirse, muchos respondieron y recibieron salvación.

Luego, les enseñé cómo pasar de la maldición a la bendición. Expliqué que, en la cruz, Jesús "[fue] hecho por nosotros maldición", para que pudiéramos heredar "la bendición de Abraham", a quien Dios bendijo en todas las cosas (Gálatas 3:13-14). Entonces guié a esos africanos—quienes son muy conscientes de la realidad de las maldiciones y las temen en gran medida—en una oración de liberación, de la cual casi todos participaron. (Otra vez, hablaré más sobre esto en el capítulo 21).

Al final de mi mensaje, un hombre bien ataviado se me acercó, se echó al suelo e iba dando vueltas en el polvo a mis pies. "Gracias, gracias, gracias", dijo. "En mi vida había conocido un día sin dolor. Hoy, por primera vez, estoy libre de todo dolor".

En el tercer día les enseñé a reconocer la actividad de los demonios y a liberarse de ellos. Al final les guié en una oración colectiva de liberación.

La escena que vino a continuación fue, por no decir más, dramática. Los africanos de esa área, expertos cazadores de animales, habían sido enseñados por los hechiceros que, para tener éxito, debían abrirse al "espíritu" del animal en particular (como un león, un elefante o un jabalí) que tenían la intención de cazar. Desafortunadamente, frecuentemente sus esposas también eran tomadas por espíritus similares.

Cuando hicimos la oración colectiva por liberación, esos espíritus de animales empezaron a manifestarse. Hubo una cacofonía de sonidos selváticos. Cerca del frente, un hombre con un espíritu de león intentó cargar contra mí, pero otro hombre le puso la zancadilla, y cayó al suelo sin alcanzarme. Varias personas, así hombres como mujeres, hicieron agujeros en el suelo con sus narices, a semejanza de jabalíes. Un número de mujeres se arrastraron sobre sus estómagos en el suelo, como serpientes. Un hombre daba vueltas como un tronco hacia arriba, a lo largo de la inclinación en dirección a la entrada.

Me acordé de la palabra pandemonio, describiendo una situación en la cual muchos demonios quedan sueltos simultáneamente. Era sorprendente que no hubo violencia. El nombre de Jesús estuvo continuamente en los labios de los obreros que estaban asistiendo. Al cabo de una hora, el

tumulto cesó. La paz sobrenatural que siguió me llevó a creer que la mayor parte de la gente había sido liberada.

En el cuarto día de la conferencia, mi tema era el bautismo en el Espíritu Santo y cómo recibirlo. Tras guiar a las personas en oración, varios miles empezaron a hablar en lenguas simultáneamente. ¡Inspiraba temor y asombro! Luego, en el último día, enseñé a las personas a ejercer los dones vocales del Espíritu Santo, y les guié a un ejercicio personal de esos dones. El resultado fue una confirmación de las palabras de Pablo en 1 Corintios 14:31: "Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados".

La conferencia en Zambia fue en muchas maneras la culminación de lo que Dios me había estado enseñando. La liberación no es un fin es sí mismo, sino una fase vital sin la cual algunos cristianos nunca entrarán en la plenitud que Jesús tiene para ellos. Desde aquel tiempo en Zambia, he dirigido conferencias de enseñanza similares en varias otras naciones, incluyendo Rusia, Kazajstán, Turquía y Polonia. En cada lugar, he enseñado a las personas a reconocer y echar fuera los demonios, y esto siempre ha conducido a una experiencia gloriosa de poder y dones del Espíritu Santo.

A causa de la presión de esas conferencias públicas, y también porque el Señor me ha llevado a poner mayor énfasis sobre mi ministerio como escritor, raramente aconsejo a personas individuales hoy en día. A través de la palabra impresa soy capaz de ayudar a muchas más personas que en la consejería individual.

En el próximo capítulo, compartiré algunas lecciones personales importantes que aprendí ministrando a los demás.

Conflictos personales constantes

En los capítulos 4 y 5 he relatado mi lucha agonizante con la depresión y el orgullo que me hicieron dudar a la hora de reconocer que en realidad había necesitado la liberación de un demonio.

También había presumido que una persona debe estar libre de demonios para ministrar liberación a los demás. Sin embargo sabía que alguien que ha sido salvo a través de la sangre de Cristo no tiene que volverse un cristiano perfecto antes de poder testificar acerca de la salvación o llevar a otros a ella. De hecho, el testimonio entusiasta de un nuevo convertido es con frecuencia más eficaz que una presentación sofisticada de un creyente maduro.

He descubierto que lo mismo puede ser verdad en el ministerio de liberación. Las personas que han experimentado la liberación de demonios son frecuentemente las que tienen más éxito a la hora de ministrar liberación a los demás, porque conocen por propia experiencia el poder del nombre de Jesús y de la Palabra de Dios. Ellas también pueden sentir empatía por los cautivos en sus luchas. El conocimiento teológico, por otro lado, puede ser más bien un impedimento en vez de una ayuda. La liberación es un ministerio en el cual una persona debe estar dispuesta a "ensuciarse las manos", al tratar directamente con los representantes del reino maligno de Satanás.

Jesús declara el requerimiento básico para ministrar liberación en Marcos 16:17: "Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios...". Jesús exigía sólo una cosa: la fe sencilla en Su nombre y Su Palabra. Esto es verdad, o bien cuando uno echa fuera demonios de los demás o bien de uno mismo.

El diagnosticar los problemas de los demás y ayudarles a ser liberados me ayudaron, paradójicamente, a discernir y tratar con mis problemas. Pronto aprendí dos importantes principios. Primero, muchos—a lo mejor la mayor parte—de los problemas con los demonios empiezan en la niñez. Segundo, si una persona tiene problemas insistentes o intratables con los demonios, casi siempre hay alguna raíz en el ocultismo. En ese caso, la liberación total no vendrá hasta que esta raíz haya sido expuesta y se haya tratado con ella.

Estos dos principios se aplicaron en mi propio caso. Nací en una familia británica, y mis padres eran cristianos nominales, en la India, donde pasé los primeros cinco años de mi vida. Con arreglo a la costumbre establecida entre las clases más altas de la sociedad británica, pronto mi madre me entregó a una niñera, en mi caso una aya hindú, quien sin duda llegó a ser la influencia espiritual más fuerte en los

clases más altas de la sociedad británica, pronto mi madre me entregó a una niñera, en mi caso una aya hindú, quien sin duda llegó a ser la influencia espiritual más fuerte en los inicios de mi vida. No recuerdo exactamente qué hizo ella, pero más tarde, como niño, frecuentemente tenía la impresión de que algún poder maligno me seguía los pasos.

Esta influencia oscura me siguió durante todos los años de mi niñez. Durante mi adolescencia formé imágenes sofisticadas de la India como una fuente de sabiduría esotérica en un nivel más alto que la cultura materialista del occidente. Durante mis años como estudiante en Cambridge, estudié yoga e incluso concebí una ambición de llegar a ser yogui. Si el viaje global hubiese sido tan fácil como lo es hoy en día, sin duda hubiese llegado a la puerta de un gurú indio.

Mi campo de estudios en Cambridge fue la filosofía griega, y particularmente la filosofía de Platón. Mis dos héroes en esa época eran Sócrates y Platón. Luego, en la Segunda Guerra Mundial, yo tuve un encuentro sobrenatural con Jesucristo (como he mencionado en el capítulo 4), y esto cambió el curso de mi vida por completo. Desde ese momento en adelante he llegado a ser un ardiente estudioso de la Biblia, pero gran parte de mis pensamientos todavía estaban influenciados por Platón, y guardé parte de sus escritos como obras de referencia.

A medida que ganaba más conocimiento de la manera en que las personas se exponían a los demonios, he ido viendo que mi admiración hacia Sócrates y Platón mantuvo una puerta abierta en mi personalidad que me hizo vulnerable a la influencia demoníaca. El mismo Sócrates reconoció la influencia de un demonio en su vida. Cuando estaba muriéndose del veneno que le sentenciaron a tomar, sus últimas palabras a uno de sus asociados fueron: "Le debemos a Aesculapius un gallo". Estaba ordenando que se sacrificara un gallo a su favor a Aesculapius, el dios pagano de la sanidad.

A pesar de que Sócrates disfruta de gran prestigio en el mundo intelectual, su comportamiento cayó en la misma categoría que la de un hombre que sacrifica un gallo en una ceremonia de vudú. La idolatría todavía es idolatría, incluso cuando es descrita en el elegante griego clásico.

Me di cuenta también que una influencia oculta similar dominaba los escritos de Platón, mi otro héroe. En su último gran diálogo, el Timeo, él realmente reconoció: "No tenemos ninguna palabra de parte de Dios". Entonces se volvió a la literatura ocultista del Egipto para conseguir revelación concerniente a los misterios del universo.

Una y otra vez, a medida que procuraba ayudar a aquellos que necesitaban liberación, observaba la estrecha relación entre el involucrarse en el ocultismo y serios problemas de depresión. Llegó a estar claro para mí que esto probablemente había contribuido en mis propias luchas contra la depresión cuando era un joven pastor.

Un día, en 1970, meditaba acerca de Deuteronomio 7:26: "Y no traerás cosa abominable a tu casa, para que no seas anatema; del todo la aborrecerás y la abominarás, porque es anatema". Di unas vueltas por mi casa y me di cuenta que tenía unas cuantas "abominaciones". Entonces tomé una decisión que creo tuvo una importante relación con el futuro curso de mi vida y ministerio: Tomé la determinación de no mantener en mi posesión nada que de alguna manera deshonrara a Jesucristo o que abriera la puerta a la influencia demoníaca.

Me libré de una sucesión de artículos que había heredado de mi familia: cuatro antiguos dragones chinos maravillosamente bordados y toda una variedad de antigüedades chinas, todas llevando el emblema del dragón. También me libré de artículos que contenían elegante caligrafía arábica, algunas de las cuales sin duda daban gloria a Mohamed y al dios musulmán, Alá. También hice una limpieza en mi biblioteca, especialmente los libros de Platón, y todo lo que en alguna manera glorificaba el ocultismo. Luego tiré una serie de poemas que había escrito en los días en que todavía estaba enamorado de la India.

Esto cambió de manera dramática la atmósfera espiritual a mi alrededor. Fue como pasar del alba a la clara luz del día.

Tengo una verdadera preocupación por el gran número de cristianos que tardan en reconocer el intenso odio de Dios hacia cada forma de ocultismo. El tolerar cualquier tipo de influencia ocultista continuada en nuestras vidas nos expone a fuerzas que amenazan a nuestro bienestar espiritual.

Recuerdo cuando la serie de televisión Embrujada trajo el ocultismo dentro de nuestras casas de una manera que parecía entretenida e inofensiva. Reconociendo su seducción, advertí a otros cristianos sobre el peligro de permitir que tales influencias entraran en sus mentes y espíritus. Treinta años más tarde los programas ocultistas están proliferando en la pantalla de la televisión y, en muchos casos, están teniendo un efecto sutil y destructivo sobre las familias. Esto no es menos verdadero con relación a Internet y, a una escala mucho mayor, el cine, los vídeos, los juguetes y otras formas de diversión para los niños.

Luchando con el miedo

Mi liberación de los demonios ha sido progresiva, quizás a causa de mi pasado y herencia ocultista. De vez en cuando todavía he tenido que buscar al Señor por liberación para mí mismo. Uno de los enemigos que me ha atacado de manera persistente es un espíritu de temor que empezó en mi niñez. En ciertas circunstancias era tomado por el miedo. Mi estómago se ponía rígido, mi cuerpo se ponía cada vez más tenso y algunas veces mi cara se volvía pálida, aunque, por el ejercicio de mi voluntad, generalmente conseguía mantener el control externo, de manera que las personas no se percataban de la lucha que se estaba librando dentro de mí.

Tengo el vívido recuerdo de cuándo experimenté por primera vez este tipo de miedo. Tenía nueve años, estaba sentado en el asiento trasero de un automóvil que bajaba una cuesta inclinada a demasiada velocidad. Todo mi cuerpo se puso tenso y de repente sentí un hormigueo en mis pies que se abrió camino hacia arriba por mis piernas y pareció asentarse en la boca de mi estómago. No tuvimos un accidente, pero un espíritu de miedo entró en mí.

Después de que fui salvo y bautizado en el Espíritu Santo, esos ataques de temor disminuyeron pero no cesaron completamente. Una vez recibida la liberación, yo sabía qué hacer. Clamaba al Señor y Él me liberaba. Sin embargo, de alguna forma no tuve éxito inmediato en mantener mi liberación. En momentos de debilidad psíquica o emocional, cuando mis defensas espirituales estaban débiles, el espíritu de temor venía sobre mí a hurtadillas. Tan pronto como reconocía su presencia, una vez más clamaba y recibía liberación.

Al principio no entendía por qué tenía que tener esta lucha continua, pero luego vi en las Escrituras que muchos de los siervos de Dios más fuertes experimentaron una batalla permanente con el miedo. Pensé en David, el poderoso hombre de valor, capitán de los ejércitos de Israel. Él tenía una relación íntima con el Señor, pero tenía muchos miedos. En el Salmos 34:4, por ejemplo, David dice: "Busqué a Jehová, y él me oyó, y me libró de todos mis temores".

Consideré sobre la frase todos mis temores. Entonces empecé a considerar muchos tipos distintos de miedo: miedo a la oscuridad, miedo a las alturas, miedo al hombre, miedo al fracaso, miedo a la enfermedad, miedo a la muerte, miedo a lugares confinados (claustrofobia), miedo a lugares abiertos o públicos (agorafobia), miedo a lo desconocido—una lista completa sería demasiado larga. Cada uno de estos temores es agonizantemente real a uno que lo sufre.

Me acordé también de la descripción que hizo Pablo de las tribulaciones que encontró en Macedonia. Fue atacado no sólo desde fuera sino también desde dentro: "...en todo fuimos

atribulados; de fuera, conflictos; de dentro, temores" (2 Corintios 7:5).

No osaría compararme a David y Pablo, dos de los siervos de Dios más valientes. No obstante, ya que ellos luchaban con temores, yo no tenía que descartarme a mí mismo como un fracasado por que yo también experimentaba conflictos.

Con el tiempo aprendí a tratar con este ataque en particular. Hoy, siempre que reconozco los síntomas familiares del temor viniendo sobre mí, cito a 2 Timoteo 1:7, aplicándolo de manera personal: "Porque no [me] ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio [autodisciplina]". Luego, tomo una posición contra el espíritu de temor. Cuando lo hago, tengo victoria. El espíritu de temor puede atacarme desde fuera, pero no puede entrar en mí.

Conflicto espiritual esencial

Esta experiencia y otras me llevaron a reconsiderar mi concepto de la vida cristiana. Siempre estaré agradecido a los cristianos a través de los cuales llegué a conocer al Señor en 1941. Respetaba su aceptación incondicional de las Escrituras como la Palabra inspirada y llena de la autoridad de Dios. Pero a medida que estudiaba la Biblia y encontraba problemas a los cuales los cristianos se enfrentan, me di cuenta de que algunas de las posiciones doctrinales se basaban en la tradición humana, no en las Escrituras. Por ejemplo, siempre presentaban un cuadro simplista de la vida cristiana: Eres salvo y nacido de nuevo, bautizado en agua, bautizado en el Espíritu Santo con la evidencia de las lenguas, y luego no tienes problemas. Aunque no presentado explícitamente como una doctrina, esto era lo que se suponía detrás de la mayor parte de su razonamiento.

Desafortunadamente, no se corresponde con las realidades de la vida cristiana. A medida que he caminado con el Señor, puedo testificarlo, como muchas otras personas, que nunca sabemos realmente qué son los problemas espirituales hasta que somos bautizados en el Espíritu Santo. Sólo entonces empezamos a comprender el significado completo de las palabras tentación, opresión o conflicto espiritual. Sin embargo, esto no es razón para desanimarnos. Solamente necesitamos mirar el modelo del mismo Jesús. Después que el Espíritu Santo vino sobre Él y Él entró en su ministerio como Mesías, el Ungido, Su siguiente experiencia fueron cuarenta días de intenso conflicto, persona a persona, con Satanás en el desierto.

Entró en ese conflicto "lleno del Espíritu Santo" (Lucas 4:1), pero salió del mismo victorioso sobre Satanás, y empezó Su ministerio público "en el poder del Espíritu" (versículo 14). El poder completo del Espíritu Santo no fue liberado incluso en Jesús hasta que se encontró con Satanás y lo derrotó en un encuentro directo, persona a persona.

El modelo que Jesús estableció es uno que todos nosotros debemos seguir. Dios libera el poder del Espíritu Santo a través de nosotros en la medida que somos victoriosos en nuestro conflicto espiritual con Satanás. Jesús precisó cuarenta días para ganar Su victoria, pero al final esa victoria fue total. Nosotros debemos seguir el mismo modelo, aunque nuestras victorias nunca serán en el mismo nivel que las Suyas. No podemos pasar por alto el conflicto con Satanás si deseamos ver el poder del Espíritu Santo liberado en nuestras vidas. El conflicto espiritual de este tipo no es la evidencia del fracaso, sino una condición esencial para un ministerio fructífero.

Meditando sobre esto, pensé en mi primera esposa, Lydia, que ahora está con el Señor. Cuando la conocí en los años 40 en lo que entonces era Palestina, ella era una de las cristianas más osadas y comprometidas que jamás había conocido. Ella había sido una profesora de escuela de éxito, que venía de una familia pudiente de Dinamarca. Dejó todo eso y vino a Jerusalén en obediencia a Dios, sin saber lo que Él tenía guardado para ella. En 1928, tomó una niña que se moría y cuidó de ella hasta que se puso bien de salud. (Esta historia se cuenta en mi libro Appointment in Jerusalem [Cita en Jerusalén]).

Durante los veinte años siguientes Lydia mantuvo un hogar para niñas sin padres, como una mujer sola en una cultura donde las mujeres son generalmente consideradas inferiores. Durante esos años ella tuvo que enfrentarse a disturbios, bandidos, privación económica, condiciones de vida primitivas y oposición de parte de los judíos y musulmanes, pero nunca tambaleó. Ella continuó esa vida de victoria—bien en las presiones del Londres de posguerra, en la estación de la misión en el Este Africano o viajando conmigo en mi ministerio—hasta su misma muerte en 1975.

Pero un episodio en su vida me sorprendió. En los años 70 ella y yo ministramos a cientos de personas que necesitaban liberación, y vimos muchas victorias gloriosas. Una vez, tras una sesión particularmente poderosa, volvíamos al piso que nos había proporcionado la iglesia, pero Lydia se rehusó tomar el ascensor. En vez de ello, subió cuatro tramos de escaleras. Cuando la interrogué acerca de ello, ella contestó: "No me siento a gusto en un ascensor".

Hablamos un poco más, y ella se acordó de un incidente en Dinamarca cuando ella tenía cinco años. Había estado jugando en un armario debajo de las escaleras de la casa de su tía, y la tía, viendo que estaba abierta la puerta, la cerró y echó el pestillo. Ella empezó a gritar y golpear la puerta. La tía vino a rescatarla, pero en aquellos pocos momentos un demonio de claustrofobia—un miedo a espacios confinados—aparentemente entró en Lydia.

Tan pronto como el problema de Lydia salió a la luz y fue identificado como un espíritu de temor, oramos juntos y ella

fue completamente liberada. Nunca más tuvo un problema con los ascensores.

Ambos nos sorprendimos de que Lydia misma pudiese necesitar liberación tras haber ayudado a liberar a tantas otras personas, pero eso me enseñó que necesitamos estar listos para responder a lo que nos dicta el Espíritu Santo, ¡incluso si no encaja con nuestra teología! Si Lydia y yo no hubiéramos orado esa noche, ella nunca hubiese llegado a la victoria completa en esa área.

Así que ya no me sorprenden los conflictos demoníacos, incluso en cristianos maduros. He aprendido, por ejemplo, a buscar la actividad demoníaca en algunas enfermedades físicas. Algunas veces he tenido un dolor de garganta, un resfriado o una sinusitis y he orado por sanidad sin ningún cambio aparente. He tenido que soportar una o dos semanas de enfermedad frustrante antes que se despejaran los síntomas. Un día, sin embargo, estaba leyendo acerca de la vez que Jesús entró en casa de Simón Pedro y encontró a la suegra de Pedro enferma, con una fiebre alta. "E inclinándose hacia ella, reprendió a la fiebre; y la fiebre la dejó, y levantándose ella al instante, les servía" (Lucas 4:39, énfasis añadido). ¿Por qué reprendería Jesús a la fiebre? Claramente vio en esa fiebre algo más que un mero síntoma físico.

La próxima vez que luché con un resfriado febril, decidí seguir el ejemplo de Jesús. Me posicioné contra ella como un demonio y recibí una poderosa liberación. Los síntomas, en vez de durar una o dos semanas, desaparecieron en 24 horas.

Ahora, cuando experimento dolor o enfermedad de cualquier tipo, considero la posibilidad de que haya un demonio detrás de ella. Si se prueba que este diagnóstico es correcto, normalmente sigue la liberación completa rápidamente. Si el problema se debe a una condición física natural, por otro lado, oro por sanidad y espero a que Dios conteste. También estoy agradecido por la ayuda de los médicos y los medicamentos cuando Dios guía en esa dirección.

Sería absurdo sugerir que todas las enfermedades son causadas por demonios. Algunas sí lo son, otras no, lo que hace que sea importante cultivar el discernimiento, de manera que podamos reconocer qué enfermedades tienen causas demoníacas y cuáles no. El escritor de Hebreos facilita una clave para desarrollar este tipo de discernimiento: "Pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso [práctica] tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal" (Hebreos 5:14).

Hay dos exigencias, entonces. Primero, necesitamos alimentarnos de comida sólida, es decir, la plena revelación

que Dios nos ha dado a través de la Biblia completa. Un conocimiento exhaustivo de las Escrituras es esencial. Segundo, debemos practicar el discernimiento. No es algo que nos vendrá a nosotros sólo por el conocimiento de la Biblia o la teoría. Tampoco se aplica solamente a reconocer la actividad de los demonios. Exige el ejercicio consistente de nuestros sentidos espirituales en cada situación que nos encontramos.

El momento que Dios elige

En 1994 tuve una experiencia rara e inesperada. Estaba con un grupo de intercesores cristianos, esperando en el Señor. De repente, sin un acto de mi voluntad, mis manos se elevaron en el aire y mi cuerpo experimentó una serie de sacudidas convulsivas. Durante un momento me sentí avergonzado, imaginándome lo que las demás personas pensarían. Luego me pregunté a mí mismo: "¿Qué es más importante: lo que piensa la gente, o lo que Dios quiere hacer?"

Decidí rendirme sin reservas a lo que Dios estaba haciendo. (De hecho, la mayor parte de los demás estaban demasiado preocupados con Dios para percatarse de lo que me estaba pasando a mí). Las sacudidas convulsivas duraron unos pocos minutos; luego me tranquilicé y mi cuerpo se quedó relajado. Sabía que había recibido liberación de un espíritu, y la palabra rigidez vino a mi mente. Entonces Dios me mostró cuándo y cómo ese espíritu se había ganado acceso.

Cuando nací en India en 1915, las instalaciones médicas locales eran relativamente primitivas. Cuando contaba dieciocho meses de edad, el médico detectó que mis piernas no tenían la misma longitud. Me entablilló una pierna durante varios meses e instruyó a mi madre a mantenerme sobre mis espaldas. Como resultado de ello desarrollé una rigidez en algunas partes de mi cuerpo y una incapacidad para hacer ciertos movimientos físicos normales.

En los casi 80 años siguientes, había experimentado toda una serie de bendiciones de parte de Dios: la salvación, el bautismo en el Espíritu Santo, la sanidad milagrosa, el ejercicio de varios dones espirituales. Con todo, ese espíritu de rigidez no me dejó hasta el momento en que Dios intervino de manera sobrenatural para exponerlo y expulsarlo. Ahora, desde mi liberación, he empezado a experimentar una nueva libertad de movimientos.

Como Lydia, mi segunda esposa, Ruth, ha sido una participante activa conmigo en ayudar a liberar de demonios a muchas personas. Pero su vida tampoco ha sido libre del conflicto demoníaco. Hemos aprendido que Dios, en Su soberanía, descubre la actividad demoníaca en momentos de Su propia elección.

Una mañana, hace unos diez años, estábamos sentados

leyendo nuestras Biblias, como lo hacemos regularmente, cuando Ruth empezó a hablar de algunas de las influencias a las cuales había sido expuesta como judía practicante. Ella relató lo profundamente que su manera de pensar había sido afectada por el elemento humanístico en la cultura judía. De pronto dijo: "Me pregunto si el humanismo podría ser un espíritu".

Cuando Ruth renunció a ese espíritu y le ordenó salir de ella, empezó a temblar violentamente. De hecho, si no la hubiese agarrado, el espíritu la habría tirado de la cama. Tan pronto como el espíritu fue expulsado, Ruth recobró el control de su cuerpo y empezó a alabar y adorar a Dios.

Lo que nos sorprendió a los dos fue que algo que parecía tan abstracto e intelectual pudiese producir una reacción física tan poderosa. Cuando medité sobre esto, me di cuenta de que el humanismo tiene sus raíces en la filosofía griega. Es una de las principales fuerzas satánicas que operan en el mundo hoy en día, creo yo, y eventualmente abrirá el camino para el Anticristo.

De esta y otras experiencias en el reino demoníaco, he llegado a ver que estamos en una guerra. Cuantas más batallas ganamos, tanto más aprendemos a reconocer las tácticas de Satanás, y así llegamos más cerca de la victoria completa que Jesús ganó por nosotros en la cruz.

Puedo resumir las lecciones que he aprendido en las palabras de Pablo en Filipenses 3:12: "No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús".

Parte 3

Siete preguntas

El tema de los demonios, como señalé en la introducción a este libro, ha sido con frecuencia rodeado con temor supersticioso. Los cristianos a veces han tenido la actitud de que "si dejo a los demonios en paz, ellos me dejarán a mí en paz". Lamentablemente, eso no es verdad. Los demonios no te dejarán en paz. El hecho de que seas un cristiano por si mismo no te protege. Por el contrario, los demonios ven a los cristianos como su principal blanco para atacar.

Tu mejor protección, por tanto, es descubrir lo que las Escrituras revelan acerca de la naturaleza y actividad de los demonios. Entonces serás capaz de equiparte con la protección que Dios ha provisto para ti a través de la fe en Cristo.

He descubierto que hay ciertas preguntas concernientes al reino de lo demoníaco que las personas frecuentemente hacen. En este apartado considero siete de esas preguntas:

¿Qué son los demonios?

¿La carne o los demonios?

¿Cómo entran los demonios?

¿Qué es el ocultismo?

¿Todavía funciona la brujería hoy en día?

¿En algún momento necesitan los cristianos la liberación de demonios?

¿Habitará el Espíritu Santo en un vaso inmundo?

A cada pregunta, ofrezco una respuesta basada en las Escrituras y en mi observación y experiencia personales a lo largo de muchos años, las cuales ayudarán a dilucidar muchos malentendidos comunes y te prepararán para la parte 4, en la cual realmente te enfrentarás a los demonios. Al final de los capítulos 14, 16 y 17, encontrarás testimonios personales de cristianos que relatan sus experiencias con demonios.

¿Qué son los demonios?

Cuando las personas llegan a ser conscientes de la realidad de los demonios, generalmente dos preguntas afloran: ¿Qué tipo de criaturas son? y ¿Cuál es su origen?

¿Qué tipo de criaturas?

Describo a los demonios como seres espirituales no encarnados que tienen un intenso deseo de ocupar cuerpos físicos. Aparentemente su primera elección es un cuerpo humano; pero antes que permanecer en una condición no encarnada, están dispuestos a entrar incluso en el cuerpo de un animal (véase Lucas 8:32-33).

Es difícil para nosotros abrigar la idea de una persona sin un cuerpo. No obstante, aunque los demonios no tienen cuerpos, tienen todas las marcas de personalidad normalmente aceptadas:

1. Voluntad
2. Emoción
3. Intelecto
4. Conciencia de sí mismo
5. Habilidad para hablar

1. Voluntad

El demonio que ha salido de un hombre dice: "Volveré a mi casa de donde salí" (Mateo 12:44). Aquí el demonio ejercita su voluntad para tomar una decisión, y luego la sigue con la acción correspondiente.

2. Emoción

"Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan" (Santiago 2:19). El temblar es una señal externa de intensa emoción. Como he dicho, en algunas ocasiones he visto a una persona endemoniada, al ser confrontada con la autoridad de Cristo, empezar a temblar violentamente. Esta puede ser una manifestación externa del miedo del demonio en el interior.

3. Intelecto

Los demonios tienen conocimiento que no se deriva de fuentes naturales. La primera vez que Jesús se enfrentó a un hombre endemoniado en la sinagoga de Capernaum, el demonio habló a través del hombre y dijo: "Sé quién eres. El Santo de Dios" (Marcos 1:24). Pasó más de un año antes que los propios discípulos de Jesús se diesen cuenta de lo que este demonio discernió inmediatamente.

4. Conciencia de sí mismo

los propios discípulos de Jesús se diesen cuenta de lo que este demonio discernió inmediatamente.

4. Conciencia de sí mismo

Cuando Jesús le preguntó al hombre endemoniado en la región de los gadarenos: "¿Cómo te llamas?", contestó un demonio en su propio nombre y en el de los demás demonios: "Legión me llamo; porque somos muchos" (Marcos 5:9). El demonio conocía tanto su propia identidad como la de los demás demonios que ocupaban este hombre.

5. Habilidad para hablar

En los tres primeros evangelios y también en Hechos, vemos varios ejemplos de demonios capaces de hablar a través de los órganos vocales de las personas a quienes ocupaban. Podían contestar a preguntas y seguir una conversación. Normalmente consideramos la habilidad de hablar como un signo distintivo de la personalidad.

Ahora, a la segunda pregunta.

¿Cuál es su origen?

He escuchado dos teorías principales concernientes al origen de los demonios:

1. Son algunos de los ángeles caídos asociados con Satanás en su rebelión contra Dios.
2. Son espíritus sin cuerpo de una raza pre-adámica que pereció bajo algún juicio de Dios no registrado en detalle en las Escrituras.

No creo que las Escrituras nos provean suficiente evidencia para decir con seguridad cuál, si es que cualquiera de esas teorías es correcta. Debo decir, sin embargo, que sobre la base de mi experiencia, encuentro difícil creer que los demonios son ángeles caídos. Parece claro para mí que incluso los ángeles caídos todavía mantienen su lugar de habitación en algún lugar en las "regiones celestes" (Efesios 6:12), aunque no "en el tercer cielo" donde Dios habita (2 Corintios 12:2–4). No es bíblico, por tanto, representar a los ángeles operando continuamente en el plano de la tierra.

Los demonios, por otro lado, parecen ser criaturas terrenales.

Los demonios, tal y como los he encontrado, demuestran una gran variedad de trazos de carácter. Algunos son agresivos, violentos y sobrenaturalmente fuertes. Otros son débiles, acobardados, incluso ridículos—características que uno no esperaría encontrar en los ángeles, incluso cuando son caídos.

Déjame ilustrarlo con un caso concreto. Una mujer me había pedido que acudiera para echar fuera los demonios de su marido. Tras haber orado con él durante algún tiempo, él demostró señales de volverse violento. A estas alturas su

esposa me llevó a un lado y dijo: "En casa él me tira las sillas encima".

¿Por qué no me dijo eso antes de pedirme para orar por él? Me dije a mí mismo, ¡decidiendo no ponerme en una situación como esa otra vez!

Después de un tiempo, a medida que continuaba orando por el hombre, lo que parecía ser el último demonio habló a través del hombre y dijo: "Soy inmundo".

No deseando hacer preguntas y avergonzar al hombre delante de su esposa, simplemente le dije: "Tú, demonio de pensamientos inmundos, ¡sal de este hombre!" La frase un tanto vaga "pensamientos inmundos", pensé, no sería embarazosa.

Sin embargo, el demonio contestó: "Ese no es mi nombre".

"Si es tu nombre o no, no me importa", dije. "¡Te ordeno que salgas en el nombre de Jesús!"

Finalmente el demonio salió del hombre, pero protestando hasta el final: "Ese no es mi nombre".

Mi opinión subjetiva es que ningún ser angelical, ni siquiera un ángel caído, se comportaría de esa forma.

La literatura griega clásica puede ofrecernos alguna luz sobre la naturaleza de los demonios. El filósofo Sócrates, por ejemplo, reconoció que tenía un daimonion influyendo en algunas de sus acciones. Este daimonion nunca le decía positivamente lo que debería hacer, pero le advertía negativamente que no debía hacer ciertas cosas. Una vez, por ejemplo, un grupo de hombres le esperaban a Sócrates en el mercado, planeando atacarle. Su daimonion le advirtió que no fuera al mercado ese día.

En nuestra terminología, probablemente clasificaríamos a eso como la obra de un espíritu de adivinación. Con todo, estaría fuera de línea con el griego sugerir que Sócrates tenía a un ángel caído guiándole.

Encuentro difícil de creer que algún ángel pueda tener el intenso deseo –
lo que es característico de los demonios–de ocupar un cuerpo humano o, si eso falla, el cuerpo de un animal como un cerdo. Ciertamente, para un ángel, eso sería un lugar de confinamiento, no uno a través del cual un ser así podría expresarse.

Es verdad que para el propósito específico de tentar a Adán y Eva a la rebelión, Satanás sí vino a ellos temporalmente en la forma de una serpiente. Pero pasajes subsecuentes de las Escrituras dejan claro que no continuó ocupando el cuerpo de una serpiente.

Otra vez en Lucas 22:3-4 el escritor registra: "Y entró Satanás en Judas...y éste fue y habló con los principales

sacerdotes, y con los jefes de la guardia, de cómo se lo [a Jesús] entregaría". Esto no indica necesariamente que Satanás entró en Judas en persona.

Anteriormente el escritor describe cómo Jesús sanó a una mujer que tenía la espalda encorvada, expulsando un "espíritu de enfermedad" de ella (Lucas 13:11). Comentando sobre esto, Jesús describió a la mujer como "una hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años" (versículo 16). La causa verdadera e inmediata del estado de la mujer era "un espíritu de enfermedad", pero como ese espíritu era guiado y controlado por Satanás, su actividad se atribuía al mismo Satanás. Jesús dijo que Satanás la había "atado".

De manera similar, al llevar a cabo la traición de Jesús, Satanás puede haber actuado a través de algún demonio que hizo entrar en Judas (Puede haber sido un espíritu de codicia, ya que Judas aparentemente era motivado por el amor al dinero). Alternativamente, si Satanás sí entró en Judas en persona, hubiera sido similar a su tentación a Adán y Eva. Su aparición a ellos como una serpiente fue una acción especial que duró sólo un corto tiempo.

Persiste el hecho de que hasta este momento, el cuartel general de Satanás y su residencia permanente todavía se encuentran en "las regiones celestes".

¿De las regiones celestes o de la tierra?

En el capítulo 2 señalé que la palabra griega para demonio (daimonion) se deriva de una palabra primaria, daimon. ¿Qué es, entonces, un daimon?

La mitología griega, que en el mejor de los casos es un espejo fracturado, representa dos principales órdenes de "dioses" que habitan en las "regiones celestes". La más alta se llama theos (plural de theoi). La más baja se llama daimon.

Una función especial de los daimons aparentemente era asignar a cada ser humano el destino señalado por los theoi (los dioses en el nivel más alto). Son dominados y dirigidos por los "dioses" que están en el nivel más alto. Posiblemente, los theoi dirigían a los daimons, los cuales a su vez dirigían a los daimonions.

Puede ser difícil para aquellos que piensan sólo en inglés formar una imagen clara de esas tres órdenes de seres espirituales, porque al idioma inglés le falta el vocabulario necesario. Un theos se traduce fácilmente por un "dios" y un daimonion por un "demonio", pero no existe ninguna palabra inglesa obvia para la categoría inmediata, un daimon. En este libro, he escogido usar la forma transcrita daimon.

Es posible que las dos categorías de theoi y daimons se correspondan a lo que Pablo llama en Efesios 6:12 "principados y potestades" ["gobernadores y autoridades",

nvi]. Ambos aparentemente residen en "las regiones celestes".

Por otro lado, el Nuevo Testamento parece retratar a los daimonions (demonios) como terrenales. No hay ninguna sugestión de que hayan descendido de las regiones celestes, o que suban a ellas.

En Mateo 12:43-44, Jesús da un cuadro de la actividad de un demonio:

Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo encuentra. Entonces dice: volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada.

No hay ninguna sugerencia de que el demonio descienda de las regiones celestes o ascienda a ellas. El verbo griego traducido como "anda por" es aparentemente usado sólo para el movimiento sobre el plano terrenal.

Los theoi, daimons y daimonions están unidos en una guerra sin tregua contra la raza humana. Bajo el dominio de Satanás, trabajan juntos para infringir a la humanidad toda forma posible de daño, engaño y tormento.

Supongamos por un momento que dos daimonions son espíritus que una vez han ocupado los cuerpos de miembros de alguna raza pre-adámica que llevaban una vida impía y pecaminosa. En su presente condición, con todo, no tienen ninguna manera de dar expresión a las varias pasiones y lujurias y a las emociones que desarrollaban en sus cuerpos anteriores. Se puede concebir que ellos pudieran encontrar algún tipo de liberación vicaria, viviendo sus lujurias, pasiones o emociones a través de cuerpos humanos. Esto explicaría una característica dominante de los demonios: su intenso deseo de habitar y obrar a través de la carne humana.

Precisamos recordar que la Biblia registra solamente la historia de la raza que descendió de Adán. En esta conexión, ella usa la frase hijos (descendientes) de Adán. Fue para redimir a los miembros de esa raza que Jesús vino como "el postrero Adán" (1 Corintios 15:45). Si otras razas existieron antes de Adán, la Biblia no hace ninguna referencia explícita a ellas. En su libro Earth's Earliest Ages (Las Edades Primitivas de la Tierra—1876, reimpreso por Kregel en 1975), G. H. Pember trata esta cuestión ampliamente.

Considero que esta teoría del origen de los demonios es una hipótesis posible, pero me satisface no seguirla más a fondo. Hay algunas cosas que Dios mantiene secretas (véase Deuteronomio 29:29), y es ridículo intentar husmear en Sus secretos.

Es posible que ninguna de las dos teorías sobre los demonios sea correcta—que no sean ni ángeles caídos ni

espíritus incorpóreos de una raza anterior. Sin embargo, nuestro concepto de los demonios tiene un efecto práctico en cómo tratamos con ellos. Me he enfrentado a muchos demonios de diferentes tipos, pero nunca he tenido la impresión de que estaba tratando con seres angelicales.

Por otro lado, he tenido un cierto número de contactos con ángeles satánicos a través de la oración intercesora y de la guerra espiritual, la cual podría ser descrita de la mejor manera en las palabras de Pablo en Efesios 6:12: "Porque no tenemos lucha contra sangre ni carne, sino contra...los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes".

El Nuevo Testamento no muestra a Jesús ni Sus apóstoles "luchando" con demonios. Más bien, ellos confrontaban a los demonios (como he dicho en el capítulo 3) y ejercían la autoridad necesaria para expulsarlos.

Los demonios en las Escrituras

Los demonios se manifiestan por medio de los seres humanos bajo muchos nombres distintos. A continuación hay una lista de nombres específicos aplicados realmente a los demonios en las Escrituras. Ya que las traducciones varían en su uso de los nombres, he facilitado el nombre usado en tres traducciones distintas, en el siguiente orden: Versión Reina-Valera 1960, La Biblia de las Américas y Nueva Versión Internacional. En cada caso sigue la referencia bíblica.

En el Antiguo Testamento

Celos / celo / sospechas Números 5:14, 30
Mal espíritu / de discordia / problemas Jueces 9:23
Malo / espíritu malo / un espíritu 1 Samuel 16:14–23; 18:10; 19:9
De mentira / espíritu de mentira / mentiroso 1 Reyes 22:22; 2 Crónicas 18:20–22
De vértigo / distorsión / desconcierto Isaías 19:14
De sueño / de sueño profundo / de profundo sueño Isaías 29:10
Angustiado / abatido / abatimiento Isaías 61:3
De fornicaciones / de prostitución / adulterio Oseas 4:12; 5:4
Inmundicia / inmundo / hechicero Zacarías 13:2

En el Nuevo Testamento

Inmundo / inmundo / endemoniado—no puede hablar Marcos 9:17
Mudo y sordo / mudo y sordo / mudo y sordo Marcos 9:25
Enfermedad / enfermedad causada por un espíritu / una enfermedad Lucas 13:11
Adivinación / adivinación / endemoniada que tenía la facultad de adivinar Hechos 16:16
Engañadores / engañadores / ideas falsas 1 Timoteo

4:1
Cobardía / cobardía / que tengamos temor 2 Timoteo 1:7
Error / error / engaño 1 Juan 4:6

Otros demonios

Además de esos nombres sacados de las Escrituras y nombrados arriba, añadiré algunos nombres más de demonios que he encontrado de manera personal.

En el área de la enfermedad física

Artritis Asma Cáncer
Parálisis / debilidad Epilepsia Dolor de cabeza
Migraña Sinusitis Trombosis

En otras áreas, más generales

Adulterio Claustrofobia Crítica
Decepción Envidia Fantasía
Cotilleo Odio Falta de esperanza
Masturbación Asesinato Perversión
Rebelión Rechazo Religión
Autocompasión Estrés Suicidio
Violencia Hechicería

Estas listas dadas arriba no son exhaustivas de ninguna manera, pero indican la diversidad de la actividad demoníaca. Aparentemente Satanás tiene a su disposición grandes números de demonios con los cuales asediar y atormentar a la humanidad.

Ahora seguiremos adelante, hacia la segunda de nuestras preguntas.

¿La carne o los demonios?

Desde el principio, a partir del momento en que el hombre volvió la espalda a Dios en rebelión, él ha estado sujeto a dos principales males espirituales: el pecado y los demonios.

El efecto del pecado es universal y total: "Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23). El pecado ha corrompido a la raza humana como un todo y a cada área de la personalidad de forma individual.

La personalidad así corrompida por el pecado se llama en el Nuevo Testamento "nuestro viejo hombre" (Romanos 6:6) o "la carne" (Gálatas 5:24). El viejo hombre describe la naturaleza rebelde que cada uno de nosotros ha heredado de nuestro primer padre, Adán. Adán no tuvo ningún hijo hasta que se encontró en un estado de rebelión contra Dios. Por tanto, en cada descendiente de Adán existe la naturaleza de un rebelde.

El término la carne no se refiere, en este contexto, a nuestros cuerpos físicos, sino a la naturaleza corrupta que hace parte de la herencia que cada uno de nosotros ha recibido al nacer. Se usan dos adjetivos distintos en las traducciones para describir esta naturaleza corrupta: licencioso o carnal. No pasan de ser dos maneras distintas de traducir la misma palabra griega.

En términos prácticos, estas dos expresiones—el viejo hombre y la carne—pueden usarse indistintamente. Cada una describe nuestra naturaleza corrupta, caída y pecaminosa.

Sin embargo, la Nueva Versión Internacional se ha alejado del lenguaje original y reemplaza ambas expresiones por nuestro viejo ser y la naturaleza pecaminosa. Podría decirse que respecto a esto la Nueva Versión Internacional es más bien una explicación que una traducción.

Con el debido respeto a las diferencias de las traducciones, las verdades develadas en este libro se aplican igualmente al viejo hombre, la carne y la naturaleza pecaminosa.

Aunque sea universal el problema del pecado, la cuestión de los demonios no lo es. Muchos miembros de nuestra raza humana caída se han colocado bajo el poder de los demonios, pero no todos. No obstante, hay una estrecha conexión entre el pecado y los demonios. Si la humanidad no hubiese pecado jamás, nunca hubiéramos sido vulnerables a los demonios.

Un bioquímico una vez me explicó: "Un cuerpo humano es atacado regularmente por células cancerígenas. Cuando ese cuerpo está sano, su sistema inmunológico identifica y ataca a las células cancerígenas, y éstas son incapaces de hacer daño al cuerpo. Pero cuando el cuerpo ha sido debilitado por

una enfermedad o por algún tipo de choque emocional, el sistema inmunológico es incapaz de hacer su trabajo eficazmente, y se puede desarrollar algún tipo de cáncer en el cuerpo".

Inmediatamente me dije a mí mismo: ¡Así es como funciona con los demonios!

Los demonios buscan continuamente invadir a una persona, pero cuando la persona está sana espiritualmente, el "sistema inmunológico" espiritual dentro de la persona identifica y ataca a los demonios, y éstos no son capaces de entrar y asumir el control. Cualquier tipo de insalubridad o debilidad emocional, por otro lado, hace que una persona sea vulnerable al ataque demoníaco.

El remedio para cada uno

En el reino espiritual, así como en el físico, el correcto diagnóstico es esencial. Así que es importante saber, a la hora de confrontar nuestros propios problemas o aquellos de las demás personas, con qué estamos tratando. ¿Se trata de la carne? ¿O se trata de demonios? La cuestión es de vital importancia porque los remedios son bastante diferentes.

El remedio para la carne es la crucifixión. Por la muerte expiatoria de Jesús en la cruz, Él canceló la acusación que el pecado tiene sobre nuestra naturaleza carnal. Pablo lo afirma como un hecho histórico: "Nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con [Jesús]" (Romanos 6:6).

Pero cada uno de nosotros debe hacer una aplicación personal de la cruz a su naturaleza carnal. Pablo dice, por tanto, en Gálatas 5:24: "Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos". Una vez que hayamos hecho esta aplicación personal de la cruz, podemos hacer eco de las palabras de Pablo en Gálatas 2:20: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas Cristo vive en mí". La crucifixión es entonces el remedio para nuestra naturaleza carnal. Es un remedio que cada uno de nosotros necesita aplicar personalmente.

El remedio para los demonios, por otro lado—como ha sido demostrado con frecuencia en el ministerio de Jesús—es expulsarlos.

Estos dos remedios no son intercambiables. No es posible echar fuera la carne, ni tampoco es posible crucificar a un demonio.

Volviendo a mirar hacia mi lucha con la depresión, descrita en el capítulo 4, me doy cuenta de que ese era precisamente el error que estaba cometiendo. Estaba intentando aplicar la crucifixión—el remedio para la carne—mientras estaba en realidad tratando con un demonio, y el remedio era expulsarlo. Tan pronto como comprendí mi problema y apliqué el remedio correcto, fui liberado.

También me he enfrentado al problema a la inversa cuando una persona intenta aplicar a la carne el remedio apropiado sólo para los demonios.

Una vez vino a mí un hombre y dijo: "Hermano Prince, quiero que usted eche un demonio fuera de mí".

"¿Cómo le afecta el demonio?", pregunté.

"No hay manera de que me lleve bien con mi mujer", contestó. "No existe armonía entre nosotros".

Escuché cuidadosamente mientras él describía cómo la falta de armonía entre ellos afectaba a la vida de los dos. Finalmente dije: "No creo que usted tenga un demonio que deba ser expulsado. Lo que necesita es aplicar la cruz a su naturaleza carnal".

Era obvio que él no estaba satisfecho. Él había visto la liberación de un demonio como una "reparación rápida" que sustituiría la tarea dolorosa de crucificar su propia carne.

La crucifixión es la marca distintiva de aquellos que verdaderamente pertenecen a Cristo. Dios no está interesado en nuestra membresía de iglesia o rótulos denominacionales. Él busca ver si nuestra vieja y carnal manera de vivir han llegado a su fin al pie de la cruz. La crucifixión siempre es dolorosa, pero es la puerta a la nueva vida.

El viejo y el nuevo hombre

Incluso después de la aplicación de la cruz a nuestras vidas (que transforma la vida), todavía tenemos que mantener la disciplina personal para mantener al "viejo hombre" en sujeción. En Colosenses 3:3, Pablo les dice a los creyentes: "Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios". Pero en el versículo 5 él dice: "Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricias, que es idolatría". Cada uno de nosotros tiene la continua responsabilidad de mantener muerto al "viejo hombre".

Pero incluso la muerte del "viejo hombre" no es la etapa final en el proceso. Después que eso ocurre, debemos "[vestirnos] del nuevo hombre, creado según Dios, en la justicia y en la santidad de la verdad" (Efesios 4:24). El sacrificio de Jesús en la cruz hizo posible un intercambio. Nuestro "viejo hombre" fue crucificado en Él de manera que el "nuevo hombre" pudiera venir a la vida en nosotros.

Así como un cuerpo humano completamente sano es inmune a las células cancerígenas, también el "nuevo hombre" en Cristo es inmune a la actividad demoníaca. La mayor parte de los cristianos, con todo, no ha llegado a esa etapa de completa salud espiritual. En mi limitada experiencia personal, tengo que decir que he encontrado comparativamente pocos cristianos que no parecían vulnerables a la actividad demoníaca.

Una vez más, podemos tomar prestado un ejemplo del diagnóstico y tratamiento del cáncer. Como la mayoría de las personas no están en el estado de salud física en el cual son inmunes a las células cancerígenas, es necesario que los científicos hagan investigaciones y que los médicos adquieran toda la información disponible. Esto les capacita para diagnosticar la presencia del cáncer y prescribir el tratamiento adecuado.

De la misma manera, hay una urgente necesidad de que los cristianos aprendan todo lo que puedan acerca de la naturaleza de la actividad de los demonios. Este conocimiento es importante para todos los creyentes, ya que ninguno de nosotros puede alegar inmunidad contra los ataques de los demonios. Es especialmente importante, sin embargo, para los pastores, evangelistas y otros cristianos a los cuales las personas vienen en busca de ayuda. Sin este conocimiento, como he dicho en el capítulo 5, con frecuencia seremos incapaces de hacer el diagnóstico correcto o de aplicar el remedio apropiado, y por tanto en realidad no ayudaremos a las personas.

Sin la sonda del discernimiento, no podemos usar con eficacia las pinzas de la liberación. (Como he dicho antes, ofreceré instrucciones prácticas en la parte 4 para diagnosticar y tratar con la actividad demoníaca).

Ahora, a la tercera de nuestras siete preguntas.

¿Cómo entran los demonios?

Durante algún tiempo en la década de los 1950, trabajé con un especialista médico cristiano en Londres que tenía un conocimiento inusual en varias áreas de la experiencia espiritual. Él hizo un comentario que siempre me ha acompañado. "Recuerda", dijo, "el diablo escoge el momento más débil y el lugar más débil". Aplicaré este principio al intentar contestar a la tercera pregunta acerca del reino de lo demoníaco: ¿Cómo entran los demonios?

El intentar una explicación completa de todas las posibles maneras está mucho más allá del ámbito de este libro. Simplemente describiré siete ejemplos de momentos o lugares de debilidad a través de los cuales los demonios habitualmente ganan acceso a las personalidades humanas:

1. Un pasado familiar en el ocultismo o falsas religiones
2. Otras influencias prenatales negativas
3. Presiones al principio de la niñez
4. Choque emocional o presión emocional prolongada
5. Actos o hábitos pecaminosos
6. Imposición de manos
7. Palabras ociosas

Miremos a cada una de estas áreas de debilidad.

1. Un pasado de familia en el ocultismo o falsas religiones

En Éxodo 20:3–5, el Señor advierte sobre las consecuencias malignas cuando las personas se ven involucradas en la idolatría o en la falsa religión:

No tendrás dioses ajenos delante [o además] de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen.

Dios advierte contra todas las formas de idolatría u otro tipo de involucramiento con falsos "dioses". Las malas consecuencias de esos pecados concretos pueden extenderse a cuatro generaciones. Haciendo una cuenta atrás hasta cuatro generaciones nos da cuatro niveles de ancestros:

Padres: 2
Abuelos: 4
Bisabuelos: 8
Tatarabuelos: 16

Total: 30

Bisabuelos: 8
Tatarabuelos: 16

Total: 30

Cualquiera o todas estas personas podrían ser un canal a través de quien podemos haber sido expuestos a la influencia satánica. Dudo que cualquiera de nosotros pueda garantizar que ninguno de nuestros treinta ascendientes inmediatos se haya involucrado jamás en alguna forma de ocultismo o falsa religión.

Esta influencia ocultista puede empezar mientras aún estamos dentro de la matriz. Al fin y al cabo, ¿qué es más débil o más vulnerable que un bebé que no ha nacido todavía? Es enteramente dependiente de sus padres para protección. Los padres rectos y temerosos de Dios proveen protección, pero los padres con un pasado en el ocultismo exponen a sus bebés a las mismas influencias espirituales que están obrando en sus propias vidas.

He descubierto que tales bebés son endemoniados con frecuencia antes de salir de la matriz. Esto es particularmente cierto cuando se trata de personas con trasfondos en las religiones orientales como el Hinduismo o el Budismo, u otras falsas religiones como la Francmasonería o el Mormonismo. En el próximo capítulo trataré de manera más completa con toda el área del ocultismo.

2. Otras influencias prenatales negativas

Otras fuerzas negativas pueden también afectar a un niño que no ha nacido todavía y exponerlo a la influencia demoníaca. Una madre puede resentirse o incluso odiar al bebé en su vientre. A lo mejor la madre no está casada, o el padre es infiel o irresponsable, o la madre puede simplemente no querer a la criatura.

Si hay una cosa que un niño desea, tanto antes como después de su nacimiento, es amor. Cuando no siente amor, probablemente empezará a sentir que no es deseado. Esto a su vez expondrá al niño a una herida más profunda: el rechazo. Muchos bebés nacen con un espíritu de rechazo ya en ellos.

Una vez en los Estados Unidos encontré un número inusualmente grande de personas de un cierto grupo de edades que sufrían de rechazo. Cuando verifiqué sus fechas de nacimiento, descubrí que las mismas caían entre 1929 y 1934, una época que todos los americanos más ancianos recuerdan como la Gran Depresión. Me percaté de que las madres que ya estaban teniendo un tiempo difícil intentando salir adelante se resentían de la perspectiva de otra boca más para alimentar. Ellas pueden o no haber vocalizado su resentimiento, pero las pequeñas y sensibles personalidades en sus vientres lo sintieron y nacieron llevando dentro de sí un espíritu de rechazo. Este es sólo uno

de los varios demonios que pueden afectar a un niño que todavía no ha nacido.

Mi propia esposa, Ruth, es un caso típico. Ella nació en 1930, el octavo hijo en su familia. Sus padres eran granjeros que estaban luchando financieramente por la Gran Depresión y la sequía que hizo que esa región de los Estados Unidos fuese tildada de "El Cubo de Polvo". A la edad de cuarenta años Ruth fue salva y bautizada en el Espíritu Santo y en agua. Ya se encontraba en el servicio del Señor cuando nos casamos en 1978, pero tenía una continua batalla con el rechazo hasta que el demonio fue identificado y expulsado. Incluso hoy en día tiene que estar en guardia no vaya ser que el mismo la asalte en un momento de debilidad.

3. Presiones al principio de la niñez

En Santiago 3:16 se nos advierte: "Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa".

Hogares rotos y abatidos por los conflictos, en los cuales los padres se encuentran en un conflicto amargo el uno contra el otro y/o tienen poco tiempo con sus hijos, proporcionan una atmósfera que invita la presencia y la actividad de los demonios. La mayoría de los niños carecen de las defensas emocionales y espirituales necesarias para sobrellevar tal presión demoníaca. Mi observación personal (como he dicho) es que la mayor parte de los problemas demoníacos empiezan en la niñez.

En familias en las cuales el padre ha sido un alcohólico, o cruel y dominador, o violento y abusivo, las niñas frecuentemente desarrollan un intenso odio por los hombres, lo cual abre la puerta al demonio del odio. Esto es particularmente cierto si el padre ha abusado de sus hijas sexualmente. Con frecuencia he especulado que esta es la raíz de los problemas de Esther (descritos en el capítulo 6). Sería el responsable por la atadura poderosa que el demonio de odio tenía sobre ella.

Otros demonios que comúnmente explotan a niños como esos son el rechazo, la ira, el miedo (o temor), la rebelión, la amargura, la soledad, la depresión y algunas veces el suicidio. En el Occidente ha habido un incremento alarmante en el número de suicidios en la adolescencia. En los Estados Unidos, de 1952 a 1992, la incidencia de suicidios entre los adolescentes y jóvenes adultos casi se ha triplicado. En 1992, más adolescentes y jóvenes murieron por el suicidio que el número combinado de muertes por cáncer, enfermedades del corazón, el SIDA, defectos del nacimiento, ataques del corazón, neumonía, influenza y enfermedades crónicas del pulmón. En casi todos estos casos, según mi diagnóstico, el demonio de rechazo abrió la puerta para el demonio de suicidio.

4. Choque emocional o presión emocional prolongada

diagnóstico, el demonio de rechazo abrió la puerta para el demonio de suicidio.

4. Choque emocional o presión emocional prolongada

En 1 Pedro 3:6, el apóstol explica que las mujeres cristianas pueden calificarse de hijas de Sara "si hacéis el bien, y no estáis amedrentadas de ningún temor". La palabra griega traducida como "temor" tiene un gran abanico de significados. Un léxico la describe como "cualquier emoción vehemente; excitación apasionada". Otro la define tanto activamente como "intimidación" o pasivamente como "temor".

Las mujeres frecuentemente, pero no siempre, tienen defensas emocionales más débiles que los hombres. Están especialmente sujetas al temor. Una mujer por la que he orado me dijo que el espíritu de temor había entrado en ella cuando tuvo lugar un aterrorizador accidente de automóvil justo frente a ella.

Hoy, la amplia cobertura de los medios de comunicación implica que millones alrededor del mundo son expuestos a incidentes inesperados y chocantes. Un asesinato brutal o la explosión de un autobús o un edificio explotando pueden dejar una impresión indeleble no sólo en las víctimas que sobreviven, sino en todos los hombres, mujeres y niños que ven el horror una y otra vez en la televisión.

Los hombres, así como las mujeres, están sujetos a muchas otras formas de presión emocional. Tanto los hombres como las mujeres están sujetos, por ejemplo, a la excitación apasionada del deseo sexual. El rendirse de manera inesperada y no premeditada a tal deseo puede con frecuencia abrir la puerta a un espíritu de lujuria. El entregarse a las fantasías sexuales o asistir programas pornográficos pueden tener el mismo efecto.

A veces pasa, también, que un niño o una persona joven sometida al abuso sexual puede de esa forma, sin darse cuenta, abrirse a un espíritu de lujuria. El demonio no tiene ningún respeto por la "inocencia", sino que simplemente usa ese momento de debilidad para forzar su camino hacia dentro. Desde ese momento, el niño o la persona joven están sujetos a presiones de lujuria que no son la expresión de nada en su carácter.

Pero no es sólo un repentino impulso emocional que abre la puerta a un demonio. Puede ser alguna presión persistente y constante. Un hombre que sin culpa alguna tiene que pasar muchos meses preocupado sin trabajo puede empezar a dudar de su capacidad para proveer para su familia. El desánimo puede afectarlo de muchas maneras. Algún comentario sin tacto, hecho por su esposa, puede provocar una explosión repentina y abrir el camino para que un demonio de odio entre a escondidas. O la presión continuada de actividad impuesta le puede abrir casi

imperceptiblemente a un oscuro espíritu de depresión o desesperanza.

De manera similar, una mujer cuyo marido la menosprecia y critica continuamente puede finalmente ceder a un espíritu de desesperanza. O una madre que está buscando proteger a su hijo de los peligros, que con frecuencia son más imaginarios que reales, puede proyectar un espíritu de ansiedad en el niño, hasta que el espíritu fuerza su entrada y establece morada en el hijo.

Obviamente hay muchos tipos de choque o presión emocional a los cuales las personas pueden estar sujetas. Pero estos pocos ejemplos pueden alertarle a esta forma de ataque demoníaco y ayudarle a construir defensas contra él.

5. Actos o hábitos pecaminosos

Algunas veces un único y decisivo acto puede abrir el camino para un demonio. La decisión de Judas Iscariote de traicionar a Jesús fue un acto como ese. Cuando salió de la Última Cena con esta intención, Lucas registra: "Y entró Satanás en Judas" (Lucas 22:3). El mismo Judas abrió la puerta que no pudo luego cerrar.

Acciones mucho menos atroces pueden abrir la puerta a un demonio. Mi ya fallecido amigo Don Basham una vez estaba orando por una mujer que necesitaba liberación de un espíritu de lujuria. Cuando Don ordenó al demonio que saliera de ella, él contestó: "¡Ella me invitó a entrar!"

"¿Cuándo lo hizo?", preguntó Don.

"Cuando fue a aquella película de sexo sucio", contestó el demonio.

La mujer tenía que arrepentirse y pedir perdón por su pecado antes de que el demonio pudiese ser compelido a dejarla.

Precisamos recordar que Satanás es un experto en leyes. Cuando un acto pecaminoso ha abierto el camino para un demonio, no se irá hasta que el acto pecaminoso haya sido confesado y cancelado por el perdón de Dios.

Cualquier acto deliberado para obrar mal puede abrir el camino para un demonio. Muchos actos como esos son posibles (decir una mentira premeditada, por ejemplo, o robar en una tienda, o copiar en los exámenes).

Una vez más, puede no ser un único acto que abre la puerta. Puede bien ser la práctica deliberada y persistente de un acto pecaminoso que eventualmente llega a ser un hábito. Pecados secretos como la masturbación repetida o la fornicación o la pornografía casi inevitablemente abren el camino para los demonios. Pero otros hábitos más "respetables" pueden tener un efecto similar. El comer desmesuradamente con persistencia abre la puerta a un

camino para los demonios. Pero otros hábitos más "respetables" pueden tener un efecto similar. El comer desmesuradamente con persistencia abre la puerta a un espíritu de fantasía. La exageración habitual en conversaciones abre la puerta a un espíritu de mentira.

6. Imposición de manos

El imponer las manos en una persona en oración no es solamente un ritual religioso pintoresco. Puede ser una experiencia espiritual poderosa, una interacción temporal entre dos espíritus a través de la cual se libera poder sobrenatural. Normalmente, el poder fluye de la persona que impone las manos sobre aquella a la cual se le imponen las manos, pero a veces puede fluir en dirección contraria.

El poder puede hacer tanto bien como mal. Puede emanar del Espíritu Santo o de un demonio, dependiendo de la persona desde la cual fluye. Por esta razón Pablo estableció ciertos cuidados: "No impongas con ligereza las manos a ninguno, ni participes en pecados ajenos. Consérvate puro" (1 Timoteo 5:22). En otras palabras, ¡ten cuidado con quién permites que tu espíritu interactúe!

La imposición de manos debe hacerse con reverencia y en oración. Cualquier persona que participa debe asegurarse de que no está, por ese medio, participando en los pecados de otra persona.

Es una equivocación soltar a un grupo de personas y animarlas a imponer las manos indiscriminadamente las unas sobre las otras. El breve testimonio de Ruth a continuación ilustra el peligro:

En 1971 estaba asistiendo a una reunión carismática, y el orador pidió a las personas que se pusieran de pie si querían oración por sanidad. Yo tenía la gripe, así que me levanté. Entonces él instruyó a la gente que estaba sentada cerca que impusieran las manos sobre nosotros y oraran por nuestra sanidad. Cuatro o cinco oraron por mí.

Cuando me desperté la mañana siguiente, mi gripe estaba mejor, pero mis dedos estaban todos agarrotados y rígidos, y me dolían. Inmediatamente pensé: ¡Alguien con artritis impuso las manos sobre mí anoche! Renuncié al espíritu de artritis, y dentro de cinco minutos todos los síntomas habían desaparecido.

Era una creyente muy joven, menos de un año en el Señor, y desde entonces he estado muy agradecida a Dios por enseñarme en esa ocasión a tener cuidado con quién impone las manos sobre mí.

7. Palabras ociosas

Esta es un área en la cual muchos de nosotros somos sorprendidos con la guardia baja, no obstante es un área sobre la cual Jesús nos dio algunas de sus más solemnes

advertencias.

Mas yo os digo que toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.(Mateo 12:36-37)

¿Qué son las "palabras ociosas"? Son palabras que pronunciamos sin pensar, palabras que no expresan nuestros verdaderos pensamientos o intenciones. Cuando se nos llama la atención a causa de palabras como esas, frecuentemente nos excusamos diciendo: "En realidad no quise decir eso", o "Sólo era una broma", como si eso nos liberase de nuestra responsabilidad. No obstante, son precisamente contra esas palabras ociosas que Jesús nos advierte.

El hecho de que muchos cristianos son habitualmente culpables de hablar palabras ociosas no lo hace menos serio. En realidad, cualquiera que considere sin importancia esta advertencia de Jesús necesita arrepentirse.

Las palabras ociosas pueden abrir la puerta a los demonios. En un arrebato de exasperación una persona puede decir: "Estoy hasta el gorro" de lo que sea. No lo quiere decir literalmente, pero puede estar abriendo la puerta a un demonio de enfermedad o cansancio. Palabras que tienen que ver con la muerte son particularmente peligrosas. Muchas veces las personas dicen: "Casi me morí de la risa", o "¡Vas a morir cuando escuches este chiste!". La muerte es un poder maligno de las tinieblas, y es insensato de nuestra parte tratarlo con ligereza.

En un arrebato temporal de tristeza o desanimo, una persona con frecuencia dirá: "Me gustaría estar muerto", o "Estaría mejor muerto". Palabras como esas son una invitación directa al espíritu de muerte. He ministrado a cientos de personas que se han abierto al espíritu de muerte por palabras habladas sin cuidado. (Hablaré más acerca del espíritu de muerte en el capítulo 20).

Haciendo que Jesús sea el Señor

Estos siete ejemplos ilustran algunas de las maneras que nuestros hijos pueden ser expuestos a la influencia demoníaca. Tenemos que recordar también que los demonios son extremadamente persistentes. Un demonio puede ser echado fuera pero todavía intentar forzar su entrada otra vez. Jesús advirtió sobre eso:

Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. Entonces dice: "Volveré a mi casa de donde salí"; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero....(Mateo 12:43-25)

consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero....(Mateo 12:43-25)

El espíritu inmundo retorna a su "casa"—es decir, la persona que anteriormente ocupaba—y la encuentra "desocupado, barrida y adornada". Luego toma consigo otros "siete espíritus peores que él", vuelve a entrar en la casa con ellos y la ocupa una vez más.

¿Qué había acerca de la "casa" que abrió el camino para que el demonio volviera a entrar? La casa estaba "barrida" (esto no significaba ningún problema). Estaba "adornada" (tampoco era ningún problema). Pero estaba "desocupado" (¡y eso sí era el problema!). El hombre había dejado su casa vacía. Nunca había llevado a Jesús adentro para ser su Señor.

Cuando una persona se compromete con Jesús como su Señor, puede buscar a Jesús como la fuente de poder sobrenatural para mantener fuera a los demonios. Pero sin Jesús como Señor, no tiene la fuerza para proteger su "casa". Cuando el demonio le ataca, puede romper con rapidez su resistencia ineficaz. Luego, cuando el demonio vuelve a entrar, trae consigo otros siete demonios, cada uno peor que él mismo, y la persona está en un estado peor que el que estaba antes.

Permítame ilustrar con un ejemplo que llegó a ser vívido para mí. En los años 60 yo generalmente viajaba en automóvil con Lydia a mis compromisos de predicación en los Estados Unidos. Algunas veces esto significaba que el viaje sería de dos o tres días. Al atardecer, cuando entrábamos en la ciudad, buscábamos un cartel de neón con las palabras: Hay plazas. Cuando veíamos ese cartel, sabíamos que había un motel abierto para recibirnos.

En el reino espiritual, los demonios de Satanás dan vueltas alrededor buscando el mismo cartel: Hay plazas. Cuando lo ven, dicen a sí mismos: "¡Ah! Hay aquí una persona que no ha hecho de Jesús el Señor de su vida. A lo mejor seremos capaces de forzar nuestra entrada. Sólo hay una salvaguardia: Asegurarse de que Jesús sea verdaderamente el Señor de todas las áreas de su vida.

Al principio de este capítulo, expliqué cómo el trasfondo de una familia en el ocultismo puede abrir el camino para un demonio. En el próximo capítulo, trataré de manera más completa con toda el área del ocultismo, enfatizando el peligro aun mayor de cualquier forma de envolvimiento directo y personal.

— 14 —

¿Qué es el ocultismo?

Un canal principal a través del cual los demonios ganan acceso a la humanidad es el ocultismo. Si no comprendemos la influencia casi universal del ocultismo en la raza humana, no seremos capaces de tratar con los demonios de manera eficaz.

En algún lugar en cada uno de nosotros hay un deseo profundo por hacer contacto con lo desconocido, con algún "poder superior" (algo mayor, o más sabio, o más poderoso que nosotros). Esto es cierto en todos los niveles, desde la joven adolescente que lee su horóscopo, pasando por el hechicero en alguna tribu remota que nunca ha visto a un hombre blanco, hasta el científico indagando en el espacio exterior y buscando descubrir los secretos del universo.

Fue Dios quien puso este deseo dentro de nosotros, pero Su archi-enemigo, Satanás, ha encontrado una manera de desviar a los que buscan de Él a sistemas engañosos y malignos que los ata a él. Estos sistemas engañosos pueden tomar incontables y distintas formas, pero el nombre genérico para todos ellos es el ocultismo. Esto da lugar a la cuarta pregunta que se hace comúnmente acerca del reino de lo demoníaco: ¿Qué es el ocultismo?

La palabra oculto viene de una palabra del latín que significa "escondido" o "cubierto". El poder que opera a través de las prácticas o sistemas del ocultismo procede de Satanás y es maligno. Pero la mayor parte de las personas atrapadas en ello no lo saben. Han sido seducidas por etiquetas o reclamos que los hacen parecer altamente deseables.

Esto es real para mí a causa de mi propia experiencia. Yo estaba fascinado, como dije en el capítulo 10, por todas las cosas conectadas con la India, y en Cambridge verdaderamente intenté llegar a ser un yogui. No obstante, no importa cuánto intentaba, nunca podía obtener la liberación o la realización que estaba buscando. Esta búsqueda indefinible finalmente se ha satisfecho cuando, por la gracia de Dios, tuve un encuentro sobrenatural con Jesús, el Hijo de Dios.

Las Escrituras llaman a la acción de apartarse del único y verdadero Dios e ir en pos de falsos dioses "adulterio espiritual". Así, las fuertes advertencias de la Biblia contra la inmoralidad y la idolatría también se aplican a todas las formas de involucramiento con lo oculto. La "mujer extraña [adúltera o inmoral]" descrita en Proverbios 6:24-26 representa vívidamente la seducción del ocultismo.

En Proverbios 5:6 se nos advierte contra intentar estudiar sus caminos, porque son "inestables" (vrv, lbla) y "torcidas"

(nvi)—las cuales se aplican al ocultismo). He observado que cuando un error engañoso es refutado, dos nuevas prácticas ocultistas o falsas religiones se levantan en su lugar. En vez de intentar dar una lista completa, por tanto, señalaré los caminos por los cuales operan. La verdad es la mejor defensa contra el engaño.

El fin trágico de aquellos que se permiten ser atraídos y engañados por una "mujer extraña" se describe en Proverbios 7:25-27:

> No se aparte tu corazón a sus caminos;
> No yerres en sus veredas.
> Porque a muchos ha hecho caer heridos,
> Y aun los más fuertes han sido muertos por ella.
> Camino al Seol es su casa;
> Que conduce a las cámaras de la muerte.

Las Escrituras enfatizan que las víctimas de esta "mujer extraña" son hombres fuertes. Es característico de estas fuerzas engañosas que su objetivo primordial sea hombres con capacidad de liderazgo. Satanás odia a tales hombres. Los hombres fuertes llegan a ser vulnerables cuando ponen su confianza en su propia fuerza y en sus éxitos del pasado.

Las dos principales ramas del ocultismo

Las dos principales ramas del ocultismo están identificadas en las Escrituras como la adivinación y la hechicería.

La adivinación

La adivinación provee conocimiento a través de medios sobrenaturales acerca de personas, acontecimientos o situaciones. Frecuentemente predice acontecimientos futuros. Los términos contemporáneos para esto son la predicción del futuro, la predicción psíquica y la percepción extrasensorial (PES).

Un ejemplo claro se ofrece por la esclava en Hechos 16:16-22, quien se decía que "tenía un espíritu de adivinación" o "un espíritu por el cual predecía el futuro" (nvi). En realidad el griego simplemente dice "ella tenía un espíritu de pitón". En el griego clásico el pitón se asociaba con frecuencia a la práctica de la adivinación o predicción del futuro. El término moderno para tal persona es psíquico (adivino).

La esclava fue la primera persona en Filipo que discernió la identidad de Pablo y Silas. "Estos hombres son siervos del Dios Altísimo", gritó, "quienes os anuncian el camino de salvación" (versículo 17). Todo lo que dijo era verdad, pero su conocimiento procedía de un demonio. Cuando fue expulsado el demonio, ella perdió su habilidad para adivinar y sus amos perdieron su fuente de ganancia.

Esto es lo que hace tan engañosa y peligrosa la

expulsado el demonio, ella perdió su habilidad para adivinar y sus amos perdieron su fuente de ganancia.

Esto es lo que hace tan engañosa y peligrosa la adivinación. Una persona—y normalmente es una mujer—que tiene un espíritu de pitón puede ser realmente un canal de conocimiento sobrenatural que tiene que ver con el pasado o el futuro. La medida de verdad es un cebo en el anzuelo de Satanás por el cual él busca capturar y esclavizar a sus víctimas.

La adivinación es verdaderamente oculta (escondida). Esconde la fuente satánica del poder. Entre aquellos que buscan conocer el futuro están líderes políticos posicionados en altas esferas (e incluso cristianos profesos). No obstante ese contacto inevitablemente les expone a los demonios. Describiré sólo unos cuantos ejemplos que proceden de mi observación personal.

Mary había escuchado una de mis enseñanzas y creía que estaba bajo el poder demoníaco. Era un miembro de una iglesia tradicional que se había adherido al Evangelio de Cristo. Pero un día una señora mayor, considerada la más espiritual en la iglesia, se acercó a Mary y dijo: "Déjame leer la palma de tu mano". Cuando Mary consintió, la mujer mayor le dijo: "Vas a tener un niño, y nacerá muerto".

Pasó exactamente como había dicho. El bebé de Mary nació muerto con su cordón umbilical que daba dos vueltas alrededor de su cuello, y no sobrevivió. Por el pecado de consultar a una pitonisa, a pesar de ser una cristiana profesa, creo que Mary abrió la puerta a una fuerza satánica que se llevó la vida de su bebé.

Una vez que Mary comprendió cómo se había expuesto al poder demoníaco, fue capaz de reclamar el beneficio del sacrificio de Cristo a su favor y fue liberada. ¡Pero eso no le trajo a su bebé de vuelta!

¿Cuántos otros cristianos que frecuentan iglesias sin saber, han sido envueltos en las artimañas de Satanás a través de la adivinación?

La predicción de un adivino acerca del curso de la vida de una persona con frecuencia se remonta a una declaración del destino de Satanás para aquella vida. En el capítulo 11 mencioné que una función principal de los daimons, que operan en el nivel más alto, es asignar a las personas su destino, es decir, el destino de Satanás para ellos. El daimon comunica este destino a través de un daimonion que opera en el plano terrenal. (Esta es la esencia de la adivinación).

Viví esto en mi propia casa de manera vívida mientras intentaba ayudar a una mujer que se había acercado a mí para recibir liberación. Me dijo que había sido espiritista pero afirmaba que se había arrepentido. Tras orar durante algún tiempo, hice una pausa para buscar la dirección del Señor. De repente la mujer se volvió hacia mí y dijo: "Te veo

en un automóvil que se ha estrellado contra un árbol".

Me puse rígido. ¡Ese es el demonio hablando!, me dije a mí mismo.

Luego dije en voz alta: "Satanás, rechazo tu destino para mi vida. No estaré en ningún automóvil que se ha estrellado contra un árbol".

Han pasado más de treinta años desde entonces, y nunca ocurrió. Supón, con todo, que hubiese permitido que el miedo entrara, pensando: ¡Un día estaré en un automóvil que se ha estrellado contra un árbol! Hubiese estado aceptando el destino de Satanás para mi vida, y creo que podría haberme matado. Le doy gracias a Dios porque he estado alerta.

Una joven cristiana vino a mí una vez con gran agitación. Un año o dos antes, yendo en contra de lo que ella misma creía, visitó un adivino que le dijo: "Serás una joven viuda". Poco tiempo más tarde su marido murió en un extraño accidente.

Esta joven estaba sobrecogida por la culpa con sólo pensar que su visita al adivino le había expuesto a su esposo de alguna manera al accidente que le había llevado la vida. Me suplicó desesperadamente que la tranquilizara. Sentí una gran compasión por ella e hice lo mejor que pude para confortarla, pero honestamente no pude darle la tranquilidad que ella buscaba. No podía descartar la posibilidad de que ella había, en realidad, aceptado el destino de Satanás para su marido y para sí misma.

Mi propia esposa, Ruth, tuvo una experiencia antes de conocer a Jesús como su Mesías. Un amigo le habló acerca de un adivino que había predicho ciertas cosas en su vida, cosas de las cuales todas llegaron a pasar. Él le sugirió que esta mujer podía dar ayuda y consuelo a Ruth, que estaba luchando para criar sola a tres hijas. Ruth, un miembro activo de una sinagoga, nunca había oído nada que prohibiera la adivinación.

El adivino, que nunca antes había visto a Ruth y no sabía nada acerca de ella, le dijo tres cosas: "No has podido tener hijos; tienes tres hijas adoptivas; y tu esposo te ha dejado". Cada una de estas afirmaciones era correcta, pero la revelación no vino de Dios, sino de Satanás. Él intentó usar esta medida de verdad como cebo para atraer a Ruth más aun al ocultismo.

En Su misericordia Jesús intervino en la vida de Ruth. Más tarde, cuando se dio cuenta de su error, Ruth se arrepintió y canceló el poder de Satanás sobre su vida.

Mi primera esposa, Lydia, usaba una simple ilustración para advertir a la gente sobre el lazo de Satanás: "Me puedes dar un vaso de agua pura", decía, "pero si pones sólo una gota de veneno, todo el vaso está envenenado". Ninguna "revelación" inspirada de un adivino es tan valiosa como

para advertir a la gente sobre el lazo de Satanás: "Me puedes dar un vaso de agua pura", decía, "pero si pones sólo una gota de veneno, todo el vaso está envenenado". Ninguna "revelación" inspirada de un adivino es tan valiosa como para tener toda tu vida envenenada.

Las fiestas de los pueblos, e incluso algunas iglesias, tienen adivinación como un espectáculo paralelo, "sólo como diversión". Pero no existe tal cosa como la adivinación inofensiva. El veneno es veneno, incluso cuando no tiene etiqueta.

Otra forma de esta actividad demoníaca puede ser aun más engañosa. Lo llamo "adivinación carismática". Hay algunos ministros y oradores en convenciones que ofrecen profecías personales y animan a los cristianos a venir esperando "una palabra de parte del Señor". Sin duda, algunas palabras son de parte del Señor, pero muchas más proceden del alma de la persona que está ministrando o incluso de un demonio de adivinación. Esto puede tener un efecto desastroso en las vidas de aquellos que caen en este lazo.

La mayoría de las personas quieren conocer lo que les reserva el futuro. La adivinación da la provisión para este deseo. Pero Dios exige de nosotros que "por fe andemos, y no por vista" (2 Corintios 5:7), sin saber lo que depara el futuro, sino confiando en Su fidelidad indefectible. Sin embargo, puede haber ocasiones en las que Dios nos dará alguna revelación soberana concerniente al futuro, sin que la deseemos o busquemos. Cuando Él toma la iniciativa, el resultado servirá a Sus propósitos.

Otro lazo, que se presenta como un juego, es la tabla Ouija. Me acuerdo haber enseñado en una iglesia episcopal en Nueva Inglaterra acerca de la naturaleza del ocultismo y orado por muchos que necesitaban liberación de demonios. En la reunión de clausura el domingo por la mañana, el rector empezó diciendo que su esposa le había preguntado antes ese día qué era lo que causaba el olor a velas en su casa. "Era yo", continuó, "¡quemando nuestra tabla Ouija de la familia!"

El uso de tablas Ouija y otras prácticas ocultas ha impregnado muchas ramas de nuestros sistemas escolares. En un colegio un grupo de niñas empezó con una tabla Ouija sólo como un experimento (para ver qué pasaba). Un día, la tabla deletreó esta sentencia: Dentro de una semana una de vosotras morirá. Aquella semana una de las niñas murió en un accidente. Las demás niñas estaban aterrorizadas, sin saber qué pasaría a continuación.

Otra manera en la que muchas personas se exponen a la adivinación es a través del horóscopo. Hace una o dos generaciones, muchos periódicos traían una porción de las Escrituras. Hoy en día, las mismas páginas con frecuencia

traen una lectura del horóscopo diario. El echar un vistazo a "tu" horóscopo casualmente en el periódico con una mente no alerta te puede exponer a la influencia demoníaca.

Aquí, una vez más, muchos cristianos son engañados. Consideran que tales actividades son inofensivas, no reconociendo el lazo. Una vez ministré a una mujer cristiana que necesitaba liberación de un espíritu de adivinación. Ella no podía entender cómo un espíritu de esos pudo haber entrado en ella. Cuando la interrogué, ella finalmente reconoció que leía su horóscopo ocasionalmente en un diario. Se asustó al darse cuenta de que se había abierto a sí misma a un demonio de adivinación.

Otro potencial "abridor de puertas" para los demonios es el involucramiento en las artes marciales. Ruth y yo hemos ministrado a un hombre que se había graduado en karate. Tras una sesión de liberación, descubrió, para su sorpresa, que ya no podía hacer la patada del karate. No se había percatado que su habilidad provenía de un demonio. Debemos tener en mente que todas las artes marciales se originaron en culturas impregnadas con la idolatría y la actividad demoníaca.

La hechicería

El otro canal a través del cual el ocultismo opera es la hechicería. Se puede considerar a la hechicería como la hermana gemela de la adivinación, pero tiene su propia esfera especial de actividad. Utiliza varios medios para causar impacto en los sentidos físicos. Algunas de sus herramientas son las drogas, las pociones, los hechizos, los amuletos, la magia, las maldiciones, los encantamientos y varias formas de música.

Hablando de los últimos días, Pablo advierte que "los hombres malos e impostores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados" (2 Timoteo 3:13, lbla). La palabra griega traducida como "impostores" significa, literalmente, "encantadores", pero porque el encantamiento (o conjuro) se usa en varios rituales de ocultismo, vino a significar "brujos" o "hechiceros". Algunas formas contemporáneas de música, tales como el acid rock, caen en la misma categoría y se utilizan como canales de poder sobrenatural satánico. Esto concuerda con la predicación de Pablo que, a medida que los tiempos se acercan a su fin, habrá un gran interés por esas fuerzas ocultas.

El libro de Apocalipsis describe dos juicios de Dios del final de los tiempos por los cuales algunos sectores de la humanidad serán muertos. Luego se cierra diciendo que "los otros hombres...no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos" (Apocalipsis 9:20-21). La palabra griega traducida como "hechicerías" significa literalmente "drogas". La Nueva Versión Internacional pone "artes mágicas". Las acciones malignas asociadas aquí con la hechicería son los

(Apocalipsis 9:20-21). La palabra griega traducida como "hechicerías" significa literalmente "drogas". La Nueva Versión Internacional pone "artes mágicas". Las acciones malignas asociadas aquí con la hechicería son los homicidios, la inmoralidad sexual y los hurtos. Con frecuencia la adicción a las drogas abre la puerta a estos otros males.

En Deuteronomio 18:10-12 el Señor declara Su actitud hacia varias formas de involucramiento en el ocultismo:

Nadie entre los tuyos deberá sacrificar a su hijo o hija en el fuego; ni practicar adivinación, brujería o hechicería; ni hacer conjuros, servir de médium espiritista o consultar a los muertos. Cualquiera que practique estas costumbres se hará abominable al Señor.(nvi)

La otra categoría principal mencionada aquí, además de la adivinación y la hechicería, es la brujería, que también incluye los encantamientos. Trataré con la brujería de manera más completa en el próximo capítulo.

"Sea agorero" (lbla) es una forma de adivinación. Las últimas tres categorías—los adivinos o los que invocan a los espíritus o los que consultan a los muertos—están todos clasificados hoy en día como espiritismo. Su forma usual de actividad se llama seance (sesión de espiritismo).

A todas esas personas se las considera detestables al Señor. La palabra traducida como "abominable" es la palabra más fuerte en el idioma hebreo para lo que el Señor detesta o repugna. Nótese, también, que Dios pone a esas personas en la misma categoría que aquellos que sacrifican a sus hijos a una deidad pagana. Es difícil para nuestra cultura contemporánea darse cuenta de cuán intensamente Dios odia a todas esas prácticas ocultistas. Nadie puede estar involucrado en ellas sin ser expuesto a los demonios.

La falsa religión

Relacionada de cerca al ocultismo está la falsa religión. Frecuentemente las dos cosas están inseparablemente entrelazadas. Ambas prometen lo que a todos nos atrae: la paz, el poder, el conocimiento, el acceso a Dios. Dicen dirigirnos a la luz, pero en realidad nos atraen a las tinieblas.

¿Cómo, entonces, nos podemos proteger? En Juan 10:9 Jesús dijo: "Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo...". Otra vez dijo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie viene al Padre, sino por mí" (Juan 14:6). Muchas puertas distintas llevan al reino de lo sobrenatural. Pero sólo hay una puerta que lleva al reino sobrenatural de Dios. Esa puerta es Jesús. Los que entran por cualquier otra puerta, pueden entrar al reino sobrenatural, pero es el reino de Satanás, no del único y verdadero Dios.

Satanás hará todo el daño del que sea capaz a la

humanidad a través de ideologías como el ateísmo y el humanismo, pero la falsa religión es una herramienta infinitamente más poderosa en sus manos. Ahora mismo, la gran mayoría de la raza humana está esclavizada por una falsa religión.

Como con otras formas de ocultismo, es imposible hacer una lista de todas las formas de religiones falsas que se practican hoy en día, pero he aquí algunos de los principales trazos que caracterizan a las religiones como falsas:

1. Reconocer una pluralidad de dioses
2. Practicar la adoración idolátrica en cualquier forma
3. Enseñar que los seres humanos pueden en última instancia llegar a ser dioses
4. Enseñar que las personas pueden alcanzar la justificación por sus propios esfuerzos
5. Ofrecer alguna forma de conocimiento esotérico disponible solamente a un número reducido de privilegiados.

1. Religiones que reconocen una pluralidad de Dioses

La iglesia primitiva estaba rodeada por una cultura politeísta, pero en 1 Corintios Pablo definió la posición cristiana:

Porque aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él.(1 Corintios 8:5–6)

2. Religiones que practican la adoración idolátrica en cualquier forma

La idolatría es el primero pecado específicamente prohibido en los Diez Mandamientos y el que trae consigo las penalidades más pesadas (véase Éxodo 20:3–5).

3. Religiones que enseñan que los seres humanos pueden llegar a ser Dioses en última instancia

Esta fue la tentación original ofrecida a la humanidad por Satanás en el Jardín del Edén: "Seréis como Dios [o como dioses]" (Génesis 3:5).

Esta promesa tiene una contradicción inherente contra sí misma. Dios, quien ha creado todas las cosas, incluyendo a la raza humana, es Él Mismo no creado. Lógicamente es imposible para el hombre, el ser creado, llegar a ser Dios, el no creado. Lo creado nunca puede llegar a ser no creado. No obstante, esta promesa de llegar a ser como Dios ha apelado al orgullo exaltador del ego de la humanidad en cada generación.

obstante, esta promesa de llegar a ser como Dios ha apelado al orgullo exaltador del ego de la humanidad en cada generación.

4. Religiones que enseñan que las personas pueden alcanzar la justicia por sus propios esfuerzos

Una vez más, la apelación es hecha al orgullo humano. Las personas orgullosas son atraídas a los sistemas religiosos que exigen arduas e irrazonables formas de trabajo y que incluso infligen auto-sufrimiento. Mientras más rigurosa la exigencia de una religión, más grande el orgullo que una persona siente al cumplirla.

5. Religiones que ofrecen alguna forma de conocimiento esotérico accesible sólo a unos pocos privilegiados

El acceso a este conocimiento usualmente requiere algún rito especial de iniciación. Ya en el primer siglo, los apóstoles estaban advirtiendo a sus seguidores sobre esta forma de engaño, llamada por su nombre griego gnosis (conocimiento). Fue contra este error que Pablo advirtió a Timoteo:

Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia, la cual profesando algunos, se desviaron de la fe.(1 Timoteo 6:20-21)

Hay dos extraordinarios ejemplos contemporáneos de religiones cuyos secretos son revelados sólo a aquellos que hayan pasado por un riguroso proceso de iniciación. Son el mormonismo y la francmasonería. Este último incluye la Estrella del Occidente (la filial de la francmasonería para las mujeres), los Templarios, las Niñas del Arco Iris y los Demolay.

En el mormonismo, los ritos del templo sólo están disponibles a unos pocos escogidos. Ninguna persona de fuera puede entrar en los templos mientras los cultos están teniendo lugar. La francmasonería es aun más hermética. Exceptuándose unas pocas apariciones públicas "oficiales", está completamente cerrado a un no iniciado y sus secretos están guardados por juramentos escalofriantes.2

El cristianismo bíblico, por otro lado, es abierto. No tiene ningún proceso especial de iniciación y ningún rito secreto. La base de su fe, la Biblia, es un libro abierto. Se anima a todos a que la estudien.

Todas las formas de falsa religión apelan de una u otra manera al orgullo humano. El Evangelio, por otro lado, enfatiza que somos salvos por la gracia de Dios, que no se puede ganar con esfuerzo, sino que se recibe solamente por fe, la cual Dios Mismo provee. Esto no deja ningún lugar al orgullo.

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.(Efesios 2:8-9)

Hay un gran abismo que no se puede salvar entre la adoración del verdadero Dios y todas las formas de ocultismo o falsa religión. Pablo destaca que todas las formas de falsa religión están impregnadas del poder demoníaco y que los cristianos no deben, por tanto, involucrarse de ninguna manera:

Lo que los gentiles sacrifican, a los demonios sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios. No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios.(1 Corintios 10:20-21)

Cualquiera que haya estado involucrado en el ocultismo o la falsa religión necesita arrepentirse de ello, confesarlo como pecado y buscar a Cristo para recibir el perdón, la limpieza y la liberación. Además, cualquier libro u objeto conectado con el ocultismo o la falsa religión deben ser destruidos.

Limpio y libre

Esta breve revisión sobre toda el área del ocultismo y la falsa religión revela lo complejo y confuso que es. No hay ninguna manera simple de definirlo o describirlo. Podrías compararlo a un pulpo con muchos tentáculos, los cuales aprieta sobre su víctima. De la misma forma en que la víctima está intentando protegerse contra un tentáculo, otro busca apretarlo desde su punto ciego.

Esto lo ilustra bien el siguiente testimonio de un joven proveniente de una familia cristiana que fue llevado cautivo por el ocultismo. En última instancia adquirió comprensión sobre el reino de lo demoníaco, recibió liberación y llegó a ser un pastor exitoso.

Mis padres son cristianos piadosos y nacidos de nuevo. Como el pequeño Samuel de antaño, yo me dedicaba a servir al Señor desde mi concepción. Mis padres me enseñaron en los caminos de la verdad desde mi juventud. A la edad de cuatro años, me levantaba y predicaba a mi gente o a cualquiera otra persona que quisiera escuchar. En mis primeros años mi corazón era tierno hacia las cosas de Dios, y siempre estaba presto a orar y arrepentirme cuando le fallaba a Dios o a los hombres. Mis preciosos padres me enseñaron a andar en los caminos de Dios de la mejor manera que pudieron, pero erraron en gran manera porque su tradición no les enseñó que el involucramiento en el ocultismo era mucho peor que sus tradicionales "no harás... esto o lo otro".

El leer los divertidos periódicos dominicales, el ir al cine a cualquier hora o el condonar la bebida o fumar cigarrillos

esto o lo otro".

El leer los divertidos periódicos dominicales, el ir al cine a cualquier hora o el condonar la bebida o fumar cigarrillos era impensable. Pero nunca soñaron que el permitirme escuchar historias de fantasmas de boca de mi abuela me iniciaría en el sendero del dolor de corazón que duraría veinte años.

Tuve el primer contacto con las historias de mi abuela a la edad de siete años. De ahí en adelante no podía encontrar gozo en casi nada más que el estudio del ocultismo. Los programas de radio de los años 40 y 50 tales como Sanctasanctórum, La Sombra, y El Silbador prendían toda mi atención. Cuando llegó la tele, Galería de la Noche, Alfred Hitchcock y Mundo Nebuloso, y cualquier otro tipo de programa de terror, eran mi deleite. Cuando llegué al sexto grado, Edgar Allan Poe era mi autor favorito. Un líder de la Unión de Formación Bautista me había presentado a los escritos de Poe después de una fiesta de Halloween de la iglesia.

A la edad de once años, le dije a Dios en uno de mis frecuentes arrebatos de ira que saliera de mi vida y me dejara en paz. Me compraba pequeños animales cada semana, y a veces diariamente, y los torturaba hasta la muerte (Esto lo hacía por pura compulsión. Años más tarde descubrí que era una parte integrante de la brujería). Por extraño que pueda parecer, amaba a los animales y quería ser doctor en veterinaria.

Me acercaba a los obreros cristianos y les decía que les odiaba. Ninguna forma de disciplina, palabra o vara, me podía frenar. La rebelión y un total odio hacia Dios, la iglesia, los cristianos, el colegio, todas las formas de autoridad, y especialmente mi madre y mi padre, gobernaban parte de mi vida. La otra parte de mi ser deseaba ser amable y gentil.

Finalmente llegué a un conocimiento salvador de Jesús a los 25 años. Aunque Dios intervino y nací de nuevo, mi relación con mis padres era muy mala. Les amaba por causa de Jesús, pero no podía tener una actitud civilizada hacia ellos durante más de una hora. Tras un breve período de tiempo, el odio y la ira afloraban y mi suplicio se esparcía a todos los que me rodeaban. Intenté suprimir mis presiones internas, pero éstas se hacían presentes en mi fuerte deseo por el alcohol y la comida. Yo medía 1,70 m y pesaba 98 kilos.

¿Realmente era salvo? ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí! Pasaba horas llorando por las almas perdidas, memorizando las Escrituras, testificando y enseñando la Palabra. Lo que era tan trágico era que todavía nadie nunca me había dicho que la

Percepción Extrasensorial, las tablas Ouija (o güija) y los libros sobre los fenómenos psíquicos me estaban prohibidos

como creyente. Por tanto, se lo enseñaba a mi clase de la Primera Unión de Formación Bautista, suscitando en ellos, de esta manera, la misma idolatría y brujería que mi abuela había promovido en mí años antes.

Alabado sea Dios, porque cuando un día le conté a un hermano creyente acerca de mi percepción extrasensorial, él me dijo que no me metiera con eso, ya que las Escrituras advertían sobre ello. ¡Ah, cómo le agradezco a Dios por ese hombre! Su sencilla advertencia me ayudó a empezar a caminar en el sendero de la liberación.

Queriendo obedecer al Señor, interrumpí todo contacto con el reino satánico. Fue un buen comienzo, pero lo que realmente necesitaba era renunciar por completo a Satanás y la liberación de los demonios que habían entrado en mí a causa de mi interés por el ocultismo.

¿Cómo sé que tenía demonios? El día que dejé de flirtear con Satanás y empecé a obedecer la Palabra, mis problemas y temores interiores se intensificaron. La ira y el odio empeoraron. Empecé a tener alucinaciones día y noche que presentaban al Jesús que yo amaba de una manera muy profana. Aunque estaba felizmente casado, mi problema con la masturbación era incontrolable. Mi tormento más grande era que yo era un homosexual latente. Nunca me entregué a ello, aunque tenía que luchar contra ello constantemente. Tenía terribles pensamientos acerca de estar con hombres, y deseos de vestirme como mujer. Cuando me encontraba solo, este espíritu maligno se manifestaba y yo asumía gestos afeminados.

Detestaba y odiaba estas cosas con todas mis fuerzas. Oraba, me arrepentía e intentaba crucificar la carne, sin darme cuenta de que mis problemas habían sobrepasado lo terrenal, más allá de lo almado, y entrado en lo demoníaco (Santiago 3:15). Tenía dos fuentes dentro mí: Una amaba a las almas, bendecía a Dios y anhelaba servirle. La otra me contaminaba con pensamientos y deseos inmundos, blasfemaba a Jesús y maldecía a los santos. Yo habría estado dispuesto a admitir todo esto a cualquiera que pudiese ayudarme. Nadie que conociera tenía el poder para tratar con mis problemas, ni aun en el nivel de oírlos. Así que tenía que guardármelo todo lo mejor que podía.

En diciembre de 1969 a mi mujer y a mí nos presentaron el ministerio de liberación. Cuando se mencionó que los cristianos podían tener demonios, no argumenté. Mi espíritu saltó de alegría, ya que yo sabía que había encontrado la respuesta a mis problemas. Un hermano en Cristo me ministró liberación, ordenando salir a los espíritus. Literalmente los sentía moverse hacia arriba desde mi estómago a través de mi boca, saliendo en suspiros y bostezos.

Desde aquel día hasta hoy nunca más he sido

bostezos.

Desde aquel día hasta hoy nunca más he sido atormentado con la masturbación. Además, mi ira y odio se fueron. Ahora puedo pasar horas con mi madre sin disensiones. Puedo en realidad abrazarla con amor y compasión.

Durante varios meses estuve en una nube alta. Luego, de repente la homosexualidad latente y las alucinaciones empezaron de nuevo. Para ser exacto, era cerca de las dos de la madrugada cuando me despertó un acoso demoníaco desde dentro y desde fuera. A estas alturas yo sabía echar fuera demonios y resistir a Satanás, pero mi alivio era sólo temporal.

Justo cuando estaba a punto de perder la esperanza, escuché una cinta de Derek Prince diciendo que los pecados del ocultismo debían confesarse y ser renunciados por nombre. Esto era algo que no había hecho. Lo hice inmediatamente, percatándome de donde procedía la mayoría de mis problemas. Poco tiempo después de esto atravesé mi mayor culto de liberación.

Un día iba conduciendo de Columbus, Georgia, a Montgomery, Alabama (un poco más de ciento sesenta kilómetros). Durante un tiempo de horrible acoso de parte de los demonios, clamé a Jesús con todas mis fuerzas. Él me llevó atrás en visiones mentales a ocasiones que empezaron a la edad de cuatro años cuando los demonios entraron en mí por primera vez. A medida que Él me mostraba cada ocasión, yo iba renunciando a los pecados involucrados y ordenaba a los demonios que salieran. Durante más de una hora, los demonios fueron saliendo a través de mi boca, la parte superior de mi cabeza y los hombros. Cuando llegué a Montgomery, me sentí estrujado, pero era libre—libre por primera vez en años.

Desde aquella época mi crecimiento espiritual ha progresado rápidamente. Mi tiempo y energía pueden ser dirigidos hacia el ministerio fructífero en vez de luchar continuamente para suprimir deseos y pensamientos que acostumbraban a amenazar mi propia existencia. Además, el Señor me ha llevado de 98 kilos a los 70 alegres kilos.

¡Alabado sea Dios! Por causa de Jesús, estoy limpio y soy libre.

¿Todavía funciona la brujería hoy en día?

A medida que rastreamos los senderos tortuosos y engañosos de la actividad demoníaca y del ocultismo, descubrimos que todos ellos proceden de una fuente principal: la brujería.

La brujería es la religión universal y primigenia de la humanidad caída. Cuando la raza humana dio la espalda a Dios en rebelión, el poder que se instaló fue la brujería. Como dice la Biblia: "Porque la rebelión es tan mala como el pecado de hechicería" (véase 1 Samuel 15:23). Cada grupo de personas practica su propia forma distintiva de hechicería, pero ciertos elementos son comunes a casi todas ellas.

En muchas partes del mundo, la práctica abierta de la brujería ha tenido su continuidad sin cambios durante siglos. En naciones con historia cristiana, principalmente en el Occidente, la hechicería se ha adaptado a la cultura y asume ciertas formas especiales. Anteriormente confinadas a una pequeña minoría, en estas últimas décadas se ha vuelto cada vez más descarada y agresiva.

El elemento sobrenatural en la hechicería fascina a muchas personas en nuestra cultura occidental contemporánea. Donde las personas están familiarizadas solamente con una forma de religión (bien sea la iglesia o la sinagoga) que opera únicamente en el plano material o intelectual, están propensas a buscar una alternativa que ofrezca lo sobrenatural,
particularmente si ofrece poder. Es por eso que multitudes de tales personas están ahora volviéndose hacia alguna forma de brujería.

Un propósito común a todas las formas de brujería es el control. Siempre que cualquier actividad religiosa busca controlar a otras personas, la influencia de la brujería está probablemente actuando. Algunos de los que están leyendo este capítulo saben exactamente de qué estoy hablando, porque han escapado de las garras de Satanás. Otros se asirán a esta oportunidad para encontrar su vía de escape. Otros aun utilizarán esta información para ayudar a liberar a las personas.

La práctica primitiva de la brujería normalmente contiene los siguientes elementos: un sacerdocio (hechicero, curandero, chamán); un ritual o liturgia (que puede asumir varias formas); un sacrificio (animal o humano); alguna forma de música característica (frecuentemente el encantamiento o tambores); y alguna forma de pacto atando a los participantes los unos a los otros y a cualquier ser satánico es el foco de su actividad. La palabra aquelarre (una reunión de brujas) probablemente se deriva de la misma raíz de pacto o acuerdo.

a los participantes los unos a los otros y a cualquier ser satánico es el foco de su actividad. La palabra aquelarre (una reunión de brujas) probablemente se deriva de la misma raíz de pacto o acuerdo.

Estos son los cuatro principales objetivos de la brujería:

1. Propiciar un ser espiritual más alto, con frecuencia considerado caprichoso y malévolo
2. Controlar las fuerzas de la naturaleza, tales como la lluvia o el buen tiempo para la cosecha
3. Proteger contra las dolencias y enfermedades, como en África, donde la mayoría de las mujeres estériles van al curandero para conseguir una poción o encantamiento
4. Controlar a otros seres humanos—aterrorizar a los enemigos en la batalla o producir deseos sexuales en una persona hacia otra

Cuatro niveles de la brujería moderna

La práctica "moderna" y occidentalizada de la brujería contiene los mismos elementos. Opera en, al menos, cuatro niveles:

1. Abierta, pública, "respetable"
2. "Clandestina"—aquelarres
3. La quinta columna, disfrazada dentro de la sociedad y la iglesia
4. Una obra de la carne

1. Abierta, pública, "respetable"

Operando en su naturaleza real, la brujería enseña y practica la adoración a Satanás. La iglesia de Satanás tiene su sitio web en Internet, el cual la presenta como una iglesia "respetable". Pero aquellos que salen de sus garras te dirán que la ceremonia central satánica es la "misa negra"—una parodia blasfema de un culto de comunión cristiano. La motivación dominante es un odio y un rechazo deliberados y conscientes por Jesucristo. El principal enemigo es la iglesia Cristiana.

2. "Clandestina"—aquelarres

Los aquelarres de la brujería usualmente se reúnen por la noche para ofrecer sacrificios e iniciar a nuevos miembros. Un elemento central en la práctica de la brujería (como hemos visto en el testimonio al final del capítulo anterior) es el sacrificio. Normalmente son sacrificios de animales (un perro, un gato, un ratón o algún otro animal pequeño). Según mi comprensión, sin embargo, el sacrificio es, siempre que esto sea posible, de seres humanos, normalmente un bebé. También existen incidentes reportados de jóvenes a los que se les requiere matar e incluso decapitar a las víctimas

como parte de su iniciación a la brujería.

El "dios" de la brujería es Satanás. Sus adeptos están atados a él y los unos a los otros por un pacto que les compromete al secreto absoluto acerca de sus actividades.

¿Qué atrae a las personas al satanismo? Creo que es la oferta de poder sobrenatural. Una vez convencidos del poder que han adquirido, los satanistas con frecuencia son osados y agresivos.

Un amigo mío cristiano estaba sentado en un avión al lado de una mujer que rechazaba todo tipo de comida que se servía. La mujer le dijo a mi amigo que estaba ayunando y orando.

"Yo también soy cristiano", dijo mi amigo, "y a veces ayuno y oro".

"¡Oh, no!", contestó la mujer. "No soy cristiana, soy satanista". Luego explicó que tenía dos objetivos principales en la oración: la rotura de los matrimonios cristianos y la caída de los ministros cristianos en el liderazgo.

Las estadísticas divulgadas en años recientes deben realmente haberla animado a creer que sus oraciones han sido muy eficaces.

Una vez recibí una carta patética de una mujer de Texas que escuchaba con regularidad mis programas de radio. Dijo que era una bruja, y se le había asignado una iglesia con el fin de sembrar la duda y la incredulidad en los corazones y mentes de los cristianos nuevos o débiles. Ella había tenido éxito en sacar a tres personas de esas. Luego escribió: "¿Cree usted que puedo ser perdonada y recibir la salvación de Jesús?" Contesté que Dios es infinitamente misericordioso, a pesar de que pudiese ser una lucha para ella el ser totalmente libre, y la remití a un pastor local.

3. La quinta columna, disfrazada

No intentaré presentar todas las formas asumidas por la brujería para atraer a personas inocentes a la adoración a Satanás. Meramente ofreceré algunos ejemplos.

La música rock

La música rock es uno de los principales canales, y su potencial para hacer daño da miedo. He aquí una carta que recibí recientemente de un joven de 33 años. (Un miembro de mi equipo le contestó e intentó ayudarle). He obtenido permiso para reproducirla:

Estimado señor Prince:

Le escribo hoy para contarle acerca de mis luchas con la posesión demoníaca. Sé que lo que escribo probablemente no será nuevo para usted, sino a los amigos, a la familia y a los líderes de iglesias, debo parecerles un psicópata.

Todo comenzó cuando tenía dieciséis años y empecé a escuchar uno de los discos de rock de mi hermano. No se trataba de un simple álbum de rock, sino de un álbum muy demoníaco. Era un álbum de Black Sabbath (Sábado Negro), y la cubierta tenía el 666 en la parte superior con una criatura con expresión demoníaca mirándote. En el interior del álbum había una figura de un hombre en la cama con varios demonios (al menos seis o siete) a su alrededor como si fueran a abalanzarse sobre él. La mirada en la cara del hombre era pura agonía. Sólo lo escuché una o dos veces, pero fueron demasiadas.

Un día oí un ruido muy raro que venía del equipo de música. Cuando me incliné para alcanzar las puertas del equipo, una fuerza entró en mí o a través de mí y me empujó hacia atrás. Era una fuerza muy distinta, y estoy seguro que los demonios estaban involucrados. Tuve un pensamiento que me indicaba que debía esconder el álbum de manera que nadie lo pudiera tirar a la basura (ciertamente esto procedía de los demonios). Hasta hoy no puedo acordarme dónde lo escondí, aunque oro para recordarlo.

Pues, desde entonces mi vida ha sido un infierno. Esos demonios me agarran y me paralizan cuando empiezo a conciliar el sueño. No puedo moverme, hablar o abrir mis ojos. Lo único que puedo hacer es clamar mentalmente a Jesús para que me ayude. Los demonios son feroces. Abusan de mí en todas las maneras que se pueden imaginar (Podría ponerme gráfico y hacer un relato más detallado, pero no pienso que sería apropiado ahora mismo). Era un tormento de todas las noches para mí desde los dieciséis hasta los treinta y un años de edad. El abuso sexual empezó a disminuir cuando empecé a asistir a la escuela bíblica y a la iglesia regularmente.

Ahora, sé que probablemente estará pensando: "¿Eres salvo, y es Jesús el Señor de tu vida?" Recé el Padrenuestro cuando tenía doce años con mi madre a mi lado y lo he repetido cientos de veces desde entonces. Me dirijo a usted, principalmente debido al hecho de que unos amigos cristianos, y todos en cualquiera de las iglesias y estudios bíblicos en los cuales he estado, me dicen que esto no le puede pasar a un cristiano. Así que, lo ve usted, estoy aguardando las señales de mi salvación por la evidencia de mi vida volviendo a la normalidad. Es difícil creer o tener fe cuando eres bombardeado con muchos informes conflictivos. Ya no puedo pensar con claridad, o mantener un trabajo durante más de seis a doce meses. No soy estúpido; me he graduado en ingeniería. Sólo estoy confundido.

Vengo de una, así llamada, familia cristiana; mis padres son nacidos de nuevo, al igual que una de mis hermanas. Mi único hermano no lo es. Mis padres apoyan su ministerio pero no pienso que crean que las personas puedan estar endemoniadas. Creo que esto se debe a que cada vez que saco

son nacidos de nuevo, al igual que una de mis hermanas. Mi único hermano no lo es. Mis padres apoyan su ministerio pero no pienso que crean que las personas puedan estar endemoniadas. Creo que esto se debe a que cada vez que saco el tema, mi padre me dice de manera débil y tímida que lo reprenda en el nombre de Jesús, se da la vuelta y se va. Mi madre, por otro lado, se niega a reconocerlo e incluso le ha dicho a mi hermana que deje de discutirlo conmigo. El lado de la familia de mi madre tiene una naturaleza demoníaca potencial; su padre (muerto) era francés y su madre (también muerta) y dos de sus tres hermanas (vivas) que han sobrevivido están involucradas con la Estrella del Oriente.

Yo sé que esta carta parece realmente una locura, pero espero que tenga un poco de sentido para usted, y me gustaría contarle más, pero eso significaría escribir un libro.

¿No es trágico esto? Un cristiano declarado es atormentado por demonios pero no recibe ninguna comprensión, mucho menos ayuda, de otros cristianos (he mencionado el peligro de la Francmasonería y su filial femenina, la Estrella del Oriente, en el capítulo 12).

Obviamente fue una tontería de parte del joven exponerse a las fuerzas tan evidentemente satánicas. Pero otros se exponen a fuerzas satánicas similares en formas menos comprensibles. Los elementos combinados en un concierto de rock o discoteca, por ejemplo, también abren el camino para los demonios: la música ensordecedora con un ritmo estridente y repetitivo; letras que van desde tontas hasta blasfemas; focos de luces estroboscópicas fluctuando constantemente en el color e intensidad. El impacto puede romper la habilidad de una persona para razonar o ejercer juicio moral, y así abrir el camino para los demonios, especialmente si están involucrados el alcohol o las drogas.

Secta, religiones y prácticas de la Nueva Era

La operación de quinta columna de la brujería está en continua expansión. Un "frente" principal es la extraña diversidad de sectas, religiones y filosofías agrupadas de manera suelta bajo la pancarta de la Nueva Era. Desafortunadamente, muchos que se creen sinceramente cristianos están siendo atraídos por sus promesas seductoras y terminología engañosa. Algunos que desean permanecer saludables y en forma, por ejemplo, no se percatan de que muchas tiendas de comida natural están contaminadas con productos y materiales de enseñanza de la Nueva Era.

De la misma forma, muchas personas son atraídas al ocultismo y se abren a las fuerzas demoníacas a través de la hipnosis. Algunas son personas intrigadas por la hipnosis como un entretenimiento "inocente", a lo mejor en la tele.

Otros se ponen bajo el poder de Satanás a través de un curandero, para el tratamiento de problemas psiquiátricos o

como una forma de "anestesia" para procedimientos quirúrgicos.3

Otra práctica ocultista que abre la puerta a los demonios es la acupuntura. Algunos médicos y otro tipo de personal sanitario hoy en día justifican su uso sobre la base de que "¡funciona!", pero un análisis de su trasfondo ocultista revela que la acupuntura nunca promoverá, en última instancia, el bienestar de aquellos que se someten a ella.

La siguiente advertencia procede de un médico chino en Malasia:

Hace unos ocho años, en un retiro en Singapur, Dios me habló acerca de los peligros de la acupuntura y su conexión con el ocultismo, especialmente su inseparable origen con la religión tradicional china. Inmediatamente renuncié a mi práctica de la acupuntura (una habilidad que aprendí en Hong Kong y practiqué con éxito durante cinco años).

Tan pronto como regresé a casa, anuncié a mi espantado equipo de médicos, enfermeras y pacientes, que la acupuntura es peligrosa y que había renunciado a ella y ya no la practicaría. Reuní toda mi maquinaria, agujas, libros, el diploma y carteles, e hice una gran hoguera con todo ello públicamente. El coste total aproximado de los artículos era de $15.000—pero la bendición que siguió no tuvo precio, porque:

1. Mi esposa, que había sufrido de migraña crónica y se sometía a la acupuntura, hecha por mí muchas veces antes, fue sanada inmediatamente sin medicinas ni oraciones.
2. Mi temor inexplicado a la oscuridad desapareció inmediatamente.
3. Mi práctica de la medicina, en vez de sufrir una pérdida, recibió un aumento redoblado en bendiciones.

Hace unos tres años vimos un caso muy inusual durante una campaña de sanidades en Kuhcing, Malasia Oriental. Una señora cristiana vino al frente para recibir oración por su reumatismo. Tan pronto como empezamos, el Señor dio una palabra de conocimiento en la que revelaba que ella se había sometido al tratamiento por acupuntura en el pasado. Ella lo confirmó, pero cada vez que intentaba renunciar a ello, era arrojada al suelo, gritando con un dolor severo.

Nos dimos cuenta de que estaba siendo atormentada por demonios que se habían ganado entrada a su cuerpo a través de la acupuntura. Después que nosotros tomamos autoridad sobre los demonios y los expulsamos en el nombre del Señor Jesucristo, ella fue liberada y completamente sanada. Entonces nos dijo que cada vez que intentaba renunciar a la acupuntura, unas agujas invisibles empezaban a pincharla por todo su cuerpo donde ella se había sometido anteriormente al tratamiento.

Entonces nos dijo que cada vez que intentaba renunciar a la acupuntura, unas agujas invisibles empezaban a pincharla por todo su cuerpo donde ella se había sometido anteriormente al tratamiento.

Déjeme terminar relatando una crisis trágica. El hermano cristiano que me enseñó la acupuntura sufría de una severa depresión y cometió suicidio en circunstancias misteriosas. El mundo no conoce toda la verdad, porque él lo tenía todo en la vida, pero creo que yo sí sé: Él se puso bajo maldición y pagó por ello con su vida.

4. Una obra de la carne ("naturaleza pecaminosa")

Ahora que hemos examinado tres principales formas de brujería como una fuerza sobrenatural (la forma abierta y pública; la forma encubierta; y la quinta columna), debemos exponer la raíz. Es la operación menos reconocida, pero contamina a la sociedad y a la iglesia.

En Gálatas 5:19–21 Pablo hace una lista de las obras de la "carne" ("naturaleza pecaminosa"). En el medio, él menciona "idolatría, hechicerías" o "idolatría y brujería" (nvi). Como he dicho al principio de este capítulo, la raíz de la brujería reposa en nuestra carne (nuestra naturaleza caída, rebelde y pecaminosa).

Esta naturaleza con frecuencia se manifiesta, incluso en la infancia, en esfuerzos para controlar a las demás personas. Nos sentimos seguros si controlamos a los demás. Entonces no nos amenazan, sino que hacen lo que queremos. Dios, por otro lado, nunca busca controlarnos, sino que respeta el libre albedrío que nos ha dado a cada uno, aunque sí nos hace responsables de cómo usamos esa libertad.

Hay tres maneras en las cuales se expresa el deseo de controlar a los demás: la manipulación, la intimidación y la dominación. El blanco es la dominación. Las personas que reconocen que son más débiles que aquellas a quienes buscan controlar, tienden a manipular; aquellas que se sienten más fuertes, tienden a intimidar. Pero el propósito final es el mismo: dominar. Es decir, controlar a los demás y conseguir que hagan lo que queremos.

Muchas relaciones familiares retratan esto. Los esposos intimidan a sus mujeres con arrebatos de ira o de verdadera violencia. Las esposas manipulan a sus maridos con lágrimas y sentimientos heridos, y frecuentemente haciendo que se sientan culpables por sus deficiencias. Los padres con frecuencia intimidan o manipulan a sus hijos. Pero, alternativamente, los hijos pueden llegar a ser extremadamente adeptos a manipular a sus padres.

Un arma principal de la manipulación es la culpa. Una madre puede decirle a su hijo: "Cariño, si amas a mamá, correrás a aquella tienda y me traerás un paquete de tabaco". ¿Cómo afecta eso al niño? Se le hace sentir culpable

si no hace lo que mamá pide. Se tomará como una señal de que no la ama. Esa no es una manera justa de tratar a un hijo.

No obstante, alternativamente un hijo puede manipular a su madre. Cuando ella está recibiendo invitados, él viene y pide para ver un programa prohibido en la tele. Él sabe que mamá es muy cuidadosa a la hora de protegerlo de malas influencias, pero calcula que ella no se arriesgará a su berrinche al negárselo delante de sus invitados.

Una vez que aprendamos a reconocer el deseo de controlar a los demás como una fuerza maligna y manipuladora, podremos verla operando en muchas áreas distintas.

En la religión, puede ser en la manera como un predicador apela por una ofrenda: "Dios me ha mostrado que hay aquí diez personas esta noche que darán mil dólares". O enseña fotos de las que arrancan lágrimas, de niños que están muriéndose de hambre en una isla distante, y a cualquiera que no responda se le hace sentir culpable: A lo mejor soy una de esas diez personas, o Si no doy algo para esos niños, debo de ser una persona descorazonada.

En la política puede ser en la forma como un candidato sutilmente apela al prejuicio racial con el fin de ganar votos. En los negocios frecuentemente se manifiesta en propagandas que atraen a las personas a desear lo que no necesitan y a comprar lo que no se pueden permitir. En cada caso es maligno.

Una vez que reconocemos estos mecanismos como disfraces de la hechicería, nos percatamos de que en nuestra cultura contemporánea estamos siendo expuestos continuamente a sus presiones. Esto le da un nuevo significado a la afirmación de Pablo en 2 Corintios 4:4, que: "el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos".

El sucumbir repetidamente a cualquier deseo carnal puede abrir el camino para que entre el demonio correspondiente. Esto se aplica a todas las obras de la carne mencionadas en Gálatas 5:19–21. Una persona que se rinde regularmente a la fornicación o a los celos o a la envidia (para citar sólo tres) probablemente será controlada por el demonio correspondiente.

Esto se aplica igualmente a la brujería. Las personas que usan la manipulación o la intimidación de manera habitual para controlar a los demás serán tomadas por un demonio de hechicería. Después de eso, serán incapaces de relacionarse con nadie fuera de estas tácticas. Ahora ya no será solamente la carne operando, sino un nuevo poder sobrenatural que puede llevar a la(s) persona(s) a la(s) que controlan a una condición de esclavitud espiritual.

He visto este poder demoníaco operando entre una madre y su hija. Una madre puede decidir que su hija debe casarse con un hombre de un cierto trasfondo racial o nivel social.

He visto este poder demoníaco operando entre una madre y su hija. Una madre puede decidir que su hija debe casarse con un hombre de un cierto trasfondo racial o nivel social. Luego, si el hombre que la hija escoge no encaja en los criterios de la madre, el espíritu de brujería en la madre hará que ella reaccione de tal manera que en realidad echa una maldición sobre su hija y el yerno que tiene en perspectiva. La maldición puede asumir una forma verbal: "Si te casas con ese hombre, nuca tendrás lo suficiente. Nunca proveerá para ti". Como resultado, la pareja se encontrará luchando continuamente contra presiones y frustraciones para las cuales no encuentran ninguna causa obvia.

El demonio de brujería puede asimismo operar en muchos otros tipos de relaciones. A veces un pastor busca controlar a los miembros del liderazgo de la iglesia o incluso la totalidad de la congregación. O un ejecutivo puede intimidar a sus subordinados. O un líder político desvía la atención de su gente de su propia necesidad desesperada incitando al odio contra alguna nación "enemiga".

Siempre que este tipo de relación controladora existe entre dos personas, la persona que está siendo controlada necesita, casi invariablemente, liberación de la hechicería. De la misma forma, la persona que ejerce el control necesita liberación. Pero cada persona debe cumplir las condiciones para ser liberada. Por un lado, la persona que ejerce el control debe arrepentirse y renunciar a su deseo de controlar. Por otro lado, la persona que está siendo controlada debe arrepentirse de someterse a tal control y debe cortar la relación que la ata.

La salida

En el capítulo 21 facilitaré una enseñanza completa sobre cómo liberarse, pero déjame decir a estas alturas que las personas que han participado en la adoración satánica y han ejercido el poder que Satanás les ha dado, deben estar muy determinadas (como le he dicho a la mujer de Texas) si quieren ser liberadas. La lucha espiritual probablemente será intensa.

Lydia y yo una vez formamos parte de un pequeño grupo que estaba ministrando a una mujer que nos dijo que había sido una sacerdotisa de Satanás pero se había arrepentido y deseaba ser libre. A cierta altura nos enseñó su anillo que simbolizaba su matrimonio con Satanás. Dada nuestra insistente exhortación, finalmente se lo quitó, pero luego ¡el demonio la hizo tragárselo! Uno de nuestros obreros, un hombre joven, recibió una unción sobrenatural de fe y ordenó a la mujer que vomitara el anillo, lo que hizo prontamente. Luego el joven recogió el anillo y lo tiró a un

lago cercano.

La liberación de la joven mujer se consumó cuando ella hizo una confesión pública a un grupo de cristianos y quemó todos los artículos de vestimenta que usaba mientras adoraba a Satanás. Esto estaba en línea con la exhortación bíblica a "[aborrecer] aun la ropa contaminada por la carne" (Judas 23).

La experiencia misma de la liberación, con todo, no es el final del conflicto. Una persona que ha hecho un compromiso consciente y sin reservas con Satanás todavía es considerada por él como su propiedad, sujeta por él en una atadura eterna. Él intentará continuamente restablecer su control, usando todo tipo de demonios bajo sus órdenes.

Así, la antigua víctima de Satanás necesitará ayuda de un grupo de cristianos comprometidos para estar junto a ella. Necesita aprender a resistir a cada presión, afirmando y reafirmando continuamente las Escrituras que garantizan la liberación y la victoria. En esto, Jesús mismo es nuestro ejemplo. Cada vez que Satanás se le acercaba con una tentación, Él contraatacaba con una respuesta totalmente suficiente: "Escrito está..." (Mateo 4:1-11). Satanás no tiene ninguna respuesta a la Palabra escrita de Dios.

En la sabiduría de Dios, este proceso de resistir continuamente a cada presión demoníaca sirve a un propósito positivo. Cuando una persona ha sido esclavizada por Satanás, las paredes internas de su personalidad han sido derrumbadas. Tras la liberación, para retener la libertad, las paredes protectoras deben ser reconstruidas. La afirmación repetida continuadamente de las Escrituras apropiadas reconstruye gradualmente las paredes. Una vez que estén firmes en su sitio, las presiones satánicas disminuirán paulatinamente y eventualmente cesarán. Satanás es demasiado listo como para enviar a sus tropas a una batalla que sabe que ya no puede ganar.

¿Cómo pueden las personas protegerse del engaño? Sólo hay una puerta (como he explicado en capítulos anteriores) que lleva al reino de Dios: Jesús, quien es "el camino, y la verdad, y la vida" (Juan 14:6). Aquellos que entran al reino de lo sobrenatural a través de cualquier otra puerta se encuentran en el reino de las tinieblas, no de la luz.

Debemos estar en guardia, como explicaré en el capítulo 16, para que no seamos engañados para seguir a "otro Jesús"; uno que no se corresponde con el Jesús retratado en la Biblia y que no nos llevará a la verdad.

Del mismo modo, hay un solo y absoluto estándar de verdad. En Juan 17:17, Jesús le dice al Padre: "Tu palabra es verdad". Cualquier cosa que no se armonice con la Biblia que reclame nuestra creencia. Pero una vez más, debemos estar en guardia. No todo el mundo que cita las Escrituras con mucha labia practica la obediencia a ellas (véase mi libro Protección contra el Engaño).

Ahora vámonos a la sexta pregunta que se hace comúnmente respecto al reino de lo demoníaco.

– 16 –

¿En algún momento necesitan los cristianos la liberación de demonios?

Esta sexta pregunta es la que me han hecho con más insistencia que ninguna otra. Con frecuencia se pregunta en un tono de voz incrédulo, implicando que la contestación esperada es ¡No!

Una vez una publicación oficial de una importante denominación clasificó a Don Basham y a mí de herejes porque estábamos echando fuera los demonios de cristianos. "¿Qué se supone que debemos hacer?", le pregunté a Don. "¿Dejar los demonios en ellos?" La carga contra nosotros se basaba, claro está, en la suposición de que los cristianos nunca pudieran tener demonios que necesitarían ser expulsados. (Más tarde esta acusación fue aparentemente olvidada, porque las iglesias que pertenecían a esa denominación siempre me han invitado a ministrar liberación desde entonces).

En más de treinta años, nunca he oído o leído una presentación razonada y bíblica de la posición doctrinal que indica que los cristianos no pueden nunca necesitar liberación de demonios. Aquellos que creen esto, como he dicho en el capítulo 5, parecen considerarlo tan obvio que no necesita ningún apoyo de las Escrituras. Pero las implicaciones de una suposición como esta puede ser, como poco, sorprendente.

Un joven cristiano me dijo que el Hermano Jones, un reconocido evangelista, había orado por él y que había sido liberado de un demonio de nicotina.

"Pensaba que el Hermano Jones no creía que un cristiano puede tener un demonio", contesté.

"Tiene usted razón", respondió el joven. "Pero cuando el Hermano Jones oró por mí, no sabía que yo ya era cristiano".

Eso me dejó cavilando.

En ese caso, me dije a mí mismo, parecería que los no creyentes tienen una ventaja "injusta" sobre los cristianos, porque pueden recibir oración por la liberación de un demonio. Pero una vez que se vuelven cristianos, ¡ya no tienen ese derecho!

El término cristiano significa cosas distintas para distintas personas. Así que, antes de proseguir, tengo que aclarar mi uso de la palabra. Basaré mi definición en Juan 1:11–13:

A lo suyo vino [Jesús], pero los suyos no le recibieron. Mas

aclarar mi uso de la palabra. Basaré mi definición en Juan 1:11-13:

A lo suyo vino [Jesús], pero los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad [literalmente, autoridad] de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

Por cristiano quiero decir alguien que se ha arrepentido de sus pecados y, a través de la fe personal, ha recibido a Jesús como Salvador y Señor. Como resultado esta persona ha nacido de Dios—es decir, ha "nacido de nuevo" (véase Juan 3:5-8).

Otra manera de describir a un cristiano es alguien que ha cumplido la condición para la salvación afirmada por Jesús en Marcos 16:15-16:

Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

Tal persona ha escuchado y creído en el Evangelio, ha sido bautizada y por tanto es salva. ¿Puede una persona como estas necesitar más adelante liberación de demonios?

Esto depende en parte de cómo la persona fue guiada a la salvación o al nuevo nacimiento. En el ministerio de Felipe en Samaria, las personas recibieron la liberación manifiesta de demonios y más tarde creyeron y fueron bautizadas en agua (véase Hechos 8:5-13). Sería razonable suponer que la mayoría de ellas no necesitaba de ninguna otra liberación.

Empero aún aquí hay una excepción digna de nota. Simón el mago estaba entre aquellos que creyeron y fueron bautizados. Más tarde, con todo, cuando le ofreció a Pedro dinero por el poder para impartir el Espíritu Santo a las personas, Pedro le dijo: "Tu dinero perezca contigo...no tienes tú ni parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios" (Hechos 8:20-21). Sería difícil pensar que Simón ya no necesitaba liberación de demonios, incluso tras haber creído y sido bautizado.

Supongamos, sin embargo, que Felipe hubiese seguido un modelo distinto de evangelismo; uno que es común en nuestros días. Supongamos que hubiese predicado el Evangelio a las personas de Samaria y luego, sin tratar con los demonios, hubiese invitado a la gente a venir al frente, hacer una oración, firmar una tarjeta de decisión o recibir instrucciones de un consejero. ¿Cuál hubiera sido el resultado? Las personas hubieran sido salvas o nacido de nuevo, pero podrían todavía necesitar liberación de los demonios que estaban en ellas antes de que se hicieran cristianas.

Quiero enfatizar que no estoy criticando este tipo de

evangelismo. Lo he practicado yo mismo. Meramente estoy señalando que no produce necesariamente los resultados que siguieron el ministerio de Felipe en Samaria. Deja abierta la posibilidad de que las personas que responden puedan todavía tener demonios con los cuales hay que tratar. Esto no significa que no sean cristianos(as), sino que algunas de ellas pueden aún necesitar liberación.

¿Qué pasa con el nuevo nacimiento?

Por lo tanto, necesitamos analizar con más precisión qué pasa cuando una persona nace de nuevo. ¿Qué es lo mínimo que pasa? Y ¿Qué es lo máximo? Cuando las personas reciben "potestad [o más literalmente, como hemos visto arriba, autoridad] de ser hechas hijos de Dios", esa autoridad es efectiva sólo en la proporción en que es usada. Un profesor puede tener autoridad, pero si no la usa, sus alumnos serán indisciplinados y desordenados. Si una fuerza policial no usa su autoridad, el crimen continuará sin resolverse.

Así es con el nuevo nacimiento. Su potencial, pienso yo, es ilimitado, pero su desarrollo depende del uso que cada creyente hace de su autoridad dada por Dios. Una persona puede escoger lo mínimo y sencillamente llegar a ser un miembro respetable de la iglesia. Otro puede intentar alcanzar lo máximo y llegar a ser un ganador de almas activo y dedicado (incluso un predicador que alcanza a multitudes o un intercesor que lleva a muchos al nacimiento en oración). La diferencia descansa en hasta qué grado cada uno usa su autoridad dada por Dios.

Una forma específica de autoridad que viene junto con el nuevo nacimiento es la autoridad para echar fuera demonios, tanto de uno mismo como de los demás. Cuando los discípulos le dijeron a Jesús: "Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre", Él contestó: "He aquí os doy potestad...sobre toda fuerza del enemigo" (Lucas 10:17, 19). Esta autoridad es eficaz, sin embargo, sólo si la utilizamos. Algunas veces los demonios salen automáticamente, pero normalmente tienen que ser expulsados.

Hay dos tipos diferentes de circunstancias que pueden confrontar a un cristiano con la necesidad de tratar con los demonios:

1. Los demonios ya están en él antes de que llegue a ser cristiano
2. Los demonios entraron en él después de haberse tornado cristiano

Cuando los demonios ya están en la persona

Consideremos primero el caso de una persona que ya tiene demonios antes de buscar la salvación. No he podido encontrar ningún pasaje en las Escrituras que sugiriera que los demonios se fueran automáticamente en esa ocasión. En

encontrar ningún pasaje en las Escrituras que sugiriera que los demonios se fueran automáticamente en esa ocasión. En realidad, el ministerio de Felipe en Samaria sugiere lo opuesto. Si los demonios se fueran automáticamente cuando las personas creen y son bautizadas, ¿por qué tendría Felipe que emplear tanto tiempo y energía echándolos fuera? Podría simplemente haber bautizado a los nuevos creyentes, y eso habría eliminado a los demonios.

Lógicamente, entonces, si un evangelista no sigue el patrón de Felipe de predicar el Evangelio y además echar fuera los demonios, muchos creerán y serán bautizados sin ser liberados de los demonios. Esto podría aplicarse a muchos cristianos contemporáneos.

Así que, sin hacer referencia específica a los demonios, consideremos de manera más general lo que pasa cuando una persona nace de nuevo. Las Escrituras no sugieren que los cristianos están automáticamente exentos de todas las consecuencias de lo que aconteció con ellos antes de volverse creyentes. Consideremos a una mujer que sufre de sinusitis crónica causada por una bacteria. Ella llega a ser cristiana, pero la sinusitis continúa. La explicación natural sería que la sinusitis es todavía causada por la misma bacteria. Nadie discutiría la conclusión sobre el terreno doctrinal.

Ahora consideremos a un hombre que tiene severos problemas emocionales causados por un demonio. El hombre se vuelve cristiano pero los problemas continúan. ¿Hay alguna razón bíblica para cuestionar el que sus problemas emocionales aún son causados por demonios? El hijo de padres alcohólicos, por ejemplo, puede haber sido expuesto a demonios de odio y temor. Si más tarde llega a ser un creyente pero sigue estando sujeto a incontrolables ataques de odio y temor, la explicación obvia es que los demonios de odio y temor todavía precisan ser echados fuera.

Lo mismo se aplica a aquellos que se han expuesto a los demonios a través del involucramiento con las drogas, el alcohol, la inmoralidad sexual o el ocultismo. Si, cuando vienen a ser cristianos, todavía están atados por las mismas fuerzas malignas a las cuales se han expuesto anteriormente, la explicación es sencilla: Necesitan ser liberados de los demonios que causan las ataduras.

¡Pero gracias a Dios! Como cristianos tenemos a nuestra disposición la autoridad del mismo Jesús, y podemos tratar con todas las formas de presión demoníaca a las que podamos habernos abierto. Esa autoridad no es eficaz, no obstante, hasta que sea ejercitada en fe activa.

La Doctrina que enseña que los cristianos ya no están sujetos a la actividad demoníaca puede llevar a uno de dos resultados desafortunados. Un cristiano puede o bien ceder a

las presiones demoníacas con un comentario del tipo "No lo puedo evitar; así es cómo soy", o puede intentar suprimir las presiones interiores, y al hacerlo, gastar mucha energía espiritual que podría haber sido usada para propósitos más positivos. En cualquiera de los casos el remedio práctico y acorde con las Escrituras es que esa persona trate a los demonios como demonios y use la autoridad que Dios le ha dado para expulsarlos.

Habiendo dicho todo esto, siempre debemos dejar lugar a la soberanía de Dios. Mi propia experiencia de salvación es un caso relevante. Como he dicho anteriormente, vine al Señor desde un trasfondo de la filosofía griega, y había estado involucrado en el yoga. Durante la noche en la que tuve un encuentro soberano con Jesucristo, estuve tumbado sobre mis espaldas en el suelo durante más de una hora. Primero sollozaba convulsivamente; luego un manantial de gozo brotó dentro de mí y empezó a fluir hacia fuera en olas de risa.

Antes de esa experiencia, podía reconocer a Jesús como un gran maestro y un maravilloso ejemplo, pero no como el Hijo de Dios. A la mañana siguiente, sin embargo, supe, sin ningún proceso de razonamiento, que Jesús es el Hijo de Dios. Años más tarde, tras haber empezado a ministrar liberación a los demás, me di cuenta de que había sido liberado esa noche de un demonio de yoga, el cual me había impedido ser capaz de creer en Jesús como el Hijo de Dios.

Otros han recibido liberación de un demonio de nicotina o alcohol haciendo una sencilla oración, incluso sin saber que los demonios existen. Además, un hijo de padres cristianos que temen a Dios puede recibir la salvación a una edad muy temprana sin siquiera ser expuesto a los demonios.

Sin embargo, no tenemos ninguna base bíblica para suponer que esta liberación viene de forma automática. Dondequiera que encontremos demonios, la respuesta bíblica es expulsarlos, ejerciendo la autoridad que Cristo nos ha dado.

Cuando los demonios entran en la persona posteriormente

Ahora llegamos a la segunda pregunta: ¿Pueden los demonios entrar en una persona después que ésta haya llegado a ser cristiana?

Sería inocente suponer que el nacer de nuevo significa que nunca más seremos sujetos a la presión demoníaca. Por el contrario, es más probable que Satanás aumente su presión sobre nosotros cuando nos hacemos cristianos, especialmente si llegamos a ser una seria amenaza a su reino. Esto es doblemente cierto en cuanto a aquellas personas cuyas maneras anteriores de vivir las mantenía fuertemente atadas a él.

Al considerar pasajes relevantes del Nuevo Testamento,

necesitamos acordarnos que todas las epístolas están dirigidas específicamente a cristianos, no a incrédulos. Las promesas y las advertencias se aplican igualmente a los cristianos. Sería ilógico reclamar para nosotros las promesas pero aplicar las advertencias a los incrédulos. Asimismo, debemos recordar que no tenemos ningún derecho a reclamar ninguna promesa a no ser que hayamos cumplido la condición específica vinculada a la misma.

Hay muchas advertencias a los cristianos para que estén en guardia contra los ataques de Satanás. Pedro, hablando específicamente a los cristianos, dice:

Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo.(1 Pedro 5:8–9)

Hay dos partes en la amonestación de Pedro. Primero, debemos tener dominio propio y estar vigilantes. De otra forma no detectaremos la presencia o las actividades de los demonios. Segundo, debemos resistir a las presiones demoníacas, asumiendo una postura activa contra ellos. Si obedecemos a estas instrucciones, seremos victoriosos, pero si no tenemos dominio propio y no somos vigilantes, dejaremos de reconocer y resistir a nuestros enemigos. Entonces nos invadirán e intentarán destruirnos. El error más grave que podemos cometer es actuar como si no existiera el peligro.

Ciertos pasajes en el Nuevo Testamento nos advierten explícitamente contra exponernos a los demonios. Una herramienta que Satanás utiliza regularmente para este propósito es el engaño. En 1 Timoteo 4:1, la advertencia de Pablo es urgente: "El Espíritu dice claramente que, en los últimos tiempos, algunos abandonarán la fe para seguir a inspiraciones engañosas y doctrinas diabólicas" (nvi).

Pablo habla aquí de personas que, a través de ceder a la influencia de demonios, "se apartarán de la fe". Es obvio que no podrían apartarse de la fe a no ser que estuvieran en la fe. Como cristianos aparentemente se habían abierto a demonios engañadores y como consecuencia se alejaron de la fe en Cristo. Nuestra única salvaguarda es estar vigilantes en todo tiempo y rechazar con resolución todas las presiones y engaños que vienen contra nosotros.

Pablo hace una urgente advertencia, similar, a los cristianos de Corinto (a pesar de que algunos enseñan hoy en día que los cristianos deberían ser liberados de todo miedo al engaño). ¡Obviamente Pablo no había recibido esta enseñanza! Hablando a los cristianos que eran el fruto de su propio ministerio, él escribe: "Pero temo que como la serpiente...engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo" (2 Corintios 11:3).

manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo" (2 Corintios 11:3).

En el próximo versículo Pablo advierte contra cualquier falso maestro que puede venir: "Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis" (versículo 4).

Hay tres partes en la advertencia de Pablo. Primero, el predicador predica a "otro Jesús". Segundo, aquellos que aceptan este mensaje engañoso "[reciben] otro espíritu" diferente al que recibieron anteriormente. Y tercero, abrazan "otro evangelio", distinto del original.

Por medio del ministerio de Pablo estos cristianos habían recibido el Espíritu Santo. Por tanto, cuando habló de "otro espíritu" distinto que no habían recibido, se refería a un espíritu que no era santo, es decir, un demonio engañador.

Aquí hay un claro ejemplo de cómo los cristianos, quienes han nacido de nuevo y recibido el Espíritu Santo, pueden ser tentados a recibir un falso espíritu, un demonio. ¿Qué abriría la puerta al demonio? Claramente, aceptar un mensaje que presenta a "otro Jesús". Esta es la raíz del problema. Una vez que los cristianos depositan su fe en "otro Jesús", reciben "otro espíritu"—es decir, un demonio—y empiezan a creer "otro evangelio".

Es lógico, por lo tanto, preguntar si hay falsos maestros en la iglesia hoy en día que están predicando "otro Jesús". La respuesta es un enfático ¡Sí!

Hay un "Jesús", por ejemplo, popular en algunos países sudamericanos. Es retratado como un revolucionario marxista, defendiendo la causa de los pobres y preparado para organizar una revolución armada contra los capitalistas.

Otro "Jesús" es popular en los círculos de la Nueva Era. Es un gurú oriental que mezcla el mensaje del Evangelio con las enseñanzas esotéricas del hinduismo o del budismo. Pero el Jesús bíblico, que es el Creador de todas las cosas y el Juez de todos los hombres, nunca se presenta.

Luego hay un "Jesús" que apela a aquellos con tendencias humanísticas. Continuamente habla de amor y perdón pero no hace ninguna mención ni del infierno ni del arrepentimiento. Representa a Jesús sólo como Salvador y nunca como Juez, y no hay lugar para la parábola sobre el hombre noble que termina con las palabras "Y también a aquellos enemigos míos que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y decapitadlos delante de mí" (Lucas 19:27).

Hay también una versión "Papá Noel" de Jesús diciéndole a las personas que todo lo que tienen que hacer es creer y recibirán todo lo que pidan, desde el trabajo mejor

remunerado hasta un automóvil caro y una casa con piscina. Pero él también, como el "Jesús" humanista, nunca menciona el infierno y nunca llama al arrepentimiento o a la santidad.

Trágicamente, muchos cristianos están siendo atraídos a aceptar un "Jesús" falso, no bíblico, en una u otra de estas formas. A través de aceptar a "otro Jesús", están recibiendo un "otro espíritu"—es decir, un demonio. No se trata de un tema teórico y doctrinal para la discusión abstracta, sino un asunto de vida o muerte espiritual acerca del cual los verdaderos ministros de Cristo están obligados a exhortar al pueblo de Dios.

Los cristianos son vulnerables a este tipo de engaño, en parte a causa de un énfasis doctrinal equivocado en mucha de la predicación contemporánea, que pone un acento desproporcionado en ciertas experiencias únicas que acontecieron sólo una vez, pero nunca enseña a las personas acerca de los cambios que tienen que hacer en sus estilos de vida, los cuales son los únicos que pueden validar esas experiencias.

La necesidad de la obediencia continua

El nuevo nacimiento es una experiencia maravillosa; quizás lo más importante que puede pasar jamás en la vida de una persona. Pero es sólo un nacimiento. Su valor reside en la nueva vida para la cual es una puerta de entrada. Los cristianos que no siguen adelante en su experiencia son como niños cuyos padres constantemente celebran sus cumpleaños pero no les proveen el alimento y la formación que necesitan para llegar a ser adultos responsables.

Otros cristianos ponen mucho énfasis en el bautismo en el Espíritu Santo pero no dejan ningún lugar para la obra permanente del Espíritu en sus vidas. Jesús dijo que el recibir el Espíritu haría que "ríos de agua viva" corrieran del interior de la vida de un creyente (Juan 7:38). Empero, algunos cristianos nunca consiguen más que un "charco", o como mucho un "estanque". No existe un fluir continuo del Espíritu en sus vidas diarias.

Una vez más, los cristianos ponen poco énfasis en la necesidad de una vida de continua obediencia y santidad. Pero Jesús retó a las personas de Su día con esta pregunta: "¿Por qué me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?" (Lucas 6:46). El llamar a Jesús "Señor" sin obedecerle es una hipocresía y no provee ninguna protección contra los ataques de Satanás.

Algunos cristianos alegan que están automáticamente protegidos de los ataques demoníacos por la sangre de Jesús. Dios, ciertamente, nos ofrece protección total a través de la sangre. Pero aquí, una vez más, esta provisión depende de que cumplamos Sus condiciones.

El apóstol Pedro nos dice que somos "elegidos según la

sangre. Pero aquí, una vez más, esta provisión depende de que cumplamos Sus condiciones.

El apóstol Pedro nos dice que somos "elegidos según la presciencia de Dios Padre...para obediencia y ser rociados con la sangre de Jesucristo" (1 Pedro 1:2). Un estilo de vida obediente es la condición para estar protegido por la sangre de Jesús. Su sangre no se rocía sobre los que persisten en la desobediencia. Esto está ejemplificado por el registro de la primera Pascua en Egipto, cuando Moisés les dijo a los israelitas:

Y tomad un manojo de hisopo, y mojadlo en la sangre que estará en un lebrillo, y untad el dintel y los dos postes con la sangre que estará en el lebrillo; y ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la mañana.(Éxodo 12:22)

Los israelitas fueron protegidos no porque eran israelitas, sino porque obedecieron las instrucciones de Dios acerca de la sangre, y permanecieron dentro de sus casas. Ellos estaban del lado correcto de la sangre. Si los primogénitos hubieran salido de sus casas, habrían sufrido el mismo destino de los egipcios.

Lo mismo se aplica a nosotros como cristianos. Nuestra protección contra Satanás no depende de que seamos cristianos, sino de que obedezcamos las direcciones de Dios. La sangre, como he dicho, no protege a aquellos que continúan en desobediencia.

El apóstol Juan afirma, de manera maravillosa, el poder de la sangre de Jesús para tratar con el pecado en nuestras vidas: "Pero si andamos en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado" (1 Juan 1:7).

Hay algunos puntos importantes a señalar aquí. Primero, la palabra que abre el versículo si indica que hay una condición que cumplir. Si no se cumple la condición, los resultados prometidos ya no se aplican. La condición es "si andamos en luz". Los dos resultados son que "tenemos comunión unos con otros y la sangre de Jesucristo...nos limpia de todo pecado".

Segundo, todos los verbos están en el presente continuo: "si andamos continuamente...si tenemos comunión continuamente...la sangre nos limpia continuamente...". Juan no está hablando sobre una experiencia del tipo "una vez y para siempre" que no necesita ser repetida nunca más. El hecho de que ayer cumpliéramos las condiciones no es ninguna garantía de que las estemos cumpliendo hoy. Así como con el modelo de la Pascua, Dios requiere la obediencia del tipo "momento en momento", si es que queremos reclamar la protección de la sangre.

Necesitamos notar, también, que el primer resultado de caminar en la luz es que tenemos comunión con nuestros hermanos en la fe. Si descuidamos esto, ya no estamos caminando en la luz. Y si estamos fuera de la luz, entonces la sangre de Jesús ya no nos está limpiando. La sangre no nos limpia mientras caminamos en las tinieblas.

Por extraño que pueda parecer, las presiones demoníacas que Satanás apunta contra nosotros pueden en realidad trabajar para nuestro bien. Nos pueden servir como recordatorios de nuestra necesidad de caminar delante de Dios en obediencia, de momento a momento. A lo mejor esta es una razón por la cual Dios las permite.

Un hombre que amaba a Jesús

La misericordia de Dios en proveer el ministerio de liberación está ilustrada de manera maravillosa en el siguiente testimonio de un trabajador en un hospital psiquiátrico en los Estados Unidos:

Una de las cuestiones más controvertidas dentro del movimiento carismático hoy en día parece ser si un cristiano puede ser poseído por un demonio. Yo acababa de recibir enseñanza concerniente a los demonios y la liberación, cuando empecé a trabajar en un importante hospital psiquiátrico del Estado. Uno de mis primeros pacientes fue un hombre inteligente, de treinta años de edad, que había pasado más de diez años de su vida en una de las mejores dependencias de tratamiento del país.

La manifestación externa de su enfermedad era el comportamiento incontrolable de arremeter con la cabeza contra las paredes y objetos puntiagudos, hiriéndose con frecuencia de gravedad. Este comportamiento ocurría, independientemente del tratamiento o del estado de ánimo del paciente. El problema llegó a ser tan serio que al paciente se le dio un casco de fútbol americano, le ataron a una cama, y la cama fue atornillada al suelo en el mismo centro de su habitación.

Este joven era una persona de buena apariencia, muy querida y conocida entre todo el personal del hospital. La tragedia de su caso y lo que me desconcertaba era su amor por Jesucristo. Él era cristiano, profesaba a Cristo abiertamente, y lloraba de gozo cuando pasábamos un tiempo juntos cantando, orando y compartiendo la Palabra. Sin embargo, durante varias semanas no me percaté de que después que me iba de nuestra comunión, él entraba en un ataque, llamándome con nombres profanos e intentando desesperadamente hacerse daño a sí mismo.

Tras estos informes temí por su seguridad e interrumpí las visitas, confiando en que Dios contestaría mi oración por su recuperación. Pero el tipo se encontraba tan abatido sin mis visitas que me sentí compelido a volver. Cuando abría mi Biblia para compartir con él, el Espíritu repentinamente se

movió sobre mí para ordenar al demonio que se marchara. Aunque las palabras que hablé fueron casi inaudibles, la reacción fue inmediata.

Jamás en mí vida había presenciado semejantes escenas de rechinar de los dientes, gritos de blasfemias contra Cristo, y expresiones faciales malignas. No sólo eso, sino que a pesar de estar atado a la cama de manera segura, su cuerpo se volvió rígido y se levantó a más de treinta centímetros por encima de la cama, suspenso en el aire. El cambio en el paciente fue tan repentino y violento que sentí miedo. Dejé la habitación rápidamente, esperando que esto amainara su violenta reacción.

Pasó un buen rato antes de que me diera cuenta de la conexión entre las palabras que yo había hablado ordenando al demonio que se fuera y la violenta demostración. El Espíritu Santo me instó a volver. Esta vez la manifestación demoníaca no me hizo perder el ánimo. Ordené al demonio que se fuera en el nombre de Jesús, recordándole las palabras registradas en Marcos 16:17. Aunque continuó manifestándose, volví a mi oficina con la seguridad de Cristo.

Desde ese día en adelante, este hombre fue completamente libre de aquel demonio y su violenta manifestación. No sólo eso, sino que tomó su Biblia y fue por todo el hospital al personal y a los pacientes, alabando a Dios por su "liberación del demonio". Investigaciones posteriores del hospital atestiguaron la liberación milagrosa.

Ciertamente, no fueron mis oraciones, nuestra comunión o el que yo compartiera la Palabra lo que trajo la restauración a la vida del hombre cristiano, sino el expulsar un demonio según Marcos 16:17.

¿Habitará el Espíritu Santo en un vaso inmundo?

Los cristianos que hacen esta pregunta, como aquellos que preguntan si los creyentes pueden, en alguna ocasión, necesitar liberación de demonios, usualmente traen implícito en su tono de voz que la contestación debe ser obviamente un ¡No!

Contrario a lo que mucha gente piensa, sin embargo, la respuesta a esta séptima y última pregunta es ¡Sí! El Espíritu Santo sí habitará en un vaso que no está completamente limpio, siempre y cuando se le haya dado acceso al área central de control de la personalidad humana: el corazón.

El Rey David nos provee un ejemplo incontestable de esto. Según lo registrado en 2 Samuel 11, David era culpable de los pecados de adulterio y asesinato. Primero cometió adulterio con Betsabé; luego hizo los arreglos para el asesinato del esposo de Betsabé, Urías. Sin duda, David fue terriblemente corrompido por esos pecados. Con todo, cuando Natán el profeta vino a confrontarle con sus pecados, se arrepintió. Más tarde, en amarga agonía, oró al Señor: "No quites de mí tu santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación" (Salmos 51:11–12).

Las palabras de la oración de David son significativas. Él le pidió a Dios que le "restituyera" el gozo de su salvación, pero no que le restituyera el Espíritu Santo. En vez de ello, le pidió a Dios que no le quitara el Espíritu Santo. David había perdido el gozo de la salvación y oró para que ésta le fuera restituida, pero nunca había perdido la presencia del Espíritu Santo. Por sorprendente que pueda parecer, incluso atravesando los pecados que había cometido, el Espíritu Santo había permanecido con él.

Porque Dios no había quitado Su Espíritu Santo, David fue todavía capaz de arrepentirse. Si el Espíritu Santo no le hubiera instado, no habría podido arrepentirse. Por otro lado, Si David hubiera rechazado la exhortación del Espíritu Santo, entonces Dios habría, con casi toda seguridad, quitado de él el Espíritu.

Esto es una prueba bíblica clara de que en ciertas ocasiones el Espíritu Santo habita en un vaso inmundo.

Todo cristiano nacido de nuevo y lleno del Espíritu necesita agradecerle a Dios por esta demostración de Su misericordia y gracia. Sin eso, pocos de nosotros tendrían esperanza de que el Espíritu Santo permaneciera con nosotros. El adulterio y el asesinato no son solamente pecados que nos pueden corromper, como nos dejó claro Jesús en Marcos 7:21–23:

Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.

Pongamos el enfoque por un momento sobre cinco de los pecados que figuran en la lista de Jesús: los malos pensamientos, la avaricia, el engaño, la soberbia, la insensatez. Me he relacionado con cristianos durante más de cincuenta años, y no puedo pensar en uno de ellos a quien podría apuntar y decir con confianza: "Esta persona nunca fue culpable de ninguno de estos pecados que corrompen". Ciertamente no podría decir esto de mí mismo.

Sin embargo Dios en Su misericordia no nos quita Su Espíritu Santo, sino que Él continúa morando en nosotros, aunque estemos corrompidos, pero al mismo tiempo nos insta constantemente a que nos arrepintamos. ¡Estoy agradecido que el Nuevo Testamento no pinta un cuadro idealista e irreal de los cristianos!

La constante lucha contra el pecado

Pablo retó a los cristianos a una vida de separación y santidad:

> Por lo cual,
> Salid de en medio de ellos [gentiles incrédulos],
> Y apartaos, dice el Señor,
> Y no toquéis lo inmundo;
> Y yo os recibiré,
> Y seré para vosotros por Padre,
> Y vosotros me seréis hijos e hijas,
> Dice el Señor Todopoderoso.
> (2 Corintos 6:17–18)

Pero inmediatamente después Pablo continuó: "Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el amor de Dios" (2 Corintios 7:1).

Pablo dijo: "Limpiémonos" (énfasis añadido). Dios no hará la limpieza por nosotros. Somos responsables de hacerla nosotros mismos. Debemos utilizar los medios de gracia que nos ha provisto Él: Debemos confesar nuestros pecados, arrepentirnos y cumplir las condiciones de Dios para el perdón y la limpieza.

Notemos, también, las palabras de Pablo: "Limpiémonos" Aunque era un gran apóstol, se incluyó a sí mismo entre aquellos que necesitaban limpieza. No obstante el Espíritu Santo continuó morando en Pablo y en los cristianos a quienes escribía, aunque no estaban todavía completamente limpios.

A Pablo no se le podía separar de los modelos de santidad

limpios.

A Pablo no se le podía separar de los modelos de santidad de Dios, pero igualmente tenía claro que no la había alcanzado aún. En Filipenses 3:12–15, describió su búsqueda personal de la santidad:

No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios.

Cada uno de nosotros puede hacer más que simplemente seguir el ejemplo de Pablo: reconocer nuestra necesidad de limpieza, buscar a Dios para ella y seguir adelante para conseguir el estándar que Dios ha establecido para nosotros.

Debo enfatizar que no tengo ninguna intención de procurar rebajar los estándares de Dios para la santidad. Están fijados para siempre y son inmutables. Pero precisamos ser honestos y realistas sobre hasta qué grado la mayor parte de nosotros ha conseguido alcanzar esos modelos.

La enseñanza de que cada área de la vida de una persona debe estar completamente limpia antes de que el Espíritu Santo pueda morar en ella puede producir una de dos consecuencias indeseables. Puede impedir que algunos creyentes sinceros busquen la llenura del Espíritu Santo, ya que se dicen a sí mismos: Nunca seré capaz de alcanzar ese nivel. O este tipo de enseñanza puede presionar a otros que han recibido el bautismo del Espíritu Santo a una forma de hipocresía de auto-justicia. Su razonamiento se procesa más o menos así: Tengo que haber sido perfecto para haber recibido al Espíritu Santo, así que ahora tengo que continuar siendo perfecto todo el tiempo.

El resultado es un falso estilo de vida cristiano. Esas personas pierden la calma pero ahora lo llaman indignación justa. Todavía critican a su ministro o a sus hermanos cristianos pero lo llaman discernimiento. Todavía se exceden en los placeres de los apetitos físicos pero lo justifican diciendo: "Todas las cosas son lícitas".

Debemos recordar que el Espíritu Santo es también el Espíritu de verdad. Se complace cuando somos honestos acerca nosotros mismos, a pesar de que esto hiera nuestro orgullo. Por el contrario, se entristece cuando nos escondemos detrás de una fachada religiosa.

Podrás preguntar: "¿Deja usted implícito que Dios no tiene ningún requerimiento para aquellos que reciben el Espíritu Santo?" ¡Ciertamente que no! Pero necesitamos tener claro exactamente cuáles son.

El requisito divino

En el libro de Hechos vemos un precedente divino: la experiencia de los gentiles en la casa de Cornelio, quien recibió el Espíritu Santo cuando Pedro les visitó (véase Hechos 10:24-48). Éstos no eran judíos procurando seguir la Ley de Moisés. Eran gentiles, y esta fue probablemente la primera vez que cualquiera de ellos había escuchado el Evangelio. Sin embargo, el Espíritu Santo cayó sobre ellos y empezaron a hablar en lenguas. No sería realista pensar que todas las áreas de sus vidas se habían alineado con los estándares de Dios con esta sola experiencia, o que estaban totalmente libres de la contaminación de su trasfondo gentil. No obstante, Pedro ordenó que fueran bautizados, reconociendo así su derecho de pasar a formar parte como miembros de la iglesia de Cristo. Hablando de esa experiencia, Pedro dijo: "Y ninguna diferencia hizo [Dios] entre nosotros [judíos] y ellos [gentiles], purificando por la fe sus corazones" (Hechos 15:9).

Aquí, pues, está el requerimiento esencial para recibir el Espíritu Santo: un corazón purificado por la fe.

Salomón nos aconseja: "Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida" (Proverbios 4:23). Todo lo que hacemos y la manera en que vivimos manan de una sola fuente: el corazón. Es característico de la naturaleza práctica de Dios que Sus propósitos de redención empiecen con el corazón. Habiendo purificado el corazón, Él trabaja hacia fuera desde allí con Su gracia santificadora, hasta que ha hecho que toda la personalidad esté bajo el control de Su Espíritu.

¿Esto pasa inmediatamente? Escucha a Hebreos 10:14: "Porque con una sola ofrenda [sacrificio] hizo [Jesús] perfectos para siempre a los santificados". Para describir el sacrificio de Jesús, el escritor usa el tiempo perfecto: "hizo perfectos". Está completo, finalmente y para siempre. Nada precisa ser añadido y nada puede jamás ser quitado de él.

Al describir la obra de santificación, por otro lado, el escritor usa un tiempo progresivo: "los santificados". El tornarse santo es una apropiación etapa a etapa de lo que ya se nos ha hecho disponible por el sacrificio de Jesús. En este proceso, el Espíritu Santo (como lo indica Su título) es nuestro Consolador.

El Espíritu Santo es realista en lo que respecta a nuestros fracasos. Gentilmente apunta a nuestros errores y pecados, y nos ayuda a cambiar. Hay veces en que puede convencernos de manera poderosa, pero nunca nos condena.

Este realismo acerca de la lucha continua de los cristianos

contra el pecado es presentado con toda su fuerza en el Nuevo Testamento. En Hebreos 3:13 el escritor dice: "Exhortaos los unos a los otros cada día...para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado". Una vez más en Hebreos 12:1 el escritor habla sobre "lastre que nos estorba" (nvi). Y en el versículo 4, dice: "Aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado".

El tratar con el pecado es una pelea de vida o muerte. No es vergonzoso reconocer que el pecado todavía opera en nuestras vidas. Por el contrario, nuestro gran peligro está en negarnos a reconocerlo, lo que nos deja sin preparación para resistir a las tentaciones cuando éstas vienen.

Si el Espíritu Santo tuviese que esperar hasta que fuéramos perfectos para asumir Su morada dentro de nosotros, sería como un profesor diciéndoles a sus alumnos: "Empezaré a enseñaros cuando hayáis aprobado vuestros exámenes". Sus alumnos le contestarían: "Pero, profesor, ¡eso no es lo que precisamos! Necesitamos que usted empiece a enseñarnos ahora, para que aprendamos lo que nos hace falta para aprobar los exámenes".

Ahora es cuando necesitamos al Espíritu Santo, para que podamos tener a nuestra disposición Su ayuda para superar el poder del mal y obtener el estándar de Dios de la santidad. Un área particular de conflicto en la cual necesitamos la ayuda del Espíritu Santo es en tratar con los demonios. El Espíritu Santo no nos niega Su ayuda si discierne que hay demonios dentro de nosotros. Por el contrario, Él ve nuestra necesidad más claramente que nosotros mismos, y nos da poder para expulsarlos. Porque tiene compasión de nosotros, está dispuesto a morar dentro de nosotros, y a trabajar con nosotros para establecer la victoria de Cristo sobre todo el poder del enemigo. Nuestro progreso depende de hasta qué grado cooperamos con el Espíritu Santo dentro de nosotros.

Déjame enfatizar una vez más: El Espíritu Santo no viene a morar dentro de nosotros porque ya somos perfectos, sino que viene a ayudarnos para que lleguemos a ser perfectos.

Ciertamente el Espíritu Santo no nos ayudará en nuestra lucha con los demonios si intentamos seguir viviendo en pecado, pero si reconocemos nuestros pecados y nos arrepentimos sinceramente, Él luchará con nosotros contra los demonios que nos esclavizan. Con Su ayuda seremos capaces de expulsarlos y ser liberados.

Limpiando el vaso

En el testimonio que sigue a continuación, una funcionaria del congreso en Washington D.C. habla con franqueza de sus luchas personales:

Fui bautizada con el Espíritu Santo hace unos siete años. Al final de junio del año pasado, en una iglesia de Washington, D.C., recibí sanidad instantánea de la sordera

Fui bautizada con el Espíritu Santo hace unos siete años. Al final de junio del año pasado, en una iglesia de Washington, D.C., recibí sanidad instantánea de la sordera nerviosa. Luego, en agosto mi médico confirmó que estaba curada de quistes y tumores en las mamas.

Yo era una funcionaria de alto rango junto a un congresista y, mientras él estaba personalmente impresionado con mi sanidad, mi testimonio no fue bien recibido en los círculos políticos en los cuales me movía. En septiembre presenté la demisión de mi trabajo y pasé los siguientes meses descansando y pasando tiempo con el Señor.

Luego, a mediados de diciembre, me volví depresiva y abatida. ¡La primera semana de enero fue horrible! Un día perdí la calma. Estaba aquí completamente sola, y tenía que ver con un asunto muy trivial. De manera instantánea, me percaté del pecado que había cometido: el odio. Mientras intentaba orar por perdón en inglés, me sentía sofocada...no por las emociones, sino por una presión distinta en mi garganta; una fuerza física real.

Un amigo me sugirió que necesitaba liberación. Entonces, compré sus cintas, en las que usted habla de liberación y demonología.

Siempre me he mantenido alejada de cualquier cosa concerniente a los espíritus, demonios, fantasmas y lo que sea, creyendo que si les dejara en paz, ellos ciertamente me dejarían en paz a mí. ¡Simplemente no quería ningún trato con los espíritus y demonios! No obstante, escuché sus cintas acerca de la liberación. Tenía mi Biblia encima de la mesa y me mantenía al paso a medida que usted seguía las Escrituras. Al final de la cinta, cuando usted dio las instrucciones a su clase, decidí seguirlas yo también. Luego, usted empezó a orar por liberación, pero la cinta terminó de repente, y prácticamente lo último que dijo en la cinta fue: "Recuerda, Jesús es tu Libertador".

No sabía qué esperar ni qué hacer, así que mi oración al Señor fue que no sabía qué hacer, pero que puesto que Él era mi Libertador, me estaba dedicando completamente a Él. Nombré aquellas cosas que no eran del Señor que sentí que eran malignas y pecaminosas, las cuales no quería que formaran parte de mí: el resentimiento, la falta de perdón, las dudas, las ansiedades, los temores, etc.

Como he dicho, no sabía qué esperar. En unos pocos minutos, no más que de dos o tres, empecé a tener convulsiones y sentir náuseas de la manera más desesperada. Después de unos diez minutos, ¡sentí que mi región abdominal nunca volvería a ser la misma! Pero no

sentía o creía que estaba completamente liberada. Luego le pedí a los demonios o espíritus que dieran sus nombres y les ordené salir. Esto no aconteció. Por qué, no lo sé.

A continuación, pedí al Señor que me dijera si había más y cuáles eran sus nombres, de modo que pudiera pedir la liberación de ellos. El primero era suicidio, y la fuerza era terrible. Lo sentí desde abajo hasta arriba, en la extremidad de mi cabeza. Sentí algo de alivio, pero no completo. Le pedí al Señor que me dijera si había más, y me dijo que se trataba de un espíritu de sordera. ¡La liberación de eso fue fantástica! Tardó más tiempo que cualquier otra cosa, y la fuerza de hecho empujó mi abdomen hacia mis espaldas, y sentí de manera física que se me desarraigaba el estómago con violencia, y en esto también sentí la presión en mi cabeza.

Estoy completamente liberada, y desde entonces he conocido una paz maravillosa.

Parte 4

Cómo reconocer y echar fuera demonios

El propósito de esta sección es ofrecer instrucciones prácticas para reconocer y tratar con los demonios. No se pretende que sea una guía completa del tipo "cómo...", ni tampoco es una normativa a seguir. No creo que sea posible divisar una guía o normativa que satisfagan las necesidades (¡Al menos sé que yo no podría hacerlo!).

En vez de ello, al tratar con los demonios, necesitamos seguir el modelo de Jesús, quien dijo que Él "por el Espíritu de Dios [echa] fuera los demonios" (Mateo 12:28). Jesús dependía del Espíritu de Dios para obtener discernimiento, dirección y poder. Sólo podemos ser eficaces cuando de igual manera dependemos del mismo Espíritu Santo.

Tras más de treinta años en el ministerio, aún me veo confrontado de vez en cuando por situaciones para las cuales no puedo hallar precedentes en mi experiencia anterior. Mi única seguridad estriba en, continua y conscientemente, reconocer mi dependencia del Espíritu Santo. Pero ¡gracias a Dios que uno siempre puede depender de Él!

El material en esta sección está sacado de dos principales fuentes: en primer lugar, mi estudio de los modelos y ejemplos provistos por las Escrituras; y en segundo lugar, mi experiencia personal al tratar con muchas personas endemoniadas.

En los dos primeros capítulos, analizo las principales maneras en las que los demonios pueden ejercer su influencia sobre nosotros. Al final de los capítulos 18, 19 y 20, encontrarás testimonios personales de cristianos que se involucraron en tratar con los demonios. Si sigues por los capítulos subsiguientes, se supone que llegarás a un punto en el cual podrás identificar la actividad demoníaca en tu propia vida o en las vidas de otras personas con las cuales te preocupas. Habiéndola identificado, estarás preparado y equipado para tomar la acción apropiada.

Finalmente, una palabra de advertencia. Nada de lo que digo en esta sección debe interpretarse como si se dejara implícito que no existe ningún lugar en nuestras vidas para la ayuda que podemos recibir de parte de la profesión médica. En cuanto a mí, estoy profundamente agradecido por la habilidad y la dedicación con las cuales los médicos, enfermeras y otros han cuidado de mí. Sin su ayuda, ¡probablemente hoy no estaría vivo para escribir este libro!

– 18 –

Actividades características de los demonios

Los espíritus malignos o demonios son, según mi comprensión, el escalón más bajo de las "huestes espirituales de maldad" (Efesios 6:12) que Satanás dirige contra la humanidad (véase el capítulo 11). Tienen tres propósitos principales, los cuales les fueron asignados por Satanás: el primero, atormentarnos y afligirnos; el segundo, impedir que conozcamos a Cristo como Salvador; y si eso no funciona, el tercero, impedir que sirvamos a Cristo de manera eficaz.

En el proceso de alcanzar esos propósitos, los demonios son normalmente invisibles. No pueden ser percibidos por el ojo humano. Sin embargo, podemos reconocer su presencia y actividad de la misma manera en que reconocemos la presencia del viento. En realidad, esta es una comparación apropiada porque tanto en el hebreo como en el griego la palabra espíritu es también la palabra para viento. Nunca vemos en realidad el viento, sino que vemos los efectos que el viento produce: el polvo que se levanta en las calles, las nubes viajando en los cielos, los árboles que se inclinan en una dirección, la lluvia siendo llevada de un lado a otro de nuestro campo de visión. Todas estas "señales" revelan la presencia y la actividad del viento.

Así ocurre con los demonios. Normalmente no los vemos, pero sí reconocemos su presencia por ciertas acciones características. A continuación se detallan algunas de sus actividades más típicas:

1. Los demonios inducen
2. Los demonios acosan
3. Los demonios torturan
4. Los demonios obligan
5. Los demonios esclavizan
6. Los demonios causan adicción
7. Los demonios corrompen
8. Los demonios engañan
9. Los demonios atacan el cuerpo físico

Echemos un vistazo a cada una de estas cosas.

1. Los demonios inducen

Los demonios persuaden a las personas a hacer el mal.

Cada uno de nosotros hemos experimentado esto en alguna ocasión. La fascinación con frecuencia viene de manera verbal. Recoges una cartera que dejaron caer en la calle y ves dinero en su interior. Entonces algo te susurra al oído:

¡Tómalo! Nadie jamás lo sabrá. Los demás harían lo mismo. Si se tratara de tu dinero, lo tomarían.

Cualquier cosa que tiene una voz es una persona, y esa voz pertenece a un demonio que te está fascinando. Si te rindes, Satanás habrá empezado a destruir tus defensas. Ya no podrás tener una conciencia limpia. Sabrás que eres culpable. Eso prepara el camino para el próximo asalto de Satanás.

2. Los demonios acosan

Los demonios te estudian, siguen tus movimientos, observan tus momentos de debilidad, detectan tus puntos débiles. Luego maquinan situaciones que abrirán el camino para que puedan meterse dentro.

Tomemos, por ejemplo, un ejecutivo que ha tenido un día terrible en la oficina. Todo le ha salido mal. Ha tropezado en las escaleras, su secretaria le volcó el café encima, el aire acondicionado no ha funcionado, un cliente airado se acercó amenazando poner una denuncia. Luego, en el camino a casa, pasó una hora sentado en su automóvil atrapado en un atasco. Cuando finalmente llega a casa, la cena no está lista y los niños están corriendo de un lado a otro, chillando. Es en este punto cuando pierde los nervios y empieza a gritarle a toda su familia.

Él es un hombre amable y gentil, y su esposa y sus niños están horrorizados. Le perdonan rápidamente cuando pide perdón. Su estallido pudo simplemente haber sido una pérdida del control de sí mismo, pero un demonio de ira estaba observando, y ahora espera una oportunidad similar. Cuando el hombre pierde el control de nuevo, el demonio agarra ese momento de guardia baja y se mete dentro.

Pronto su mujer nota en él un cambio. Su amor por su familia no ha cambiado, pero hay veces en las que algo distinto asume el control. Sus ojos revelan un brillo raro. Cuando el demonio de ira gana control, abusa de la familia, en realidad haciendo daño a aquellos a quien él más ama. Más tarde, está avergonzado y siente remordimientos y dice: "No sé lo que me ha forzado a hacer eso".

Este es sólo uno de muchos ejemplos de cómo los demonios pueden acosar a una persona hasta que pueden encontrar un lugar o un momento de debilidad a través del cual pueden conseguir entrar.

3. Los demonios torturan

Jesús relató la parábola de un siervo cuyo amo le perdonó una deuda de muchos millones de dólares, pero que luego se negó a perdonar la deuda de sólo unos cuantos dólares a un consiervo. La parábola concluye con un juicio sobre ese siervo implacable: "Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía" (Mateo 18:34). En el versículo siguiente Jesús aplicó esta parábola a

siervo implacable: "Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía" (Mateo 18:34). En el versículo siguiente Jesús aplicó esta parábola a todos los cristianos: Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.

Los verdugos, creo yo, son demonios. He encontrado cientos de cristianos que están en las manos de verdugos por una sencilla razón: la falta de perdón. Le han pedido a Dios perdón por la deuda incalculable por sus pecados. No obstante, se niegan a perdonar a otra persona por alguna ofensa, real o imaginaria.

Después que Jesús había enseñado a sus seguidores el modelo de oración al que llamamos el Padrenuestro, añadió sólo un comentario:

Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.(Mateo 6:14-15)

Hay varias formas de tortura a las cuales podemos estar sujetos. Está, por ejemplo, la tortura física. Un ejemplo es la artritis: retuerce, tortura, incapacita, ata. No estoy sugiriendo que toda artritis tiene una causa demoníaca, pero llama la atención la frecuencia con que la artritis está en realidad asociada a una actitud interna de resentimiento, falta de perdón, amargura. (En el capítulo 20 daré un sorprendente ejemplo de liberación de la artritis).

Luego está la tortura mental. Una forma común es el temor de volverse loco. Me ha sorprendido el número de cristianos que están atormentados por este miedo. Frecuentemente tienen vergüenza de confesarlo a nadie.

Como la fascinación por hacer el mal, este ataque demoníaco también puede asumir una forma verbal: Tu tía Luisa acaba de ingresar en un manicomio, y tu vecino ha sufrido un colapso nervioso. ¡Y tú serás el próximo! Normalmente este temor es la obra de demonios acusadores que de manera continua bombardean la mente de la persona.

Otra forma de tortura espiritual es una acusación interna que dice: Has cometido el pecado imperdonable. Cuando una persona me dice que está siendo asediada por este pensamiento, siempre contesto: "No pasa de una acusación de un espíritu de mentira. Si realmente hubieses cometido el pecado imperdonable, estarías tan endurecido que no te importaría. El hecho de que estás preocupado por ello prueba que no lo has cometido".

4. Los demonios obligan

Ninguna palabra es más característica de la actividad demoníaca que el término compulsivo. Detrás de la mayoría

de las compulsiones está un demonio (por ejemplo, fumar de manera compulsiva o el consumo compulsivo de alcohol o de las drogas). Está bien establecido que estas actividades producen una reacción química en el cerebro. Esto abre un sitio de debilidad en un área muy sensible a través de la cual los demonios pueden entrar fácilmente.

Comer de manera compulsiva puede también ser demoníaco. Pero la glotonería es "respetable". No podrás encontrar muchos alcohólicos en la iglesia contemporánea, ¡pero sí encontrarás muchos glotones! El comer de manera compulsiva empieza con la pérdida del control de sí mismo. Luego, un día la glotonería se escurre y entra. Los cristianos con frecuencia no están dispuestos a reconocer que son comedores compulsivos, pero reconocer el pecado es el primer paso esencial hacia la liberación.

Una vez, al final de un culto de liberación, una mujer se me acercó y confesó que tenía un demonio de glotonería. Cuando fue liberada, vomitó sobre la alfombra. Estaba avergonzada, claro está, y todo el mundo estaba preocupado por la alfombra. Más tarde me pregunté a mí mismo: ¿Qué es más importante, tener una alfombra limpia y una mujer inmunda, o una alfombra inmunda y una mujer limpia?

Existen muchas otras formas de compulsión. Una es la verborrea—el hablar de manera compulsiva. Hay muchas advertencias contra esto en las Escrituras. Por ejemplo: "En las muchas palabras no falta pecado; más el que refrena sus labios es prudente" (Proverbios 10:19). El hablar de manera excesiva siempre terminará en alguna forma de pecado. Una vez más, el apóstol Santiago dijo que si alguno "no refrena su lengua...la religión del tal es vana" (Santiago 1:26). Si no has mantenido tu lengua bajo control, puedes haber abierto el camino para un demonio. Dos demonios que pueden agarrar esta oportunidad son el chisme y la crítica. ¡Ambos se sienten en casa en los círculos religiosos!

Todos necesitamos pararnos y hacernos un examen: ¿Hay cosas que simplemente hago de manera compulsiva? Podemos habernos acostumbrado tanto a nuestros hábitos que casi no nos percatamos de ellos; sin embargo, pueden ser demoníacos. Tras una reunión de liberación, recibí una carta de una mujer que dijo: "¡Por primera vez en 25 años, he pasado una semana sin morderme las uñas!"

5. Los demonios esclavizan

Tomemos un ejemplo de un área sobre la cual pocos en la iglesia hablan: el sexo. Supón que has cometido pecado sexual. Te arrepientes y cumples las condiciones de Dios para recibir el perdón. Sabes que no sólo estás perdonado, sino también justificado—"como si" nunca hubieras pecado (véase Romanos 8:30). Pero todavía tienes un intenso deseo de cometer el mismo pecado, a pesar de que lo odies. Estás seguro de que has sido perdonado, pero no eres libre, sino que

de cometer el mismo pecado, a pesar de que lo odies. Estás seguro de que has sido perdonado, pero no eres libre, sino que estás esclavizado.

Un ejemplo bastante común es la masturbación. Algunos psicólogos dicen que la masturbación es normal y saludable. No merece la pena porfiar acerca de ello. Yo simplemente sé que hay miles de personas, así hombres como mujeres, que se masturban y luego se odian a si mismos por hacerlo. Cada vez que lo hacen, dicen: "¡No lo volveré a hacer!" Pero vuelve a pasar. Están esclavizados.

En el capítulo 5 hablé de Roger, a quien Lydia y yo no fuimos capaces de ayudar. Años más tarde, mientras dirigía reuniones en varias partes del mundo, con frecuencia oía a las personas—hombres y mujeres, igualmente—decir las mismas cosas que él decía: "Lo puedo sentir en mis dedos; los siento hormiguear y se están quedando rígidos".

¡Estoy muy agradecido al Señor por que he aprendido la respuesta! Ahora le digo a la gente en mis enseñanzas: "Puedes ser libre de la masturbación. Sacúdela y hazla salir de tus dedos hasta que puedas sentir que eres libre".

A través de los años he visto a cientos de personas liberadas de esta manera del atormentador demonio de la masturbación.

Déjame añadir que el matrimonio no resuelve necesariamente el problema de la masturbación, como hemos leído en el testimonio en el capítulo 14. Si cualquiera de los miembros de la pareja todavía tiene un demonio de masturbación, el demonio intentará conseguir para sí la satisfacción física que debería ser disfrutada por el otro miembro de la pareja. Esta es una razón por la cual la relación sexual en algunos matrimonios no provee la satisfacción sexual que cada miembro debería esperar.

Cuando combinamos obligar con esclavizar, llegamos a una forma muy particular de esclavitud.

6. Los demonios causan adicción

He descubierto que una adicción es con frecuencia como una rama que crece a partir de otra más grande. Para ayudar a las personas, puede que tengamos que ir y mirar debajo de la adicción y descubrir la rama más grande a partir de la cual crece. Dos ejemplos comunes son la continua frustración personal y una profunda necesidad que no se está satisfaciendo.

Tomemos como ejemplo dos mujeres casadas; una pertenece a la iglesia episcopal y la otra viene de una iglesia de Dios. Ambas están enteradas de que sus maridos salen con otras mujeres, se gastan en si mismos el dinero que necesitan para las necesidades del hogar, y demuestran poco interés por su familia. Ambas están buscando desesperadamente alguna fuente de consuelo.

La mujer de la iglesia episcopal va hacia el bar de su salón y se convierte en alcohólica. La mujer de la iglesia de Dios, que jamás se acercaría a una bebida alcohólica, va a la nevera y come todo lo que tiene delante. Se vuelve adicta a la comida—una glotona.

En ambos casos, la liberación de la adicción, tanto del alcohol como de la comida, probablemente no estará completa a no ser que se trate con la rama que sustenta la adicción (la frustración de cada mujer con su marido). La mejor solución sería que el marido se arrepintiera y cambiara. Pero incluso si no lo hace, la esposa no puede esperar ser liberada, a no ser que le perdone y se deshaga de su amargura o resentimiento hacia él.

En los Estados Unidos hoy, más del cincuenta por ciento de los hogares están constituidos por personas solas. Como resultado, la profunda necesidad emocional del amor de la compañía puede acabar sin satisfacerse. Si una persona se siente traicionada y desechada por uno de los padres, su pareja o un amigo, podrá volverse a un perro o a un gato, o a otro animal de compañía (Los animales son, con frecuencia, más fieles que los humanos—¡y también menos exigentes!). Esta necesidad de compañía puede resultar en un extraño tipo de adicción.

Algunos años atrás Ruth conoció a una mujer cristiana en Jerusalén llamada Joanna a quien no le quedaban parientes vivos, excepto diecisiete perros en su casa. No podía ver un perro perdido sin llevárselo a casa. Dondequiera que iba Joanna, allá iban sus perros también. Algunos de ellos dormían con ella en su cama. Ella era, en realidad, "adicta" a sus perros.

Cuando de repente Joanna fue llevada enferma al hospital, sus perros se volvieron locos. Corrían de un lado para otro, ladrando fuertemente. Finalmente, un vecino exasperado les tiró a los animales comida envenenada y todos murieron. Poco tiempo después, Joanna también murió. Ya no tenía nada por lo que vivir.

En otros casos puede que nosotros mismos no nos volvamos adictos, pero podemos ser la causa de adicción en otra persona. Los padres atareados pueden descubrir para su desesperación que un hijo adolescente se ha hecho adicto a una de las muchas drogas que están disponibles con tanta facilidad. Descubren demasiado tarde que su hijo o hija se ha vuelto a las drogas como un sustituto del amor y el compañerismo que están demasiado ocupados para dar.

Casi cualquier cosa que es compulsiva y esclavizante es una adicción, y no hay límites para las formas que las adicciones pueden asumir. En 1 Corintios 6:12, Pablo dijo: "Todas las cosas me son lícitas, pero yo no me dejaré dominar de ninguna".

Esto nos provee una definición bíblica de la adicción. Una

dominar de ninguna".

Esto nos provee una definición bíblica de la adicción. Una persona es adicta cuando se ha dejado dominar por el poder de cualquier cosa que no sirve de ayuda. Creo que las adicciones, definidas de esta forma, son casi siempre demoníacas.

Al intentar resolver sus problemas, a veces las personas cambian una adicción por otra. Con frecuencia acontece, por ejemplo, que una persona deja de fumar e inmediatamente gana demasiado peso. Es que ha cambiado la nicotina por la glotonería.

La pornografía es un trágico ejemplo de adicción. El hombre esclavizado por la pornografía se encuentra compelido a sintonizar aquellos canales de TV que satisfagan al demonio que lleva dentro. No puede pasar delante de un escaparate de revistas o videos en una tienda sin que le atraigan como un imán. Un pastor me dijo: "Cuando viajo, el demonio me despierta a las dos de la madrugada, cuando ponen las películas X. Tengo que sintonizar ese canal. No puedo controlarme". Todo su cuerpo se convulsionó cuando salió el demonio, pero algunos años más tarde me dijo que era completamente libre.

La televisión es una adicción que casi nunca se reconoce. Algunas personas no pueden entrar en una habitación sin encender la tele. No se trata de una acción razonada. Esas personas no tienen ninguna idea de lo que quieren ver. Se acercan al televisor sin pensar, así como un alcohólico va por una bebida. A largo plazo, los resultados sociales de la adicción a la televisión pueden ser incluso más desastrosos que los del alcoholismo.

Más recientemente, la World Wide Web (La Red) está generando adicciones. Las personas han sido clasificadas como "adictas" porque se apartan de la sociedad y por la pérdida de control. Los psicólogos han descubierto que entre los adictos están grupos tan variados como amas de casa, trabajadores de la construcción y secretarias. Los efectos colaterales van desde la caída vertiginosa del rendimiento en el trabajo hasta los matrimonios rotos.

Algunas formas de adicción no tienen ningún nombre reconocido. Lydia y yo una vez cuidamos de una joven que era miembro de una iglesia pentecostal. Tenía un deseo compulsivo de inhalar esmalte de uñas. "Cuando entro en el departamento de cosméticos de una tienda", nos contó ella, "tengo dos opciones. Tengo dos opciones: O compro esmalte de uñas o salgo corriendo de la tienda; pero tengo que hacer una de estas dos cosas". Cuando fue liberada, el demonio la tiró al suelo y salió chillando, exactamente de la misma manera como lo hizo el hombre en Marcos 1:26.

Otra adicción más conocida es inhalar pegamento para aviones o un producto similar. Esto es sorprendentemente

común entre la gente joven, y con frecuencia no se reconoce por parte de los padres.

Algunas adicciones son más poderosas o peligrosas que otras, pero ninguna trae ningún beneficio. Dos bebidas aceptadas socialmente que pueden llegar a ser adictivas son el café y los refrescos, especialmente las bebidas con cafeína como las colas. Según las estadísticas, el americano promedio consume 200 litros de refrescos en un año. Algunas veces una persona que deja de beber café o colas atraviesa síntomas de abstinencia similares a aquellos de una persona que está saliendo de las drogas duras.

Un factor decisivo en la comercialización de un producto es el hecho de que pueda volverse adictivo. Una vez que una persona haya llegado a enviciarse, al productor se le garantiza un cliente para toda la vida. Algunas compañías de tabaco en los Estados Unidos han reconocido recientemente que alteraban de forma deliberada el contenido de nicotina de sus cigarrillos con el fin de asegurar la adicción.

7. Los demonios corrompen

Que los demonios corrompen no es sorprendente ya que la Biblia los llama "espíritus inmundos" (Marcos 5:13). Un área principal que los demonios corrompen es nuestra área mental (nuestros pensamientos e imaginaciones). Esto puede asumir la forma de imágenes impuras y lascivas o fantasías que se proyectan sin pronunciarse en nuestras mentes. Puede ocurrir especialmente cuando estamos intentando concentrarnos en las cosas de Dios, tanto en la adoración como en la lectura de la Biblia. Cualquier impulso fuerte y lascivo en tales momentos es, con casi toda seguridad, demoníaco. Los demonios se oponen a nuestra comunión con Dios.

Otra área de la personalidad regularmente corrompida por los demonios es la del habla. Muchos hombres (y mujeres, e incluso algunos niños) no pueden hablar tres frases sin usar palabras obscenas o el lenguaje blasfemo. Por cinco años y medio en el ejército británico durante la Segunda Guerra Mundial, estuve rodeado de hombres como esos. La verdad es que, hasta que el Señor me salvó, yo mismo era uno de ellos.

Ese fue un elemento más de la liberación poderosa y sobrenatural que recibí cuando fui salvo. Un día, no podía hablar sin blasfemar y maldecir. Al día siguiente, ese lenguaje ya no salía de mi boca. No fue el resultado de un esfuerzo de mi voluntad, sino que ¡simplemente había desaparecido! Sólo más tarde me di cuenta de que Dios me había liberado de manera sobrenatural de demonios que corrompen. Los demonios de blasfemia y lenguaje inmundo tuvieron que irse, de la misma forma en que el demonio de yoga se había ido.

corrompen. Los demonios de blasfemia y lenguaje inmundo tuvieron que irse, de la misma forma en que el demonio de yoga se había ido.

8. Los demonios engañan

Creo que los demonios están detrás de casi toda forma de engaño espiritual. En 1 Timoteo 4:1, Pablo dice: "Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios".

Como he señalado en el capítulo 16, las personas no pueden abandonar la fe, si nunca han estado en ella. Estos son cristianos que han sido atraídos para fuera de una fe bíblica sólida a alguna forma de error doctrinal. El engaño espiritual, creo yo, es el mayor peligro singular que amenaza a los cristianos en estos últimos tiempos. Y detrás de cada forma de engaño está el demonio correspondiente. Cualquier doctrina que se desvía de la santidad de Dios, o que ataque a la persona, la naturaleza y la obra de Cristo, o que mine la autoridad de las Escrituras, es demoníaca. (Hemos echado un vistazo, en el capítulo 16, al engaño de predicar "otro Jesús").

Ya en el primer siglo Judas consideró necesario exhortar a los cristianos de su día que: "[contendieran] ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos" (Judas 3). La necesidad de la contención ardiente ha aumentado exponencialmente desde el tiempo de Judas.

El engaño demoníaco, sin embargo, va más allá de las distorsiones o aberraciones de la fe cristiana. Incluye todas las religiones, sectas o filosofías que dejan a un lado cualquiera de las grandes verdades centrales de la Biblia, especialmente cualquier cosa que se refiera a Jesucristo. Tenemos que recordar que los demonios están siempre intentando esconder o distorsionar quién es Jesús.

Otra manera en la que el engaño demoníaco se manifiesta es haciendo que los cristianos imiten el comportamiento de los animales. A esos demonios los llamo "espíritus animales".

En el capítulo 9 describí cómo varios espíritus animales se manifestaban en nuestras reuniones en Zambia. Esas manifestaciones ocurren en las iglesias en naciones más "civilizadas" también, y se atribuyen al Espíritu Santo. Como ilustración, déjame reproducir de forma breve una carta que recibí en 1996 de un amigo que pastorea una iglesia pentecostal predominantemente blanca en Sudáfrica. Describiendo un movimiento que se había desarrollado en su zona, escribió:

Dentro de un corto espacio de tiempo, salió un hermano de ese movimiento, quien, junto con su iglesia, lo llevó todo a un comportamiento bizarro e inmundo....Así que, por lo tanto, no era inusual oír a los hermanos ladrar, arrastrarse en el suelo como animales y hacer otros ruidos de animales

relacionados, todo bajo el poder de una fuerza incontrolable. Estos fenómenos se atribuyeron a la obra del Espíritu Santo.

Por ejemplo, en una iglesia los hombres estaban arrastrándose gateando por el suelo (como perros) y levantando sus piernas contra las sillas como si estuvieran en posición para orinar....En nuestra iglesia, una mujer llegó una noche y empezó a cacarear como una gallina en la parte de atrás de la iglesia. Esto duró un tiempo, hasta que, en un total frenesí, dio un salto y empezó a levantar su blusa y exhibirse. No hace falta decir que, como usted puede imaginar, nunca he visto a los líderes moverse tan rápido para retirar a la señora de la iglesia.

Este relato ilustra de manera vívida el poder del engaño demoníaco. Todas las iglesias involucradas en este movimiento provenían de iglesias que decían creer en la Biblia. La tragedia es que ese tipo de comportamiento se atribuía al Espíritu Santo, quien es "el Espíritu de santidad" (Romanos 1:4). Trato la cuestión de un falso Espíritu Santo en mi libro Protección Contra el Engaño.

9. Los demonios atacan el cuerpo físico

En el capítulo 20 estableceré la conexión entre los demonios y las enfermedades físicas. Aquí, simplemente menciono algunas otras maneras en las cuales los demonios pueden afectarnos físicamente.

Hay, por ejemplo, un demonio de cansancio. Hace algunos años, yo estaba involucrado en una prolongada sesión de liberación con una mujer que, después de un rato, empezó a decir: "Ya no puedo seguir con esto, estoy demasiado cansada. ¡No lo puedo aguantar más!"

Empecé a sentir lástima de ella. Luego me pregunté si era un demonio el que hablaba, no la mujer. Lo reté, y el demonio contestó: "Es cierto. Ella está siempre cansada. Está cansada cuando se levanta. Está cansada cuando se va a la cama. Está demasiado cansada para orar, demasiado cansada para leer la Biblia".

Parecía que este demonio en particular actuaba para ocultar a otros demonios. Si pudiese persuadirme a parar, los otros no tendrían que enfrentarse a la autoridad del nombre de Jesús y ser expulsados. Cuando discerní la artimaña y eché fuera el demonio de cansancio, los otros demonios salieron, uno a uno.

Otro efecto físico que los demonios pueden producir es la somnolencia antinatural. Isaías habla acerca del "espíritu de sueño" (Isaías 19:10). A veces, cuando un cristiano quiere orar o leer su Biblia a las diez de la noche, está profundamente dormido a las diez y cuarto. Sin embargo, la misma persona puede estar de pie viendo la tele hasta las primeras horas de la mañana. Muchos cristianos han testificado haber sido afectados por una fuerza sobrenatural

misma persona puede estar de pie viendo la tele hasta las primeras horas de la mañana. Muchos cristianos han testificado haber sido afectados por una fuerza sobrenatural que se opone a ellos cuando procuran leer la Biblia u orar.

El sueño antinatural puede también ser el medio para escapar de situaciones desagradables de la vida. Conocí a una mujer que algunas veces dormía dieciséis horas de una sola vez cuando estaba bajo presión en casa. Cuando se echó fuera el demonio, éste protestó: "No me puedes echar fuera. ¡Soy su salvación!" Había una lógica pervertida en las palabras del demonio. El sueño era la manera que tenía esta mujer de escapar de las realidades desagradables de la vida. ¡Era una falsa salvación!

Si vamos más allá de los síntomas específicos de la actividad demoníaca, tales como aquellos descritos en este capítulo, podemos discernir una característica general de la mayoría de las personas que están endemoniadas: la inquietud. Una persona que puede mantener una actitud de compostura serena en todas las situaciones atribuladas de la vida probablemente está libre de demonios. ¡Pero no hay demasiadas personas así!

Liberado de un espíritu de muerte

El testimonio que presento a continuación es de un hombre de negocios estadounidense que fue liberado de un espíritu de muerte.

Hace unos tres años, sin que lo supiera, llevaba dentro un espíritu de muerte. Caí en ello en la forma de un acontecimiento espiritual (es decir, direcciones de parte de Dios). Esencialmente tuve la impresión de que moriría antes de los sesenta, o dentro de unos treinta años, y que necesitaba poner mi vida al día. Había visto la visión de un cuerpo en una caja (irreconocible al principio, pero vino el reconocimiento gradual de que era yo). La impresión se hizo más clara, y estaba convencido de que Dios me estaba mostrando que moriría dentro de treinta años. Entonces empecé a hacer aquellas cosas que uno necesita hacer para prepararse, tales como una reunión de dos días con mi hijo mayor para darle las "buenas nuevas"; cartas de preparación a los demás de la familia; actualizar el testamento.

Comencé a "vivir para morir", lo que afectó a cada área de mi vida. En años recientes me familiaricé bastante con la muerte. Desde que me hice creyente en 1964, perdí a mis abuelos (viejos); a mi mujer (33 años) y a un hijo (7) en un tornado; a mi padre (68); a mi hermano (41); a un sobrino (14); a un sobrino (10) en un accidente de automóvil; a una nieta de seis semanas en un nacimiento prematuro, causada

nieta de seis semanas en un nacimiento prematuro, causada por un accidente; y actualmente tengo una nieta con fibrosis pancreática. Anteriormente, mi madre murió a la edad de 41 años. Asimismo, mi suegro murió, y mi socio en los negocios y amigo íntimo murió en 1988 tras caerse de una

escalera. Me acostumbré de tal modo a tratar con la muerte y sus resultados que pensé que Dios me había dado los dones necesarios para ser un testigo para Él en ese momento crítico.

A principios de 1987, me retiré de la mayor parte de la actividad espiritual a mi alrededor. Me volví negativo con respecto a mi negocio. Mi salud empezó a deteriorarse. Antes, había sufrido una operación a corazón abierto en 1981 y salí de la misma tan contento. Pero en 1987 los vasos coronarios empezaron a cerrarse, uno tras otro, así que tuve mi primera cirugía angioplástica (el procedimiento del balón) en noviembre de 1987—mi séptimo procedimiento angioplástico en octubre de 1989. El 18 de octubre de 1989, me sometí a una operación a corazón abierto por segunda vez. Tres de los mismos vasos involucrados en la operación de 1981 fueron sustituidos, junto con un nuevo vaso.

El verano pasado, habíamos hecho la inscripción para tu conferencia que empezó el 19 de noviembre, 1989. Derek, cuando empezaste a hablar del "espíritu de muerte", vino sobre mí la revelación espiritual como si fuera una bofetada en la cara. Tan pronto como dijiste espíritu de muerte, supe inmediatamente a quien llevaba dentro—a quien había recibido y me estaba engañando. Fui liberado con una tos severa (muy dolorosa, debo añadir, debido a mi reciente operación a corazón abierto). Escogí vivir, no morir. Fui liberado del espíritu de muerte (sin "si...", "y..." o "pero...", allí mismo y en el momento).

Asimismo, cuando empezaste a hablar sobre las maldiciones, me convencí de que mi familiaridad con la muerte no era ningún accidente, sino que se debía a una maldición que estaba siendo pasada a mis hijos y a los hijos de mis hijos. Cumplí las exigencias y decidí hacer lo que fuera necesario para romper la maldición.

La liberación y el romper la maldición sobre mi vida fueron como resucitar. Estaba viviendo para morir, pero ahora estoy viviendo para "vivir, y [contar] las obras de Jehová" (Salmos 118:17).

— 19 —

Áreas de la personalidad afectadas por los demonios

Como ciudad derribada y sin muro es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda" (Proverbios 25:28). Salomón está comparando la personalidad humana a una ciudad, todas las paredes de la misma se han desmoronado. Una persona como la que Salomón describe no tiene ninguna defensa interior.

La personalidad de un adicto a las drogas, por ejemplo, ha sido quebrantada de tal manera que los demonios de todo tipo pueden ir y venir libremente. Ya no quedan defensas que puedan mantenerlos fuera. Una persona así necesita más de una experiencia singular de liberación. Precisa pasar por un proceso de rehabilitación mientras se están reconstruyendo sus muros espirituales. Esto puede llevar meses y años.

La analogía de una ciudad puede también aplicarse a personas que no están esclavizadas por las drogas. El interior de cada uno de nosotros es, algunas veces, análogo a una gran ciudad, con todos sus barrios y residentes. He vivido durante un tiempo en Chicago, por ejemplo, la cual tiene muchas áreas principales: tiendas de departamentos y tiendas de moda; terminales de tren y autobús; instituciones bancarias y comerciales. Una calle era frecuentada en gran manera por prostitutas y homosexuales. Había también vecindarios cuyos residentes eran principalmente polacos, suecos o judíos. Había, además, áreas residenciales caras y zonas de barrios bajos.

Utilizando una ciudad como modelo, delinearé, de forma breve, algunas de las principales áreas de la personalidad humana, indicando los tipos de demonios que establecen residencia en cada área. Creo que esto te ayudará en tus futuros estudios, meditación y oración.

1. Las emociones y actitudes
2. La mente
3. La lengua
4. El sexo
5. Los apetitos físicos

Luego, dedicaré gran parte del capítulo 20 a las maneras en las que los demonios asaltan el cuerpo físico.

1. Las emociones y actitudes

Esta área de la personalidad humana es asediada por numerosos demonios, algunos de los cuales mencionaré a continuación. He llegado a la conclusión de que cada

emoción o actitud negativa abre el camino para el demonio correspondiente. Una persona que tiene una explosión de ira o un susto repentino no está, como he dicho antes, necesariamente bajo la influencia de un demonio de ira o miedo, pero si esas emociones se vuelven obcecadas o habituales, entonces con bastante probabilidad hay un demonio operando.

Los demonios tienden a operar en bandas. Típicamente, un demonio es un "abre-puertas"—es decir, mantiene la puerta abierta para que le sigan una sucesión de otros demonios. Uno de los abre-puertas más comunes es el rechazo (una sensación de no ser querido, amado, importante).

Todo ser humano nace con un deseo profundo e innato de amor y aceptación. Cuando esto está ausente, el corazón sufre una herida interna. He discutido algunas de las posibles causas en el capítulo 13. Es posible que la madre no haya querido al bebé que llevaba en su vientre. O los padres no amaban a la criatura, o a lo mejor no sabían cómo demostrar su amor. El amor no demostrado no satisface las necesidades emocionales de un niño. O el sentimiento de rechazo puede ser causado por la rotura de una relación íntima (quizás un divorcio). Sea cual fuera la causa, un demonio de rechazo ha ganado entrada.

Hay dos reacciones distintas al rechazo. Una es pasiva. Una persona se rinde a esta condición y va por la vida con ella, pero se vuelve más y más infeliz y retraída. La otra reacción es agresiva. En este caso la persona responde y lucha, adoptando una actitud de "me da igual" y desarrollando un cascarón de dureza exterior.

Si la reacción de la persona al rechazo es pasiva, la "pandilla" que fuerza su entrada a través de esta puerta incluye algunos o todos los siguientes: la autocompasión, la soledad, la tristeza, la depresión, la desesperación y finalmente el suicidio. Virtualmente todo suicidio, creo yo, está motivado por un demonio. Es obvio que un demonio de suicidio no entra porque una persona ya se ha matado, sino que viene para llevar a la persona al suicidio.

Esto es normalmente verdad cuando se trata de un espíritu de asesinato. No entra porque una persona ya haya cometido un asesinato. Más bien, entra para llevar a la persona a cometerlo. Recuerda que la Biblia define el asesinato principalmente como una actitud interna: "Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida" (1 Juan 3:15).

Una mujer que ha tenido un aborto casi con seguridad tiene un demonio de asesinato, incluso si no se ha dado cuenta de que estaba tomando una vida humana. Probablemente no puede liberarse hasta que confiese su pecado y se arrepienta. Esto es verdad, con frecuencia,

también con aquellos que le hicieron posible abortar a la criatura.

Por otro lado, si la reacción de una persona al rechazo es agresiva, ella abre la puerta a una cuadrilla que incluye la ira, el odio, la rebelión, la brujería, la violencia y el asesinato familiar. Ya me he referido a 1 Samuel 15:23: "Porque como pecado de adivinación [o brujería] es la rebelión". Cuando las personas se abren a la rebelión, es probable que siga la brujería. Esto está bien ilustrado por muchos jóvenes americanos en los años 1960, quienes se rebelaron y, casi sin excepción, terminaron en el ocultismo. Le doy gracias a Dios porque yo, personalmente, he llegado a conocer a cientos de ellos que fueron salvos y liberados de manera gloriosa.

Durante algún tiempo trabajé con un joven cuya vida ilustraba vívidamente el resultado de una respuesta agresiva al rechazo. Cuando tenía alrededor de quince años, su madre dijo algo que provocó que a él le diera la impresión de que su madre no tenía ningún interés en él. Él se fue a su habitación, se lanzó a la cama y sollozó de manera compulsiva durante media hora. Luego, cuando se acercó a su madre, la miró a la cara y dijo: "¡Te odio!" Después de eso, empezó a tomar drogas, y muchos demonios entraron en él. Se convirtió en el líder de una famosa banda en una importante ciudad americana.

A Dios gracias, porque este no fue el final de la historia. Cuando encontró a Jesús, fue liberado y transformado de manera maravillosa. Él llegó a ser un ministro y ayudó a muchos otros a liberarse de las drogas y de los demonios.

2. La mente

Este es, probablemente, el principal campo de batalla de la personalidad humana. Algunos de los demonios característicos son la duda, la incredulidad, la confusión, el olvido, la indecisión, el compromiso, el humanismo y la locura. Usualmente, las personas que dependen principalmente de sus habilidades mentales son las que más se abren a este tipo de ataque demoníaco.

Me acuerdo de un ministro afable y de buenos modales, de una denominación de línea tradicional que vino a mí para buscar consejo. Después de que habíamos hablado, dije: "Creo que tu problema es el compromiso". Él contestó: "Sí, ese siempre ha sido mi problema". Dije: "Podría ser un demonio". Cuando oramos por liberación, el demonio se mostró sorprendentemente fuerte. En realidad, le tiró de un lado a otro de mi oficina hasta que finalmente salió.

En otra ocasión, un candidato al Ph.D. procedente de las universidades Ivy League, que vino a una conferencia donde yo enseñaba. Christopher había oído algo acerca de mi ministerio de liberación, pero había prometido antes de la conferencia que saldría exactamente como había venido.

universidades Ivy League, que vino a una conferencia donde yo enseñaba. Christopher había oído algo acerca de mi ministerio de liberación, pero había prometido antes de la conferencia que saldría exactamente como había venido. Asistió a mis reuniones y observó todo lo que pasaba, pero haciendo justicia a su promesa, se fue exactamente como había venido.

Sin embargo, mientras estaba en el avión, volviendo a la escuela, experimentó un dolor tan intenso en su cabeza que verdaderamente pensó que iba a morir. En su agonía empezó a orar, y el Señor le mostró que se trataba de un demonio de duda. Además de eso, se dio cuenta de cuándo el demonio había entrado en él. Un compañero de estudios, burlándose de Christopher por ser cristiano, le había dicho: "¿Realmente crees que Cristo alimentó a cinco mil personas con cinco panes y dos peces?" Christopher había contestado: "Pues, si Cristo realmente lo hizo o no, no es importante. No afecta mi fe en Él". Eso, se percató, había abierto la puerta al demonio de la duda.

En su agonía, Christopher clamó al Señor por liberación. Entonces sintió como el demonio salía a través de su oreja. Volviéndose a la mujer que se sentaba a su lado, una completa extraña, dijo: "¡Creo que Jesús alimentó a cinco mil personas con cinco panes y dos peces!"

Christopher había tropezado en un principio vital: Si hemos abierto la puerta a un demonio por decir la cosa equivocada, necesitamos cancelar la cosa equivocada diciendo la cosa correcta. Pedro negó a Jesús tres veces, pero tras la resurrección, Jesús llevó a Pedro a desdecir su negación, afirmando al Señor tres veces que le amaba (véase Juan 21:15-17).

3. La lengua

Un demonio que opera en el área de la mente o de la lengua es un espíritu de mentira. Puede hablarle a la mente de la persona o a través de la lengua de la persona.

Como ejemplo de lo primero, me acuerdo de una mujer que vino a mí para conseguir ayuda, protestando: "He estado buscando la salvación durante seis meses, ¡pero simplemente no puedo ser salva!" Le pedí que me dijera a qué iglesias estaba asistiendo. Cuando las mencionó, reconocí que todas predicaban un mensaje sano y bíblico de salvación.

Sin decirle nada a la mujer, pero en voz baja y en el nombre de Jesús, até al espíritu que estaba hablándole a su mente, diciéndole que Dios no la amaba y que no podía ser salva. Luego la guié en una simple oración por salvación. Inmediatamente llegó a la seguridad de la salvación, la cual que yo sepa, nunca ha perdido.

La autoridad para "atar o desatar", que ejercí en este caso,

es un arma importante a la hora de tratar con los demonios. En Mateo 12:29, sobre expulsar los demonios de una persona, Jesús dijo: "Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata? Y entonces podrá saquear su casa".

Si hay una "pandilla" de demonios, el "hombre fuerte" es normalmente el líder, el cual controla y domina al resto. En el proceso de liberación, será generalmente el primero en manifestarse.

Más adelante, en Mateo 18:18, Jesús dio a Sus discípulos autoridad para "atar" y "desatar" a las fuerzas espirituales: "De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra será desatado en el cielo".

La autoridad para atar o desatar puede ser muy efectiva en el trato con los demonios, pero su ejercicio debe salvaguardarse por la aplicación de importantes principios espirituales. (En el capítulo 25 delineo esos principios).

El espíritu de mentira que estaba en la mujer, con el que yo estaba tratando, le estaba hablando a su mente. Por otro lado, un espíritu de mentira puede también hablar por medio de la lengua de una persona. Por ejemplo, hay personas que son mentirosas compulsivas. No son conscientes del demonio de mentira dentro de ellas, y con frecuencia ni siquiera saben cuando están mintiendo.

Ronald, un hombre de negocios cristiano, acostumbraba venir a visitarnos a Lydia y a mí a nuestra casa. Mientras se sentaba en nuestro salón, su conversación se hacía cada vez más interesante y cada vez más improbable. Después de un tiempo mi cabeza empezaba a dar vueltas. ¿Se cree lo que está diciendo? Me preguntaba a mí mismo. ¿Lo creo yo? Sin embargo era completamente sincero, y no era, en lo más mínimo, consciente de que estaba mintiendo.

Más adelante descubrí de qué manera aquel espíritu de mentira había entrado. Ronald era un hijo adoptivo de padres ricos que no tenían otros hijos. Tenían grandes expectativas acerca de él. Si Ronald llegaba a casa con notas bajas, sus padres le demostraban su decepción. Así que, empezó a mentir acerca de sus notas. Finalmente se acostumbró tanto a mentir, que ni siquiera supo cuando el espíritu de mentira vino y asumió el control. Más tarde perdí el contacto con Ronald y no tengo ninguna certeza de que jamás haya sido liberado.

Los mentirosos compulsivos son personas controladas por demonios mentirosos. Engañan a los demás y son ellos mismos engañados. Incluso pueden aprobar una prueba del detector de mentiras.

Otros demonios en el área de la lengua son la exageración, el cotilleo (o chisme), la crítica y la difamación. La exageración es un demonio que tiene como objetivo principal

Otros demonios en el área de la lengua son la exageración, el cotilleo (o chisme), la crítica y la difamación. La exageración es un demonio que tiene como objetivo principal a los evangelistas (de ahí viene la frase "evangelísticamente hablando"). El cotilleo y la crítica son dos demonios que se sienten muy en casa dentro de la iglesia.

4. El sexo

Algunos cristianos ven el sexo como impuro en sí mismo. Se avergüenzan incluso de pensar en ello, cuanto menos hablar de ello con franqueza. Con todo, esta no es una actitud espiritual. Dios creó a Adán y Eva como seres sexuales, luego declaró que todo lo que había creado era muy bueno—obviamente incluyendo el sexo (véase Génesis 1:31).

El impulso sexual en los seres humanos es tan fuerte, sin embargo, que es un blanco principal para Satanás. Él sabe que si puede conseguir el control en esta área, tiene un arma poderosa para influenciar cada área del comportamiento.

He descubierto que virtualmente todas las formas de aberración sexual compulsiva son el resultado de la presión demoníaca. Esto incluiría la masturbación, la pornografía, la fornicación, el adulterio, la homosexualidad, el lesbianismo, la afeminación y toda suerte de perversiones que tienen que ver con lo que Pablo dice que: "vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto" (Efesios 5:12).

Hay varias maneras por las cuales estos demonios pueden ganar entrada. Recuerdo una mujer casada, una profesora de escuela dominical de una importante denominación, que le confesó a Lydia que había estado involucrada en dos ocasiones en el adulterio. No obstante, ella estaba desesperadamente avergonzada y aparentemente contrita. Procurando descubrir la fuente de su compulsión, supimos que su padre había estado involucrado en relaciones adúlteras en la época en que fue concebida. Parecía que el demonio de adulterio de su padre había entrado en ella en ese momento. Cuando Lydia y yo oramos por ella basándonos en eso, ella recibió una poderosa liberación.

"¿Necesito confesar a mi esposo lo que he hecho?", preguntó, añadiendo: "Él es un Boina Verde4 y siempre lleva un arma".

"Esa es una decisión que usted tiene que tomar", contesté. "No la podemos tomar por usted, pero creo que Dios no bendecirá por completo su matrimonio a no ser que haya completa honestidad entre usted y su marido".

Más adelante, ella sí le confesó todo y él la perdonó. Como resultado, ella nos dijo que su relación matrimonial era mejor de lo que lo había sido jamás.

El momento de la concepción es un momento muy decisivo (Los chinos calculan la edad de una personal a partir de ese momento). Los niños concebidos fuera del

matrimonio con frecuencia nacen con un espíritu de fornicación. Esto les presiona, a medida que crecen, a cometer el mismo pecado.

5. Los apetitos físicos

Esta es otra área abierta a los demonios. Las dos más básicas son el comer y beber, las cuales algunos cristianos ven como puramente naturales, con ninguna importancia espiritual. Con todo, el Nuevo Testamento muestra estas actividades como importantes elementos de nuestro estilo de vida cristiano.

Los nuevos cristianos añadidos a la iglesia después del día de Pentecostés, por ejemplo, "comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo" (Hechos 2:46-47). Había algo con relación a la manera en la que estos cristianos comían y bebían que impresionaba a sus vecinos inconversos. ¿Sería verdad con relación a los cristianos contemporáneos?

Otra vez, en 1 Corintios 10:31, Pablo dice: "Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios". Esto suscita una pregunta muy práctica: ¿Es posible comer demasiado para la gloria de Dios?

Este asunto confronta a los cristianos del mundo occidental en particular, donde el comer demasiado se ha convertido en un estilo de vida. ¿Cuántos considerarían siquiera que a lo mejor están esclavizados por un demonio de glotonería? Sin embargo, esto explica con certeza por qué multitudes cambian de un régimen a otro, sin nunca alcanzar su objetivo de un peso moderado y estable. Están tan atados a la comida, como he explicado en el capítulo 18, como otros lo están al alcohol o a la nicotina. Asimismo, las consecuencias espirituales y físicas de comer en demasía no son, en absoluto, menos perjudiciales que aquellas asociadas a la nicotina o al alcohol.

Salomón ofrece una oración que sería adecuada a los cristianos atados por esos apetitos:

> Cazadnos las zorras,
> Las zorras pequeñas [los pequeños demonios] que arruinan las viñas,
> Pues nuestras viñas están en flor.
> (Cantar de los Cantares 2:15, lbla)

Aunque puedan parecer sin importancia, estos pequeños demonios semejantes a zorras pueden echar a perder los tiernos frutos del Espíritu Santo que Dios busca encontrar en nuestras vidas. Una forma de fruto espiritual que inevitablemente sufre los ataques de las pequeñas zorras es el fruto del autodominio. No puede coexistir con la autocomplacencia. Tenemos que acordarnos de la advertencia de Jesús en Juan 10:10: "El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir". Los demonios pueden

autocomplacencia. Tenemos que acordarnos de la advertencia de Jesús en Juan 10:10: "El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir". Los demonios pueden venir por medio de varios apetitos y lujurias, incluyendo el alcohol, la nicotina y la comida, pero sin importar la puerta por la cual entran, todos tienen la misma motivación: hacer todo el daño que puedan.

Con frecuencia la barrera que no se reconoce para recibir liberación es el orgullo. Puede resultar difícil para los cristianos que frecuentan la iglesia llamar a sus problemas por el nombre correcto y reconocer que necesitan ser liberados de un demonio. La mujer cuyo demonio de glotonería salió por medio del vómito estaba avergonzada, pero con certeza aquella vergüenza temporal fue un precio pequeño a pagar por la liberación de tan humillante y destructiva atadura.

Además de estos deseos de la carne, están también los "deseos de los ojos" (1 Juan 2:16). Demonios específicos entran a través de la puerta de los ojos. Un demonio que ya fue mencionado, que se proyecta regularmente por los medios de comunicación, es la pornografía. Esta palabra se deriva de porne (el griego para prostituta). Algunos hombres cometen la fornicación a través de sus ojos.

Jesús mismo dijo que esta es una manera por la cual un hombre puede cometer adulterio: "Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón" (Mateo 5:28). Me ha sorprendido descubrir qué fuerte es la influencia de la pornografía dentro de la iglesia profesante.

Hay muchas otras formas de deseos, con todo, que abren la puerta a los demonios tanto en los hombres como en las mujeres. En Tito 3:3, Pablo se incluye a sí mismo entre aquellos que en alguna ocasión fueron "insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos". ¡Qué maravillosa es la gracia de Dios que ha provisto un camino de liberación de esos lazos demoníacos!

En el dramático relato a continuación, un pastor de Florida describe su experiencia en el trato con un joven homosexual:

"Pastor", el joven en mi oficina lloró, "¡Alguien me tiene que ayudar! Ya no puedo seguir adelante". Se inclinó hacia delante en la gran silla de la plataforma. "Hace dos años, nací de nuevo. Realmente amo al Señor, pero todavía tengo un fuerte deseo por los hombres".

Esperamos hasta que recobró su compostura.

"Antes de ser salvo, era homosexual. Desde entonces no he

cometido ese pecado, pero el deseo está todavía en mí, y me temo que ya no puedo mantenerlo bajo control. Me dirigí a mi pastor para conseguir liberación, pero él dice que es imposible que un cristiano tenga un demonio de homosexualidad, y que yo simplemente tendré que ejercitar disciplina".

Me miró con desasosiego, controlando su expresión. "¡Pero la disciplina no es la respuesta! Yo sé que hay un espíritu perverso dentro de mi cuerpo. ¡Es verdad! La liberación es la única esperanza que tengo. ¿Puede ayudarme?" Empezó a llorar otra vez.

Esperé hasta que volvió a recobrar la compostura. Luego expliqué: "Desearía que fuera cierto que los cristianos fueran inmunes a la invasión demoníaca. Desafortunadamente, nuestro corruptible todavía no se ha 'vestido de incorrupción', y nuestro cuerpo mortal aún no se ha 'vestido de inmortalidad', como dice 1 Corintios 15:54. Hasta que eso ocurra, nuestras mentes y cuerpos todavía estarán vulnerables al enemigo. Un demonio puede ir a cualquier sitio donde el pecado y el deseo quieran ir. Si un cristiano puede tener cualquiera de estas dos cosas, también está sujeto a tener un demonio".

Él escuchaba atentamente.

"El recibir ministración hoy te obliga a una serie de compromisos de seguimiento en el futuro. Esta no es una sesión única. Jesús advirtió que cuando un espíritu inmundo deja una persona, va por lugares secos, buscando descanso, y no lo halla. En última instancia volverá a la misma persona e intentará entrar de nuevo. Si tiene éxito, El postrer estado de la persona será peor que antes. Debes estar absolutamente en guardia contra ese hecho. Para evitarlo, debes mantener una vida de devoción a Dios, comunión con creyentes llenos del Espíritu, y leer tu Biblia con sinceridad. El hacerlo fortalecerá tu relación con el Señor".

Él estuvo de acuerdo.

"Quiero que te recuestes en la silla y escuches atentamente lo que digo". Continué hablando. "Si cumples los términos de Dios, serás liberado. Las Escrituras prometen que cualquiera que invocare el nombre del Señor, será salvo. La promesa no puede fallar. Dios cumplirá Su palabra de pacto contigo. Sólo asegúrate de que estás en perfecta sumisión a Él".

Entonces guié al joven en una proclamación, renunciando a cada actividad oculta e inmunda en la cual había estado involucrado. Luego, él perdonó verbalmente a todos los que le habían hecho daño, incluyendo a los hombres que habían abusado de él sexualmente en su niñez.

"El perdonarlos no significa que estás de acuerdo con lo que hicieron", expliqué, "sino que simplemente quiere decir

que, a través del perdón, cortas las cuerdas que te mantienen atado a la herida que causaron en tu vida.

"Es importante que entiendas que voy a hablar directamente al espíritu", seguí hablando, "y no a ti. Debes escuchar con atención, pero mantenerte fuera del camino. No permitas que las amenazas del demonio te intimiden, y no lo protejas".

Él se recostó en la silla, sus ojos cerrados, cuando empezamos.

En una voz quieta pero cargada de autoridad, empecé a citar las Escrituras. Escogí versículos recordándole al demonio el fracaso de Satanás y la victoria de Jesús. Por ejemplo: "Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él [Jesús] también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por temor a la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre" (Hebreos 2:14–15).

Le recordé al espíritu que era tan impotente para impedir el éxito de esta ministración como había sido para impedir la resurrección del Señor Jesús.

"'Y estas señales seguirán a aquellos que creen'", le dije al demonio, citando Marcos 16:17, "porque Jesús dijo: 'En mi nombre echarán fuera demonios.'" Y otra vez: "'he aquí os doy autoridad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará'" (Lucas 10:19).

Durante cerca de veinte minutos, seguí citando las Escrituras.

"Porque las armas de nuestra milicia no son carnales", continué, citando 2 Corintios 10:4–5, "sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios".

Varias veces el joven me sonrió, con una larga sonrisa seductora y provocativa. Reconociendo que esto era una mera manifestación del espíritu, seguí adelante. De repente, cuando cité Romanos 16:20: "y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies", aconteció algo sorprendente. El joven dio un bandazo hacia un lado en la silla, agarró el brazo con ambas manos y entró en un arrebato violento, como de epilepsia. Su cuerpo arremetió hacia delante de una manera furiosa, a semejanza de martillazos, vibrando hacia los lados al mismo tiempo. Le sujeté alrededor de la cintura, dándole todo el soporte que pude. Fue feo. Sí, los demonios son feos.

El sonido que salía de él era igualmente sorprendente. Un bramido, semejante al de un toro herido, salió rugiendo desde su cuerpo. Inmediatamente vinieron a mi mente los eventos de la predicación de Felipe en Samaria: "Porque de

El sonido que salía de él era igualmente sorprendente. Un bramido, semejante al de un toro herido, salió rugiendo desde su cuerpo. Inmediatamente vinieron a mi mente los eventos de la predicación de Felipe en Samaria: "Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces" (Hechos 8:7); y Jesús liberando al muchacho afligido cuando "Entonces el espíritu, gritando y sacudiéndole con violencia, salió" (Marcos 9:26).

El arrebato duró varios minutos mientras yo seguía reprendiendo al espíritu, ordenándole callarse e irse. Entonces, de la misma forma repentina que el arrebato había empezado, el joven se desplomó de vuelta en la silla, agotado física y emocionalmente. La habitación se volvió quieta. El espíritu se había marchado.

Despacio, reverentemente, como en adoración, el joven levantó ambos brazos por encima de su cabeza, llorando y riéndose: "¡Se ha ido! Sentí como se iba. ¡Alabado sea Dios, soy libre! ¡Se ha ido!"

Un momento más tarde se levantó de la silla y pasó media hora caminando por la oficina, cantando, riéndose, gritando. "¡Gracias, Jesús! ¡Se ha ido! ¡Gracias, Jesús!"

En ese breve período de tiempo, el estilo de vida atormentado de la homosexualidad terminó. Sólo su memoria permanecería.

Yo tenía motivos específicos para alegrarme por este joven. Durante casi treinta años de ministerio tradicional, no había sido capaz de ayudar a personas con problemas tan aplastantes. Había estado allí sin poder ayudar y visto como los miembros de las iglesias eran despedazados por situaciones que el ministerio de liberación habría resuelto fácilmente. Algunos de ellos murieron. Ese fracaso, común a la mayoría de los pastores, cambió de manera radical cuando recibí el bautismo en el Espíritu Santo y aprendí sobre el ministerio de liberación. Estoy agradecido que este joven no llegó a ser otra de mis víctimas. La verdad le había hecho libre.

Demonios de padecimiento y enfermedad

otra área que tenemos que considerar es el cuerpo. En el capítulo 3 señalé que Jesús no hizo ninguna distinción entre sanar enfermedades y echar fuera demonios.

Lucas describe la primera ocasión en la cual Jesús ministró a los enfermos:

Todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades los traían a él; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba. También salían demonios de muchos, dando voces y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios.(Lucas 4:40)

Este relato deja claro que muchas de sus enfermedades eran causadas por demonios.

Creo que los demonios pueden ser la causa de casi todo tipo de dolores físicos y enfermedades, pero hace falta discernimiento para distinguir entre las enfermedades o los dolores que tienen una causa demoníaca y aquellas que son puramente físicas. Con nuestro limitado entendimiento, podemos encontrar difícil ver cómo una entidad espiritual como un demonio puede ocupar un espacio físico, como el área de un cuerpo humano. Pero sea que lo entendamos o no, el hecho es que eso pasa y que está representado con frecuencia en las Escrituras.

Los evangelios registran que Jesús curó al mudo, al sordo y al ciego, expulsando los demonios (véase Mateo 9:32-33; 12:22; Lucas 11:14). En Lucas 13:11-16, Jesús encontró a una mujer que había sufrido de lo que podemos llamar una desviación de la columna o esclerosis durante dieciocho años. Aunque su estado de salud parecía ser puramente físico, Jesús declaró que había estado atada por un "espíritu de enfermedad". Basándose en eso la liberó y ella fue completamente curada. En Marcos 9:17-29, Jesús trató con un muchacho que tenía los síntomas de epilepsia, y sin embargo, los confrontó como un "espíritu mudo y sordo" (versículo 25). Cuando el demonio fue expulsado, el muchacho fue sanado.

Han pasado casi dos mil años, pero aún se aplican los mismos principios. A lo largo de más de treinta años, he visto a cientos de personas sanadas de muchos tipos de enfermedades o dolencias por medio de la liberación de demonios. Mencionaré sólo unos cuantos casos.

Epilepsia

Al principio de los años 1970 una joven de dieciocho años nos buscó a Lydia y a mí para que oráramos por ella. Se le había diagnosticado epilepsia, la cual estaba controlada por medicación. Cuando oyó algunas de mis enseñanzas, se preguntó si su epilepsia podría estar causada por un espíritu maligno.

había diagnosticado epilepsia, la cual estaba controlada por medicación. Cuando oyó algunas de mis enseñanzas, se preguntó si su epilepsia podría estar causada por un espíritu maligno.

Cuando Lydia y yo oramos por ella y ordenamos al demonio de epilepsia que la dejara, él salió. Pero entonces sentí que el Señor me decía: Tu trabajo no está terminado. Entonces le pregunté a la muchacha: "¿Cómo empezaron tus ataques? ¿Fue por una enfermedad física?"

"Sí", contestó. "Sufrí el golpe de una pelota de béisbol en la cabeza, y después de eso, empezaron los ataques".

Le expliqué que la herida física había abierto la "puerta" a través de la cual el espíritu de epilepsia entró. "Ahora que ha salido el espíritu", dije, "tenemos que cerrar la puerta para que no pueda volver a entrar".

Entonces Lydia y yo impusimos las manos sobre su cabeza y oramos por la sanidad de su cerebro.

Mantuvimos contacto con la joven durante unos dos años. Durante ese tiempo no tomó ninguna medicación, ni tampoco sufrió ningún ataque.

Hace algunos años una mujer vino a mí con su hija de unos dieciocho años.

"Sr. Prince", dijo, "hace diez años usted oró por mí y fui liberada de un espíritu de epilepsia. Aquí está mi hija. Ella tiene el mismo problema. Por favor, ore por ella".

Ruth y yo oramos por la hija, ordenándole al demonio de epilepsia que se fuera, y ella fue sanada, de la misma manera en que su madre lo había sido.

A un amigo mío, un evangelista, le pidieron que orara por alguien con epilepsia. Cuando se enfrentó al espíritu epiléptico, el espíritu, no la persona, contestó: "¡Idiota! Se me ha certificado médicamente".5

¡Los demonios saben adaptarse al procedimiento médico moderno y a su terminología!

Debo añadir aquí que dos miembros de nuestra gran familia combinada, no emparentados los unos con los otros, han recibido sanidad de la epilepsia a través de la oración sin ninguna manifestación externa. Así que, ¡Jesús todavía tiene distintas maneras de tratar con la gente hoy en día!

Cuando la gente viene a mí para recibir oración por liberación de la epilepsia, normalmente les digo: "Debes saber que el demonio puede presentar lucha antes de salir. ¿Estás preparado para luchar por ti mismo? Si es así, lucharé junto contigo y ganarás. Pero si no estás preparado para luchar por ti mismo, no voy a luchar solo". En todos los casos que puedo recordar, la persona estuvo dispuesta a luchar, y Dios nos dio la victoria. No tengo ninguna fe, sin embargo, por personas que simplemente se mantienen

embargo, por personas que simplemente se mantienen pasivas, sin asumir su propia posición contra el enemigo.

Como regla general, no oro por aquellos que esperan ser liberados solamente basándose en mis oraciones. Una persona que no está dispuesta a asumir una posición activa contra el demonio probablemente no tendrá las defensas para impedirle volver. Mateo 12:43-45 nos advierte que el espíritu inmundo volverá, trayendo consigo "otros siete espíritus peores que él,...y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero". La experiencia de Esther descrita en el capítulo 6 nos provee un ejemplo de demonios intentando volver (En el capítulo 23, he presentado las instrucciones sobre cómo mantenerse libre).

Ceguera, sordera, mudez y artritis

En Hawaii un joven nos trajo a Ruth y a mí a su abuela, que tenía cerca de ochenta años y era ciega. Ella procedía de la Suiza francófona, y su idioma materno era el francés. Aunque no soy consciente de que tuviera una gran fe, Ruth y yo empezamos a orar por ella. Luego, hablándole en inglés, ordené al espíritu de ceguera que saliera de la mujer. Tras unos pocos instantes, la mujer se volvió hacia mí y me dijo en francés: "Je vous voi" ("Le veo a usted"). ¡Yo estaba tan asombrado como maravillado!

En 1985, Ruth y yo lideramos un equipo ministerial en Pakistán. Porque se había hecho publicidad de que oraríamos por los enfermos, las personas vinieron de todo Pakistán. La mayoría de ellas eran analfabetas y muy indisciplinadas. Un día, las mujeres, quienes en esas culturas se sientan separadas de los hombres, estaban extremadamente ruidosas y desordenadas. Procurando establecer la disciplina, anuncié: "Esta mañana oraremos solamente por los hombres".

Inmediatamente, cerca de doscientos hombres se apresuraron hacia nuestro equipo, todos queriendo oración. Ruth y yo encontramos un hombre que primero tocó sus labios, luego sus oídos, indicando que era sordomudo. Recordando que Jesús había expulsado un espíritu que era sordomudo, decidí hacer lo mismo. No puedo decir que tenía ninguna fe especial.

"Tú, espíritu sordomudo", dije, "en el nombre de Jesús, te ordeno que salgas de este hombre".

Sabía que el hombre no me podía oír, y que tampoco entendería inglés. ¡Pero el demonio entendió!

Cuando le dije al hombre: "Ahora diga aleluya", él abrió su boca y gritó: "¡Aleluya!". Lo llevé al líder que estaba en la plataforma, quien empezó a contarle a la gente en Urdu acerca del milagro.

Este relato suscitó la fe en la gente, y empezaron a traernos a otros sordomudos. (En una nación musulmana

acerca del milagro.

Este relato suscitó la fe en la gente, y empezaron a traernos a otros sordomudos. (En una nación musulmana hay una proporción inusualmente alta de casos como ese). En los próximos minutos Ruth y yo echamos fuera espíritus sordomudos de por lo menos otros diez hombres o muchachos, y todos fueron sanados. Un caso excitante fue el de un niño de unos cinco años cuya primera palabra fue umma (mamá).

En 1980, en una importante conferencia en Sudáfrica, me pidieron para dirigir un seminario sobre sanidad y liberación para unas mil personas. El primer día enseñé sobre la sanidad, y luego empecé a orar por los enfermos individualmente. El poder de Dios estaba presente y hubo varias sanidades dramáticas.

Entonces una mujer vino al frente con artritis. Le dije: "Creo que tu artritis es un demonio. ¿Estás preparada para que lo expulsen?"

Ella asintió con la cabeza, entonces Ruth y yo impusimos las manos sobre ella y ordenamos al demonio de artritis que saliera. En unos pocos minutos ella dijo: "¡Todo mi dolor se ha ido! Estoy curada".

Mientras las personas aplaudían y agradecían a Jesús, sentí que la fe colectiva había aumentado, así que ya no era necesario ministrar a cada persona de forma individual. Les pedí a todos los que sufrían de artritis que se levantaran. Cerca de treinta personas por todo el auditorio se pusieron de pie. Tras explicarles lo que pretendía hacer, tomé autoridad sobre todo demonio de artritis y les ordené que salieran en el nombre de Jesús. Entonces les dije a las personas que estaban de pie que no se sentaran hasta que su dolor se hubiera marchado y supieran que habían sido sanadas.

A medida que Ruth y yo continuamos orando por las personas con otras enfermedades, los que tenían artritis empezaron a sentarse, uno tras otro. Después de unos cinco minutos, nadie permanecía de pie.

Algunas semanas más tarde, viajando por Sudáfrica, Ruth y yo encontramos a varias personas individualmente, y nos confirmaron que habían sido sanadas aquel día.

Muerte

En el capítulo 6, conté que Esther y su hija, Rose, fueron liberadas de un espíritu de muerte. El espíritu había entrado en Esther cuando estuvo a punto de morir en el quirófano (un momento de especial debilidad). Necesitamos recordar que Satanás es un homicida (véase Juan 8:44). Utiliza el espíritu de muerte para matar a una persona que no iba a morir por causas puramente naturales.

Esto fue corroborado por un médico cristiano, director de

una clínica, que vino a verme tras una reunión. "Lo que nos has enseñado sobre el espíritu de muerte", dijo, "me ha ayudado a entender a las personas que mueren sin que encontremos ninguna causa médica suficiente para su muerte".

Uno de mis nietos, él mismo un ministro, tuvo una sorprendente experiencia. Aquí está su testimonio:

Nuestra hija, Rebecca, nació con un agujero en su corazón. Cuando tenía seis años, en enero de 1993, se sometió a una operación a corazón abierto para repararlo.

Se nos permitía visitar la sala de cuidados intensivos durante sólo diez minutos cada hora. Antes de entrar en la sala, era necesario obtener permiso de la enfermera jefe. Una mañana, estábamos esperando en el pasillo con otros veinte padres ansiosos. Cuando nos negaron la entrada, nos dimos cuenta de que faltaba algo. Tomé el teléfono para averiguar, y la enfermera contestó que tenían dificultades con uno de los niños y que tendríamos que seguir esperando. Se lo dije a los otros padres, y todas las caras palidecieron. De repente la puerta doble se abrió y salió el médico y el capellán del hospital. Hablaron con la pareja que estaba frente a nosotros, e inmediatamente la madre empezó a llorar. Los llevaron rápidamente a la sala de consejería.

Poco tiempo después de esta dramática escena, a todos se nos permitió entrar y visitar a nuestros hijos. Cuando entramos en la sala, me percaté de un médico que estaba al pie de la cama al lado de nuestra hija. El muchacho de doce años que estaba en la cama, que había sido sometido a cirugía esa mañana, ¡era hijo de aquella pareja! Echando un vistazo a su monitor del corazón, vimos que había una línea plana.

De pie entre las dos camas, agarré la mano de mi mujer y dije en voz baja, con urgencia: "Vengo contra el espíritu de muerte en este lugar en el nombre de Jesús". Nuestra atención se volvió entonces hacia nuestra hija, que estaba despierta y necesitaba nuestros cuidados.

La mañana siguiente, mientras caminaba por el pasillo, vi al padre del muchacho con una sonrisa en la cara. Me paré y le pregunté qué había pasado. El padre me dijo sorprendido: "Los médicos no habían dado ninguna esperanza a mi hijo, y como si nada él se dio la vuelta. ¡Esta mañana, se sentó en la cama y nos hizo señal dos veces con la mano de que estaba todo bien!"

Mi mujer y yo sabemos que Dios liberó a ese muchacho del espíritu de muerte. ¡Gracias a Dios que supimos qué hacer!

¿Natural o demoníaco? Discerniendo la causa

En los capítulos precedentes he hablado sobre espíritus de mentira que atacan la mente de las personas. En 1994, Ruth y yo experimentamos un tipo distinto de ataque de los

En los capítulos precedentes he hablado sobre espíritus de mentira que atacan la mente de las personas. En 1994, Ruth y yo experimentamos un tipo distinto de ataque de los espíritus de mentira. Tras batallar contra una serie de importantes enfermedades durante varios años, Ruth recibió una palabra de parte del Señor: Tu tiempo de enfermedad ha terminado. Algunas semanas más tarde, en un día que habíamos separado para la oración y el ayuno, Ruth fue atacada por un dolor en todas las áreas de su cuerpo, de la cabeza a los pies. Ella dijo, "¡Oh, Señor, por favor, otra vez no!"

Durante estos años Ruth y yo hemos aprendido a no dar lugar a la enfermedad, sino levantarnos en las promesas de Dios. Así que, me dijo: "Sé que me sentiría mejor si pudiera adorar al Señor, pero no tengo fuerzas. ¿Podrías poner la cinta de alabanza rusa de la conferencia que hicimos en Moscú el año pasado? Creo que me ayudará".

Ruth estaba en el suelo de nuestra habitación, y cuando empezó a relajarse y adorar al Señor, exclamó: "¡Son síntomas mentirosos—espíritus de mentira—intentando robarme a mí la promesa de Dios!"

Cuando asumimos juntos una posición, en el nombre de Jesús, contra esos espíritus de mentira, Ruth fue completamente liberada del dolor.

En la sorprendente gracia de Dios, Él siguió y nos brindó una capacidad para descubrir sin que nos lo propusiéramos, y sin haber ninguna explicación natural. En palabras de Ruth:

Me puse de pie y me fui la cocina a por un vaso de agua. De pronto Derek me llamó: "¡Ven, rápido!" Cuando volví a la habitación, perdí el aliento, sorprendida. Toda la habitación y el cuarto de baño colindante exhalaban una fragancia a rosas (como en un jardín inglés). Era como si el Señor Mismo estuviera allí. Me tumbé en el suelo sobre mi cara en adoración.

Dios nos había hecho, a Ruth y a mí, "más que vencedores" (Romanos 8:37). Salimos de esa prueba con más de lo que teníamos cuando entramos en ella.

Esta experiencia trajo a mi mente a otros cristianos que recibieron una sanidad genuina de parte del Señor, contra quien Satanás aparentemente había dirigido espíritus de mentira para minar su fe y destruir su testimonio. Necesitamos "[vestirnos] de toda la armadura de Dios, para que [podamos] estar firmes contra las asechanzas del diablo" (Efesios 6:11).

Sin embargo, tengo que destacar que, como he dicho en el capítulo 10, no todas las enfermedades son causadas por demonios. Muchas tienen otras causas naturales. Esto hace que sea importante identificar las enfermedades que son directamente causadas por demonios.

En 1 Corintios 12, Pablo hace una lista de nueve dones sobrenaturales del Espíritu Santo que están disponibles para los creyentes, de los cuales hay dos que pueden ayudarnos a identificar a los demonios: literalmente, una palabra de sabiduría y un discernimiento de espíritus (véase los versículos 8 y 10).

He facilitado una traducción literal de estas dos frases porque el texto indica que cada palabra de sabiduría y cada acto de discernimiento es un don individual. Cada uno, además, opera en el plano sobrenatural, no como un producto del razonamiento natural o de la inteligencia.

En Hebreos 4:12, dice el autor:

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

Es este tipo de conocimiento que puede venir a través de una palabra de sabiduría. Puede penetrar las áreas invisibles de la personalidad humana y revelar la identidad de las fuerzas malignas que se esconden allí. Frecuentemente, la revelación viene en la forma de una única palabra o frase grabada en la mente de la persona que está ministrando liberación. Un demonio identificado de esta forma puede ser la colitis, la incapacidad física, el asma, la esquizofrenia o el cáncer.

La presencia de un demonio, con todo, puede no ser necesariamente revelada de manera sobrenatural. Simplemente puede salir a la superficie en el curso normal de la consejería personal, en la misma manera que un médico puede diagnosticar una enfermedad a partir de los síntomas que un paciente describe. Este capítulo y los nueve que le preceden facilitan una investigación razonablemente completa de algunos de los síntomas más comunes de la actividad demoníaca. Una cosa que he hallado particularmente útil es identificar, si es posible, el momento o lugar de debilidad por el cual un demonio ha conseguido entrar.

Hay otra manera en la que los demonios pueden ser causas que contribuyen a la enfermedad. En el capítulo 19 hablé sobre espíritus emocionales negativos. Mientras no causan realmente la enfermedad, pueden producir una actitud mental que o bien abre la puerta a la enfermedad, o entonces impide que las personas enfermas reciban sanidad por fe. Algunos ejemplos de esos espíritus negativos son el rechazo, el temor, la amargura, la falta de perdón, el desánimo, la decepción y la desesperación. En tales casos, normalmente es necesario expulsar el espíritu negativo antes de procurar ministrar sanidad física.

He relatado sólo unas cuantas ocasiones en las cuales he visto la autoridad de Cristo usada con gran eficacia contra demonios de enfermedad o dolencia, pero todavía lamento

antes de procurar ministrar sanidad física.

He relatado sólo unas cuantas ocasiones en las cuales he visto la autoridad de Cristo usada con gran eficacia contra demonios de enfermedad o dolencia, pero todavía lamento las muchas ocasiones en las cuales no seguí el modelo de la manera agresiva de Cristo de abordar a esos demonios. He aprendido que el moverse en este plano sobrenatural requiere una dependencia continua de Dios, día a día, confiando en Él para obtener discernimiento y autoridad. En este ministerio debemos afirmar junto con Pablo que "por fe andamos, no por vista" (2 Corintios 5:7).

Liberación de la esclerosis múltiple y del derrame cerebral

Cerraré este capítulo con dos relatos sorprendentes de personas liberadas de demonios de dolencia o enfermedad. El primero procede de un obrero laico de una iglesia americana:

Una joven de nuestra iglesia—la llamaremos Jane—había desarrollado esclerosis múltiple (EM). Ella escuchó unas enseñanzas sobre la fe, reclamó su sanidad y mejoró sobremanera, pero siguió teniendo síntomas y tropezando mientras estaba de pie. Ella testificó de su sanidad durante un culto de la iglesia, pero añadió: "Todavía tropiezo un poco, y sé que hay algo más que necesito".

Jane y su hermana vinieron a nosotros para pedir oración alrededor de las 2:30 de la tarde. Ella dijo que se había sometido a todo tipo de oraciones para obtener alivio. Entonces empezamos a trabajar. Jane nombró por lo menos un centenar de espíritus. Yo estaba demasiado ocupado como para contarlos. Me he acordado de muchos, pero no de todos. Trabajamos desde las tres hasta las seis y cuarto de la tarde.

Yo pensé que estaría presente el espíritu de EM, pero en vez de ello, ella nombró a espíritus de todos los síntomas: cansancio, debilidad, tropezones, temblor, lloro, lamento, ceguera, sordera, falta de aire, sofoco, frialdad, parálisis, adormecimiento, tormento, fatiga, pereza, holgazanería, dolores de cabeza, dolor de oído y otros.

Mientras orábamos, todas las manifestaciones de la EM se apoderaron de su cuerpo, impidiendo que se levantara. Ella dijo también que sentía hormigueo por todo su cuerpo. Mientras salían los espíritus, nos iba diciendo qué parte de su cuerpo se estaba calentando y que volvía a recuperar la sensibilidad.

Ella fue liberada hasta su cintura y sus labios, luego hasta sus rodillas y piernas. Finalmente, dijo: "Los que quedan están en mis pies". Sacó las botas; sentía sus pies endurecidos y fríos. Nos iba diciendo cuando los demonios salían de sus pies. Finalmente, dijo: "Sólo hay otros dos en un dedo del pie". No me acuerdo del primero, pero el segundo era

"protesta". Cuando salió, ella saltó y danzó alrededor de la habitación. Jane fue completamente liberada de la esclerosis múltiple.

El otro relato sorprendente de liberación de un demonio de enfermedad procede de un evangelista neozelandés con un ministerio internacional:

El 10 de junio de 1992, mientras dirigía una reunión en Katikati, Nueva Zelanda, el Señor atrajo mi atención hacia una mujer con muletas, a quien llamé a la plataforma. Subió las escaleras con dificultad.

Ella dijo que sentía un dolor terrible. Tenía una osteoartritis grave, problemas de circulación en su corazón, y había sufrido de diabetes durante 41 años. También había sufrido un derrame, habiendo perdido su marido dos años antes. El lado izquierdo de su cuerpo había sido afectado. Ella cojeaba, era incapaz de escribir de manera apropiada y apenas podía conversar. Le encantaba cantar, pero su garganta se encontraba contraída. En su juventud, añadió, había tenido problemas con la menstruación, y tuvo su primera dilatación y legrado (raspado del útero) a la edad de catorce años. Más tarde tuvo unos abortos.

Ordené a cada espíritu que afectaba su cuerpo que se fuera, en particular al espíritu de derrame. Tras mi oración, ella bajó casi corriendo las escaleras de la plataforma. Sus manos en el aire, ella estaba claramente llena del Espíritu Santo.

Tres años más tarde, el 14 de junio de 1995, ella vino a otra reunión en una ciudad cercana y testificó.

Cuando volvía a su asiento en Katikati, nos contó, sintió la sanidad de parte de Dios. Durante la semana siguiente, había experimentado unos tirones en su cuerpo, como si algo estuviese moviéndose hacia dentro y hacia fuera. Ahora era capaz de subir y bajar escaleras corriendo, podía escribir, y el lado izquierdo de su cuerpo estaba totalmente curado de los efectos del derrame, incluyendo su ojo. Y después de tres años los médicos aún no podían encontrar los trazos de la diabetes que había tenido durante 41 años.

Sin lugar a dudas había recibido un milagro cuando el poder demoníaco fue echado fuera.

Preparándose para la liberación

Tal vez, mientras ha estado leyendo, ha reconocido que hay demonios operando dentro de usted. Antes no entendía las presiones que estaba soportando, pero ahora ha sido capaz de identificarlas. ¡Gracias a Dios! Ya no necesita soportar esas presiones de manera pasiva.

En este capítulo, le enseñaré el camino que lleva a la liberación y a la victoria. El maravilloso secreto es: No tiene que ganar la victoria por sí mismo. Puede entrar en la victoria que Jesús, por Su muerte y resurrección, ya ha ganado para usted.

En la cruz, Jesús pagó el precio total y final por todos los pecados de las personas de cualquier edad y raza. Él fue el Cordero de Dios que llevó sobre sí el pecado del mundo (véase Juan 1:29). Al levantarlo de entre los muertos, Dios demostró al universo que Su justicia fue satisfecha de manera completa y final por la propiciación que Jesús había hecho por nuestros pecados.

El sacrificio de Jesús a nuestro favor es la única y suficiente base sobre la cual puedes reclamar una total liberación de toda fuerza demoníaca que Satanás ha dirigido contra usted. Una vez que se dé cuenta de esto y actúe en fe, será capaz de decir con Pablo: "Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo" (1 Corintios 15:57).

Si decide reclamar la liberación que Dios ha provisto para usted, tiene dos opciones: buscar la ministración de su pastor u otros cristianos, o dirigirse directamente al Señor para conseguir la ayuda que necesita.

Si tiene acceso a una iglesia u otro ministerio que esté dispuesto a ayudarle, entonces busque por todos medios su ayuda. Sin embargo, es importante asegurarse de que son cristianos sinceros y creyentes en la Biblia, y que entiendan lo que está involucrado en el tratamiento con los demonios. Si usted, como cristiano, se acerca a ellos y descubre que no creen que los cristianos puedan tener un demonio, entonces obviamente no serán capaces de ayudarle.

En nuestra oficina de los Estados Unidos, recibimos cartas regularmente de personas que han llegado a percatarse de que necesitan liberación de demonios y pidiéndonos para recomendar alguna iglesia o ministerio en su zona que les puedan ayudar. Lamentablemente, con más de la que nos gustaría, no conocemos a nadie a quien podamos remitirles de manera consciente. Eso me recuerda una escena del ministerio de Jesús:

Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no

tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.
(Mateo 9:36-38)

El ministerio de liberación es un campo de cosecha en el cual se necesitan muchos trabajadores bien equipados. Me doy cuenta, por lo tanto, de que muchos de los que leen este libro no tienen ninguna fuente humana de ayuda a quien pueden dirigirse. Pero gracias a Dios, el camino está siempre abierto a Aquel que es el Libertador: ¡Jesús! Si decide tomar esta ruta, he delineado para usted una serie de nueve pasos que le pueden guiar a través de la liberación y la victoria que necesita:

Paso Nº 1:Personalmente, afirme su fe en Cristo

Paso Nº 2:Humíllese

Paso Nº 3:Confiese cualquier pecado conocido

Paso Nº 4:Arrepiéntase de todos sus pecados

Paso Nº 5:Perdone a todas las demás personas

Paso Nº 6:Rompa con el ocultismo y toda falsa religión

Paso Nº 7:Prepárese para ser liberado de toda maldición
sobre su vida

Paso Nº 8:Asuma su posición con Dios

Paso Nº 9:¡Eche fuera!

Primero, sin embargo, es importante estar seguro de tu relación personal con Dios. Si no sabes que ya eres un hijo de Dios nacido de nuevo, con todos tus pecados perdonados por medio del sacrificio de Jesús, entonces, por el mero hecho de seguir estos pasos, entrarás en una relación directa y personal con Dios como tu Padre. Si, por otro lado, ya tienes una relación personal con Dios, el que des estos pasos fortalecerá tu fe y te dará una base sólida, basada en las Escrituras, sobre la cual buscar la ayuda que necesitas de Él.

Léete cuidadosamente los nueve pasos en este capítulo, paso a paso, hasta que estés seguro de que comprendes cada uno de ellos en su totalidad. Luego, en el capítulo 22, facilitaré una forma de oración por la cual puedes reclamar liberación de cada opresión demoníaca. Estás protegido por la sangre de Jesús, como he dicho en el capítulo 16, sólo cuando tienes una relación correcta con Él y estás caminando en obediencia. Asegúrate, por tanto, que has hecho la oración en fe antes de asumir una posición contra los demonios.

Paso Nº 1: Personalmente, afirme su fe en Cristo

Jesús es el "sumo sacerdote de nuestra profesión" (Hebreos 3:1). La palabra griega traducida como confesión significa

Paso Nº 1: Personalmente, afirme su fe en Cristo

Jesús es el "sumo sacerdote de nuestra profesión" (Hebreos 3:1). La palabra griega traducida como confesión significa "diciendo lo mismo que". Por lo tanto, decimos lo mismo que la Biblia ya ha dicho sobre lo que Jesús ha hecho por nosotros. Hacemos que las palabras de nuestra boca estén de acuerdo con la Palabra de Dios. Proclamamos la victoria de Jesús en una manera osada y personal a nuestro favor. Cuando lo hacemos, invocamos Su ministerio como nuestro Sumo Sacerdote para presentar nuestra necesidad delante de Dios el Padre, liberando, de esta manera, toda la autoridad del cielo a nuestro favor.

Paso Nº 2: Humíllese

Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios.(1 Pedro 5:5-6, énfasis añadido)

Si nos acercamos a Dios con una actitud de orgullo, Él nos resiste y no tenemos ningún acceso a Él. Así que, nuestro primer paso en dirección a Dios debe ser humillarnos, para decirle a Dios: "¡Te necesito!"

Dios nunca ofrece hacernos humildes. A lo largo de toda la Biblia, Él pone sobre nosotros la responsabilidad. Dios puede humillarnos, y a veces lo tiene que hacer; pero sólo nosotros podemos hacernos humildes a nosotros mismos. Si estamos dispuestos, sin embargo, Dios nos dará toda la gracia que necesitamos.

Cuando buscamos liberación de demonios, puede llegar un punto en el cual tenemos que escoger entre la dignidad y la liberación. Si la dignidad llega a ser más importante que la liberación, no nos hemos arrepentido realmente de nuestro orgullo.

La mujer de un médico se acercó a mí una vez en el Deep South (en el mero sur) de los Estados Unidos—una mujer amable, de corte antiguo, quien dijo: "Sr. Prince, si le he entendido bien, cuando busco la liberación tal y como usted la describe, tal vez pueda terminar gritando".

"Podría pasar", contesté.

"Pero, fui criada con la enseñanza de que una señora no grita en público".

"Pues," dije, "suponga que estuviese usted ahogándose en un río, a punto de sumergirse por tercera vez, y pensara que podría haber alguien en la orilla que la podría rescatar. ¿Insistiría usted en comportarse como una señora hasta el punto que esto le impediría gritar?"

No necesité decir nada más.

Si no estás preparado para humillarte, no estarás dispuesto a dar los pasos que siguen.

Paso Nº 3: Confiese cualquier pecado conocido

Dios no se compromete, en ningún lugar en la Biblia, a perdonar pecados que no se han confesado. Pero para los que confiesan, Su promesa es clara: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9). Dios es fiel porque Él ha prometido. Es justo porque Jesús ya ha pagado la pena por nuestros pecados.

Si te atormenta algún pecado específico, sé honesto acerca de ello. No lo llame por algún elegante nombre psiquiátrico. La mayor parte de los nombres para nuestros pecados básicos no son bonitos. Y Dios los perdona solamente cuando los reconocemos como pecados. Él nunca promete perdonar "problemas". Si tiene un "problema" con el comer demasiado, llámelo por su nombre: el pecado de glotonería. Si se trata de lujuria, llámelo lujuria. Si es odio, llámelo odio. Si es cotilleo, llámelo cotilleo.

Acuérdese también que, una vez que le haya dicho a Dios lo peor acerca de usted mismo, no le ha escandalizado. Él ya lo sabía antes de que se lo contara. Además, ¡Él todavía le ama!

En el capítulo 13, hice referencia a la advertencia de Dios de que Él visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación (véase Éxodo 20:3–5). Esto puede aplicarse a su caso. Los pecados de sus antepasados no le hacen culpable, pero pueden estar haciendo que sufra sus consecuencias. Puede ser recomendable que confiese y se desvincule de cualquier pecado que sus ancestros hayan cometido. Esto se aplica particularmente al ocultismo o a la falsa religión.

Sin embargo, no es sabio adentrarse en el auto-análisis. Simplemente relájese y permita que el Espíritu Santo traiga a su memoria cualesquiera pecados específicos que deba confesar. Recuerde, Él es su Consolador.

Paso Nº 4: Arrepiéntase de todos sus pecados

Es necesario confesar sus pecados, pero eso no es suficiente como tal. También debe arrepentirse de sus pecados. "El que encubre sus pecados no prosperará; pero el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia" (Proverbios 28:13). Primero debe confesar, luego abandonar sus pecados. El abandonar sus pecados significa apartarse de ellos completamente.

Un joven me dijo una vez: "Pienso que tengo un espíritu de lascivia, pero a mí me gusta. ¿Cree usted que Dios me liberará de ello?"

"¡Claro que no lo hará!", contesté. "Dios nos libera de nuestros enemigos, no de nuestros amigos. Pero si estás dispuesto a hacer de tu amigo un enemigo, entonces puedes pedirle a Dios que te libere. Necesitas pedirle que te ayude a

"¡Claro que no lo hará!", contesté. "Dios nos libera de nuestros enemigos, no de nuestros amigos. Pero si estás dispuesto a hacer de tu amigo un enemigo, entonces puedes pedirle a Dios que te libere. Necesitas pedirle que te ayude a detestar ese pecado así como Él lo detesta".

El arrepentimiento involucra dos cosas. Primero debe aceptar la responsabilidad personal por lo que ha hecho. No se puede esconder detrás de otra persona—uno de los padres, tu pareja o ministro, quizás—y responsabilizarle por las cosas erradas que usted mismo ha hecho. Tampoco puede echar a los demonios la culpa por su pecado. Su actitud deber ser: Soy culpable, y lo reconozco.

En segundo lugar, debe asumir la misma posición contra su pecado que Dios mismo asume. No intente, en ninguna manera, minimizarlo o excusarlo. ¡Detéstelo como Dios lo detesta! Entonces, el pecado no tendrá ningún poder sobre usted.

Paso Nº 5: Perdone a todas las demás personas

En Marcos 11:25-26, Jesús estableció una ley espiritual que no varía:

Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro padre que está en los cielos os perdone vuestras ofensas. Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas.

Si deseamos el perdón de Dios para nuestros pecados, debemos perdonar, incondicionalmente, a todos los que han pecado contra nosotros.

En el capítulo 18, mencioné la parábola que Jesús contó sobre un siervo cuyo amo le había perdonado una deuda equivalente a varios millones de dólares, y sin embargo él mismo se negó a perdonar a su consiervo una deuda de sólo unos cuantos dólares (véase Mateo 18:23-35). Cuando consideramos la deuda incalculable que cada uno de nosotros debe a Dios por los pecados que hemos cometido contra Él, lo máximo que otro ser humano nos debe a nosotros, en comparación, es sólo unos cuantos dólares.

El juicio sobre el siervo que no quiso perdonar la deuda fue entregarlo "a los verdugos" (versículo 34). En el capítulo 18, comparé la actividad de los demonios a la de los verdugos. Si quiere ser liberado de los verdugos, debe perdonar con liberalidad a todos los que le hayan ofendido o hecho daño en cualquier manera.

Recuerde que el perdonar a otra persona no es primeramente una emoción, sino una decisión voluntaria.

Primero debe tomar una decisión firme. Luego lo debe verbalizar: "Perdono a fulano(a) de tal por todo el mal que me ha hecho. Me deshago de toda amargura, todo resentimiento, todo odio".

El decidir en su corazón, y luego hablarlo con su boca, hace que su acto de perdón sea eficaz.

Paso Nº 6: Rompa con el ocultismo y toda falsa religión

He explicado en el capítulo 14 con qué intensidad Dios odia cualquier doctrina o práctica que pone a una persona o cosa en el lugar de la lealtad inseparable y adoración de todo corazón que le pertenece solamente a Dios. En algún lugar detrás de todos esos otros sistemas se esconde aquel que es el archi-enemigo de Dios y del hombre. Si quieres acercarte a Dios, debes cortar todo contacto con Satanás.

Esto incluye quitar de su posesión, y del lugar donde vive, cualquier cosa que, en alguna manera, le conecta con el ocultismo o con lo satánico. Incluidos en ello están los libros, recuerdos, encantamientos y objetos de arte. Acuérdate de la advertencia de Moisés a Israel: "Y no traerás cosa abominable a tu casa, para que no seas anatema" (Deuteronomio 7:26).

La mejor manera de deshacerse de esas cosas es, si es posible, quemarlas. Recuerde, es así cómo los cristianos de Éfeso respondieron cuando se percataron de que sus libros sobre el ocultismo les conectaban al poder de demonios. ¡Sigue su ejemplo!

Si sus circunstancias le impiden hacer esto inmediatamente, comprométase con Dios a hacerlo tan pronto como tenga la oportunidad.

Paso Nº 7: Prepárese para ser liberado de toda maldición sobre su vida

La Biblia habla mucho acerca del poder de las bendiciones y las maldiciones. Las menciona cerca de seiscientas veces en total. La cristiandad occidental ha seguido la tendencia de enfocar sobre las bendiciones y a considerar a las maldiciones un legado supersticioso de la Edad Media. Pero esto no es bíblico ni realista.

He comparado una maldición a una sombra oscura sobre nuestras vidas que nos deja fuera, en parte (por lo menos), de las bendiciones de Dios. Dos de las bendiciones que pueden estar excluidas por una maldición son la sanidad física y la liberación de demonios.

A lo largo de los años he compilado una lista de algunos problemas que comúnmente indican que una maldición se encuentra activa:

1. Crisis mental o emocional
2. Enfermedad crónica o persistente (especialmente si es hereditaria)
3. Esterilidad, una tendencia al aborto natural o problemas femeninos relacionados

3. Esterilidad, una tendencia al aborto natural o problemas
   femeninos relacionados
4. Ruptura del matrimonio y alienación de la familia
5. Insuficiencia financiera continua
6. Tener una "tendencia a los accidentes"
7. Un historial familiar de suicidios o muertes no naturales
   o prematuras

Existe, como he dicho, una base bíblica única y suficiente para liberarse de una maldición: el sacrificio de Jesús en la cruz, por el cual Él tomó sobre Sí Mismo toda maldición que nos correspondía, para que en cambio pudiéramos heredar las bendiciones de Abraham, quien fue bendecido por Dios en todas las cosas (véase Génesis 24:1; Gálatas 3:13–14). (Para ampliar la instrucción, consulta mi libro ¡Bendición o Maldición: Usted Escoge!).

Si siente que hay alguna maldición sobre su vida, procure la liberación de la misma basándose en lo que Jesús ha hecho por usted en la cruz cuando fue hecho maldición. (Le facilitaré las palabras para orar en el siguiente capítulo).

Paso Nº 8: Asuma su posición con Dios

Tome una decisión firme y dígalo en voz alta: "Someto mi voluntad, mi propósito, mi futuro, mi vida entera a Dios. Asumo mi posición con Dios contra todo pecado, todo mal y todo tipo de demonio".

Tan pronto como asuma su posición con Dios, Él también asume Su posición con usted. Puede disfrutar de la confianza expresada en Romanos 8:31: "Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?"

Una manera en la que Dios puede venir en su ayuda es revelando la identidad de cualquier demonio que necesita expulsar.

He comentado en el capítulo 8 que el tratar con un demonio puede resultar como tratar con un perro feroz. Cuando llama al perro por su nombre, tiene más autoridad sobre él. Es posible que ya le haya enterado del nombre de un demonio específico o demonios de los cuales necesita liberarse. O puede pasar que, cuando entre en el proceso de liberación, el nombre de un demonio venga a su mente. Estas son dos maneras en las que el Espíritu Santo puede venir a ayudarle.

Al final de una reunión de liberación, un joven me preguntó: "¿Existe algo así como un demonio de caries?"

"Nunca he oído hablar de ese espíritu," contesté, "pero si el Espíritu Santo dice que hay uno, entonces lo hay".

"Pues, eso es de lo que he sido liberado", me dijo el joven.

Muchos años más tarde el mismo hombre, ya no un joven, me contó el resultado de esa liberación.

"Iba al dentista para que me empastaran un diente", dijo, "pero después de un año o dos, el diente se pudría debajo del empaste y necesitaba uno nuevo. Pero desde que fui liberado del espíritu de caries, nunca he vuelto a tener ese problema".

Si el Espíritu Santo le da el nombre de un demonio específico, su próximo paso debe ser asumir una posición de liberación con Dios contra el demonio, y pronunciarlo. Dígalo en voz alta: "Tú, espíritu de lujuria (o rechazo, o confusión, o lo que sea), asumo mi posición contra ti en el nombre de Jesús. Ya no me someto a ti. Ya no tienes ningún lugar en mí. ¡Te ordeno que te vayas!"

No puede permitirse el lujo de permanecer pasivo. Acuérdese de Santiago 4:7: "Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros".

Paso Nº 9: ¡Eche fuera!

Esto es tan simple y práctico que no parece espiritual. ¡Pero funciona! Sin embargo, no debería intentar hacerlo hasta que haya hecho la oración que se encuentra en el próximo capítulo.

He explicado en el capítulo 11 que la palabra espíritu, tanto en el griego como en el hebreo es la palabra para viento—y también la palabra para aliento. Así que, ¿cómo se libra de un aliento? Lo expeles, normalmente a través de tu boca.

Pero existen otros ocho orificios en el cuerpo humano. A veces un demonio puede salir por cualquiera de ellos, o de otras maneras. En el capítulo 19 relaté la historia del estudiante Christopher y cómo un demonio de duda salió a través de su oreja izquierda. También he mencionado que un demonio de masturbación frecuentemente sale a través de los dedos. Un espíritu de deficiencia física se expulsa frecuentemente con movimientos convulsivos del cuerpo.

Si acontece que un demonio no sale a través de su boca, sino a través de otro orificio o área de su cuerpo, se dará cuenta. Coopera con el Espíritu Santo, y Él le mostrará qué hacer. Pero en la mayoría de las ocasiones debe esperar expulsar al espíritu a través de su boca.

Una vez una madre vino a mí con su niñito de unos cuatro años y me pidió para orar por él.

"¿Cuál es el problema?", pregunté.

"Alergias".

"¿Qué tipo de alergias?"

"A alimentos".

"¿A qué tipos de alimentos es alérgico?"

"¡Diga a qué no es alérgico!"

Entonces le dije a su madre: "Esto lo voy a tratar como un espíritu maligno. ¿Le parece bien?"

Ella dio su consentimiento.

Entonces me volví hacia el niño y expliqué: "Hay un espíritu malo en ti, como un aliento, y te impide comer las cosas que te gustan. Voy a ordenarle que salga de ti, y cuando yo diga: 'En el nombre de Jesús', quiero que lo soples para fuera de ti. ¿Vale?"

El niño asintió con la cabeza, y actuó como un soldadito bien entrenado.

Ordené al espíritu que saliera de él, y cuando dije: "¡En el nombre de Jesús!", el niño lo sopló cuatro veces. No paso nada más a continuación. Ninguna emoción, ninguna excitación. Me preguntaba si el niño había en efecto sido liberado, pero tenía que dejarlo en manos del Señor.

Tres días más tarde la madre volvió y pidió oración por ella misma.

"¿Cuál es el problema?"

"Alergias", contestó.

"Primero dígame qué le ha pasado a su hijo", dije.

"Volvió a casa conmigo", dijo, "fue directamente a la nevera y comió un poco de todo lo que había en ella; ¡y parece que nada le ha hecho daño!"

Me acordé de lo que Jesús dijo acerca de la necesidad de volverse como niños pequeños.

Tras haber dicho su oración por liberación y concluido con "¡Amén!", empiece a expulsar. Se trata de una decisión voluntaria, seguida de una acción de sus músculos.

Al mismo tiempo, abra el camino para que el demonio o los demonios salgan. ¡Mantenga despejada la salida! No continúe orando, ni empiece a hablar en lenguas. He descubierto que el movimiento de los labios y la lengua actúan como una barrera que mantiene dentro al demonio. Piensa en una ambulancia viniendo por la calle, con las luces destellando y la sirena sonando alto. Todo el tráfico se aparta a un lado de la calle. Haz lo mimo en su garganta. Despeje el camino para que salga el demonio.

Cuando empiece a expulsar, lo que sale primero puede ser simplemente aliento natural humano. Pero después de un rato, algo más que aliento humano empezará a salir. ¡Ese es su enemigo! ¡Mantenga la presión!

simplemente aliento natural humano. Pero después de un rato, algo más que aliento humano empezará a salir. ¡Ese es su enemigo! ¡Mantenga la presión!

Puede haber distintas manifestaciones cuando emerge un demonio. Puede ser escasamente perceptible, sólo un ligero suspiro o bostezo. O puede venir sollozando, gruñendo, tosiendo, chillando o rugiendo. Recuerda, en el ministerio de Felipe, los demonios salieron con grandes gritos. ¡Una mujer liberada de un demonio de nicotina bostezó de manera tan exagerada que pensó que se iba a descoyuntar su mandíbula! Pero cuando cerró su boca, quedó libre de la nicotina.

No establezca límites predeterminados acerca de cómo continuará expulsando. Insista mientras haya demonios por salir.

Cuando un demonio está saliendo, algunas personas—normalmente las mujeres—pueden continuar chillando sin recibir ningún alivio. Esto indica que el demonio se ha parado en la parte estrecha de la garganta y está esperando allí para evitar ser echado fuera. En esos casos, una tos deliberada y forzada normalmente desalojará al demonio y lo forzará a salir. Durante una reunión de liberación, algunas veces el chillido de un demonio puede distraer a los demás que están buscando liberación, impidiéndoles e incluso haciéndoles sentir miedo. Es aquí donde los obreros necesitan actuar rápidamente y ayudar a la persona que está chillando a ser liberada.

Muchas cosas distintas pueden acontecer cuando sale un demonio. Pero recuerde, cuando habla en el nombre de Jesús, usted tiene autoridad sobre los demonios. No se rinda a un espíritu de temor. Recuerde, también, que el Espíritu Santo está allí con usted para ayudarle. ¡Ríndase completamente a Él y permítale guiarte hasta la victoria completa!

Ahora, a la oración.

Una oración por liberación

Ahora ha alcanzado el punto en el cual puede reclamar tu liberación en oración. Las personas a veces me dicen: "Quiero orar, pero no sé qué decir". Así que, he preparado un modelo de oración para que sigas.

Sin embargo, antes de orar, lea cuidadosamente los nueve pasos delineados en el capítulo anterior. Asegúrese de que los comprende y que está listo para cumplir todas las condiciones.

Encontrará algunos espacios en blanco en el modelo de oración donde tiene que rellenar con los detalles que se aplican a su situación individual–pecados específicos, contactos específicos con el ocultismo y la falsa religión, los nombres de personas a las que necesita perdonar. Asegúrese de que esta última parte de la lista esté tan completa como sea posible.

He visto a cientos, incluso miles de personas recibir liberación por medio de este modelo de oración. Es posible que desee solicitar la ayuda de hermanos cristianos. Pero asegúrese de que la persona que elija esté de acuerdo con su decisión y que estará orando desde una posición de fe, no de incredulidad. Si son dos, pueden también reclamar la promesa de Jesús en Mateo 18:19: "Si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos".

Finalmente, no se sienta atado a seguir de manera estricta este modelo de oración. Si el Espíritu Santo le insta a añadir palabras de su corazón, hágalo sin dudar. Y no se apresure. Haga la oración despacio y de manera deliberada.

1.Personalmente, afirme su fe en Cristo:

"Señor Jesucristo, creo que Tú eres el Hijo de Dios y el único camino a Dios; que moriste en la cruz por mis pecados y que resucitaste para que yo pudiera ser perdonado y recibiera vida eterna".

2.Humíllese:

"Renuncio a todo orgullo y auto-justificación religiosa y cualquier dignidad que no viene de Ti. No tengo nada por lo que reclamar Tu misericordia, excepto que Tu moriste en mi lugar".

3.Confiese cualquier pecado conocido:

"Confieso todos mis pecados delante de Ti y no retengo nada. Concretamente, confieso _____".

"Confieso todos mis pecados delante de Ti y no retengo nada. Concretamente, confieso _____".

4.Arrepiéntase de todos sus pecados:

"Me arrepiento de todos mis pecados. Me alejo de ellos y me acerco a Ti, Señor, para conseguir misericordia y perdón".

5.Perdone a todas las demás personas:

"Por una decisión de mi voluntad, libremente perdono a todos los que me han hecho daño o me han perjudicado. Me despojo de toda amargura, todo resentimiento y todo odio. Concretamente, perdono a _____".

6.Rompa con el ocultismo y toda falsa religión:

"Rompo todo contacto que haya tenido jamás con el ocultismo o con toda falsa religión; particularmente _____. Me comprometo a librarme de todos los objetos asociados con el ocultismo o la falsa religión".

7.Prepárese para ser liberado de toda maldición sobre su vida:

"Señor Jesús, te agradezco que en la cruz fuiste hecho maldición, para que yo pudiera ser redimido de toda maldición y heredara la bendición de Dios. Sobre esa base, te pido que me liberes y me hagas libre para recibir la liberación que necesito".

8.Asuma su posición con Dios:

"Asumo mi posición contigo, Señor, contra todos los demonios de Satanás. Me someto a Ti, Señor, y resisto al diablo. ¡Amén!"

9.Eche fuera:

"Ahora hablo a cualquier demonio que tiene control sobre mí. [Habla directamente a ellos.] Te ordeno que te vayas de mí ahora mismo. ¡En el nombre de Jesús, te expulso!"

Cada vez que experimente una liberación, alabe y agradezca a Dios por ello. El dar gracias y alabar es la más sencilla y pura expresión de fe. Esto también crea una atmósfera que los demonios encuentran intolerable.

Cuando sienta que su liberación está completa, o que ha llegado hasta donde ha podido esta vez, asegúrese de arrodillarse y hacer de Jesús el Señor de todas las áreas de su vida. Recuerde la advertencia de Jesús de que si un demonio

vuelve y encuentra la casa vacía, traerá otros con él. Solo, no tiene la fuerza para mantener a los demonios fuera. Pero si el Señor Jesús ha montado resistencia con usted, tiene Su ayuda para mantenerlos fuera. Esto me hace recordar a una mujer que era victoriosa en su vida cristiana de una manera consistente. Cuando le pregunté su secreto, dijo: "Siempre que el diablo llama a la puerta, ¡simplemente dejo que Jesús conteste!" No intentes luchar solo contra los demonios.

Si siente que tu liberación no es completa, espere hasta que su fuerza vuelva o hasta que se sienta instado por el Espíritu Santo. Luego, continúa con el proceso de echar fuera demonios.

Algunas veces, al final de una sesión de liberación, una persona se acerca a mí y pregunta: "¿Cómo sé que soy completamente libre?"

Normalmente contesto: "No es mi trabajo darte un certificado. Si lo hiciera, ¡no valdría el papel en el cual está escrito! Lo que es realmente importante es que has descubierto la realidad de los demonios y cómo tratar con ellos. Ahora eres responsable de tratar con ellos en la misma manera dondequiera y siempre que los encuentres".

Finalmente, he aquí un recordatorio que se aplica a todo cristiano: Nunca debe avergonzarte de haber sido liberado de demonios. En el relato de los evangelios había una persona a quien Dios brindó un honor único y glorioso: el de ser el primer testigo humano de la resurrección de Jesús. Este incidente está registrado en Marcos 16:9:

Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete demonios.

¡Piense en ello! Jesús apareció a María Magdalena, que fue identificada como alguien "de quien [Jesús] había echado siete demonios". Si María nunca tuvo que sentirse avergonzada, tú tampoco lo necesitas, si has sido liberado de demonios.

No obstante, hay una cosa de la cual posiblemente tendrá que sentirte avergonzado: si ha descubierto que necesita liberación de un demonio, pero el orgullo le ha impedido reconocer su necesidad y ser liberado.

Cómo mantener su liberación

Agradézcale a Dios por haber recibido liberación! ¡Continúe agradeciéndole a Dios! Incluso si no está seguro todavía de todo lo que ha pasado, puede expresar su fe agradeciéndole. Este es el primer paso para ayudarle a mantener su liberación.

Pero puede estar seguro de que Satanás no desistirá. Hará todo que esté en su poder para reafirmar su control sobre usted. Debe estar preparado para su contraataque. Me he referido varias veces a la advertencia de Jesús de que un demonio que ha salido de un hombre intentará retornar. Por tanto, debe asegurarse completamente de que Jesús está morando en usted y que Él es el Señor absoluto de su vida.

Hemos visto que la personalidad humana es como una ciudad, y que la invasión demoníaca puede tener el efecto de derribar las murallas dentro de nosotros, las cuales deberían protegernos. Una vez que nuestro enemigo ha sido echado fuera, debemos empezar, de forma inmediata, a reconstruir nuestras murallas de protección. He aquí los principios básicos para ayudarte a reconstruir:

1. Vivir por la Palabra de Dios.
2. Vestir el manto de alabanza.
3. Someterse a disciplina.
4. Cultivar la comunión correcta.
5. Ser lleno del Espíritu Santo.
6. Asegurarse de que has pasado por las aguas del bautismo.
7. Vestir toda la armadura de Dios.

1. Vivir por la Palabra de Dios

En Mateo 4:4, Jesús dijo que la humanidad deberá vivir "de toda palabra que sale de la boca de Dios". La palabra vivir lo incluye todo, abarcando todo lo que pensamos, decimos o hacemos. Todo debe proceder de la misma fuente: la Palabra de Dios. Debemos darle una preeminencia indiscutible en cada área de nuestras vidas.

Muchas otras influencias competirán por el control sobre nosotros: nuestros propios sentimientos, las opiniones de los demás, las tradiciones aceptadas, la cultura que nos rodea. Pero Dios nos asegura la victoria en cada área—y concretamente, la victoria sobre el diablo—solamente si nuestras vidas son dirigidas y controladas por Su Palabra.

Tome muy seriamente las instrucciones del Señor dadas a Josué cuando estaba a punto de entrar en la Tierra Prometida:

nuestras vidas son dirigidas y controladas por Su Palabra.

Tome muy seriamente las instrucciones del Señor dadas a Josué cuando estaba a punto de entrar en la Tierra Prometida:

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.(Josué 1:8)

Estas instrucciones pueden resumirse en tres fases: pensar la Palabra de Dios; hablar la Palabra de Dios; hacer la Palabra de Dios. Entonces, Dios garantizará su éxito.

2. Vestir el manto de alabanza

En Isaías 61:3, Dios nos ofrece "óleo de gozo en lugar del espíritu angustiado". En el capítulo 4 relaté cómo fui liberado de la depresión cuando ésta fue identificada como un espíritu angustiado. Después de eso, aprendí en forma gradual que cuando alababa al Señor, el espíritu angustiado no se me acercaba. Vi que necesitaba cultivar un estilo de vida en el cual la alabanza me cubriría tan completamente como las ropas que vestía.

Una vez, cuando Lydia y yo estábamos participando de una reunión informal de oración en nuestra casa en Londres, una mujer de nuestra congregación vino a nuestra puerta, y traía a un hombre por la mano.

"Este es mi esposo", dijo. "Acaba de salir de la cárcel y necesita ser liberado de un demonio".

En aquella época, yo no tenía ninguna experiencia en el ministerio de liberación a los demás, y no tenía ninguna idea de cómo hacerlo. Así que, simplemente le invité a participar de nuestra reunión de oración. Algunos de nuestros miembros estaban ofreciendo alabanza al Señor, en alta voz y sin inhibición.

Pasados algunos minutos el hombre se puso a mi lado y dijo: "Hay demasiado ruido. ¡Me marcho!"

"Es el diablo al que no le gusta el ruido," contesté, "porque estamos alabando a Jesús. Tienes dos opciones. Si te vas ahora, el demonio irá contigo. Si te quedas, se irá sin ti".

"Me quedaré", murmuró.

Poco tiempo después, se me acercó otra vez y dijo: "¡Acaba de irse! Sentí como salía de mi garganta".

Usted, habiendo recibido liberación, también acaba de "salir de la cárcel". ¡Disfrute de su libertad! Haga como dice la Palabra de Dios: Vista el manto de alabanza. Cuando usted

está alabando al Señor, al diablo le incomoda mucho más de lo que él puede incomodarle a usted.

3. Someterse a disciplina

La última orden de Jesús a Sus apóstoles fue "Id, y haced discípulos" (Mateo 28:19). Un discípulo, como indica la palabra, es alguien que se somete a disciplina. Jesús nunca instruyó a nadie a hacer "miembros de iglesias".

Porque "como pecado de adivinación es la rebelión" (1 Samuel 15:23), y porque la rebelión contra Dios ha expuesto toda nuestra raza al poder engañoso y destructivo de Satanás, sólo podemos estar bajo la protección de Dios cuando nos colocamos bajo Su disciplina. Una vida indisciplinada es vulnerable al ataque demoníaco.

En 2 Timoteo 1:7, Pablo dice que Dios nos ha dado "espíritu de poder, de amor y de dominio propio". Esta es la principal forma de disciplina en cualquier vida: la autodisciplina. A no ser que aprendamos a disciplinarnos a nosotros mismos, ninguna otra forma de disciplina surtirá efecto.

La primera área en la que esto se aplica es nuestra comunión personal con Dios en Su Palabra y en oración. El vivir por la Palabra de Dios demanda que le brindemos el "horario noble" todos los días. Entonces, con la ayuda del Espíritu Santo, debemos mantener nuestras emociones, deseos y apetitos bajo control. Un hombre que no está en control de estas áreas no está en control de su vida.

Hay un área decisiva que tenemos que tener bajo control: la lengua. En el capítulo 13, señalé que las palabras ociosas abren el camino para los demonios. El control de la lengua es la marca de madurez espiritual: "Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar el cuerpo" (Santiago 3:2).

Obviamente, no alcanzarás este nivel de autodisciplina en unos pocos pasos sencillos. De vez en cuando tropezarás. Simplemente reincorpórate, sacude el polvo y continúa yendo hacia delante y hacia arriba. Siempre y cuando te estés moviendo en la dirección correcta, Satanás podrá zarandearte, pero no te podrá derrotar.

Hay otras áreas donde también podemos necesitar ponernos bajo disciplina, con relación a la familia, a la escuela, a la iglesia y a múltiples formas de gobierno secular. Dios exige que cultivemos la sumisión en cualquiera de estas áreas que se aplique a nuestras vidas: "Por causa del Señor someteos a toda institución humana" (1 Pedro 2:13).

Es verdad que la liberación nos lleva a la libertad, pero muchos cristianos entienden mal la naturaleza de la libertad. No somos libres para hacer lo que nos parezca, sino que somos libres para que podamos poner todas las áreas de nuestras vidas bajo la disciplina de Dios.

4. Cultivar la comunión correcta

nuestras vidas bajo la disciplina de Dios.

4. Cultivar la comunión correcta

Señalé, en los capítulos 15 y 19, que una persona cuyas murallas han sido derribadas por demonios necesita la ayuda de otros cristianos que estén con él mientras construye esas murallas.

Necesitamos reconocer que una de las influencias más poderosas en nuestras vidas son las personas con las cuales nos asociamos. Esto significa que tenemos que escoger el tipo de personas con las que pasamos nuestro tiempo. Podemos vivir entre incrédulos, pero no podemos hacernos uno con ellos. Siempre debe haber una diferencia entre nuestro estilo de vida y el de ellos.

Si estamos andando en la luz, tendremos comunión con nuestros hermanos en la fe (véase 1 Juan 1:7). No hay lugar para el individualismo centrado en sí mismo en la vida cristiana. Como cristianos, nos necesitamos los unos a los otros. El escritor de Hebreos nos da una advertencia urgente:

Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.(Hebreos 10:24-25)

Por otro lado, también se nos exhorta: "Las malas compañías corrompen las buenas costumbres" (1 Corintios 15:33, lbla). Si deseas, sinceramente, mantener tu liberación, debes romper relaciones que tienen una mala influencia sobre ti, y empezar a cultivar amigos que te animen y te den buen ejemplo. Puede resultar doloroso cortar los lazos con amigos o desvincularte durante largo tiempo de los miembros de la familia cuya influencia es dañina. Pero puedes confiar en que el Espíritu Santo te ayude a hacerlo con gracia y sabiduría y cuidar de las consecuencias. Recuerda, ¡Él es tu Consolador!

5. Ser lleno del Espíritu Santo

En Efesios 5:18 Pablo nos da dos palabras de instrucción. La primera es negativa: "No os embriaguéis con vino". La segunda es positiva: "Sed llenos del Espíritu". La mayoría de los creyentes reconocerían que está mal estar borracho. Pero ¿cuántos creen que está igualmente mal no estar lleno del Espíritu?

La llenura del Espíritu Santo es una parte esencial de la provisión de Dios para un vivir victorioso. Pablo habla de esta llenura en el tiempo presente continuo: "Sed continuamente llenos". No está hablando sobre una experiencia única, sino, en los próximos tres versículos, sobre un estilo de vida:

- Cantando y alabando al Señor continuamente

- Dando siempre gracias al Dios y Padre
- Sometiéndose humildemente unos a otros

Cuando el Espíritu Santo le llena continuamente de esta manera, ¡los demonios no encontrarán en usted ninguna área vacía que puedan ocupar!

6. Asegurarte que has pasado por las aguas del bautismo

Jesús dijo a Sus apóstoles para "[predicar] el evangelio a toda criatura. El que fuere bautizado [inmerso] será salvo" (Marcos 16:15–16). El bautismo en el agua no es una opción (una ceremonia eclesial que viene después de la salvación). Por el contrario, es un acto externo de obediencia que expresa la obra interna de fe en nuestros corazones, y así hace completa la salvación. En el libro de Hechos, no existe ningún registro de nadie que recibió salvación después ser bautizado en agua.

En el Nuevo Testamento, el bautismo se compara a dos eventos en la historia del Antiguo Testamento: Noé y su familia en el arca, pasando por las aguas del diluvio (véase Génesis 7–8; 1 Pedro 3:19–21); e Israel escapando del dominio del Faraón, cruzando el Mar Rojo (véase Éxodo 14:15–31; 1 Corintios 10:1–2). En cada caso, el pasar por el agua fue un acto de separación. Noé y su familia fueron salvos del mundo impío que perecía bajo el juicio de Dios, e Israel finalmente escapó de la opresión del Faraón, ya que el ejército egipcio no pudo seguirles, atravesando el agua.

Hubo dos fases en la salvación de Israel. La primera, en Egipto, fueron salvos del juicio de Dios por la fe en la sangre del cordero de la Pascua, el cual era un tipo de Cristo. La segunda, fueron libertados de Egipto pasando por el agua del Mar Rojo.

Este modelo se aplica a nosotros como cristianos. Somos salvos en el mundo, por la fe en la sangre de Jesús. Pero somos separados del mundo, pasando por el agua del bautismo. Es el acto de ser bautizados que nos separa del reino de Satanás. Sus demonios no tienen ningún derecho de seguirnos a través del agua.

Si nunca ha sido bautizado en agua como creyente, este es un paso importante que necesita dar para eliminar la actividad demoníaca. Si, por otro lado, ya ha sido bautizado, entonces tiene que reafirmarse en ese hecho y tener confianza en que los demonios de Satanás ya no tienen derecho alguno sobre usted. (Trato el asunto de manera más completa en mi libro The Spirit-Filled Believer's Handbook [Manual para los Creyentes Llenos del Espíritu], en la sección de "Bautismos del Nuevo Testamento").

7. Vestir toda la armadura de Dios

Ahora que está vestido con el manto de alabanza, Dios le

7. Vestir toda la armadura de Dios

Ahora que está vestido con el manto de alabanza, Dios le ofrece toda una armadura para ponérsela. Tal vez todavía no se ha dado cuenta, usted es un soldado en plena guerra. Necesita toda la armadura que Dios ha provisto para ti.

Las piezas de su equipo están enumeradas en Efesios 6:13–18, como sigue:

- El cinturón de la verdad
- La coraza de justicia
- Las sandalias de la preparación del evangelio de la paz
- El escudo de la fe
- El yelmo de la salvación
- La espada del Espíritu—la palabra [en griego, rhema] de Dios
- Toda oración

Examinaremos estas partes de la armadura en orden.

El cinturón de la verdad

En tiempos bíblicos los hombres normalmente usaban ropas sueltas que iban hasta pasadas las rodillas. Antes de emprender una actividad extenuante, recogían sus ropas sueltas por encima de las rodillas y las ataban con un cinturón alrededor de la cintura. De ahí la frase que ocurre varias veces en la Biblia: Ciñe tus lomos.

De la misma manera, debe recoger y atar cualquier cosa que le impida seguir a Jesús con libertad. El "cinturón" que le capacita a hacerlo es la Palabra de Dios, aplicada de manera llana y práctica. Debe llegar a ser totalmente sincero y abierto, y dejar a un lado toda forma de deshonestidad o hipocresía. Debe amar a la verdad.

La coraza de justicia

La coraza protege su área más crítica y vulnerable: su corazón. Esta justicia no es la mera aceptación intelectual de una doctrina: "con el corazón"—no con la cabeza—"se cree para justicia" (Romanos 10:10). El guardar la fe en el corazón transforma una vida de pecado en una vida de justicia (no una justicia que procede de seguir una normativa religiosa, sino de Cristo morando en nuestros corazones y viviendo Su vida a través de nosotros).

"El justo está confiado como un león" (Proverbios 28:1). Este tipo de justicia transforma la timidez en intrepidez, la duda en confianza.

Las sandalias de la preparación del evangelio de la paz

Sus zapatos le capacitan a moverse. Puede estar disponible

para Dios a cualquier hora y en cualquier lugar para compartir el Evangelio con aquellos que Dios pone en su camino. En un mundo de luchas y tensiones, usted debe ser el vaso de la paz de Dios.

El escudo de la fe

El escudo al que se alude en Efesios 6 era grande lo suficiente como para dar protección a todo el cuerpo de un soldado, pero era eficaz solamente cuando éste había aprendido a usarlo.

Usted también debe aprender a usar su fe como un escudo para proteger toda su persona—espíritu, alma y cuerpo—de los dardos de fuego de Satanás. Recuerde, ¡el escudo no le defiende simplemente de las saetas inflamadas, sino que las apaga!

El yelmo de la salvación

El yelmo protege su cabeza; es decir, la mente. Satanás dirigirá más ataques contra su mente que contra cualquier otra área de su personalidad. El yelmo es también llamado "la esperanza de salvación" (1 Tesalonicenses 5:8), no un mero deseo, sino una actitud de optimismo continuo y firme, basado en la verdad de la Palabra de Dios.

En el capítulo 4, describí cómo Dios me enseñó a ponerme este yelmo.

La espada del espíritu—la palabra [en griego, rhema] de Dios

Rhema significa principalmente una palabra hablada. La Biblia en nuestra estantería no nos protegerá. La Palabra de Dios se convierte en una espada cuando la habla a través de su boca. Recuerde cómo Jesús usó esa espada contra Satanás, contestando a cada tentación, citando las Escrituras: "Escrito está". Usted debe aprender a hacer lo mismo.

La espada la provee el Espíritu Santo, pero es su responsabilidad tomarla. Cuando lo hace, el Espíritu le da poder sobrenatural con el cual empuñarla.

El arma final: toda oración

Con la espada está limitado a la longitud de su brazo. Pero "toda oración" es su misil balístico intercontinental. Por este tipo de oración puede cruzar océanos y continentes y alcanzar las fuerzas de Satanás dondequiera que estén operando. Puede incluso alcanzar el cuartel general de Satanás en los lugares celestes. Pero hace falta disciplina y madurez para aprender a usar un arma tan poderosa.

La paradoja divina

A lo mejor se sientes un poco sobrecogido a medida que considera lo que debe hacer para conservar su liberación. Puede que se sientas inclinado a decir: "¿No lo puede poner

A lo mejor se sientes un poco sobrecogido a medida que considera lo que debe hacer para conservar su liberación. Puede que se sientas inclinado a decir: "¿No lo puede poner de manera más sencilla, en sólo unas cuantas palabras?"

Sí, todo lo que he dicho arriba puede expresarse en una simple instrucción: Para conservar su liberación, todo lo que tiene que hacer es vivir la vida cristiana como se representa y demuestra en el Nuevo Testamento. Este es el extracto de cómo mantener su liberación (¡pero es radical!).

En Mateo 16:24-25, Jesús establece dos requisitos invariables para todos los que desean seguirle:

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida [literalmente, alma], la perderá; y todo el que pierda su vida [literalmente, alma] por causa de mí, la hallará.

He aquí la paradoja divina: para salvar [proteger] nuestras almas, las debemos perder.

Antes de que podamos seguir a Jesús, hay dos pasos preliminares. Primero, debemos negarnos a nosotros mismos; debemos decir un resoluto y final ¡No! al ego exigente y centrado en sí mismo. Segundo, cada uno debe tomar su propia cruz. Debemos aceptar la sentencia de muerte que la cruz ha impuesto sobre nosotros. Tomar la cruz es una decisión voluntaria que cada uno de nosotros necesita tomar. Dios no nos impone la cruz a la fuerza.

Si no aplicamos la cruz de manera personal en nuestras vidas, dejamos una puerta abierta para la influencia demoníaca. Siempre está el peligro de que el ego no crucificado responda a las insinuaciones seductoras de demonios engañadores. El orgullo es la principal área de nuestro carácter a la que Satanás apunta, y la insinuación es la palanca principal que utiliza para conseguir entrar.

Cada uno debe aplicar la cruz personalmente a si mismo. En Gálatas 2:20, Pablo dice: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo". Cada uno de nosotros necesita preguntarse: ¿Es eso cierto sobre mí? ¿He sido realmente crucificado con Cristo? ¿O todavía soy motivado por mi ego almado?

Muchos cristianos hoy en día sentirían que esta solución es demasiado radical. Cuestionarían si este es realmente el único camino para estar seguro contra el engaño. Tienden a considerar a Pablo como algún tipo de "súper santo" a quien nunca podrían esperar imitar.

Sin embargo, Pablo no se veía a sí mismo de esa forma. Su ministerio como apóstol fue único, pero su relación personal con Cristo fue un modelo para que todos sigamos. En 1 Timoteo, él dijo:

Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna.(1 Timoteo 1:16)

Otra vez, en 1 Corintios 1:1, dijo: "Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo".

La única alternativa a la cruz es poner el yo en el lugar de Cristo. Pero esto es idolatría y abre el camino para las consecuencias malignas que invariablemente siguen a la idolatría.

La cruz es el corazón y el centro de la vida cristiana. Sin la cruz proclamada y aplicada, la cristiandad se deja sin un fundamento, y sus afirmaciones ya no son válidas. Se ha transformado, de hecho, en una falsa religión. Como tal, como todas las falsas religiones, está expuesta, de manera inevitable, a la infiltración y al engaño demoníaco.

Permítame cerrar este capítulo con un comentario final. He llegado a ver que mis experiencias a lo largo de los años en el trato con los demonios han tenido un profundo impacto sobre mi propia vida cristiana. Una y otra vez me he topado con las palabras no comprometidas y contundentes de Jesús.

He llegado a ver que en la vida cristiana no hay atajos ni desvíos. Si deseamos inmunidad de la opresión demoníaca, está disponible para nosotros bajo una condición: la obediencia.

Por qué algunas personas no son liberadas

La mayoría de las personas que han hecho la oración que he delineado en el capítulo 22 han recibido liberación de los demonios, pero no todas.

A continuación están los diez principales factores que pueden impedir que una persona reciba liberación:

1. Falta de arrepentimiento
2. Falta de desesperación
3. Motivaciones equivocadas
4. Centrarse en sí mismo—un deseo de atraer atención
5. Fracaso a la hora de romper con el ocultismo
6. Fracaso a la hora de cortar las relaciones almáticas vinculantes
7. Falta de liberación de una maldición
8. Fracaso a la hora de confesar un pecado específico
9. No "separado" por el bautismo en agua
10. Parte de una batalla más grande

1. Falta de arrepentimiento

Jesús empezó Su ministerio público con las palabras "Arrepentíos, y creed" (Marcos 1:15). Nunca esperó que nadie creyera sin primero arrepentirse. La fe que no procede del arrepentimiento no es válida y no se puede esperar que produzca los resultados prometidos a la verdadera fe.

Cada pecador está, tanto por hecho como por naturaleza, en rebelión contra Dios. No estamos cualificados para recibir las bendiciones de Dios hasta que hayamos renunciado a nuestra rebelión y nos hayamos alejado de ella por completo. Esta es la naturaleza esencial del arrepentimiento: renunciar a nuestra rebelión con Dios. Pregúntate a ti mismo: ¿Estoy sometido sin reservas a la autoridad de Jesucristo en mi vida? Si no puedes contestar con un sí, aún te encuentras en una actitud de rebelión. Sólo hay un remedio: el arrepentimiento.

Arrepentidos, nos sometemos por un acto de nuestra voluntad al Señorío de Cristo en nuestras vidas. Nuestro arrepentimiento se demuestra genuino cuando procedemos a estudiar y obedecer las enseñanzas de Jesús.

Las personas frecuentemente buscan la liberación porque quieren ser libres de las consecuencias desagradables de la opresión demoníaca. Pero esta no es razón suficiente. Si no te

Las personas frecuentemente buscan la liberación porque quieren ser libres de las consecuencias desagradables de la opresión demoníaca. Pero esta no es razón suficiente. Si no te comprometes a seguir adelante tras la liberación y servir al Señor, o bien no recibirás ninguna liberación, o entonces si la recibes, no será permanente.

2. Falta de desesperación

Cuando estamos buscando la liberación de las ataduras de Satanás, necesitamos reconocer la realidad de nuestra situación. Hemos sido llevados cautivos por un déspota cruel que nos odia con un odio total y hará todo lo que pueda para hacernos daño y, si es posible, destruirnos. Cuando nos volvemos a Cristo para recibir liberación, debe ser con el reconocimiento de que Él es el Único que nos puede ayudar.

Tenemos que estar tan desesperados como lo estaba Pedro cuando se hundía en las aguas de Galilea y clamó a Jesús: "¡Señor, sálvame!" (Mateo 14:30). Se dio cuenta de que, un momento más, y las aguas se cerrarían sobre su boca y ya no sería capaz de gritar por ayuda.

Varias veces, cuando una persona se ha acercado a mí buscando liberación, he dicho: "La liberación es para los desesperados. No siento que estés desesperado aún. Vuelve cuando lo estés". A veces sugiero que la persona ayune durante 24 horas antes de buscar liberación.

3. Motivaciones equivocados

El apóstol Santiago, analizando los motivos por los cuales las personas a veces oran pero no reciben aquello por lo que oran, escribió: "Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites" (Santiago 4:3).

Esto, con frecuencia, se aplica a las personas que están orando por liberación de demonios. Han llegado a reconocer que la atadura demoníaca es, en diferentes grados, desagradable y frustrante. Es una barrera para sus placeres. Piensan que podrían sacar más disfrute de la vida si fueran liberadas.

Pero esto no es suficiente razón como para que Dios conteste sus oraciones. Cuando nos acercamos a Él para recibir liberación, Él escudriña nuestras motivaciones. Ofrece libertad a los que la usarán para servir a Cristo más eficazmente, no a aquellos que desean continuar en una vida de placeres egoístas.

4. Centrarse en sí mismo—un deseo de atraer atención

Algunas personas siempre se sienten ignoradas y que no son importantes. Quieren estar en el centro del escenario, pero la vida las mantiene entre bastidores. Sienten que nadie se preocupa por ellas. Una posible razón: Están oprimidas y anuladas por demonios.

Cuando buscan liberación, de pronto se encuentran en el centro de las atenciones y lo disfrutan. Pero tras una cierta medida de liberación, vuelven a caer en las sombras. Las demás personas ya no les hacen demasiado caso. Entonces, se encuentran algún nuevo aspecto de su "problema" para discutir y alguna nueva área en la cual necesitan liberación. En lo más profundo de sí mismas, no quieren realmente ser liberadas, sino que lo que quieren es atención. Son como la mujer descrita por Pablo en 2 Timoteo 3:7: "están siempre aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad".

Está bien tener compasión de esas personas y presentar, de manera clara, las condiciones para recibir liberación. Pero llega un punto en el cual debemos retarlas a aceptar la liberación completa (y la responsabilidad que conlleva, como se ha delineado en el capítulo 21).

5. Fracaso a la hora de romper con el ocultismo

Pocas veces es fácil romper completa y definitivamente con el ocultismo. Satanás usará todos los trucos de su repertorio para continuar sujetando a sus víctimas. Una persona que está buscando romper los lazos y liberarse puede ser como la esposa de Lot escapando de Sodoma. Ella dio la vuelta para echar un último y lastimoso vistazo a lo que estaba dejando atrás y se quedó para siempre inmovilizada como una columna de sal (véase Génesis 19:26). Jesús la levantó como ejemplo a todas las generaciones futuras: "Acordaos de la mujer de Lot" (Lucas 17:32).

La tierra de Canaán a la cual Dios llevó a los israelitas estaba corrompida por la idolatría y el involucramiento en el ocultismo. Por esta razón Dios dijo a Su pueblo: "No te inclinarás a sus dioses, ni los servirás como ellos hacen; antes los destruirás del todo, y quebrarás totalmente sus estatuas" (Éxodo 23:24). Se exigió a los israelitas romper todo trazo de involucramiento con el ocultismo. No se debía traer nada del viejo orden al nuevo. Dios incluso exigió que el hablar de Su pueblo indicara la total ruptura con el viejo orden: "Y nombre de otros dioses no mentaréis, ni se oirá de vuestra boca" (Éxodo 23:13).

El mundo a nuestro alrededor, hoy, es como la tierra de Canaán en aquella época (corrupta y contaminada por toda forma concebible de ocultismo). Pero muchos cristianos, como he dicho anteriormente, tardan en darse cuenta de la intensidad con que Dios detesta el ocultismo. Él requiere de nosotros que efectuemos la misma ruptura total con todas esas cosas que requirió de Israel en la tierra de Canaán: Debemos destruir todo trazo de ellos de nuestras vidas.

Las cosas que nos conectan al ocultismo son, con frecuencia, sutiles y difíciles de detectar. Una persona que está buscando liberación necesita orar: "Señor, muéstrame si existe alguna cosa en mi vida que todavía me vincula con

está buscando liberación necesita orar: "Señor, muéstrame si existe alguna cosa en mi vida que todavía me vincula con el ocultismo, y enséñame cómo efectuar un completo rompimiento".

6. Fracaso a la hora de cortar las relaciones almáticas vinculantes

En el capítulo 15 señalé que la atadura demoníaca puede resultar de ser manipulado o controlado por la presión almática ejercida por alguna otra persona. La liberación de ese tipo de atadura obviamente depende de cortar cualquier relación controladora como esa.

Jesús nos advirtió que "los enemigos del hombre serán los de su casa" (Mateo 10:36). Esto es verdad, con frecuencia, en casos de esas relaciones personales vinculantes. Una madre, por ejemplo, puede procurar controlar a su hijo. O un joven puede estar presionado continuamente por su hermano a volver a tomar drogas con él.

No importa lo íntimo que sea el miembro de la familia o el amigo, la libertad completa no vendrá hasta que ese control sea cortado. El proceso de ajustar esas relaciones puede ser doloroso, pero es esencial para la completa liberación. Algunas veces es necesario romper todo contacto con la persona controladora y confiar en que Dios restablecerá la relación a Su tiempo y en Sus términos. Cuando esto no es posible (como en el caso de una pareja o un hijo viviendo en casa), la persona que está procurando permanecer libre debe estar vigilante para evitar volver bajo ese poder controlador familiar.

7. Falta de liberación de una maldición

En el capítulo 21 hice una lista de siete indicadores comunes de que puede haber una maldición sobre la vida de una persona. Si reconoce que cualquiera de las fuerzas que identifiqué todavía opera en su vida, es posible que aún no esté completamente liberado de todas las maldiciones.

La base de su liberación es el intercambio que tuvo lugar en la cruz. Allí, Jesús llevó sobre Sí toda maldición a la cual nuestra naturaleza pecaminosa nos había expuesto, para que, en cambio, pudiéramos tener el derecho a toda bendición que correspondía a Su rectitud sin mancha.

Las ramificaciones de este intercambio tienen muchas facetas y se extienden a cada área de nuestras vidas. Para tratar este asunto de manera completa, le remito a mi libro ¡Bendición o Maldición: Usted Escoge!

8. Fracaso a la hora de confesar un pecado específico

"Si confesamos nuestros pecados, él [Dios] es fiel y justo para perdonar nuestros pecados" (1 Juan 1:9). Dios no exige, necesariamente, que confesemos de manera individual todos los pecados que hemos cometido en toda nuestra vida. Pero, a

veces, un pecado en concreto debe ser sacado a la luz. Mientras no sea reconocido y confesado, Dios retiene Su perdón y limpieza.

Después de que David se convenció de sus pecados de adulterio y asesinato, dijo: "Mi pecado está siempre delante de mí" (Salmos 51:3). David reconoció el horror del pecado que le había separado de Dios. Su única esperanza de paz interior y una relación renovada con Dios era sacar su pecado a la luz por la confesión específica.

Cuando una persona está buscando liberación de demonios, debe haber un pecado específico que debe ser confesado. Puede haber sido el pecado lo que hizo accesible a la persona para el demonio, para empezar. En ese caso, Dios retendrá la liberación hasta que el pecado en concreto haya sido identificado y confesado.

Una madre trajo en una ocasión a su hija adolescente a Lydia y a mí para recibir liberación. Tuvimos éxito en echar fuera unos cuantos demonios, pero había uno atascado en la garganta de la muchacha que se negaba a moverse de allí.

Finalmente, le dije a la joven: "Creo que has cometido un pecado específico que Dios exige que confieses por su nombre".

La muchacha me miró durante algunos instantes, muy avergonzada, y luego balbuceó: "Tuve un aborto".

La madre dejó salir un grito ahogado. Aparentemente no sabía nada al respecto.

"Dios requiere una cosa más", le dije a la joven. "Tienes que confesar ese aborto como un asesinato".

Ella lo hizo. En el momento que nombró correctamente su pecado como un asesinato, fue completamente liberada. Recibió el perdón, no sólo de Dios, sino también de su madre. Madre e hija se entregaron en los brazos la una de la otra y lloraron juntas.

Cuando Dios requiere una confesión de algún pecado concreto, debemos confiar en que el Espíritu Santo lo revelará. Es Su ministerio, después de todo, convencer de pecado (véase Juan 16:8). Además del asesinato, los pecados específicos que, con frecuencia, precisan ser confesados se mencionan en los últimos cuatro de los Diez Mandamientos: adulterio, hurto, falso testimonio y codicia (véase Éxodo 20:14-17).

9. No "separado" por el bautismo en agua

El ser bautizado en agua, como he señalado en el capítulo anterior, es el acto externo por el cual "completamos" la salvación que hemos recibido por medio de nuestra fe en la expiación de Jesús. Una persona que ha creído pero no ha sido bautizada está salva "de forma incompleta". Sólo la "completa" salvación nos da el derecho legal de ser libres de

salvación que hemos recibido por medio de nuestra fe en la expiación de Jesús. Una persona que ha creído pero no ha sido bautizada está salva "de forma incompleta". Sólo la "completa" salvación nos da el derecho legal de ser libres de la opresión demoníaca. Desafortunadamente, aun algunas iglesias que practican el bautismo por inmersión no enfatizan suficientemente su importancia.

Quiero dejar claro, no obstante, que no hablo del bautismo como una ceremonia exigida para entrar a formar parte de alguna congregación en concreto, sino simplemente como un acto de obediencia personal a las Escrituras. Siempre que oramos por liberación con personas que nunca han sido bautizadas como creyentes, les advierto: "Eres libre ahora, pero si pretendes retener tu libertad, debes bautizarte en agua".

Por otro lado, puedes haberlo hecho sin comprender la liberación completa del poder de Satanás a la cual tienes derecho. Si todavía te encuentras acosado por los demonios de Satanás, asume una posición sobre lo que el bautismo realmente significa. Ora más o menos así: "Señor Jesús, Te agradezco porque he pasado por las aguas y he salido del reino de Satanás y he entrado en Tu reino. Y ahora, Señor, tomo autoridad en Tu nombre y me deshago de todo demonio acosador que me ha estado persiguiendo".

10. Parte de una batalla más grande

Como cristianos, estamos involucrados en una vasta guerra espiritual que abarca tanto la tierra como el cielo. Pablo describe esto como una lucha contra las fuerzas satánicas en las regiones celestes (véase Efesios 6:12). A veces podemos encontrarnos en conflicto no sólo con demonios en el plano terrenal, sino también con daimons (véase el capítulo 11), cuyo cuartel general está en las regiones celestes.

Algunas veces una persona que aparenta ser relativamente sin importancia en el plano terrenal es un elemento estratégico en el conflicto global. Los daimons de Satanás son conscientes de esto y están determinados a retener el control sobre esa vida y usarla para oponerse al propósito de Dios. Consecuentemente, cualquier intento de ministrar liberación es ferozmente resistido, no sólo por los demonios en la persona, sino también por las fuerzas satánicas en los lugares celestiales que operan a través de esa persona. A tal persona la llamo un "campo de batalla".

Una única persona individual, por ejemplo, puede ser la clave para la salvación de toda una familia o incluso de una comunidad más grande. O la liberación de una única persona puede abrir la puerta para llevar el Evangelio a un grupo de personas hasta ahora inalcanzado. Si esto es así,

Satanás comandará sus fuerzas, tanto en la tierra como en las regiones celestes, para retener su control sobre aquel individuo.

Para ministrar a este tipo de personas, necesitamos conocimiento de los lugares celestiales (quizás por medio de una visión o palabra de sabiduría o conocimiento). Si tenemos un cuadro claro de las fuerzas que se nos oponen, podemos contar con intercesores comprometidos para levantarse con nosotros para declarar la victoria que Cristo ha ganado para nosotros. Porque a través de su muerte expiatoria y resurrección victoriosa, Él ha "despojado a los principados y a las potestades" de Satanás que se oponen contra nosotros (Colosenses 2:15).

Cuando, en ocasiones, una persona no recibe liberación, puede que necesitemos aplicar las palabras de Jesús en Marcos 9:29: "Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno".

Ayudando a otros a ser liberados

Las personas que han sido liberadas de demonios frecuentemente empiezan a ver con claridad la necesidad de los demás de recibir una liberación similar. Asimismo, pueden sentir empatía por ellas porque recuerdan las presiones a las que estuvieron sujetas y las luchas involucradas en el proceso de ser liberadas. Como resultado, muchos se encuentran alcanzando, de manera espontánea, a otros que también necesitan liberación.

En Marcos 16:17, Jesús abrió su ministerio a todos los creyentes: "Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios".

Como principio general, sin embargo, la liberación debe practicarse primeramente por personas con ministerios apostólicos, pastorales o evangelísticos, o sus colaboradores. Pero cualquier cristiano confrontado por una persona endemoniada puede, en ciertas circunstancias, ser llamada a echar fuera a los demonios. He visto en mi experiencia, con todo, que las personas que se envuelven en un ministerio regular de liberación, sin observar ciertas condiciones espirituales para ejercitar autoridad, normalmente terminan en apuros.

He aquí algunos principios generales que pueden salvaguardar la práctica de la liberación:

1. Póngase bajo autoridad.
2. Mejores son dos que uno.
3. No ministre usted solo a un miembro del sexo opuesto.
4. Use la cruz y la espada del Espíritu.

1. Póngase bajo autoridad

A cierta altura de Su ministerio, Jesús envió setenta discípulos para preparar el camino delante de Él. Volvieron con gran entusiasmo, informando de que "aun los demonios se nos sujetan en tu nombre" (Lucas 10:17). Jesús contestó: "He aquí os doy potestad...sobre toda fuerza del enemigo" (versículo 19). El factor decisivo en el trato con los demonios es el ejercicio de la autoridad bíblica.

Un centurión romano que vino a Jesús a favor de su siervo enfermo reconoció que la autoridad espiritual de Jesús se comparaba a su propia autoridad militar. Él resumió en una frase la condición esencial para ejercer autoridad en cualquier esfera: "Di la palabra, y mi siervo será sano. Porque también yo soy hombre puesto bajo autoridad..." (Lucas 7:7–8). Para ejercer autoridad, una persona precisa primero estar bajo autoridad.

autoridad..." (Lucas 7:7-8). Para ejercer autoridad, una persona precisa primero estar bajo autoridad.

Hay algunos principios espirituales que gobiernan el ejercicio de la autoridad.

Primero, la fuente suprema de toda autoridad es Dios Mismo. Tras la resurrección, sin embargo, Jesús declaró a Sus discípulos: "Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra" (Mateo 28:18, lbla). Esto significa que toda autoridad desciende de Dios el Padre por medio de Jesús el Hijo. Para estar bajo autoridad bíblica, por tanto, todo cristiano necesita encontrar su lugar en la cadena de autoridad que se extiende hacia arriba a través de Cristo a Dios.

En 1 Corintios 11:2-7, Pablo usa el cubrir la cabeza como un símbolo de autoridad. El estar bajo autoridad es estar "cubierta"; es decir, protegido. El no estar bajo autoridad es estar "descubierta"; es decir, desprotegido. Por tanto, para todo cristiano, el estar bajo una forma apropiada de autoridad es estar espiritualmente protegido. Un cristiano que no está bajo autoridad, no está protegido espiritualmente y está en gran peligro.

Dios ha puesto a Cristo "por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo" (Efesios 1:22-23). Es natural, por lo tanto, para Él ejercer Su autoridad en cualquier área a través del liderazgo de una iglesia local. Esto significa que un cristiano que desea estar protegido espiritualmente debe tomar su lugar en la estructura de una iglesia local.

Ruth y yo damos gran importancia a este asunto de autoridad. Dondequiera que residamos, nos hacemos parte de una congregación local y nos ponemos bajo su liderazgo. Cuando salimos en viajes del ministerio, somos enviados desde nuestra iglesia local. Asimismo, nuestro ministerio mundial está dirigido por un Consejo Internacional en el cual compartimos el liderazgo con un grupo de nuestros colaboradores que representan los varios países en los cuales ministran. En lo que a mi se refiere, siempre dejo claro que no tengo ningún deseo de ser independiente. Por el contrario, alegremente reconozco que soy dependiente; en primer lugar de Dios, luego del pueblo de Dios.

Un área principal en la cual Dios delega Su autoridad es la familia. En 1 Corintios 11:3, Pablo describe una cadena de autoridad que desciende de Dios, por medio de Cristo, a cada familia en la tierra: "Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo".

Una mujer casada está normalmente bajo la autoridad de su esposo y no debe estar involucrada en el ministerio sin el total conocimiento y aprobación de él. Pedro nos advierte, no obstante, que si no existe armonía entre esposo y esposa, las

oraciones del esposo serán estorbadas (véase 1 Pedro 3:7). Una mujer que no está casada, si todavía está en casa, necesita la autoridad de su padre. Las mujeres solteras que viven solas deben tener la autorización y la supervisión de líderes espirituales maduros.

Los hombres que practican la liberación, ya sea que estén ellos casados o solteros, deben formar parte de una comunidad o iglesia con una cadena de autoridad eficaz. Toda esta área de tratar con demonios es un lugar peligroso para "jinetes solitarios", ya sean hombres o mujeres.

Hay una palabra clave en la cuestión de estar bajo autoridad: rendir cuentas. Todo cristiano debe preguntarse a sí mismo: ¿A quién rindo cuentas? Una persona que no rinde cuentas a nadie no está bajo autoridad.

En dos ocasiones Jesús habla de autoridad para atar y desatar. En cada caso es en la relación con la iglesia. En Mateo 16:18-19, Jesús le dice a Pedro: "Sobre esta roca edificaré mi iglesia...y todo lo que atares [singular] en la tierra será atado en los cielos; y todo lo desatares en la tierra, será desatado en los cielos".

Otra vez, en Mateo 18:18-19, Jesús está hablando acerca de traer delante de la iglesia a un hermano que ha hecho una ofensa, y concluye: "Todo lo que atéis [plural] en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo". En este caso, atar y desatar es una acción colectiva de la iglesia como un todo.

La clave para el ejercicio bíblico de toda autoridad es relaciones interpersonales correctas. Esto se aplica específicamente a atar y desatar fuerzas demoníacas. Una persona que no está en una relación correcta con el cuerpo de Cristo puede intentar atar o desatar demonios, pero estará faltando la autoridad para hacerlo efectivo.

2. Mejores son dos que uno

No hay ningún registro en los evangelios de que Jesús jamás haya enviado a nadie a ministrar solo. Siempre mandó a sus discípulos en parejas. Normalmente sólo un ministro experimentado y con autoridad debe asumir el ministerio de liberación él solo (Ten en cuenta que siempre cabe la posibilidad de que una persona que está recibiendo liberación se vuelva violenta).

Salomón enfatiza este principio en Eclesiastés 4:9-10:

Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! Que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante.

3. No ministre usted solo a un miembro del sexo opuesto

No es sabio que una mujer intente ministrar sola a un

3. No ministre usted solo a un miembro del sexo opuesto

No es sabio que una mujer intente ministrar sola a un hombre, o que un hombre ministre él solo a una mujer. Generalmente, el mejor equipo para este ministerio es una pareja de esposos trabajando en armonía.

En los dos matrimonios que he tenido, Dios me ha bendecido con una esposa con quien he vivido en armonía y que ha trabajado a mi lado cada vez que he ministrado liberación. Debo mucho a las contribuciones especiales de Ruth, y antes de ella, a las de Lydia (una palabra de conocimiento, un don de sanidad o discernimiento de espíritus). Durante un período de tres años, entre mi primer matrimonio y el segundo, mientras estuve viudo, nunca aconsejé a una mujer a solas. Siempre tuve el cuidado de contar con el apoyo y la ayuda de un hermano(a) en el Señor, maduro(a) y competente.

4. Use la cruz y la espada del Espíritu

Hay una—y solamente una—única y suficiente base sobre la cual alguien puede reclamar la liberación de demonios: el sacrificio sustitutorio de Jesús en la cruz. Por esto, Él hizo expiación por los pecados de toda la raza humana y despojó a Satanás de su principal arma contra nosotros: la culpa. Por la fe en este sacrificio, cada uno de nosotros es justificado, encontrado inocente, "como si nunca hubiese pecado".

Toma posesión de esta verdad y haz que sea el centro de toda tu instrucción a aquellos a quienes estás ayudando.

Igualmente, únicamente existe un arma que es invariablemente efectiva en el trato con los demonios. Es la espada del Espíritu; las palabras de las Escrituras habladas de forma osada y en fe. Los demonios no se asustan por las etiquetas denominacionales, los títulos eclesiásticos o los argumentos teológicos. Pero contra la profunda estocada de la Palabra de Dios, hablada en fe, los demonios no tienen ninguna defensa.

Puntos prácticos finales

Si te estás preparando para ministrar a alguien que necesita liberación, aquí tienes doce puntos prácticos para ayudar a hacer más efectivo tu ministerio. Para ser breve, me referiré a la persona que recibe liberación como "el aconsejado", y utilizaré formas masculinas que se aplicarán a ambos sexos.

1. Vuelve a leer el capítulo 21 y, siempre que sea posible, guía al aconsejado a través de los nueve pasos preliminares.

2. Deja que el sacrificio de Jesús en la cruz sea la base de todo lo que hagas. Igualmente, anima al aconsejado a quitar la mirada de sí mismo y enfocarla sobre la cruz.

3. Examina los tres temas siguientes, los cuales son críticos:

   Arrepentimiento: ¿Ha pasado el aconsejado por una genuina experiencia de arrepentimiento, como la que se ha definido anteriormente?

   Perdón: ¿Hay alguien a quien el aconsejado no haya perdonado de verdad? ¿Todavía guarda algún resentimiento contra alguien?

   Renuncia: ¿Ha renunciado el aconsejado a todo contacto con el ocultismo y/o toda relación personal vinculante?

4. Si el aconsejado está luchando, no lo asumas todo tú simplemente y lo hagas todo por él. Sugiérele porciones apropiadas de las Escrituras para que las cite en su beneficio. Anímale a ejercer y desarrollar su propia fe. Esto le ayudará a enfrentar cualquier conflicto futuro con Satanás.

5. Algunas veces el proceso de liberación puede encontrar una especie de "atasco" espiritual en el cual el aconsejado parece estar luchando contra algo en sí mismo que no comprende en su totalidad. Si esto acontece, pídele al Señor una palabra de conocimiento que identifique la naturaleza del problema. Esta palabra de conocimiento puede venir tanto al aconsejado como a la persona que está ministrando. Puede tener que ver con un pecado que debe ser confesado o un poder vinculante que debe ser roto (por ejemplo, una falsa religión). Para seguir adelante, el aconsejado debe arrepentirse del pecado y romper el poder que le ata. Alternativamente, el Espíritu Santo puede revelar el nombre de cierto demonio que está resistiendo la liberación. Si es así, instruye al aconsejado a asumir una posición en el nombre de Jesús y renunciar a ese demonio en particular por su nombre.

6. Los demonios pueden, con frecuencia, salir a través de la boca con sollozos, llanto, gritos, rugidos, esputos o incluso vómitos. Ten a mano una provisión de pañuelos o toallas de papel desechables u otro material similar listo para que el aconsejado pueda usar.

7. Una mujer a veces expulsa los demonios con fuertes gritos. Si se pone a gritar continuadamente sin recibir más liberación, acuérdate de que un demonio puede haberse alojado en la parte más estrecha de su garganta y estar agarrado allí. Explícaselo a la mujer e instrúyela a expulsar el demonio de su garganta con una tos fuerte y deliberada (véase el capítulo 21).

8. No les grites a los demonios. No son sordos. Incluso un espíritu de sordera no es sordo. El gritarles no te da más

una tos fuerte y deliberada (véase el capítulo 21).

8. No les grites a los demonios. No son sordos. Incluso un espíritu de sordera no es sordo. El gritarles no te da más autoridad, sino que sólo consume las fuerzas que podrían ser usadas mejor de otras formas.

9. No pierdas el tiempo con personas que se comportan de manera que parecen estar recibiendo liberación, pero están interesadas en atraer atención hacia sí mismas (véase el capítulo 24).

10. Mientras ministras, Satanás puede atacarte con un espíritu de temor. Si es así, afirma que "no [me] ha dado Dios un espíritu de cobardía, sino de poder y de amor y de dominio propio" (2 Timoteo 1:7). Recuerda también la promesa que Jesús les dio a Sus discípulos cuando tenían que tratar con demonios: "Nada os dañará" (Lucas 10:19).

11. De manera reiterada, enfatiza la promesa de Joel 2:32: "Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo [liberado]".

12. Acuérdate del poder en el nombre de Jesús y de la sangre de Jesús. He aquí una proclamación que he usado muchas veces (sacado de mi libro Prayers and Proclamations [Oraciones y Proclamaciones]) para capacitar a los cristianos a asirse y poseer la victoria que Jesús ganó para nosotros en la cruz:

Vencemos a Satanás cuando damos testimonio en forma personal
de lo que la Palabra de Dios dice que
la sangre de Jesús hace por nosotros:6
A través de la sangre de Jesús
Soy redimido de la mano del diablo.7
A través de la sangre de Jesús
Todos mis pecados son perdonados.8
A través de la sangre de Jesús
Estoy continuamente siendo limpiado de todo pecado.9
Través de la sangre de Jesús
Soy justificado, hecho justo, como si nunca hubiese pecado.10
A través de la sangre de Jesús
Soy santificado, hecho santo, separado para Dios.11
A través de la sangre de Jesús
Tengo osadía para entrar en al presencia de Dios.12
La sangre de Jesús clama continuamente
a Dios en el cielo a mi favor.13

Cada persona que ministra liberación descubrirá otros puntos prácticos. Pero la teoría nos puede llevar sólo hasta

aquí. Al fin y al cabo todos tenemos que aprender haciéndolo. ¡Espero que este libro te ayude a evitar algunos de los errores que he cometido yo!

Una palabra final de gran importancia. Fue el amor lo que motivó a Dios a proveer liberación para nosotros por medio de la muerte expiatoria de Jesús. Nuestra motivación debe ser la misma. Pídele a Dios, por lo tanto, que haga de ti un instrumento de Su amor: "Todas vuestras cosas sean hechas con amor" (1 Corintios 16:14).

¿Qué después de la liberación?

La experiencia de liberación en la vida de una persona es una maravillosa demostración de la gracia y del poder de Dios. Algunas veces la comparo a la liberación del pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto.

Pero la liberación de Israel del Faraón fue solamente el primer paso en un proceso divino. Dios sacó de Egipto a Israel para que pudiera hacerles entrar en su heredad prometida. Es así con la liberación. Es el primero y vital paso, pero ciertamente no el propósito final.

Hay dos importantes pasos que debemos seguir. El proceso se describe brevemente en Abdías 1:17:

> Pero en el monte de Sión habrá un remanente que se salve;
> Y será santo, y la casa de Jacob recuperará sus posesiones.

Aquí está el propósito final de Dios: Su pueblo "recuperará sus posesiones"; es decir, la heredad que Dios les ha dado. Él ha afirmado dos condiciones. La primera es negativa: liberación. La segunda es positiva: santidad. Cualquier proceso que pasa por alto cualquiera de estas dos condiciones no llevará al pueblo de Dios a entrar en su heredad.

Hay una razón lógica y práctica por la que la liberación de demonios debe preceder a la santidad. Los demonios presentan varias características distintas, pero tienen una cosa en común: Todos, sin excepción, son enemigos de la verdadera santidad. Hasta que hayan sido echados fuera los demonios, ni la iglesia ni Israel pueden atenerse a las normas bíblicas de la santidad.

Déjame decir claramente que Abdías 1:17 se aplica en primer lugar y principalmente a la nación de Israel. La iglesia nunca ha reemplazado a Israel. Se cumplirán todas las promesas de Dios a Israel como nación de manera precisa, tal y como fueron dadas.

No obstante, hay varios lugares en el Nuevo Testamento donde las experiencias históricas de Israel se interpretan como tipos que también se aplican a la iglesia. En 1 Corintios 10:1–11, por ejemplo, Pablo hace una lista de una serie de experiencias que el pueblo de Israel atravesó durante y después de su liberación de Egipto, y concluye: "Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos". Las experiencias de Israel durante y después del Éxodo, en otras palabras, contienen importantes lecciones prácticas que se aplican a los cristianos en la presente época.

Creo que lo mismo se aplica a la restauración

lecciones prácticas que se aplican a los cristianos en la presente época.

Creo que lo mismo se aplica a la restauración contemporánea del pueblo de Israel a su herencia bíblica en la tierra que Dios les dio. Contiene importantes lecciones prácticas para la iglesia.

Cualquier persona familiarizada con la historia y la profecía bíblica puede ver que el pueblo de Israel estuvo fuera de su heredad geográfica dada por Dios durante casi dos mil años. Pero lo mismo se aplica a la iglesia. Durante gran parte de ese tiempo, también nosotros hemos estado fuera de nuestra heredad espiritual. Si los apóstoles del Nuevo Testamento volvieran a la tierra hoy, ¡tendrían que buscar mucho hasta encontrar una iglesia que se compare con la que han dejado!

No obstante, las Escrituras nos animan a mirar hacia delante, a "los tiempos de la restauración de todas las cosas" (Hechos 3:21). Tanto para Israel como para la iglesia, el primer paso hacia la restauración es la liberación. El paso que debe venir a continuación es la santidad.

La santidad es la marca distintiva del Dios de la Biblia. Debería también ser la marca distintiva de Su pueblo—tanto de Israel como de la iglesia. Lo mismo en el Antiguo que en el Nuevo Testamento, Dios le dice a Su pueblo: "Sed santos, porque yo soy santo" (Levítico 11:44; véase 1 Pedro 1:16).

Según mi observación personal—y he ministrado en muchos y diferentes tipos de congregaciones en más de cuarenta naciones durante muchos años—las iglesias hoy en día tienen en muy escasa consideración la exigencia de Dios de la santidad. ¡Los cristianos no sólo no alcanzan la santidad, sino que ni siquiera la tienen por objetivo!

Esto lo comparo a las personas que hacen viajes turísticos a muchas partes del mundo. Esos viajes turísticos incluyen visitas a una serie de ciudades o países distintos. A veces los organizadores incluyen un "extra" a su paquete de viajes. Por una cantidad adicional, el viaje puede extenderse a lugares o sitios que no se visitan normalmente. Veo a la iglesia contemporánea tratando la santidad en la misma manera. Es un "extra" para el cual hay una cantidad adicional. Pero la mayoría de las personas que hacen el viaje no están interesadas en el "extra".

No obstante, la santidad no es un "extra". Es una parte esencial del paquete de salvación. El escritor de Hebreos nos dice: "Seguid...la santidad, sin la cual nadie verá a Dios" (Hebreos 12:14). ¿Cuánta santidad tenemos, si la misma no nos trae a la presencia del Señor?

Si Dios quiere y yo vivo más años, está en mi corazón escribir un libro para dar seguimiento a este, cuyo título será La Santidad No Es Opcional. La santidad es una parte integral y un elemento esencial del propósito de Dios para Su pueblo. Si Dios sigue concediéndome la vida, continuaré adelante y escribiré un tercer libro: Poseyendo Nuestras Posesiones.

El que yo consiga escribir estos dos libros dependerá de la gracia y la misericordia de Dios. Pero sea que los escriba o no, el principio está claramente desplegado en las Escrituras: La liberación es sólo el primer paso en un proceso que lleva a la recuperación de la santidad y a la restauración de la iglesia a su simplicidad y pureza originales.

Notas bibliográficas

1.En los años 70, un grupo de ministros que habían experimentado tratar con los demonios empezó a entablar largas conversaciones con ellos, buscando obtener una comprensión especial sobre las cosas del mundo espiritual. Al final, esto llegó a ser desastroso. El grupo entró en un serio error doctrinal y algunos de ellos tuvieron muertes prematuras.

2.Para mayor información sobre la francmasonería: Beyond the Light (Más Allá de la Luz), por William Schönebelen (Publicaciones Chick, 1991).

3.Al final de 1997 más de 700 personas, la mayoría escolares, fueron llevadas al hospital con convulsiones disparadas por ver un dibujo animado en la televisión. Según la agencia Reuters, "La culpa recayó sobre una escena representando una explosión seguida de cinco segundos de luces rojas que destellaban y procedían de los ojos de 'Pikachu', una criatura semejante a un ratón....Los niños entraron en un estado parecido a un trance, similar a la hipnosis, quejándose de falta de aire, nauseas y mala visión cuando los ojos de la criatura semejante a un ratón destellaron".

4.Una fuerza de elite de comando militar americano.

5.De hecho, hay otro demonio "certificado médicamente" llamado el síndrome de Tourette, por el cual las personas musitan maldiciones y juramentos en público contra su voluntad.

6.Apocalipsis 12:11

7.Efesios 1:7

8.1 Juan 1:9

9.1 Juan 1:7

10.Romanos 5:9

11.Hebreos 13:12

12.Hebreos 10:19

13.Hebreos 12:24

Acerca del autor

Derek Prince (1915–2003) nació en la India. Fue educado como experto de idiomas clásicos (griego, latín, hebreo y arameo) en Eton College y en King's College en Cambridge, Inglaterra. Después de su graduación, él mantuvo una pasantía como profesor de Filosofía Antigua y Moderna en King's College. Prince también estudió hebreo, arameo y lenguas modernas en Cambridge y en la Universidad de Hebreo en Jerusalén. Como estudiante, fue filósofo y se autoproclamó ateo.

Mientras prestaba servicio en el Cuerpo Médico Británico, durante la Segunda Guerra Mundial, Prince empezó a estudiar la Biblia como obra filosófica. Él se convirtió a través de un poderoso encuentro con Jesús y fue bautizado con el Espíritu Santo pocos días después. De este encuentro, él llegó a dos conclusiones: Primera, que Jesucristo vive; segunda, que la Biblia es un libro verdadero, relevante y se mantiene al día. Estas conclusiones alteraron todo el curso de su vida, la cual desde entonces dedicó a estudiar y enseñar la Biblia como la Palabra de Dios.

En 1945, al ser dado de baja del ejército de Jerusalén, se casó con Lydia Christensen, fundadora de un hogar para niños allí. Al contraer matrimonio inmediatamente se convirtió en padre de ocho hijas adoptadas por Lydia—seis judías, una árabe palestina y una inglesa. Juntos, la familia vio el renacimiento del estado de Israel en 1948. En los años 50, los Prince adoptaron otra hija mientras servían como directores de una universidad de adiestramiento en Kenya.

En 1963, los Prince emigraron a los Estados Unidos y pastorearon una iglesia en Seattle. En 1973, él se convirtió en uno de los fundadores de los Intercesores por América. Su libro Shaping History Through Prayer and Fasting (Moldeando la Historia a Través de la Oración y el Ayuno) ha despertado a los cristianos alrededor del mundo a que tomen la responsabilidad de orar por sus gobiernos. Muchos consideran que las traducciones clandestinas del libro fueron instrumento clave en la caída de los regímenes comunistas de la Rusia socialista, Alemania Oriental y Checoslovaquia.

Lydia Prince murió en 1975, y en 1978, Derek contrajo matrimonio con Ruth Baker (una madre soltera con tres hijos adoptados). Él conoció a su segunda esposa, al igual que con la primera, mientras se encontraba sirviendo al Señor en Jerusalén. Ruth murió en Jerusalén, en Diciembre de 1998, donde habían vivido desde 1981.

Hasta hace unos pocos años antes de su muerte en 2003, a la edad de ochenta y ocho años, Prince persistía en el ministerio al que Dios lo había llamado, viajando por el mundo, impartiendo la verdad revelada por Dios, orando por los enfermos y afligidos, y, compartiendo la visión

profética de los eventos del mundo a la luz de las Escrituras. Reconocido internacionalmente como erudito bíblico y patriarca espiritual, Derek Prince estableció un ministerio de enseñanza que, por más de sesenta años, abarcó casi todos los continentes. Él es autor de más de cincuenta libros, seiscientas enseñanzas en cintas magnetofónicas y cien enseñanzas en videos, muchos de los cuales han sido traducidos y publicados en más de cien idiomas. Fue pionero en la enseñanza de temas avanzados como las maldiciones generacionales, la importancia bíblica de Israel y la demonología.

El programa radial de Prince, el cual comenzó en 1979, ha sido traducido a más de una docena de idiomas y continúa tocando vidas. El don principal de Derek de explicar la Biblia y sus enseñanzas de manera clara y sencilla ha ayudado a establecer el fundamento de la fe de millones de vidas. Su método no denominacional y no sectario ha hecho que su enseñanza sea igualmente relevante y útil para las personas de todo trasfondo racial y religioso, y, se estima que sus enseñanzas han alcanzado a más de la mitad del globo.

En el año 2002 él dijo: "Es mi deseo—y creo que es el deseo del Señor—que este ministerio continúe la obra que Dios empezó por medio de mí hace sesenta años, hasta que Jesús regrese".

Los Ministerios Derek Prince continúan su distribución de las enseñanzas de Prince y el adiestramiento de misioneros, líderes eclesiales, y, congregaciones por medio de las más de treinta oficinas de Derek Prince alrededor del mundo, incluyendo las labores principales en Australia, Canadá, China, Francia, Alemania, los Países Bajos, Nueva Zelanda, Noruega, Rusia, África del Sur, Suiza, el reino Unido, y, los Estados Unidos. Para información reciente acerca de estas localidades mundiales, visite www.derekprince.com.